

La opinión pública en México en la segunda guerra mundial

José Luis Ortiz Garza



comunicación



Doctor en Ciencias de la Información, José Luis Ortiz Garza ha publicado anteriormente *México en Guerra*, *La Guerra de las Ondas* y *Una Radio entre dos Reinos*. Es profesor investigador de la escuela de Comunicación de la Universidad Panamericana en la ciudad de México y miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

Ideas en tormenta

La opinión pública en México y la Segunda Guerra Mundial

Ideas en tormenta
La opinión pública en México y la Segunda Guerra Mundial

José Luis Ortiz Garza



Ideas en tormenta
La opinión pública en México
y la Segunda Guerra Mundial

Diseño de Portada: María del Mar Chapa Hammeken e Hildebrando Cota
Corrección de estilo: Gabriela Salinas Mendoza

Primera edición 2007

Empresas Ruz, S.A. de C.V.
Ediciones Ruz
Paseo del verano Nº 306
Fracc. La Florida
Naucalpan, Estado de México
Tel. 55 5393-4446
ventas@edicionesruz.com

ISBN: 968-5151-60-1
ISBN: 978-968-5151-60-3

Printed in Mexico / Impreso en México

Lista de Abreviaturas

ANW	Archivos Nacionales de Washington
AP	*Associated Press*
AGN	Archivo General de la Nación
ALR	Abelardo L. Rodríguez
ASRE	Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores
BSC	British Security Coordination
CBS	*Columbia Broadcasting System*
CGT	Confederación General de Trabajadores
CTM	Confederación de Trabajadores de México
CNC	Confederación Nacional Campesina
CROM	Confederación Regional Obrera Mexicana
DGIPS	Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales
FBI	*Federal Bureau of Investigation*
FRUS	*Papers Relating to the Foreign Relations of the United States*
FSTSE	Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado
INS	*International News Service*
IPN	Instituto Politécnico Nacional
LC	Lázaro Cárdenas
MAC	Manuel Ávila Camacho
MBI	Ministerio Británico de Información
NBC	*National Broadcasting Company*
OIA	Oficina de Información Aliada
OCAIA	Oficina del Coordinador de Asuntos Inter-Americanos
(OIE-AAAP)	Oficina de Información de Exportaciones de la Asociación Americana de Agencias de Publicidad *(Export Information Bureau of the American Association of Advertising Agencies*)
OSS	*Office of Strategic Services*

ONI	*Office of Naval Intelligence*
PAN	Partido Acción Nacional
PRO	*Public Records Office*
PNR	Partido Nacional Revolucionario
PRM	Partido de la Revolución Mexicana
RG	*Record Group*
SOE	*Special Operations Executive*
UAG	Universidad Autónoma de Guadalajara
U de G	Universidad de Guadalajara
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
UP	*United Press*

INTRODUCCIÓN

Profusamente estudiada y frecuentemente representada por los medios de comunicación, la Segunda Guerra Mundial marcó el nuevo mapa geográfico, político y económico del mundo en el siglo XX, y planteó retos fabulosos en el campo de la diplomacia y el poder de los países hegemónicos.

El número de muertos como consecuencia de la contienda se ha calculado entre cuarenta y cincuenta millones, la cuota más alta jamás pagada en una guerra. Muchos de ellos sucumbieron lejos de los frentes de batalla, cuando sus ciudades fueron bombardeadas o sitiadas por el enemigo. Tan sólo en los campos de exterminio de Polonia, seis millones de judíos fueron eliminados por motivos raciales. Pavorosa por su extrema crueldad, envolvente por sus alcances geográficos, impresionante por los avances tecnológicos desarrollados, la guerra sostenida entre 1939 y 1945 sacó a relucir lo más abyecto y lo más sublime del espíritu humano.

Aunque relatamos algunos de sus principales episodios, el objetivo de este libro no es presentar una historia de la Segunda Guerra Mundial, sino describir y analizar la manera en que los acontecimientos bélicos impactaron, a través de la comunicación colectiva, en la esfera pública y en los sentimientos, actitudes y conductas de los mexicanos, creando distintos "estados de opinión". Es, como explicaremos más adelante, una visión general de la opinión pública nacional durante ese período. Nuestro interés es ampliar el radio de observación y tratar de revelar, en la medida de lo posible, una historia donde se resalte la relación entre la comunicación de los acontecimientos bélicos y los efectos suscitados en los públicos mexicanos y en sus esferas culturales. En los casos en los que la documentación lo ha permitido, hemos intentado realizar este análisis "de efectos" desde el punto de vista del receptor, a sabiendas de los diversos condicionamientos que afectan la recepción, decodificación e interpretación del mensaje. Esta premisa explica nuestro interés por

explorar fenómenos como el tamaño, composición e interés de las audiencias; los procesos de difusión de las noticias; sus contextos de recepción e interpretación; el papel de los líderes de opinión y de las agrupaciones sindicales, políticas religiosas, etcétera; el interés, grado de comprensión y tipo de reacciones que suscitaron las informaciones; los "usos" políticos, sociales, económicos —y hasta lúdicos— que se dieron a los acontecimientos bélicos y, en su caso, los cambios individuales, grupales o sociales producidos por este mismo motivo. Por parte del gobierno, la gestión de la tensión social, instrumentada a través de sus instituciones comunicativas, resultó un formidable reto del que no siempre salió bien librado.

Somos, por otro lado, conscientes de que muchos efectos mediáticos no los hemos mencionado o han quedado apenas esbozados: dejaremos que el lector profundice en ellos, saque sus conclusiones, o sirva como incentivo para completar esta investigación. A manera de simple enunciado de sus funciones, efectos y consecuencias, recordemos que los medios de comunicación pueden provocar o impedir cambios intencionados o no intencionados; causar o facilitar cambios de diversa forma o intensidad, o bien reforzar las actitudes, sentimientos o conductas ya existentes.[1]

Estrechamente vinculado a la investigación de las cuestiones arriba señaladas, se encuentra nuestro interés por descubrir cuándo y cómo comenzó el estudio "científico" de la opinión pública en nuestro país, tema que, como muchos otros en la comunicología mexicana, faltaba por precisar, a pesar del intento realizado por destacados expertos en esta área.[2] Como veremos, la Segunda Guerra Mundial marcó el inicio en nuestro país de tales investigaciones bajo el paradigma lógico-empírico de George Gallup. Siendo nuestro objetivo la génesis de este sistema de medición de sentimientos, actitudes y conductas en la población, hemos dejado de lado la secular controversia establecida entre los seguidores del "paradigma dominante", basado en estudios "administrativos" que no cuestionan el *status quo,* y el de los partidarios de "paradigma alternativo", derivado de la Escuela de Frankfurt que, desde una visión crítica cuestionan la legitimidad de los estudios cuantitativos.[3]

---

[1] Denis McQuail, *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*, México, Paidós Mexicana, 3a. ed., 2000, p. 504.

[2] Véase, por ejemplo, Joe Belden, "Mexico´s Public Opinion Poll". *Public Opinion Quarterly,* Primavera 1944, pp. 104-109; Miguel Basáñez, "Investigación de la opinión pública en México". *Este País,* abril 2000, pp. 2-14.

[3] Véase para mayores detalles sobre esta controversia: *Everett M. Rogers, A History of Communication Study: A Biographical Approach,* New York, The Free Press, 1997, pp. 102-125. Denis McQuail, *op. cit.,* pp. 102-125, y Miguel de Moragás Spà, *Introducción a las Investigaciones sobre medios en América y Europa,* Barcelona, Gustavo Gili, 1985, pp.

Los múltiples y polémicos debates que ha suscitado la definición del concepto "opinión pública", nos obligan a decir unas palabras sobre el modo en que lo hemos considerado. En su sentido más general, puede definirse como un sentimiento o estimación en el que coincide la generalidad de las personas con relación a un determinado asunto, en un momento específico. En nuestro caso, siguiendo el planteamiento utilizado por Marlis G. Steinert en su magnífico libro *Hitler's War and the Germans*, en el concepto de "opinión pública" utilizaremos dos elementos intrínsecamente unidos en su naturaleza: el "estado anímico" y "la actitud". Como señala Steinert, este enfoque tiene la ventaja de incorporar tanto las opiniones espontáneas, producto de pasajeros arranques emocionales, como las más duraderas: aquellas que inciden e interactúan con los esquemas mentales, determinados por la educación y las experiencias, aspectos torales para todas las valoraciones y su expresión en forma de opiniones. Cuando estas son espontáneas corresponden al "estado anímico", mientras que cuando son resultado de la idiosincrasia están más vinculadas a las "actitudes", es decir, a las formas de entender el mundo.[4]

La opinión pública y la propaganda se limitan e influyen mutuamente. Un cierto estado anímico o una actitud en la población determina las políticas, estrategias y tácticas de la comunicación que utilice cualquiera de los bandos interesados en modificar o mantener esas disposiciones. En este proceso, los medios de comunicación de masas suelen jugar un papel preponderante, especialmente donde los acontecimientos sólo pueden conocerse de manera vicaria. Fue el caso de México, cuyo territorio no constituyó un escenario bélico y el fenómeno de la Segunda Guerra Mundial fue el que llegó a través de las informaciones mediáticas, dependientes de las agencias de prensa de los países beligerantes, cooptadas, en mayor o menor medida por los intereses estatales. Fundidas en una aleación tremendamente difícil de descomponer y precisar, información y propaganda se amalgamaron de tal manera que el constructo más adecuado para designar lo que se comunicaba es el de "infoganda". Fue esta fuente la responsable de muchos de los sentimientos y actitudes de admiración, odio, interés, sorpresa, angustia, displiscencia, temor, apatía, esperanza, y frustración vividos por los mexicanos en esta época.

No es ahora el momento de describir los sistemas de chantaje y extorsión con que los propagandistas extranjeros obtuvieron grados

165.

[4] Marlis G. Steinert, *Hitler' s War and the Germans. Public Mood and Attitude During the Second World War,* Athens, Ohio, Ohio University Press, 1977, p. 5.

de sumisión y servilismo vergonzosos en los medios de comunicación nacionales, pero este factor lo hemos considerado para tomar con debida precaución las noticias y opiniones difundidas. Este aspecto nos obligó a conocer qué informaciones constituían propaganda disfrazada y qué medios de comunicación se prestaron más a difundirla. En otras palabras, para nuestro análisis, antes de levantar la cosecha fue preciso retirar la abundante cizaña que se mezcló con el trigo informativo. La inclusión de noticias y opiniones que aparecieron en los vehículos informativos de diverso signo, obedece a la influencia que la "opinión publicada" ejerce sobre la "opinión pública" en la formación de percepciones de los individuos, en particular, sobre el supuesto sentir general de la población. Las extremas medidas de censura ejercidas por el gobierno mexicano, y las de autocensura por los medios de comunicación para favorecer sobre todo a la causa Aliada (luego de las "Naciones Unidas"), constituyeron, a nuestro modo de ver, un importante factor para generar un clima de opinión dominante que inhibió la expresión de puntos de vista contrarios a los políticamente correctos. Existen, ciertamente, muchos elementos para apuntar la existencia en México de fenómenos comunicativos como "confección de la agenda", "definición y creación de realidades", y "espiral del silencio", entre otros.[5]

El principal "frente de batalla" de los mexicanos fue el interno. Las noticias sobre bloqueos comerciales, hundimiento de buques mercantes en los distintos océanos, requerimientos de mayor y mejor armamento entre los beligerantes, pronto mostraron sus efectos en la vida cotidiana nacional. Insertado en la economía global, México participó en el abastecimiento de todo tipo de materiales de los ejércitos en lucha, y la escasez de éstos, aunada a la de muchos otros productos que se importaban, fue resentida por los mexicanos en sus estómagos, sus piernas, sus intereses y pasatiempos. Vivieron los efectos de la "guerra total": ésa que transformó industrias comerciales en factorías militares; que congeló cuentas bancarias de empresas del "enemigo"; que convirtió a muchos productos básicos en "estratégicos" y que repercutió en sus estilos de vida y costumbres, más claramente los de las zonas urbanas. En este "frente interno", la gente viajó menos en automóvil; aprendió nombres de presidentes, generales, diplomáticos, regiones, ciudades, ríos, montañas, armamentos, estrategias, inventos y demás vocablos de las más variadas regiones del mundo expresados en fonemas de extraña pronunciación; enronqueció cantando las estrofas del himno nacional; dejó de frecuentar lugares; caminó más; durmió desde más temprano

[5] Véase Denis McQuail, *Introducción a la., op. cit.*, pp. 535, 542-543.

por los cortes de energía eléctrica; adoptó nuevos hábitos alimenticios; los hombres marcharon los fines de semana; las mujeres trocaron las medias de nylon o seda por calcetas; los periódicos, la radio, el cine y la música se saturaron con temáticas bélicas; el "mercado negro" enriqueció a unos cuantos y empobreció a millones; ondearon innumerables banderas mexicanas y hasta se inauguró la fiesta nacional conmemorativa del lábaro patrio; el lenguaje popular se salpicó de chistes, albures y picarescos juegos de palabras haciendo burla de japoneses, italianos, ingleses, americanos o alemanes; muchos niños fueron bautizados con nombres de célebres militares...

Como resultado de los acontecimientos bélicos, de la información noticiosa, de la escasez de ella manifestada en múltiples rumores y de su utilización para fines políticos (la propaganda), el "frente interno" en México vivió una peculiar guerra psicológica,[6] que provocó estados anímicos, actitudes y conductas muy diversas, dependiendo de las circunstancias geográficas, socioeconómicas y culturales de los mexicanos. Sería por ello, más exacto decir que en el heterogéneo mosaico del país se vivieron muchas guerras e, incluso, que muchos sectores, más de los que pensamos, ni siquiera se enteraron de su existencia. En otros lugares, la información llegó muy a destiempo, o ya obsoleta por posteriores batallas o sucesos que le hicieron cambiar su sentido. Hubo, sí, un momento cumbre, el del "estado de guerra" decretado tras el hundimiento de los barcos petroleros *Potrero del Llano* y *Faja de Oro,* en el que el alineamiento entre el acontecimiento, su difusión, su conocimiento y sus efectos en grandes sectores de la población fue más efectivo y mejor sincronizado. Esto es explicable por el peligro que significaba, por la alarma y pánico suscitados de manera natural, y por los mecanismos extraordinarios que se instrumentaron para que los radiomensajes del Presidente Ávila Camacho fueran escuchados en numerosas poblaciones. Pero frente a la guerra y sus consecuencias en el país, los mexicanos adoptaron muchas y muy diversas posturas. En los seis años que duró el conflicto, pasaron por muy diversos "estados psicológicos": de indiferencia, de ignorancia, de paranoia, de catarsis, de odio, de incertidumbre, de euforia, de angustia, de esperanza, de miedo, de diversión... ligados a veces a los sucesos que se decían sobre la contienda, y otras, las más,

[6] El término lo utilizamos en sentido general. De acuerdo con Simpson, la expresión "guerra psicológica" (*Psychological Warfare*) fue acuñada por primera ocasión en inglés en 1941, como una mutación traducida del término nazi *Weltanschauungskrieg* (literalmente guerra sobre la visión del mundo), "significando la supuestamente aplicación científica de la propaganda, el terror y la presión del Estado como medios para asegurar la victoria ideológica sobre los enemigos": Véase Christopher Simpson, *Science of Coercion: Communication Research and Psychological Warfare 1945-1960,* Nueva York: Oxford University Press, 1994, p. 24.

a las estrecheces económicas propiciadas por el difícil entorno mundial y local. Estos momentos constituyeron la fuente más rica para la formación de la "opinión pública nacional". Fueron emociones compartidas que ayudaron a la construcción de la nación, a la "unidad nacional".

La defensa de un sistema democrático —incipiente, por no decir inexistente, en el país— se volvió en labios de los gobernantes en el justificante de los sacrificios, del racionamiento, de la inflación; aprovechando cualquier motivo se interpretó el himno nacional, se exhibió la bandera, se recordó a los héroes de la patria y a los de los demás países del continente, se invocó con mayor frecuencia a la Virgen de Guadalupe y hasta se hizo una película sobre su historia. En las boticas se reunían los señores por las noches para hablar de la guerra y apostaban sobre si caería o no Singapur o si el flemático Montgomery podría contra Rommel, el astuto "Zorro del Desierto" en los lejanos parajes de Libia, Túnez y Egipto; los simulacros de apagones disparaban la imaginación sobre posibles ataques aéreos y enseñaban a la población a actuar de manera coordinada para garantizar su seguridad. La misión de los mexicanos consistió —sobre todo— en apoyar a los Aliados con materias primas, mano de obra (braceros) y suministros diversos para obtener el triunfo contra el Eje. Los temores de una posible invasión extranjera que abriera en el país un frente armado fueron sistemáticamente ahuyentados por el gobierno con consignas que explícitamente señalaban que las únicas "batallas" que debían librarse eran las de la producción en las fábricas y en los surcos y, más tarde, la de la educación. Hacia el final de la contienda, México participó también, con el "Escuadrón 201", en un frente de combate donde varios valerosos pilotos expedicionarios murieron en batalla, pero su contingente fue muy escaso (300 hombres en total) y su participación muy breve y limitada, al grado que el propio gobierno reconoció que se trataba de una representación simbólica.

A nuestro juicio, frente a la Segunda Guerra Mundial los mexicanos vivieron cuatro etapas: una de observación vigilante, otra de alerta, una tercera de emergencia y una última de displicencia. La primera, de "observación vigilante", se produjo a partir del 22 de agosto de 1939 con la firma del pacto de no agresión germano-soviético y duró hasta principios de diciembre de 1941. Durante este período existieron a su vez varios momentos de enorme intensidad que sacudieron a la población: el inicio de las hostilidades en Polonia, y la declaración de guerra a Alemania por parte de Francia y de Gran Bretaña, la caída de Francia en manos de Alemania, y el ataque de ésta a la Unión Soviética. Fueron episodios de gran dramatismo, donde los sentimientos y actitudes hacia los Aliados y el Eje

el Eje estaban muy divididos, y sirvieron como catalizadores de las posturas hacia uno u otro bando. La segunda etapa, la de "alerta", surgió el 7 de diciembre de 1941 tras conocerse el ataque japonés a Pearl Harbor y la entrada de los Estados Unidos en la guerra. Debido a este hecho, y al rompimiento de relaciones diplomáticas entre los gobiernos de México y Japón se vislumbró el peligro de un ataque nipón a las costas mexicanas, y/o una penetración a través del territorio nacional a la Unión Americana. En una atmósfera de paranoia, en grandes sectores de la opinión pública y en los medios de comunicación se aseguró que México había entrado ya en la contienda. Era una clara advertencia a estar preparados para lo inminente. La tercera etapa, la de "emergencia", se inició con el hundimiento del barco petrolero mexicano *Potrero del Llano* y la declaración del "Estado de Guerra" contra las potencias del Eje. Transcurrido entre el verano y otoño de 1942, este período suscitó en los mexicanos intensos y encontrados sentimientos de perplejidad, temor, solidaridad, incertidumbre, y un acendrado fervor nacionalista que prácticamente acabó con las simpatías hacia los nazifascistas. La confusión y el sentimiento de peligro se aligeraron la primera semana de junio de 1942, cuando los estadounidenses arrasaron con la flota japonesa en la batalla aeronaval de Midway, alejando las posibilidades de invasión a las costas mexicanas en el Pacífico. Los respiros definitivos sucedieron en noviembre de 1942, con la derrota del *Afrika Korps* en El Alamein; luego, a principios de febrero de 1943, con la rendición de las fuerzas alemanas en Stalingrado y, ya más claramente con la invasión a Europa a través de Normandía en junio de 1944, que presagió el triunfo de las Naciones Unidas e inició los planes de posguerra de las grandes potencias. La cuarta etapa, la de "displicencia", fue resultado de la saturación informativa sobre temas bélicos, de la evidente victoria de los Aliados y, sobre todo, de los graves problemas internos provocados por la carestía de productos básicos, la desenfrenada inflación, y las luchas por la sucesión presidencial. Esta fase de indiferencia hacia la guerra tuvo intermitentes excepciones con los arrolladores triunfos del Ejército Rojo, las espectaculares batallas aeronavales entre japoneses y estadounidenses en el Pacífico, la rendición de Alemania, la participación del "Escuadrón 201" en las islas Filipinas y, finalmente, con el estallido de las bombas nucleares en Hiroshima y Nagasaki que obligó a la capitulación del Japón en agosto de 1945.

La necesidad de estudios de comunicación social que privilegien el papel de los receptores ha cobrado mayor fuerza en los últimos años.[7]

[7] Dentro de la amplia bibliografía de los análisis con metodología cualitativa, y que enfatizan los estudios de recepción, encontramos especialmente recomendable —por su balance entre los

Son seculares los debates sobre la pertinencia y validez de los análisis "objetivos" contra los "subjetivos" en los procesos comunicativos. En este trabajo hemos querido incorporar, siguiendo la recomendación de Jensen, los datos de las fuentes orales, las autobiográficas, y de detalles obtenidos mediante la atenta observación de aspectos aparentemente triviales en los documentos, las fotografías, la folletería, etcétera. Lo hacemos así para empaparnos y tratar de comprender y transmitir las experiencias y efectos suscitados, tomando en cuenta que la metodología del análisis de recepción "se cuestiona no solamente lo que los medios hacen a las audiencias, sino cómo los medios y las audiencias interactúan como agentes de, en términos semióticos (de Saussure) 'la vida de los signos dentro de la sociedad'".[8] Para entender mejor esta interacción hemos recurrido también a las observaciones de campo reportadas por los cónsules, los espías, los propagandistas y, de manera muy especial, las encuestas de los primeros expertos extranjeros enviados expresamente para pulsar la opinión pública en México. Estos especialistas, concretamente el contratado por la Oficina de Nelson Rockefeller, Harald J. Corson y sus colaboradores, son los pioneros en la historia de la investigación "científica" de la comunicación de masas en nuestro país.[9] Otros datos los obtuvimos de libros autobiográficos, de artículos y reportajes de la prensa nacional e internacional, evitando los que formaban parte de la red de periodistas mercenarios sobornados por las embajadas y legaciones extranjeras, y procurando analizar la óptica con que las enmarcó la prensa desde las diversas posturas ideológicas. Hemos realizado también entrevistas con testigos cualificados de la época, al igual que con especialistas mexicanos y extranjeros, quienes han matizado, aclarado o complementado algunas de las cuestiones tratadas.

aspectos teóricos ligados al quehacer práctico— el libro de Kim Schrøder, *et al.*, *Researching Audiences,* Nueva York: Oxford University Press, 2003.

[8] Jensen Klaus Bruhn, "The Past In the Future: Problems and Potentials of Historical Reception Studies", *Journal of Communication* 43, núm. 4, Otoño 1993, pp. 1-2.

[9] Otro pionero fue el Doctor Laszlo Radvanyi, quien llegó exiliado a México a finales de marzo de 1941. Húngaro nacido el 13 de diciembre de 1900, en 1925 se casó con la famosa escritora alemana Anna Seghers. Combatientes comunistas, formaron parte del grupo "Alemania Libre" en México. Radvanyi creó en 1942 el "Instituto Científico de Opinión Pública en México", que llevó a cabo encuestas de opinión desde mayo de 1942, pues muy probablemente las realizadas a partir de esa fecha por la revista *Tiempo* fueron encabezadas por él. Radvanyi se encuentra dentro del selecto grupo de fundadores de la *World Association for Public Opinion Research* (WAPOR). La proyección de Laszlo Radvanyi creció enormemente cuando fundó en marzo de 1947 la revista cuatrimestral *International Journal of Opinion and Research.* Véase "Biographie-Laszlo Radvanyi", tomado el 24 de agosto de 2007 de: http://golm.rz.uni-postdam.de/Seghers/frankreich/LASLO1.htm, e "International Journal of Opinion and Research", *Journal of Marketing* 12, núm. 3, enero 1948, pp. 417-419.

Nuestras principales fuentes de información documental han sido los Archivos Nacionales de los Estados Unidos (en *College Park*, Maryland); el Archivo General de la Nación, en la Ciudad de México; los Archivos Nacionales de la Gran Bretaña, en Londres; el Centro de Archivos Rockefeller, en Tarrytown, Nueva York y el Archivo Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Esta obra es producto, indudablemente de la generosa ayuda de estas instituciones, al igual que la de diversas bibliotecas y hemerotecas como las de la UNAM; la Miguel Lerdo de Tejada; la Biblioteca del Congreso, en Washington y la de El Colegio de México.

Junto al numeroso personal anónimo que contribuyó a la realización de esta obra, deseo expresar mi especial agradecimiento: al doctor Friedrich Katz, de la Universidad de Chicago; al doctor Nicholas Cull, de la Universidad de Leicester; a la doctora Gisela Cramer, de la Universidad de Aberdeen; a la doctora Ursula Prutsch, de la Universidad de Viena; a la doctora Blanca Torres, de El Colegio de México; al doctor Francisco Gómez Antón, de la Universidad de Navarra; al doctor Pablo Arce Gargollo y al maestro José Luis García, ambos de la Universidad Panamericana. A lo largo de la investigación, numerosas personas me proporcionaron de manera espontánea sus recuerdos de la época de la guerra. De manera especial quisiera reconocer a Don Sergio Carrillo Díaz, Don José Alfredo Páramo, Don Salvador Borrego, Don José de la Herrán y Don Pedro Treviño Madero. Un recuerdo y agradecimiento entrañable también para quienes me ayudaron en la traducción y organización del material documental, Mauricio Calderón, Gerardo Wolburg, Jorge Pablo Correa y Jorge Andrade Alegret.

José Luis Ortiz Garza

CAPÍTULO I

ESTADO DE EXPECTACIÓN

Esto no es la paz. Es un armisticio por veinte años.
Comentario del Mariscal Fernando Foch
al Tratado de Versalles en 1919

Una guerra largamente anunciada

El estallido de la Segunda Guerra Mundial no constituyó para la opinión pública mundial una sorpresa. Desde los tempranos años treinta los presagios sobre una nueva conflagración mundial fueron haciéndose más frecuentes al grado que la pregunta no era si habría o no habría guerra, sino cuándo ocurriría. En enero de 1933 el Partido Nazi de Adolfo Hitler llegó al poder con la promesa de revertir los exigentes acuerdos del Tratado de Versalles que habían desgarrado el territorio de Alemania y limitado su poderío militar a sólo cien mil hombres, sin tanques, ni fuerza aérea, y sólo una pequeña flota armada. Bajo la dirección del General Hans von Seeckt, el ejército fue reorganizado para incorporar y entrenar a numerosos conscriptos. De manera discreta, se diseñaron nuevos modelos de tanques y de aviones, y se crearon escuelas de aviación civil para capacitar a los futuros pilotos de guerra. Poco tiempo después, en la primavera de 1935, Hitler anunció que a pesar de los compromisos firmados, el ejército de Alemania contaría con su propia fuerza aérea y que incorporaría en el servicio militar a trescientos mil efectivos. Para el diario *El Universal* ese olor a pólvora recordaba al que se respiró en 1914, poco antes del estallido de la Primera Guerra Mundial. Al compararlo encontraba la misma inquietud en todos los espíritus, una propaganda bélica parecida y una imparable carrera de armamentismo acompañada

de hipócritas discursos pacifistas. La humanidad se aproximaba a la más sangrienta hecatombe de su historia, tan ineficaz como la anterior, y que podía, incluso, "comprometer para siempre el destino de la civilización occidental, sin esperanza cierta de que por ese medio conseguirá algo que compense, en grandeza e importancia, el sacrificio que va a oponérsele".[1]

Puesto que las democracias occidentales no contraatacaron ni realizaron sanciones efectivas y proporcionadas al desafío, Hitler siguió adelante con sus planes revanchistas y expansionistas. En marzo de 1936, contra el consejo de sus Generales que sabían que el pequeño ejército estaba subentrenado y subequipado, ocupó las tierras del Rhin perdidas en la guerra anterior. Dos años más tarde, el 11 de marzo de 1938 continuando su política de recuperación del "espacio vital" (*Lebensraum*), el ejército del Führer invadió Austria luego de una serie de actos intimidatorios y de un acuerdo, firmado el 11 de julio de 1936, que comprometía al Gobierno austriaco a actuar en política exterior como "Estado Alemán", a cambio de que Berlín no interviniera en su política interna. Aprisionada entre Italia y Alemania, fusionados en un "Eje" desde 1936, Austria tenía pocas opciones para resistirse. En un acto lleno de valentía y dignidad, México reclamó el día 19 de ese mes ante la Sociedad de Naciones el atropello a la soberanía austríaca.[2] Inglaterra y Francia, intimidados por el rearme alemán, lo toleraron; los Estados Unidos, justificándose en la Ley de Neutralidad, tampoco reaccionaron. Seis meses más tarde Hitler exigió, bajo amenaza de guerra, la anexión de los Sudetes, una zona de la frontera occidental de Checoslovaquia habitada por 3,5 millones de ciudadanos de lengua alemana. El 29 de septiembre, luego de negociaciones encabezadas por Arthur Neville Chamberlain, Primer Ministro de la Gran Bretaña, se firmó el "Pacto de Munich" por el que los checos, instados por los británicos y los franceses, renunciaban al territorio de los Sudetes a cambio del compromiso alemán de frenar su expansionismo territorial. Hitler de cualquier forma invadió el resto de Checoslovaquia en marzo de 1939. Por este hecho, y por las amenazas vertidas contra Polonia, los gobiernos de Inglaterra y Francia se comprometieron a ayudar a este país en el caso de un ataque alemán.

[1] "Las Tremendas Perspectivas de la Próxima Guerra", *El Universal*, 8 marzo, 1935, sección editorial, en "Hemeroteca El Universal", tomo II, 1926-35, Cumbre, México, 1987, pp. 202-03.
[2] Véase Luis Ignacio Sainz, *México Frente al Anschluss*, México: Archivo Histórico Diplomático Mexicano, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1988, pp. 210-12, y Friedrich Katz, *Nuevos Ensayos Mexicanos*, México, Era, 2006, pp. 404-405.

El pacto Nazi-Soviético de No Agresión

A las 11 de la noche del 21 de agosto de 1939, un boletín urgente interrumpió la programación de las estaciones radiofónicas de Alemania. Con voz solemne el locutor anunció: "El gobierno del Reich y el gobierno soviético han acordado concertar un pacto de no agresión. El Ministro de Relaciones Exteriores del Reich arribará a Moscú el jueves 23 de agosto para dar conclusión a las negociaciones".[3] ¿Hitler y Stalin aliados? La declaración causó estupor y alarma en todo el planeta. Si ya en las últimas semanas, con motivo del conflicto diplomático entre Alemania y Polonia, se preveía una guerra entre ambos países, el acuerdo despejaba las dudas. Ahora el Führer tenía a los polacos entre su escuadrón de fusileros y el paredón soviético. La transmisión de la noticia en Alemania sucedió cuando en México eran las tres de la tarde, lo que permitió su clara difusión a través de las radiodifusoras nacionales. Los vespertinos de la capital manejaron la noticia de manera confusa. Tanto *Últimas Noticias* como *El Universal Gráfico* aludieron a un convenio de cooperación económica por el cual Moscú proporcionaría al Reich materias primas a cambio de créditos.[4]

El día 22 quedó claro que el acuerdo incluía los aspectos políticos y militares. El tono de *Últimas Noticias*, en su primera edición, reflejaba lo alarmante del momento. Su titular, "Hitler, unciendo a Stalin a su carro, se hizo árbitro de los destinos de Europa", era acompañado por una entradilla que aseguraba que todo el viejo continente estaba siendo "arrastrada al torbellino de una confusión diplomática sin precedente". Comparaba la perplejidad en las cancillerías europeas a la alteración de las brújulas en el polo norte. En Londres la noticia se recibió como "un puñetazo en el plexus solar"; en París, los estadistas se creían "víctimas de una pesadilla"; en Roma, mientras el Papa elevaba "su voz unciosa pidiendo paz" y lo acompañaban cantando temas corales los pequeños países del Bloque de Oslo, el Duce se restregaba las manos y saboreaba "con deleite anticipado la tajada que pedirá a la hora del reparto"; en Varsovia, los gritos estentóreos pasaron a susurros y en Rusia esperaban la llegada de Von Ribbentrop. Hitler, concluía, que hasta el día anterior había sido el árbitro militar de los destinos de Europa, ahora lo era también en el ámbito político.[5] *Últimas Noticias* se ufanaba ese martes 22 de

[3] *Hitler ordena: ¡Tanques al ataque!* en *La Segunda Guerra Mundial*, México, Codex, fascículo 1, 1966, p. 2.
[4] "Un artículo del Pravda cayó como bomba en Londres", *Últimas Noticias*, 1a. ed., 21 agosto, 1939, p. 1.
[5] "Hitler, unciendo a Stalin a su carro, se hizo árbitro de los destinos de Europa", *Últimas Noticias*, 1a. ed., 22 agosto, 1939, p. 1.

haber profetizado —a principios de mayo, y luego a mediados de julio de ese año—, un convenio, al menos tácito, entre Rusia y Alemania. Tal vaticinio les había ocasionado "andanadas de injurias de los estalinistas, que hoy tendrán que reconocer que nuestras informaciones son siempre verídicas". Una semana más tarde, como lo hicieron otros diarios, el vespertino de *Excélsior* volvería sobre este mismo tema, pero para darle el crédito al General y ex Presidente Abelardo Rodríguez quien el 15 de agosto de 1937, tras regresar de la URSS, alertó públicamente del peligro de la guerra mundial con una "muy posible alianza ruso-alemana", a realizarse antes de cinco años. En ese momento su comentario —recogido por la prensa— pareció tan absurdo que, en un mitin conmemorativo de la Revolución Rusa, celebrado en el Palacio de Bellas Artes el 7 de noviembre de 1938, Vicente Lombardo Toledano lo ridiculizó diciendo: "¿De dónde surgió, pregunto yo, Abelardo Rodríguez como analizador de la situación de la Unión Soviética a la luz de la teoría de Trostky? ¡Precisamente él, un analfabeta!...".[6] Aunque menos reconocido por la opinión pública, también el corresponsal de la agencia Havas en México había advertido a los servicios de inteligencia estadounidenses de la intención de la firma del pacto soviético-alemán que se habría bosquejado desde enero de 1937.[7]

Una de las más interesantes declaraciones internacionales fue, precisamente, la de León Trotsky, realizada en la Ciudad de México el día 23. El revolucionario, exiliado en el país desde el 9 de enero de 1937 gracias al Presidente Lázaro Cárdenas, se preguntaba cómo un obrero alemán o ruso, enseñado a odiar al otro como su enemigo, pudiera tragarse ahora la propaganda de amistad y continuar aún respetando a sus líderes. Calificó el pacto como "una broma repugnante", que sembraba el desconcierto en los trabajadores y sólo beneficiaba a los fascistas. Para explicar lo inexplicable, muchos líderes de la izquierda estalinista simplemente adoptaron la consigna del Comintern: el pacto era necesario para mantener a la URSS fuera de una guerra entre fuerzas imperialistas opositoras. Otros izquierdistas no aceptaron esta versión y dejaron de hablar del asunto; muchos otros, desilusionados, abandonaron el Partido Comunista.[8] Los grupos antifascistas que desde 1937 ridiculizaban a Hitler y a Mussolini, se encontraban desconcertados ante la nueva actitud de Stalin y carecían de explicaciones congruentes. Vicente Lombardo Toledano admitiría el 8 de septiembre su desconocimiento sobre la nueva

[6] "Perifonemas", *Últimas Noticias,* 1a. ed., 29 agosto, 1939, p. 5.
[7] ANW GR 59 812.00-N/61, "German Propaganda in the Mexican Press", 21 julio, 1939.
[8] Betty Kirk, *Covering the Mexican Front; the Battle of Europe Versus America,* Norman, University of Oklahoma Press, 1942, p. 219.

política de la URSS, pero pensaba que ésta debió enfrentar dos caminos: o permanecer neutral al derrumbe del régimen capitalista, o terminar con el fascismo aunque, en este caso, "nunca para que el imperialismo inglés surja con más fuerza".[9]

La sección *Perifonemas* de *Últimas Noticias* —a pesar de reconocerse tan desconcertada como todo el mundo— veía claro que, gracias a esa deslumbrante maniobra diplomática, Hitler había arrebatado a Inglaterra y a Francia las posibilidades reales de cumplir con su promesa de apoyar a Polonia. Incluso ésta debía tenerlo en cuenta y preparar un cambio de política que consiguiera "las más decorosas formas posibles de ceder ante las demandas de Hitler y del pueblo alemán". Añadía que aunque la amenaza de guerra no se había disipado, resultaba evidente que si Rusia permanecía neutral, la victoria germana podría ser rápida. Ridiculizaba además la versión oficial comunista de que Stalin había firmado el pacto para asegurar así la paz del mundo.[10] También *El Universal* destacaba el clima de confusión ideológica generado con el acuerdo. Luego de muchos años de furibundos ataques al fascismo por parte de la propaganda soviética, el gobierno de Stalin convertía a ese acérrimo enemigo, en un honorable camarada. Tan radical contrasentido no podía entenderlo nadie, mucho menos los "comunistoides criollos", pero tal paradoja era solo aparente, porque, concluía, "bien lo sabemos: bolchevismo y fascismo son hojas de una misma mata, e ingenuo el que crea que en materia totalitaria los totalitarios no se entienden".[11]

Para quienes habían simpatizado con los alemanes por temor al comunismo, aquello resultó igualmente incomprensible, y muchos sospecharon sobre los verdaderos intereses de Hitler. Fue el caso de los falangistas mexicanos quienes optaron por guardar silencio, especialmente a partir de octubre de 1939, cuando Francisco Franco ordenó evitar cualquier actividad que pudiera interpretarse como una violación a la neutralidad española en el conflicto. En México, esta orden paralizó a la Falange y redujo sus actividades de propaganda, al igual que las de los alemanes e italianos a través de ella.[12] Aun para la Legación Alemana en México la noticia del Pacto resultó sorpresiva, al grado que ni siquiera el

[9] "Lo que la guerra significa para los trabajadores de México y el mundo", *El Popular*, 9 septiembre, 1939, en Vicente Lombardo Toledano, *Obra Histórico-Cronológica* (coordinadora: Marcela Lombardo Otero, México: Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1997), tomo III, vol. 10, 1939, p. 193.
[10] "Perifonemas", *Últimas Noticias*, 1a. ed., 23 agosto, 1939, p. 5.
[11] "Otra Capitulación Bolchevique", *El Universal*, 24 agosto, 1939, sección editorial.
[12] Friedrich E. Schuler, *Mexico Between Hitler and Roosevelt. Mexican Foreign Relations in the Age of Lázaro Cárdenas, 1934-1940*, Albuquerque, N.M.: University of New Mexico, 1998, p. 143.

Ministro Rüdt Von Collenberg, quien ocho días antes había regresado de Alemania, la esperaba. A diferencia de la Falange, los grupos germanos continuaron su propaganda, aunque dejaron de criticar al comunismo y centraron sus ataques contra los Estados Unidos.[13] Este hecho fue consignado en un reporte que los servicios de inteligencia mexicanos enviaron al Presidente Cárdenas: se aseguraba que con motivo del pacto las organizaciones pro nazis habían silenciado su anticomunismo y anticardenismo, aunque no su antisemitismo. Añadían que después de una entrevista con "un redactor" del diario *El Popular*, Arthur Dietrich había conseguido abrir el camino de la prensa proletaria de México, y lo estaba aprovechando ampliamente con propaganda anti-imperialista. Meses más tarde, el 31 de diciembre de 1939, el diario anunciaría a sus lectores que a partir de esa fecha, y para dar una imagen más balanceada de los eventos internacionales, utilizaría los servicios informativos de la agencia alemana *Transocean*.[14]

El pacto Ribentropp-Molotov encendió la mecha de la bomba que nueve días más tarde estallaría en Europa. Las chispas del pabilo parecían iluminar gradualmente los titulares de los diarios en su recorrido hasta el detonador. La última semana de agosto de 1939 fue estremecedora. Ya desde el día 23 se habló de que todo era "cuestión de horas", y en las primeras planas abundaron las informaciones sobre movilizaciones de ejércitos, evacuaciones de mujeres y niños, reuniones de emergencia para conceder a los ministros facultades extraordinarias, etcétera. El sábado 26, sin embargo, el escenario cambió súbitamente. El titular de *Últimas Noticias* de ese día parecía increíble: "Fue conjurada la guerra". Desde Berlín, la agencia AP aseguraba que Alemania había decidido suspender sus operaciones militares en la frontera polaca, por lo que podía asegurarse que el "peligro de una guerra mundial habíase definitivamente evitado".[15] Que era una artimaña más de Hitler, se fue descubriendo los días siguientes, hasta que a media mañana del día 31 *El Universal Gráfico* informó en su titular que los alemanes habían ocupado Danzig, en cuya estación de ferrocarriles ondeaba ya la swástica.[16] *Últimas Noticias* refería el mismo hecho en su primera plana, pero sin destacarlo demasiado pues lo manejó como un rumor.[17] No lo era. La noche del día anterior soldados nazis disfrazados con uniformes polacos atacaron puestos fronterizos alemanes

[13] *Ibid.*
[14] Betty Kirk, *op. cit.*, p. 88.
[15] "Fue Conjurada la Guerra", *Últimas Noticias, 1a. ed.*, 26 agosto, 1939, p. 1.
[16] "Primer paso de los Alemanes en Danzig", *El Universal Gráfico*, 31 agosto, 1939, p. 1.
[17] "Ya se afirma que Alemania ocupará mañana a Danzig", *Últimas Noticias*, 1a. ed., 31 agosto, 1939, p. 1.

y culparon a Polonia de tal "agresión". Cumplida su misión, la mecha informativa que fue recorriendo las primeras planas de los diarios estalló con horrísonos titulares en mayúsculas, negritas y tinta roja: Alemania había desencadenado, en la práctica, la Segunda Guerra Mundial.

CAPÍTULO II

LOS MEXICANOS ANTE EL ESPECTÁCULO: LAS BATALLAS DE 1939

¡Alemania invade Polonia!

Los primeros combates de la guerra en Europa fueron inmediatamente difundidos por las radiodifusoras internacionales. A las 4:45 de la mañana del primero de septiembre (hora de Europa), un millón y medio de soldados alemanes, divididos en cinco ejércitos, penetraron con gran rapidez y sincronización en territorio polaco. Desde el aire los bombaderos en picada Ju87 (*Stuka*) de su fuerza aérea (*Luftwaffe*), destruyeron los principales centros fabriles, líneas ferroviarias, puentes, carreteras, centros de telecomunicaciones y aeropuertos. Un intenso bombardeo naval destruyó también las defensas de Gydnia, cerca de Danzig, y hundió una considerable parte de la flota de Polonia. La diferencia de horarios permitió que los periódicos de ese mismo día en el Continente Americano incluyeran ya la noticia. Los titulares de los diarios capitalinos *La Prensa* y *El Nacional* resumían el acontecimiento con tres contundentes palabras: "Estalló la guerra"; *Excélsior* y *El Universal* referían el hecho concreto: la invasión alemana a Polonia; *El Popular*, *Últimas Noticias* y *La Prensa* destacaron el pretexto: la anexión de Danzig a Alemania; *Novedades* advertía la soledad de Polonia en la lucha mientras esperaban para ese día lo que decidirían en París y en Londres sus supuestos defensores.[1]

---

[1] Mayté Sánchez Lozano, "Polonia en la prensa de la capital mexicana. Septiembre de 1939", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, vol. X, Alvaro Matute (ed.), México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1986, pp. 198-99.

Desde las primeras horas del 1 de septiembre, la radiodifusora capitalina XEW estuvo difundiendo de manera muy completa la situación en Polonia,[2] pero poco después, al igual que el resto de las emisoras mexicanas, debió enlazarse en cadena nacional para transmitir el quinto informe de gobierno del Presidente Cárdenas. Conscientes del interés despertado por la invasión, las estaciones aprovecharon los preámbulos de la ceremonia para informar sobre la contienda. Aunque las siguientes dos horas las palabras del Presidente monopolizaron el cuadrante mexicano, quienes tenían radios de onda corta pudieron sintonizar las estaciones que transmitían desde Europa y Estados Unidos. Para esos momentos circulaban ya por las calles ediciones "extra", como la de *El Universal Gráfico*. Horas más tarde, en su edición normal, este vespertino destacaba la neutralidad proclamada por Italia, el derribo del primer avión alemán de combate, y las "negras escenas de horror" en Varsovia.[3] Su competidor, *Últimas Noticias;* tituló su primera plana: "La guerra, confinada hasta estos momentos a Alemania y Polonia", agregando que los germanos habían penetrado ya en tres grandes frentes. En su columna *Perifonemas* exhortó al gobierno a "ser cautos, mantener la paz interna, mejorar en lo posible nuestra economía y prepararnos lo mejor que nos sea dable para resistir las consecuencias que traerá la guerra, sobre todo en asuntos de economía general". Describía con tonos apocalípticos ese momento histórico: "¡Hora de horror y de dolor para el mundo! ¡Hora de tinieblas! Fracaso de la civilización occidental en sus más elevados anhelos; ríos de sangre; destrucción de las ciudades; y, a los lejos, sean quienes fueren los que logren ceñir el laurel de una sangrienta victoria, tremendas repercusiones económicas, políticas, morales, que nos envolverán en su cauda".[4]

Los encabezados de los diarios capitalinos del 2 de septiembre destacaron el ultimátum franco-británico a Alemania. En letras mayúsculas y en un rojo sanguíneo *La Prensa* vociferaba en titulares escalonados: *¡Europa Ardiendo! Numerosas ciudades bajo el fuego de la metralla. Aviones invisibles usan los alemanes en sus bombardeos*. Oficialmente, sin embargo, la guerra no se había declarado y la confusión se incrementaba por las tácticas de desinformación de los atacantes. Desde Berlín la agencia oficial alemana de noticias *Deutsches Nachrichtenbüro GmbH* (DNB) definía la incursión como una expedición punitiva en respuesta a la agresión iniciada por los polacos sobre territorio alemán y aseguraba

[2] Daniel Morales, "Radio", *Hoy*, 20 abril, 1940, p. 76.
[3] "Oficialmente Declara Italia no Intervenir", *El Universal Gráfico*, 1 septiembre, 1939, p. 1.
[4] "Perifonemas", *Últimas Noticias*, 1 septiembre, 1939, p. 5.

que los "rumores de guerra" eran falsedades de los países capitalistas, especialmente de Inglaterra en su intento de desatar la guerra.[5]

El sábado 2 de septiembre, luego de visitar un par de cines en la capital, un periodista del diario *El Nacional* señaló que la contienda comenzaba a ser "causa de escándalo" en los centros de espectáculos. En el cine "Iris", al exhibirse en un noticiero escenas en que aparecían el Presidente de los Estados Unidos y los primeros ministros de Inglaterra (Chamberlain) y Francia (Daladier), "el público mexicano las vitoreó entusiastamente, lanzando vivas a la Democracia, en tanto que al aparecer en la pantalla Von Ribentropp, grupos bien localizados de alemanes, italianos y españoles fascistas, hicieron manifestaciones de simpatía hacia Hitler". En su visita al teatro "Alameda", al aparecer acciones preparatorias de la guerra en Inglaterra, Francia, y escenas de la aviación de los Estados Unidos, el público "aplaudió con entusiasmo a las potencias democráticas, en tanto que al aparecer en el *News Paramount* Adolfo Hitler, se escuchó una rechifla general".[6]

El estallido de lo que días más tarde se convertiría en la Segunda Guerra Mundial despertó en los mexicanos tanto interés que sustituyó de la agenda nacional lo que hasta ese momento era el tema más relevante en la opinión pública: las campañas políticas por la sucesión presidencial. Este efecto de desplazamiento lo refería el Cónsul americano en San Luis Potosí, quien observaba una gran división en las preferencias por los países beligerantes, al igual que un sentimiento muy generalizado de compasión hacia Polonia, con algunos reproches hacia Inglaterra por no haberle proporcionado ayuda efectiva, y una marcada inclinación —incluso entre los germanófilos— a la neutralidad mexicana. Apenas difundidas por la prensa local, las resoluciones de la Conferencia de Panamá, no habían despertado ningún interés en el público.[7]

Rumores y desinformación

Ya en el segundo día de combates las distintas versiones de los sucesos confundieron a la población. Mientras que desde Berlín la *Associated Press* informaba del bombardeo y captura alemana de *Westerplatte*, depósito polaco de municiones localizado frente a la bahía de Danzig, la *United Press*, desde París relataba, verídicamente, la persistente y heroica

[5] En Mayté Sánchez Lozano, *op. cit.*, p. 210.
[6] "Escándalos en los cines con motivo de la gran guerra", *El Nacional*, 4 septiembre, 1939, 1a. secc., pp. 1, 4.
[7] ANW GR 59 812.00 San Luis Potosí /146, "de Edmund B. Montgomery a Secretario de Estado", 3 octubre, 1939.

resistencia polaca. La agencia francesa *Havas* y la alemana *Transocean* se contradecían. Desde Varsovia la primera informaba que, contrariamente a lo prometido por Hitler, algunas ciudades de Polonia fueron bombardeadas, acción que desmentía la segunda agencia equiparando la situación a una simple escaramuza. Señalaba además que eran falsedades de los polacos ya desmentidas incluso por los servicios informativos británicos.[8] Debido a la censura militar la información bélica llegaba muy mezclada con rumores. Abundaban vaguedades como "se dice que...", "en los círculos diplomáticos se piensa...", "hay rumores de...", "según lo asienta un comunicado oficial...", "todo parece indicar...", que sólo confundían al público. Salvador Novo comentaba que al convertirse las agencias de noticias internacionales en órganos de propaganda, los radioescuchas y leeperiódicos mexicanos habían entendido que "tendrían que empezar a usar el cerebro o el corazón para adivinar la verdad de la guerra, sus causas y sus progresos". Lo ejemplificaba con lo sucedido el 3 de septiembre cuando *El Nacional*, con base en la agencia Havas-ANTA, lanzó una edición extra para informar que el barco alemán *Bremen* había caído en manos inglesas. Las radiodifusoras repitieron todo el día la noticia hasta que por la noche la desmintió un cable de la agencia AP proveniente de Londres.[9]

Francia e Inglaterra declaran la guerra a Alemania

La declaración oficial de guerra de Francia y Gran Bretaña contra Alemania del domingo 3 de septiembre fue ampliamente difundida por las radiodifusoras internacionales y retransmitida en muchos países, México entre ellos. Se escuchó el discurso de Chamberlain, el de Daladier, el del Rey Jorge, el del presidente Roosevelt, etcétera. También ese día se conoció la noticia del hundimiento del barco de pasajeros británico *Athenia*, torpedeado sin previo aviso por submarinos alemanes frente a las costas occidentales de Escocia. De sus 1400 pasajeros 128 fallecieron, entre ellos 28 estadounidenses, lo que exacerbó el sentimiento antinazista en este país. La prensa germana culpó a los ingleses del ataque, afirmando que buscaban así desprestigiar a Alemania ante los Estados Unidos.[10] Esta

[8] Véase "No es Guerra, Sólo Expedición", *El Universal*, 2 septiembre, 1939, p. 1, "Westerplatte Ha Resistido", *El Universal*, 2 septiembre, 1939, p. 1, y "Falsedad de las Noticias Polacas", *El Universal*, 2 septiembre, 1939, p. 1.
[9] "Guerra de Noticias", en "La Semana Pasada" de la edición de *Hoy* de septiembre 16, 1939. Reproducida en: Salvador Novo, *La vida en México en el período presidencial de Lázaro Cárdenas*, México, Empresas Editoriales, 1964, pp. 413-14.
[10] I. C. B Dear and M. R. D. Foot, (eds.), *The Oxford Companion to World War II*, Oxford, Oxford University Press, 2001, voz "Athenia", pp. 48-49.

"cortina de humo" dió resultado, pues abundaron las versiones contradictorias, entre otras, que se había impactado contra una mina. Todavía en enero de 1940 Goebbels, siguiendo su política de que una vez dicha una mentira había que mantenerse fiel a ella, culpó a Inglaterra del bloqueo naval asegurando que era resultado del hundimiento, por parte de los británicos, del *Athenia*.[11]

La efervescencia por la extraordinaria situación en Europa se vivió con gran intensidad el día cuatro de septiembre, al grado que algunos diarios de la capital publicaron ediciones extra para mantener al tanto a la población. Fue el caso de *Últimas Noticias* (que habitualmente no aparecía los fines de semana) que a media mañana difundió la noticia con el encabezado: "Inglaterra declaró hoy la guerra a Alemania", agregando que Chamberlain había manifestado su esperanza de "ver a Hitler destruido", y que Francia se sumaría a la Gran Bretaña a las cinco de la tarde. Ese mismo día el Comité Nacional de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) expresó su opinión y postura ante el conflicto. Los culpables directos eran los regímenes fascistas, cuyos actos vandálicos de los años de entreguerras fueron tolerados por los principales países capitalistas en Europa, creyendo ingenua e injustamente que de esa manera saciarían aquellos sus apetitos imperialistas, y también para propiciar un enfrentamiento mortal entre Alemania y la Unión Soviética. Aunque resultaba difícil predecir el resultado de la guerra, aseguraba que ningún país, México incluído, permanecería al margen, fuera porque participara militarmente o porque cooperara política, económica o moralmente al triunfo de cualquiera de los dos bandos. Explicaba que si bien la guerra era un conflicto "interimperialista", el proletariado debía otorgar su apoyo "a los pueblos que luchan contra el fascismo", es decir a los Aliados. Presentaba, además, una serie de medidas de vigilancia y control que sus afiliados debían adoptar de manera inmediata con respecto a los simpatizantes nazifascistas en el país. Una de las resoluciones prohibía la difusión de propaganda fascista "a los sindicatos de artes gráficas, de voceadores de periódicos, de músicos, de actores, de cinematografistas, de empleados de centros de reunión y de espectáculos públicos, y de estaciones de radio".[12]

Por el pacto contraído con Polonia, los primeros días de la guerra se pensaba que Francia e Inglaterra atacarían a Alemania desde el Oeste. Sin embargo, debido a que el plan francés era fundamentalmente defensivo,

[11] Michael Balfour, *Propaganda in War, 1939-1945: Organizations, Policies and Publics in Germany and Britain*, Londres: Routledge & Keegan Paul, 1979, p. 158.
[12] "La CTM ante la nueva guerra", *El Popular*, 5 septiembre, 1939, en Lombardo Toledano, *Obra Histórico-Cronológica*, tomo III, vol. 10, 1939, pp. 170-78.

y que los refuerzos ingleses tardarían en llegar y coordinarse, los polacos debieron luchar solos. Varsovia quedó rodeada entre el 8 y el 10 de septiembre. El 17, un segundo y más profundo movimiento envolvente alemán se cerró cerca de Brest al tiempo que el ejército ruso cruzó la frontera oriental apoderándose de Vilnius al día siguiente. La invasión soviética, estipulada en las cláusulas secretas del pacto entre Hitler y Stalin, terminó por atenazar al de por sí maltrecho ejército polaco y fue muy mal recibida en la opinión pública internacional. En París el acto se calificó como una traición,[13] y en México ocasionó tantas críticas que algunos comunistas en la capital intentaron paliarlas mediante un volante donde aseguraban que la ocupación rusa a Polonia se hacía para "substraer una parte de su territorio de la invasión nazi". Según un diario capitalino, un alto jefe militar equiparó tal explicación con la de quien afirmara "haber robado a un prójimo para evitar que un tercero lo despojara de sus bienes".[14] El gobierno polaco huyó hacia Rumanía, pero Varsovia resistió hasta el 27 de septiembre. Un día después, los vencedores acordaron lo que sería la quinta partición del territorio de Polonia. Cuando una semana más tarde este país finalmente capituló, Alemania y Rusia sufrieron el primer gran descalabro en la opinión pública mexicana al quedar de manifiesto sus intereses imperialistas y sus perversos procedimientos. Por esas fechas el Cónsul americano en la ciudad de San Luis Potosí, reportó que tras la destrucción de Polonia muchos simpatizantes germánicos se volvieron pro aliados.[15]

La polarizada situación en la política nacional, y el dramatismo y confusión que suscitaba la guerra en Europa, no constituían el momento más propicio para magnificar el tradicional desfile militar del 16 de septiembre. Un periódico capitalino destacó que ante la "solemne hora mundial" que se vivía, el aniversario de la Independencia Nacional se vivió de manera muy discreta al grado que ni siquiera se tuvo la tradicional ceremonia de recepción a los representantes diplomáticos.[16] El 18 de septiembre, mientras el ejército soviético remataba por la espalda a Polonia, en México la Cámara de Diputados aprobó una iniciativa presidencial para mantener la neutralidad del país, que prohibía la permanencia en puertos, fondeaderos o aguas territoriales mexicanos, de barcos, submarinos o aeroplanos de las potencias beligerantes equipados para usos de guerra. Por considerarla de carácter urgente y de obvia resolución, fue aprobada

[13] "Traición Rusa, exclaman en París", *Últimas Noticias,* 1a. ed., 18 septiembre, 1939, p. 1.
[14] *Últimas Noticias,* 1a. ed., 18 septiembre, 1939, p. 1.
[15] ANW GR 59 812.00 San Luis Potosí /147, "Summary of Political Situation in San Luis Potosi Consular District During October 1939", 3 noviembre, 1939.
[16] "Glosario de Cada Día", *Últimas Noticias*, 18 septiembre, 1939, p. 5.

con dispensa de trámites y se pasó al Senado para sus efectos constitucionales. Por otro lado, siguiendo el ejemplo de otros países, México reconoció al gobierno exiliado de Polonia que se estableció en París.

Muchos comunistas mexicanos criticaron la alevosa agresión de Rusia contra Polonia y la situación se agudizó cuando Trotsky y sus partidarios diseminaron el rumor de que los "comunazis" preparaban un golpe de estado con ocasión de las elecciones presidenciales, rumor que creció cuando *Últimas Noticias* lo publicó el 2 de octubre de 1939 en el artículo "Ofensiva contra los Stali-Nazis". El bulo resultó tan convincente que los propios propagandistas Aliados lo dieron como un hecho. Los temores rebrotaron semanas más tarde cuando Diego Rivera, estalinista arrepentido, declaró que México se encontraba ya en manos de los "comunazis", declaración que algunos senadores aprovecharon para pedir la disolución del Partido Comunista por considerarlo traidor a la patria.[17]

En la campaña polaca la propaganda alemana superó en eficacia a la francesa y a la británica. Goebbels comprendió el potencial sensacionalista de las "noticias duras" y las proporcionó en mayor abundancia y calidad que los Aliados. Las espectaculares escenas de la imponente maquinaria de guerra nazi solían resultar más interesantes y atractivas que las insulsas imágenes de los preparativos franceses en la Línea Maginot. Además, por su potencial intimidatorio, las noticias duras reforzaban en la opinión pública estadounidense la conveniencia de mantenerse al margen del conflicto. Más rápidos para informar sobre las bajas y fracasos de sus contendientes, los propagandistas germanos distribuían también fotografías de mejor calidad y cantidad, pues superaban en proporción de cuatro a uno a las de los Aliados. A pesar de sus reticencias, tanto el *New York Times* como el Ministerio de Relaciones Exteriores Británico reconocieron que Hitler estaba ganando la batalla de propaganda en los Estados Unidos.[18]

Cada uno de los pasos con que Hitler fue gestando el estallido de la Segunda Guerra Mundial, había obligado a las audiencias interesadas en los asuntos de política internacional, de economía y de geoestrategia, a poner al día sus conocimientos: las semillas de ira sembradas por el Tratado de Versalles y los frutos podridos que comenzaban a brotar de aquel árbol; los nuevos países creados como barrera de contención entre Alemania y Rusia (Austria, Yugoslavia, Hungría, Checoslovaquia, Polonia, Lituania, Letonia, Estonia); los cambios en las líneas fronterizas

---

[17] Friedrich Schuler, *Mexico Between Hitler and Roosevelt*, *op. cit.*, p. 144.
[18] Nicholas Cull, *Selling War: The British Propaganda Campaign Against American Neutrality in World War II*, Nueva York: Oxford University Press, 1995, p. 36.

de otros (Turquía, Hungría...); los países conquistados por las potencias colonialistas en Asia y África (Manchuria, Shanghai, Etiopía); la reocupación alemana de la región del Sarre y poco después de los territorios de Alsacia y Lorena (Renania); de Austria (*Anschluss*), de la región de los Sudetes en Checoslovaquia seguida por su total absorción tras el ominoso Tratado de Munich de septiembre de 1938. Todo esto había implicado aprender (y también olvidar) nombres de países, ciudades, regiones, políticos, conceptos militares, etcétera. La guerra obligó también a conocer y adoptar conocimientos relacionados con la jerga militar, y que no siempre resultaban fáciles de traducir o de entender. Uno de los términos que captó la imaginación de millones de personas en el mundo fue el de *Blitzkrieg*.[19] México no constituyó una excepción en el uso y abuso del constructo con que se definía la *guerra relámpago* alemana. En septiembre de 1940, mientras en Londres y otras ciudades británicas aún humeaban las casas y edificios destruidos por la *Luftwaffe,* algunas salas de cine aprovecharon esa tragedia para hacerse publicidad. Bajo el titular "Pinocho origina una *blitzkrieg* del éxito", afirmaban que había que "sonreírse de las *blitzkrieg* de Europa, comparadas con la intensidad del triunfo que ha obtenido *Pinocho* en los cines Máximo, Isabel, Roma y Rivoli".[20] Otra expresión que resultó difícil de comprender para los informadores y para el pueblo mexicano fue la "U" con la que los alemanes identificaban a sus submarinos y que equivalía a una contracción de la primera letra del vocablo *Unterseeboot* (bote bajo el mar). En lengua

[19] Este vocablo, que se popularizó al terminar la campaña polaca, parece haber sido acuñado por la revista *Time* en su edición del 25 de septiembre de 1939. El semanario, famoso por la invención de neologismos, pudo haber elegido ese constructo porque resultaba más sonoro y pegajoso que la expresión *Bewegunskrieg* ("guerra de movimientos") utilizada por los militares alemanes. Al propio Hitler lo de la *Blitzkrieg* le chocó inicialmente y jamás lo utilizó, pero entendió su valor propagandístico y permitió que se capitalizara. El concepto mismo —que se presentó como una novedosa técnica militar nazi— ha sido cuestionado por los historiadores, pues en las campañas de Polonia, Bélgica, Luxemburgo y Francia, las tropas alemanas utilizaron mucho menos equipo mecanizado de lo que se hizo creer desde entonces. Para el ataque contra Polonia, los germanos concentraron 54 divisiones, de las cuales 7 fueron Panzer, 4 motorizadas y 4 "ligeras mecanizadas". Sólo estas divisiones contaron con un sistema de transporte orgánico motorizado, el resto fueron tropas de infantería que se desplazaban en vehículos arrastrados por caballos, que también transportaron piezas de artillería. Véase Samuel J. Newland, "Blitzkreig *(sic)* in Retrospect", *Military Review*, julio-agosto 2004, pp. 86-89. Según este autor una típica división alemana de infantería utilizaba 5375 caballos y sólamente 942 vehículos de todos los tipos, lo cual significa que los soldados apenas utilizaron camiones. Alemania carecía de combustible y de tanques apropiados: en septiembre de 1939 la *Wehrmacht* (Fuerzas Armadas Alemanas) disponía únicamente de 3000 tanques, de los cuales dos terceras partes eran obsoletos. Se trataba, en su mayoría, del modelo ligero Mark I, que servían para entrenamiento, y tenían sólo dos ametralladoras de 8 mm en su torreta. El resto eran del tipo Mark II, que carecían de ametralladoras pero utilizaban un cañón de 20 mm. Los noticieros alemanes, desde luego, seleccionaron las escenas de los mejores tanques, varios de ellos, por cierto, robados a los checoslovacos (los modelos 35 y 38). *Idem.*

[20] *Novedades*, 21 septiembre, 1940, anuncio en p. 3.

inglesa, el concepto se tradujo como *U-Boats*,[21] y muchos traductores de los cables extranjeros que llegaban a México —sin saber lo que significaba— lo convertían en "Botes-U". A mediados de octubre de 1939, un diario capitalino informaba que la mayoría de los lectores ignoraba lo que significaba ese vocablo, que parecía aludir a lanchas en forma de "U". Remataba diciendo que la prensa tenía la misión de ilustrar a sus lectores, pues "acuñar frases que no dicen lo que quiere decirse, no es hacer labor cultural".[22]

Tras la contundente y espectacular victoria sobre Polonia, el Ministerio de Propaganda de Alemania otorgó más libertades informativas a los corresponsales extranjeros que las fuentes aliadas. Mientras que a mediados de septiembre las autoridades de Berlín permitían al corresponsal del semanario *Time* telefonearse con Nueva York; en Londres y París se le ponían obstáculos y se censuraban férreamente las noticias. Salvador Novo aseguraba incluso que en los Estados Unidos la supuesta libertad de expresión era unilateral y manejada por los judíos propietarios de los principales periódicos y radiodifusoras de ese país. Este control les permitía atacar a su enemigo predilecto, el Führer, y pagar comentaristas internacionales para proyectar una determinada visión del mundo. Debido a ello, la propaganda nazi sólo podía disponer de las transmisiones radiofónicas en onda corta desde Berlín y la que provenía de los comunistas.[23] En cualquier caso, los informes finales sobre la campaña polaca fueron tan divergentes en el bando Aliado y en el del Eje que causaron gran confusión. Ante este panorama tan confuso, el vespertino *Últimas Noticias* se preguntaba: "Y ahora, ¿a quién creer?".[24]

En el aspecto financiero, la guerra ocasionó una súbita apreciación de la moneda mexicana. Mientras que el 1 de septiembre el dólar estadounidense se cotizaba a 5.86 pesos, a finales de mes su precio había bajado a 4.80. Algunos atribuyeron este fenómeno a que la contienda podía deteriorar el valor de las monedas extranjeras y a que muchos alemanes, temerosos de perder sus inversiones en dólares, las cambiaron por pesos.[25] En la bolsa de valores, las acciones mineras tuvieron un gran impulso, pues debido a la guerra se preveía una mayor demanda de

[21] Véase Dear and Foot, *op. cit.*, voz *U-boat*, p. 881. Por ejemplo, el submarino que hundió al barco mexicano "El Potrero del Llano" fue el "U-106".
[22] "La Voz del Ágora", *Últimas Noticias*, 1a. ed., 16 octubre, 1939, p. 5.
[23] Salvador Novo, "El género neutro. Guerra de noticias", *Hoy*, 16 septiembre, 1939, sección "La Semana Pasada."
[24] Véase "Perifonemas", *Últimas Noticias*, 1a. ed., 7 octubre, 1939, p. 5.
[25] ANW GR 59 812.00 Jalisco /228, "Guadalajara Political-Economic Report for September 1939: De James R. Riddle a Secretario de Estado", octubre 1939. A finales de noviembre, la cotización se mantenía prácticamente igual: 4.84 pesos por dólar.

metales como el plomo, el mercurio y el zinc. El bloqueo británico en los mares impidió también que Alemania pudiera pagar a México alrededor de cinco millones de dólares que le debía por compras de petróleo.[26]

Aumenta la dependencia hacia los medios de comunicación

Ante la Segunda Guerra Mundial los mexicanos incrementaron su dependencia hacia los medios de comunicación. El mismo día en que Alemania invadió Polonia —recordaba Salvador Borrego, entonces periodista de *Excélsior* y de *Últimas Noticias*—, hubo una gran expectación en la opinión pública porque se esperaban combates entre cientos de aviones, bombardeos de ciudades, encuentros navales y choques de tropas. Pero salvo algunas escaramuzas en la frontera francesa, todo se circunscribió a Polonia. La expectación se trasladó entonces al *ultimátum* de 72 horas que los gobiernos de Inglaterra y Francia dieron a Alemania para que abandonara Polonia. A medida que pasaban las horas y Hitler no respondía, la tensión mundial se acrecentó y en esa misma medida aumentaron las ventas de los periódicos, y el interés por los noticieros de radio. El 4 de septiembre, cuando se supo que los germanos continuarían luchando, la demanda informativa fue espectacular, y propició la aparición ese día de la Segunda Edición de *Últimas Noticias*.[27] Mientras que la edición normal salía a la una de la tarde, la nueva circularía cinco horas después, "para informar especialmente del desarrollo de los sucesos en la guerra europea y, por supuesto, de cualesquier otros de interés internacional, nacional o local que valgan la pena. Si ocurre algo entre la una y las seis que lo amerite, lanzará cuantas ediciones extras sean necesarias".[28] La demanda de las trascendentales noticias en Europa, tan abundantes y continuas, crearon nuevos cauces para su difusión, modificando de ese modo el sistema comunicativo nacional. Los vespertinos de la capital, que consideraban extraordinario un tiraje de más de veinticinco mil ejemplares, vieron ascender vertiginosamente sus ventas, al grado que al término de la campaña de Polonia, *Últimas Noticias* vendía cincuenta y cinco mil, cifra un poco superior a la de su competidor *El Gráfico*. En el caso de la "Segunda Edición" de *Últimas Noticias*, a pesar de que ya los partes de guerra los habían proporcionado los otros vespertinos, lograba una

[26] William O. Scroggs, "Mexican Anxieties", *Foreign Affairs*, enero 1940, p. 269.
[27] Entrevista del autor con Salvador Borrego, México, D.F., 20 agosto, 2002.
[28] "Desde hoy, una 2a. Edición de 'Últimas Noticias' a las 6", *Últimas Noticias*, 1a. ed., 4 septiembre, 1939, recuadro en p. 1.

circulación de entre doce y quince mil ejemplares. También en la radio se incrementó la demanda y la oferta informativa. A principios de octubre de 1939, un articulista mexicano comentaba que la guerra había "obligado" a la casi totalidad de las radiodifusoras a incluir dos o tres veces al día espacios informativos para "saciar la natural curiosidad del público". Los abundantes noticieros, sin embargo, adolecían de profesionalidad: los responsables que se expresaban con poca propiedad en castellano, con mayor razón ignoraban la pronunciación de las ciudades y nombres polacos, alemanes, franceses o ingleses. En boca de los locutores mexicanos estos nombres se volvían ininteligibles, pues "cada quien los pronunciaba como mejor podía".[29]

La "guerra ficticia"

Tras la conquista alemana de Polonia, hubo un compás de espera en las acciones militares en Europa. Para ganar tiempo en el ataque previsto a los Países Bajos y a Francia, Hitler lanzó una tímida oferta de paz, que no prosperó. Excepto en el mar, donde los submarinos alemanes asediaban a las naves mercantes y la armada británica había impuesto el bloqueo, fue tan escasa la actividad en las primeras semanas de octubre, y tan altas las expectativas previamente generadas, que la prensa estadounidense denominó a esta situación de guerra sin lucha *Phoney War* (guerra ficticia), y la francesa "*drôle de guerre*". El día 10 de ese mes circuló incluso el rumor de un armisticio en Berlín, lo cual tras "una intensa y sincera alegría" que conmovió a muchos mexicanos fue luego desmentido.[30] Como prueba de que la guerra continuaba, dos días más tarde el diario *Últimas Noticias* informó que 500 franceses residentes en la Ciudad de México habían sido llamados a filas por el gobierno de su país. Los convocados —de entre 20 y 38 años de edad— debían partir a la máxima brevedad hacia París. El diario afirmaba también que existía un buen grupo de voluntarios que deseaban también enrolarse en el ejército y luchar contra los alemanes.[31]

La "guerra ficticia" enfrió el interés de los mexicanos por la contienda. A finales de octubre el Vicecónsul americano en Nacozari, Sonora, informaba que la extendida indiferencia allí vivida sólo la alteraban los frecuentes y encendidos discursos antiestadounidenses de un inspector

[29] Alfredo Ramírez D., "Radio", *Hoy*, 7 octubre, 1939.
[30] "'Glosarios de Cada Día,'" *Últimas Noticias,* 1a. ed., 12 octubre, 1939, p. 5.
[31] *Últimas Noticias,* 2a. ed., 12 octubre, 1939, p. 1.

escolar. En términos generales, sin embargo, la población no simpatizaba con Alemania, y apreciaban a sus vecinos del norte.[32] En esas mismas fechas, un informe británico señalaba que la opinión pública en México era probablemente más antinazi que pro aliada, y también más pro francesa que pro británica. Agregaba que mucha de la animadversión hacia Inglaterra podría deberse a la expropiación petrolera y al retiro de empresas inglesas, asunto que afectaba la "muy sensible dignidad" de los mexicanos.[33]

La neutralidad mexicana a prueba

La "Ley para conservar la neutralidad del país", que a mediados de septiembre fue aprobada de manera urgente por el Congreso mexicano, apareció publicada en el Diario Oficial del 10 de noviembre de 1939.[34] Al día siguiente un extraño suceso, revelado por el diario *New York Times*, puso de manifiesto los motivos de tal disposición y obligó a las autoridades nacionales a demostrar la determinación con que pensaban cumplirla. La protagonista había sido una paloma mensajera que proveniente de las costas de Tampico cayó exhausta en las riberas del Lago de Texcoco, cuando su destino final era la Legación Alemana en la capital. Un campesino abrió el pequeño tubo de lámina que el ave transportaba en sus patas y extrajo tres pedazos de papel amarillentos que pocas horas después examinaron funcionarios del gobierno mexicano en coordinacíon con diplomáticos franceses e ingleses. En el primero de los papeles, escrito con tinta indeleble azul aparecía lo que se pensaba era el nombre de un submarino nazi: "UZ-69", junto con un texto en alemán que decía: '*Saludos al lejano y bello México*'. Lo firmaba un Capitán Superior de la Armada de apellido Lenz. El segundo era un recorte de un periódico alemán, en cuyo margen estaba escrito: "*Oct. 17; 4 A. M. Quince millas fuera de Tampico, en la costa este*". Este dato parecía indicar el sitio donde el submarino encontraría a algún barco de provisiones. Aunque el recorte no hacía ninguna referencia a la guerra ni a algún tipo de amenaza contra México, se sospechaba que escondía algún código secreto, el cual investigarían. El tercer trozo era una hoja rectangular amarillenta y delgada en cuya parte superior se repetían tres veces —con lápiz indeleble— las letras

[32] ANW GR 59 812.00 Sonora /1514, "de Lewis V. Boyle a Secretario de Estado", 31 octubre, 1939.
[33] PRO 930/111, "De Thomas Ifor Rees a Kenneth G. Grubb", 6 noviembre, 1939.
[34] "Ley para Conservar la Neutralidad del País", *Diario Oficial de la Federación,* tomo CXVII, núm. 9, 10 noviembre, 1939.

"JV". El resto de la hoja estaba en blanco, pero probablemente ocultaba información para grupos secretos alemanes. El compromiso del gobierno mexicano de impedir la entrada o permanencia de submarinos o navíos militares de cualquiera de las naciones beligerantes en sus puertos o aguas nacionales, quedaba en entredicho con la información encontrada en la paloma mensajera. Por este motivo, el episodio causó cierta zozobra entre los representantes de los gobiernos Aliados, aunque la inquietud se mitigaba porque con la captura del mensaje pudo interrumpirse la comunicación entre el submarino y su centros de abastecimiento en tierra. Una vez que tuvieron los mensajes y descifraron los códigos, los funcionarios soltaron nuevamente a la paloma, con la vaga, o vana, esperanza de poder rastrearla hasta su palomar en tierras o aguas tamaulipecas.[35] Al menos hasta la tercera semana de enero de 1940, la Legación británica aseguraba a Londres que, a pesar de los abundantes rumores, sus servicios de inteligencia nada sabían sobre buques alemanes operando en los litorales del Golfo de México.[36]

Tanto las fuerzas nazifascistas como las comunistas en México se preocuparon porque la neutralidad prometida por Cárdenas en septiembre de 1939 se manifestara en una actitud de abstención total, lo cual contravenía las obligaciones del gobierno mexicano en relación con la solidaridad panamericana. Amparados por el principio de la soberanía, protestaban ante la idea de que los Estados Unidos utilizaran el territorio nacional para establecer bases aéreas y navales para la defensa del Hemisferio. El de la "neutralidad", se convertiría en un tema bastante espinoso en la medida en que el gobierno de Roosevelt fue dando muestras inequívocas de su apoyo a la Gran Bretaña, y el tono de las declaraciones contra los países del Eje se volvió más violento.

La invasión de Rusia a Finlandia

Pretextando que la artillería finesa había disparado contra una guarnición fronteriza rusa, el 30 de noviembre de 1939 el ejército soviético compuesto por 300 mil efectivos, 1000 tanques y 800 aviones salió de Leningrado, avanzó sobre las aguas congeladas del istmo de Carelia e invadió Finlandia. Según Novo, en México "el episodio defraudó las esperanzas de los leeperiódicos, pues resultó largo, poco vistoso y sin más

[35] Arnaldo Cortesi, "'U-Boat's Carrier Pigeon' Found in México; German Submarine is Believed Near Coast", *The New York Times*, 11 noviembre, 1939, p. 1.
[36] PRO FO 371 24217, "De Thomas Ifor Rees a I. D. Davidson", 19 enero, 1940.

gracia que la aniquilación de divisiones soviéticas enteras por tres o cuatro finlandeses vestidos de blanco".[37] La noticia fue motivo de prolongadas transmisiones en la XEW, enlazada por onda corta con las radiodifusoras norteamericanas. Capitaneados por el mariscal von Mannerheim, los fineses resistieron el desproporcionado ataque y continuaron la lucha al año siguiente. La débil excusa esgrimida por la URSS para el ataque no pudo disimular sus ambiciones expansionistas, análogas a las de la Alemania nazi. Al igual que en muchos otros países, en México el gobierno del Presidente Cárdenas manifestó su respudio y expresó su simpatía y solidaridad con el pueblo finés. Las declaraciones fueron aplaudidas en general por la prensa nacional, y hasta el diario *El Popular* se vio obligado a destacarla en su primera plana. Para la revista *Hoy*, Cárdenas proseguía la misma línea de protestas que arrancó desde la invasión de Abisinia, siguió con la anexión de Checoslovaquia, Austria y Polonia, que derivó incluso en el reconocimiento del gobierno polaco en el exilio.[38] Los comunistas del "Taller de Gráfica Popular" justificaron la ocupación mediante un cartel que aseguraba que Rusia solamente buscaba liberar a Finlandia de "los intereses imperialistas de Francia e Inglaterra", a la vez que acusaba a la prensa nacional de tergiversar estas intenciones. El corresponsal del *New York Times* en México reportó que, a pesar de estos atropellos del Ejército Rojo, los líderes comunistas en el país seguían fielmente las líneas marcadas desde Moscú e intentaban presentar al gobierno de Stalin como la quinta esencia de la verdadera democracia. Esta apología resultó menos convincente de lo que esperaban y no impidió el cisma de quienes comprendieron que más que "garantizar la paz" en países como Polonia y Finlandia, la Unión Soviética buscaba sus propios intereses colonialistas.[39]

Los mexicanos reaccionaron con sentimientos de compasión y admiración por la patriótica e inteligente defensa de los fineses, y de indignación ante el injusto y desproporcionado ataque de los agresores. Como resultado de estos factores, las actitudes hacia los Aliados se incrementaron notablemente. A principios de 1940, por ejemplo, cuando en una corrida de toros un grupo de voluntarias de la Cruz Roja solicitó ayuda para los fineses, recibieron una cerrada ovación tanto del lado de "sol" como de "sombra", y recogieron del ruedo muchas monedas. Manifestaciones de apoyo semejantes sucedieron en los cines, donde las escenas de los fineses

[37] Salvador Novo, *La vida en México (...) Lázaro Cárdenas*, *op. cit.* p. 633.

[38] "La Semana Pasada", *Hoy*, 16 diciembre, 1939, p. 12.

[39] Los líderes del movimiento disidente fueron Vicente Guerra, Antonio Ramírez y Manuel Lobato. *cfr.* Arnaldo Cortesi, "Communists in Mexico Split Over Finland; Party Purge Is Seen; Trotsky Held Scapegoat", *The New York Times*, 26 enero, 1940, p. 4.

en los noticieros se recibían con vivas y aplausos.[40] En esas mismas fechas, el consulado americano en Chihuahua refería que la "obstinada y grandiosa resistencia de los fineses contra fuerzas abrumadoramente superiores" despertó tales simpatías entre los comunistas de cuna mexicanista que al sentir que cabalgaban "un caballo perdedor", decidieron separarse de sus correligionarios estalinistas.[41]

La batalla del Río de la Plata: la Guerra roza a América

Con su capacidad de realizar encadenamientos internacionales inmediatos y llenos de dramatismo, la radio cosechó triunfos en materia informativa. Uno de ellos ocurrió a mediados de diciembre de 1939 en las costas uruguayas. Tras haber hundido nueve barcos en el Atlántico, el acorazado de bolsillo alemán *Graf Spee* se dirigió a Montevideo para abastecerse de combustible. El navío fue sorprendido por el paquebote francés *Formosa*, al cual escoltaban los cruceros británicos *Exeter*, *Ajax* y *Aquiles*, y entre todos lo atacaron. El *Exeter* fue golpeado y quedó fuera de combate, pero en la batalla, el corsario alemán sufrió daños que le obligaron a refugiarse en el puerto de Montevideo, donde sólo podía permanecer un número limitado de días, en caso de no rendirse y entregarse como prisioneros en Uruguay, país que, por su estrecha dependencia económica con la Gran Bretaña, apoyaba decididamente su causa en la guerra. La capitulación era prácticamente obligada, pues los barcos enemigos acechaban su salida en caso de que su tripulación no aceptara rendirse y entregarse como prisioneros. Este dilema atrajo la atención de todo el mundo. El momento cumbre ocurrió a las 5:18 de la tarde del 17 de diciembre, cuando el pequeño acorazado zarpó para enfrentar la desigual contienda. Mientras que numerosos cronistas de todo el mundo y medio millón de uruguayos observaban desde la ribera del Río de la Plata, desde las azoteas de los edificios y desde los mástiles de las embarcaciones, cientos de miles de radioescuchas seguían paso a paso el dramático episodio a través de sus radioreceptores. En México recibió una amplia cobertura en directo por parte de la XEW quien la retransmitía —con traducción instantánea— de la cadena norteamericana NBC.[42] Antes de ser atacado, para evitar que se apoderaran de documentos confidenciales y

[40] PRO FO 371 24217, "De Thomas Ifor Rees a I.D. Davidson", 19 enero, 1940.
[41] ANW GR 59 812.00 Chihuahua /399, "de William P. Blocker a Secretario de Estado", 31 enero, 1940.
[42] Ramón Carreño, "Los importantes servicios especiales de Información de XEW", en *Trece años por los caminos del Espacio*, Gustavo Hoyos Ruiz (México: 1943) y Cristopher H. Sterling y John M. Kittross, *Stay Tuned. A Concise History of American Broadcasting*, Belmont, California: Wadsworth Publishing Co., 1990, p. 177.

de la máquina de codificación "enigma", el *Graf Spee* estalló por cuenta propia y se fue rápidamente a pique. El barco había avanzado sin tripulación, pues sus más de mil ocupantes lo abandonaron en lanchones y se trasladaron a Argentina, donde existían mayores simpatías por Alemania. Ya en Buenos Aires la noche del 19 al 20 de diciembre, Hans Langsdorff, el capitán del *Graf Spee*, se suicidó.

Los efectos de esta batalla en la opinión pública mexicana, según I. D. Davidson, representante en México de los intereses petroleros expropiados a los británicos, resultaron más favorables a los alemanes, pues sus propagandistas impusieron la idea de que para hundir un solo barco germánico los ingleses requirieron de tres.[43] El clima de opinión tan dividido se manifestó más tarde cuando los noticieros cinematográficos presentaron escenas de esta batalla. Según el Cónsul británico en México muchos cinéfilos recibieron con silbidos al buque inglés *Ajax*, y muchos más lo aplaudieron.[44] El diario *El Nacional* refirió que en la cobertura informativa abundó el morbo y el espectáculo, olvidándose de la piedad, el heroísmo, la muerte y la orfandad producidas en el combate.[45]

[43] PRO FO 371 24217, "De I. D. Davidson a F. Goodbar", 3 marzo, 1940.
[44] PRO FO 371 24217, "De Thomas Ifor Rees a I. D. Davidson." 19 enero, 1940.
[45] "La guerra como espectáculo", *El Nacional*, 19 diciembre, 1939, columna "El Espejo Indiscreto." Esta apreciación sería décadas después conceptualizada como *infotainment*.

CAPÍTULO III

LOS MEXICANOS: PRIMEROS ANÁLISIS DE OPINIÓN PÚBLICA

¿Hacia qué bando se inclinaron las simpatías de los mexicanos entre el inicio de la guerra contra Polonia el 1 de septiembre de 1939 y la invasión de los Países Bajos y de Francia en mayo de 1940? Numerosos testimonios orales y escritos apuntan a que en un sector muy amplio de la población existió simpatía y admiración hacia los germanos. Según Alan Knight, este aprecio se produjo junto con un marcado resurgimiento en el país de las fuerzas conservadoras, y un correspondiente retroceso de los movimientos de izquierda. Ejemplos de ello fueron la marginación dentro del partido oficial de elementos radicales como Francisco Múgica, el desplazamiento de Vicente Lombardo Toledano por parte de Fidel Velázquez dentro de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), el creciente número de gobernadores centristas y "en la sociedad política entera, a medida que se fortalecía la percepción de que el proyecto izquierdista, intervencionista, anticlerical y cuasisocialista que había florecido a raíz de la depresión, iba perdiendo su atracción. Este cambio de percepción se ve claramente, aunque no ha sido estudiado a fondo. Era evidente, tanto en las embajadas como en la calle".[1] Por otro lado, resulta también evidente que la doctrina nazi-fascista había venido siendo abiertamente rechazada por la administración cardenista desde 1934, y que —entre otros detractores— se encontraban los sectores ligados a la izquierda revolucionaria, como los sindicalistas de la CTM, los líderes y seguidores del Partido de la Revolución Mexicana (PRM), y los grupos de exiliados antifascistas como

[1] Alan Knight, "México y Estados Unidos, 1938-1940: rumor y realidad", *Secuencia, Revista Americana de Ciencias Sociales*, núm. 34, enero-abril 1996, p. 143.

los germanos, los de la España republicana, los austríacos y los checoslovacos, muchos de ellos agrupados bajo la "Liga Pro Cultura Alemana".[2]

A pocos meses del inicio de la Segunda Guerra Mundial el Presidente Cárdenas pensó en realizar una consulta popular con relación al conflicto, pero la descartó porque temía exacerbar el "sentimiento antiamericano" tan arraigado en el pueblo de México por razones históricas, y que a pesar de la labor educativa y conciliadora de los distintos gobiernos no había podido desterrarse. Pedía al embajador mexicano en los Estados Unidos que con discreción y prudencia explicara estas razones al Departamento de Estado para hacerles comprender que no bastaba la sola disposición de los gobernantes para hacer cambiar en la conciencia nacional esos sentimientos.[3] Como es natural, los diplomáticos, periodistas y propagandistas extranjeros intentaron con frecuencia pulsar las corrientes de opinión pública en el país con respecto a los frentes en guerra. Uno de los primeros reportes fue elaborado por el Cónsul general británico a sólo quince días de iniciada la contienda. En su "Memorandum sobre la opiniones del público y de la prensa en México con relación a la guerra" consideraba que éstas eran fuertemente pro aliadas, y que se podía advertir en las conversaciones informales, en las declaraciones de políticos y otros personajes públicos y al exhibirse los noticieros en los cines. Los mexicanos se sentían orgullosos de ser un país democrático, aunque sólo fuera en su forma externa, y sus líderes políticos y los obreros eran claramente antifascistas y rechazaban el nazismo. Aceptaba, no obstante, que existían entre los militares, los políticos y los empresarios muchos adversarios del Presidente Cárdenas y del partido oficial, quienes simpatizaban con las ideas fascistas y constituían un campo fértil para la propaganda anticomunista y para apoyar movimientos como el del candidato a la Presidencia, General Juan Andreu Almazán.[4] Dos informes, uno de finales de 1939 y otro de principios de 1940 ilustran esta situación. El primero, enviado a Londres por el representante de los intereses petroleros en México refería cómo el Almazanista Luis Montes de Oca, sustituto del Director del Banco de México, expresó ante un grupo de diplomáticos que "la gran mayoría de la gente pensante [...] está ahora enferma de socialismo" y que "la tendencia dentro de unos pocos años, será a la derecha". Y meses antes agentes de Gobernación

[2] Jürgen Müller, "El NSDAP en México: historia y recepciones: 1931-1940", *Revista de Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 6, núm. 2, 1995, pp. 94-95.

[3] Carta del 11 de octubre de 1940 del Presidente Lázaro Cárdenas al General Francisco Castillo Nájera, en Lázaro Cárdenas, *Epistolario de Lázaro Cárdenas,* México, Siglo XXI Editores, 1974, p. 426

[4] PRO FO 371 22778, "De Thomas Ifor Rees a Ministerio de Información", 15 septiembre, 1939.

pertenecientes a la Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales (DIPS) reportaron habladurías callejeras con relación a "que están desarrollando muy activa propaganda los elementos derechistas y que pronto terminará el comunismo".[5]

Sobre todo en sus primeros tres años, la guerra mundial despertó gran interés en los mexicanos con acceso a los medios de comunicación. El tema no sólo pasó a formar parte de sus conversaciones y discusiones cotidianas, sino que se integró en el lenguaje popular y llegó a instrumentalizarse de manera insulsa y poco ética en la publicidad. El 26 de agosto de 1939, por ejemplo, cuando el mundo se preguntaba si la paz podría aún prevalecer, *Últimas Noticias* publicó el titular "La guerra estallará el próximo lunes 28". Lo que se presentaba como una información noticiosa, era un texto publicitario de un almacén capitalino que anunciaba que en esa fecha sus clientes se enzarzarían en "una verdadera guerra", para aprovechar las ofertas de su venta anual.[6] Tres semanas después, ese establecimiento repetiría el engaño cuando, dentro del mismo vespertino, utilizaron el titular "Ultimátum" para informar que su promoción especial estaba por finalizar.[7] Ya en el verano de 1940, en la calle de Donceles de la capital, existían establecimientos con nombres como "Línea Maginot" o "El Submarino". La idea no era novedosa, en tiempos de la Primera Guerra Mundial una pulquería se volvió célebre al bautizarse como "La Línea de Fuego".[8]

A decir de testigos cualificados en Monterrey y en Guadalajara, los sentimientos proalemanes que predominaban en ambas poblaciones durante el primer semestre de 1940 no tenían la misma intensidad ni uniformidad que los de la Primera Guerra Mundial. El respaldo de los regiomontanos a la causa germana no era tan unánime como el de veinticinco años atrás. Algo semejante ocurrió con los tapatíos, pues la colonia germánica había disminuido, contaba con menos recursos y, a pesar de su respaldo "abierto y en algunos casos superficial" a Hitler, el entusiasmo era poco intenso. El Cónsul americano en Guadalajara calificaba como "débil" a la propaganda alemana, pues se dirigía principalmente contra la Gran Bretaña, atacaba poco a Francia y sólo ocasionalmente arremetía contra los Estados Unidos, aprovechándose del secular antiyanquismo en la población. Consideraba que aunque las actitudes antialiadas podían aún intensificarse ligeramente, no veía factible un incremento

[5] Alan Knight, *op. cit.*, p. 143.
[6] "La guerra estallará el próximo lunes 28", *Últimas Noticias, 1a.* ed., 26 agosto, 1939, p. 10.
[7] "Ultimatum", *Últimas Noticias, 1a.* ed., 18 septiembre, 1939, p. 8.
[8] "Cosmópolis", *Excélsior*, 14 junio, 1940, 2a. sección, p. 1.

fuerte de genuina simpatía hacia Alemania, ateniéndose a su tipo de propaganda.[9]

Mediciones de los públicos mexicanos

Debido a que la interpretación e impacto de las informaciones transmitidas por los medios de comunicación social no es uniforme en las audiencias, los emisores suelen elegir los diversos públicos según sus características psicológicas y demográficas. Para algunos estudiosos, como Roger Clausse, esta selección implica una serie de reducciones sucesivas basadas en sus capacidades de acceso a la información, de su procesamiento, atención, involucramiento, etcétera.[10] Un análisis de este tipo lo realizó el profesor estadounidense Hubert Herring al inicio de la Segunda Guerra Mundial. De los veinte millones de mexicanos en 1940, el 70% vivía en inaccesibles comunidades rurales, eran en su mayoría analfabetos y carecían de los servicios más básicos. Vivían al margen de los acontecimientos mundiales y en nada podían contribuir a la opinión pública nacional. Aunque el 30% restante residía en zonas urbanas y podían acceder a algún medio de comunicación social, sus perfiles eran bastante heterogéneos. Un millón eran proletarios analfabetas, indiferentes hacia las cuestiones públicas nacionales e internacionales. Gran parte de los obreros, unos dos millones, seguían las políticas de sus líderes sindicales, como los de la CTM, muy vinculados a las consignas de la Unión Soviética. Alrededor de otros dos millones pertenecían a la clase media baja: eran burócratas, pequeños comerciantes y oficinistas que apenas ganaban lo suficiente para subsistir y con un resentimiento social que solían descargar contra los estadounidenses. Los privilegiados lo componían los empresarios, los profesionistas, la vieja aristocracia, y los nuevos capitalistas. Significaban cerca de un millón de gentes, aunque según Herring sus opiniones estaban divididas. Muchos, especialmente los hombres de negocios, se mantenían con los Estados Unidos, no así los profesionistas e intelectuales quienes abrigaban fuertes sentimientos

[9] ANW GR 59 812.00 Nuevo León /221, "de Dayle C. McDonough a Secretario de Estado", 31 mayo, 1940, y ANW GR 59 812.00P/9, "de M. L. Stafford a Secretario de Estado", 27 enero, 1940.

[10] Diseñado en los años treinta con el objeto de poder medir la popularidad y el impacto de los "públicos invisibles" de la radio, el "*modelo de alcance diferencial de audiencia*" de Roger Clausse buscaba determinar el número de personas en quienes algún mensaje podían quedar "interiorizado". Véase Denis McQuail, Sven Windahl, y Esteban López-Escobar, (nota introductoria), *Modelos para el estudio de la comunicación colectiva,* Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, S. A., 3a. ed., 1997, pp. 177-178.

nacionalistas, y desconfiaban de sus vecinos del norte. Con un nivel educativo alto y compuesto por líderes de opinión, este segmento era el más adecuado para las campañas de propaganda nacional y extranjera.[11]

Un planteamiento semejante, aunque más elemental, parece traslucirse también en un informe de principios de 1940 del británico I. D. Davidson.[12] Según sus cálculos, los mexicanos capaces de interesarse por las cuestiones internacionales no eran más de 400 000, apenas el 2% del total de habitantes, y constituían la audiencia meta clave para la propaganda. Dentro de este grupo distinguía tres segmentos: 1) el de los conservadores de la vieja guardia que, aunque muchos se habían educado en Francia e Inglaterra, irónicamente eran fundamentalmente germanófilos; 2) el de la clase media, formada sobre todo por comerciantes y profesionistas quienes, aunque divididos en sus preferencias, eran fundamentalmente progermánicos; y 3) los políticos profesionales, claramente antibritánicos[13]. Con un universo de gente pensante limitado, y con su posterior segmentación de acuerdo con la simpatía hacia los países en pugna, Davidson había también reducido las audiencias como lo planteaba Clausse. Lo que quedaba implícito con estas dos observaciones era que para la propaganda en México no bastaba con utilizar únicamente los medios de comunicación "de masas". Cada una de estas "audiencias meta" requeriría de un plan estratégico propio, una "mezcla" de comunicaciones específicas para cada segmento identificado, y que las relaciones públicas, la comunicación de grupos y las actividades diplomáticas a nivel interpersonal jugarían también un papel importante en las acciones tácticas de persuasión.

Para el Cónsul general inglés en México, Thomas Ifor Rees, los públicos en México capaces de entender la guerra ascendian a un millón de personas: un 5% del total de la población. Admitía la admiración del pueblo mexicano hacia Alemania, pero no al Hitlerismo ni al nazismo, como el gobierno cardenista lo había reiterado en numerosas ocasiones.

[11] Hubert Herring, "Our New Ally: Mexico", *The Inter-American Monthly*, I, julio de 1942, 9-11, 46, en Kent Warner Smith, "The United States Cultural Crusade in Mexico, 1938-1945: A Case Study in Person-to-Person Peacemaking", Berkeley, Cal., University of California, 1972, pp. 7-10.

[12] Davidson, de 36 años e hijo "del pastor protestante que tuvo una carrera exitosa en Kings Williams College" gozaba de la absoluta confianza y admiración del anterior embajador británico. En un informe a Londres del 16 de marzo de 1938 decía que era "muy inteligente, astuto y de amplitud de criterio". Añadía a estos elogios el hecho de poder confiar en él ante la extraordinarias dificultades que planteó el problema de la expropiación petrolera. Véase carta de Mr. O' Malley a Viscount Halifax, marzo 16 de 1938, en Paul Preston y Michael Partridge, (General Eds.)., *British Documents on Foreign Affairs*, Series D (Latin America), Part II (1914-1939), University Publications of America, vol. 19, pp. 3-4.

[13] Véase PRO FO 371 24217, "Carta de I. D. Davidson a F. Goodbar", 4 enero, 1940. Son interesantes también los comentarios que se escriben con motivo de este reporte.

Luego, basado en observaciones del comportamiento de la gente en sitios públicos como salas de cine, plazas de toros, etcétera., reafirmaba su convicción de que las simpatías por los Aliados era muy extendida y notoria.[14] Comentando también el informe de Davidson, un funcionario del Ministerio de Información Británico (MBI) añadía que si bien el gobierno mexicano era oficialmente pro aliado, el Presidente y sus consejeros veían a la Gran Bretaña como su archienemiga por su intransigencia frente al conflicto petrolero.[15]

La cifra de mexicanos susceptibles de entender y opinar sobre la guerra mundial planteaba, desde el punto de vista de la propaganda, la radical disyuntiva de agregar públicos de menor nivel sociocultural, o centrarse sobre la reducida élite que congregaba a los líderes de opinión en el país. En el primero de los casos, esto es el desarrollo de las audiencias, la decisión implicaba una campaña educativa necesariamente lenta y basada en comunicaciones grupales. El segundo de los supuestos, la penetración en el pequeño grupo existente, dependía de una estrategia "difusiva" que aprovechara los medios de comunicación colectiva para incidir día a día, y hasta hora por hora, en los pocos mexicanos con acceso a la radio, a la prensa periódica y a los cines. Los propagandistas extranjeros escogieron el segundo camino, y el gobierno mexicano sobre todo el primero. Esto resultaba lógico, pues significaba aprovechar la extensa red de canales de comunicación derivado del sistema corporativista establecido varios lustros antes, mediante el cual se tenía fácil acceso a los líderes o caciques en las más diversas comunidades, y por el aprovechamiento de las dependencias y del personal de la burocracia a nivel federal, estatal y municipal, por ejemplo, de los maestros.[16] Realizados fundamentalmente bajo lo que Denis McQuail tipifica como "teoría del sentido común",[17] estos estudios constituyen uno de los primeros intentos por descifrar, desde la

[14] PRO FO 371 24217, "De Thomas Ifor Rées a I. D. Davidson.", 19 enero, 1940.
[15] PRO FO 371 24217, "Carta de I. D. Davidson a F. Goodbar.", 4 enero, 1940.
[16] Como estrategia comunicativa ésta era la mejor, pues mientras la comunicación de masas debe enfrentar inevitablemente los obstáculos de la exposición, atención y percepción selectivas, la relación grupal o interpersonal ofrece un mayor grado de flexibilidad y oportunidad de explicación frente a las resistencias cognitivas del destinatario, véase Mauro Wolf, *La investigación de la comunicación de masas,* México, Paidós Mexicana, 1999, p. 59.
[17] Para éste conocido comunicólogo, las teorías "operativas" son conocimientos normativos y prácticos que los propios operadores de los medios han desarrollado y mantenido a lo largo de los años. Suelen ser orientaciones sobre el funcionamiento práctico de los medios en consonancia con los principios más abstractos de la teoría social, y la obtención de ciertos fines. Algunas son cuestiones técnicas, otras son costumbres, prácticas profesionales y reglas aproximadas, que orientan y dan coherencia a la producción de los medios. Entre las cuestiones típicas que señala se encuentra precisamente lo que preocupaba a los propagandistas extranjeros en México durante la Segunda Guerra Mundial: cómo segmentar audiencias, qué contenidos les podían resultan agradables, cómo seleccionar las noticias y cómo diseñar una propaganda efectiva, *cfr.* Denis McQuail, *Introducción a la teoría, op. cit.,* p. 33.

óptica de los extranjeros, el "espacio social mexicano" al que alude Pierre Bourdieu[18]. Con independencia de la cifra exacta de los líderes de opinión mexicanos, los propagandistas requerían detectar a quienes así consideraban para sus bases de datos para el envío directo del material por correo. En 1942 los tirajes de los panfletos británicos y estadounidenses no superaban los cincuenta mil ejemplares, lo que podría ser el tamaño del segmento de más alto nivel en México, al menos del que se tenía un conocimiento claro. Sobre este selecto grupo se centraron muchas de las actividades de los propagandistas extranjeros.

Investigaciones sobre las opiniones en el Ejército Mexicano

Las fuerzas armadas mexicanas constituyeron un sector estratégico para los espías, los diplomáticos y los propagandistas alemanes. Pieza fundamental para la neutralidad de México en la guerra, fue motivo de numerosas actividades de relaciones públicas y destinatarios de publicaciones diversas. Militares germánicos —entre los que se encontraba un miembro del partido nacionalsocialista— dictaron cursos avanzados a los alumnos de la Escuela Superior de Guerra, quienes recibieron también una revista especial sobre temas castrenses y un diccionario castellano-alemán de términos militares. Finalmente, a través del gobierno e industria de Alemania, se financiaron viajes de militares mexicanos a ese país. Fue el caso del General Tejeda, a quien en su recorrido se le asignó un acompañante y se le dotó de una generosa provisión pecuniaria. La inversión dio buenos resultados pues Tejeda compró dos millones de pesos en material educativo para la escuela militar.[19] Según un reporte de la Secretaría de Gobernación, en mayo de 1940 la propaganda alemana había ejercido una notable influencia en el Ejército, incluso en sus más altos mandos, como el General Ignacio Beteta, Jefe de Educación Física, de quien se afirmaba que se encontraba "completamente dominado por la ideología nazi", al igual

[18] El espacio social es "sa realidad invisible, que no se puede mostrar ni tocar con el dedo, y que organiza las prácticas y las representaciones de los agentes [y que] significa concederse al mismo tiempo la posibilidad de elaborar unas *clases teóricas* lo más homogéneas posibles (...) Pero la validez misma de la clasificación amenaza con incitar a percibir las clases teóricas, agrupaciones ficticias que sólo existen en la *hoja de papel*, por decisión intelectual del investigador como clases *reales*, grupos reales, constituidos como tales en la realidad": véase, Pierre Bourdieu, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción,* Barcelona, Anagrama, S.A., 1997, p. 22. Las cursivas son nuestras.
[19] Friedrich Schuler, *Mexico Between Hitler and Roosevelt*, *op. cit.*, p. 138.

que el Mayor Rivas, Jefe de Ayudantes.[20] Pocas semanas después, el *New York World Telegram* informó sobre la compra que la Legación de Alemania en México hizo de toda una página de la recién fundada revista *El Ejército* (con un tiraje de setenta y cinco mil ejemplares), para alabar a los héroes militares nacionales.[21] El Embajador Josephus Daniels, expresó su preocupación por un panfleto que señalaba que en caso de una guerra entre Alemania y los Estados Unidos éste utilizaría a los latinoamericanos como "carne de cañón", del mismo modo en que Inglaterra lo había hecho con los polacos y que concluía con: "¡Recuerda 1847!".[22] De inmediato los espías del FBI en México investigaron el problema y el 26 de julio de 1940 Edgar Hoover envió por mensajero especial al Subsecretario de Estado el reporte de conversación de uno de sus agentes con el Coronel mexicano Fernando López Portillo. Reputado como simpatizante de los Estados Unidos, bien educado y estimado entre sus colegas, éste había ocupado diversos cargos en el Ejército Mexicano, al cual renunció tras la muerte del General Arnulfo Gómez, de quien era Secretario Particular. López Portillo acababa de regresar de una gira por varios estados del país,[23] y se sorprendió al descubrir que un 95% de los militares admiraban al ejército alemán. Hasta en los más pequeños cuarteles abundaba e influía notablemente la propaganda nazi, y los agentes germánicos trataban con naturalidad a los oficiales mexicanos en campos militares, bares y parques. En sus charlas adoptaban un tono triunfalista, antiamericano y antialiado, y prometían recuperar para México los territorios perdidos en la guerra contra Estados Unidos y apoderarse de cuatro repúblicas de América del Sur. Añadía que en los estados del país que él había visitado todos los ciudadanos de origen alemán difundían propaganda; que docenas de Generales, Coroneles y en algunos casos hasta Mayores, Capitanes y Tenientes habían recibido finos juegos de binoculares como obsequio de la Legación de Alemania. Estos regalos los entregaba siempre de manera personal algún agente alemán quien justificaba la donación con algún mensaje adulatorio. Con esta iniciativa se habían ganado la amistad de muchos miembros del Ejército Mexicano, y abrían la posibilidad de que éste colaborara con Alemania ante la eventualidad de una guerra con los Estados Unidos. Aunque no queda claro si era opinión del agente americano o de su informante mexicano, éste último punto era expresado así por el informe del FBI:

[20] AGN, Ramo Presidentes Lázaro Cárdenas (LC), 704.1/124-1, "El Nazismo en México, reporte de los Inspectores PS-10 y PS-24", 23 mayo, 1940.
[21] ASRE III/910 (73-0) 40/1, "Recorte de prensa enviado del Consulado General de Nueva York al Secretario de Relaciones Exteriores", 12 junio, 1940.
[22] Carmela E. Santoro, "United States and Mexican Relations During World War II", Disertación doctoral, Syracuse, Syracuse University, 1967, p. 151.
[23] Los estados fueron Jalisco, Sinaloa, Sonora, Chihuahua y Durango.

> El hecho de que [el Presidente] Cárdenas es conocido en el círculo del Ejército como pro alemán; que a los oficiales mexicanos se les ha dicho que ellos son grandes soldados, mientras que el soldado americano no puede luchar, que se niega a viajar en algo que no sea un vagón Pullman, que exige desayunar atendido por un sirviente, etc. Todo esto, junto con docenas de argumentos semejantes ha hecho que los oficiales mexicanos y en buena medida los soldados, estén dispuestos a ayudar a Alemania cuando llegue el momento oportuno.[24]

Como —según López Portillo— el cuartel con mayor influencia alemana era el de Ciudad Juárez, los agentes del Servicio de Inteligencia Naval de los Estados Unidos realizaron allí de inmediato una investigación. Su comandante, General Manuel F. Enríquez, negó las informaciones del Cónsul y las atribuyó a quienes querían confundir y dividir a México. El único antecedente era precisamente en la línea contraria y tenía que ver con el propio Cónsul. Cuando éste le comunicó el mes anterior que habían rechazado la visa a dos oficiales del cuartel de Ciudad Juárez por considerarlos pro nazis, Enríquez consiguió de la Secretaría de Defensa Nacional su inmediata remoción y se les asignaron en otro sitio tareas civiles insignificantes. El Coronel utilizó este episodio para ejemplificar el firme deseo del Ejército mexicano de acabar con los simpatizantes de Alemania. Aunque satisfecho por esta explicación, el Cónsul informó a sus superiores que de cualquier modo mantendrían una cercana vigilancia sobre el cuartel.[25] Betty Kirk, corresponsal en México de varios medios informativos estadounidenses, dio cuenta también de esta penetración alemana en el ejército. Además de los relojes, binoculares, pistolas, cámaras que obsequiaban a los militares en puestos clave, la Legación Alemana implementó un sistema de préstamos hasta por 25 mil pesos mensuales a oficiales. Las actividades las realizaba una firma comercial que solía extender también sus beneficios a prominentes funcionarios en la Secretaría de Comunicaciones y del Departamento del Distrito Federal. Gracias a ello, podían obtener en reciprocidad favores relacionados con mensajes telegráficos, despachos de radio, informes sobre movimientos de tropas y de barcos, proyectos de construcción, etcétera.[26]

Las sospechas sobre la extendida admiración hacia Alemania dentro del Ejército Mexicano fueron confirmadas en una encuesta realizada a principios de 1942 por el experto en opinión pública al servicio de la Oficina del Coordinador de Asuntos Inter-Americanos (OCAIA) Harald J.

[24] ANW GR 59 812.00-N/316 1/2H, "de J. Edgar Hoover a Adolf A. Berle, Jr", 26 julio, 1940.
[25] ANW GR 59 812.00-N/355, "de J. Edgar Hoover a Adolf A. Berle, Jr", 29 agosto, 1940.
[26] Betty Kirk, *op. cit.*, p. 299.

Corson. El investigador —de quien hablaremos más adelante— recabó sus informaciones de manera indirecta sobre los sentimientos de los militares de acuerdo con tres secciones: 1) las tropas; 2) los oficiales, desde el grado de teniente hasta el de capitán, y 3) los oficiales jefes, desde mayores hasta generales. Dentro de las tropas, Corson encontró que aproximadamente un 90% eran antiestadounidenses; 80%, pro nazis; y 95%, anticomunistas: el odio a los primeros explicaba y determinaba en buena medida las actitudes hacia otros. Con relación a los japoneses, carecían de convicciones propias y aceptaban acríticamente la opinión de sus superiores en esta materia. En el segmento de los oficiales, con rangos desde subtenientes hasta capitanes, un 70%, eran pro nazis, otro 70% antiestadounidenses y un 90% anticomunistas. Al igual que con el personal de tropa, la simpatía por Alemania era principalemente un sentimiento reflejo de su animadversión hacia los norteamericanos y hacia el comunismo, aunque admiraban mucho la disciplina teutona, y reconocían la excelente maquinaria bélica estadounidense. Este grupo aceptaba de muy buena gana la propaganda nazi que se distribuía de manera secreta entre sus colegas. Por otra parte, elogiaban las virtudes del soldado japonés, y lo consideraban superior al estadounidense. Dentro del tercer segmento, donde se encontraban los máximos rangos del Ejército Mexicano, 60% favorecían a los nazis, 75% eran antiyanquis y 95% anticomunistas. Dentro de ellos solamente una pequeña proporción comulgaba con los principios del nazismo, y su positiva actitud hacia ellos se debía a sus sentimientos antiyanquis y anticomunistas. Conscientes de la postura prodemocrática del gobierno mexicano, manifestaban una extrema precaución al expresar públicamente sus sentimientos, pero veían con respeto al soldado japonés, y lo consideraban mejor que el estadounidense. A éste último le reconocían su superioridad en cuestiones de tecnología y equipamiento militar.[27]

[27] ANW, GR 229, Box 194, Folder "México. Country Files. Country Study. June 1-1941, December 31 1941", Memorando a Mr. Harrison de enero 15 de 1942. El reporte adjunto fue entregado a la OCAIA por Robert Miller y tiene la fecha enero 6 de 1941. Se trata claramente de una errata, que debió decir 1942. Esto es así porque el documento principal es del 15 de enero de 1942, y porque su autor, Corson, llegó a México el 27 de enero de 1941. Para este último dato véase ANW GR 229, Entry 1, Box 138. General Records, Central Files, Commercial and Financial. Regional. Reports and Surveys. Surveys. NDCar-1, ND-Car-11, ND-Car 35, Folder "American Social Surveys Export Information Bureau", #16, Carta de Hadley Cantril a Carl Spaeth, 21 marzo, 1941.

CAPÍTULO IV

GERMANÓFILOS CONTRA ALIADÓFILOS

La ofensiva soviética sobre Finlandia de finales de 1939 brindó a los británicos y franceses la oportunidad de bloquear los suministros de hierro que los alemanes obtenían de Kiruna, en Suecia. Durante el verano el mineral se trasladaba por el mar Báltico, pero en invierno se hacía desde el puerto de Narvik, en Noruega para de allí reembarcarse atravesando sus aguas neutrales. Adelantándose a la maniobra planeada por los Aliados, Hitler decidió ocupar Noruega mediante un desembarco simultáneo en las ocho ciudades portuarias localizadas entre Narvik y Oslo. Además, por sus aeropuertos cercanos a Noruega, decidió invadir también Dinamarca. Mientras tanto, temeroso de que los planes germánicos derivaran en una intervención a su propio territorio, Stalin puso fin el 8 de marzo a la guerra con Finlandia. A cambio de la entrega de ciertos territorios, esta conservaba su independencia. El hecho revivió en los ejércitos Aliados su plan de invasión de Kiruna y del puerto de Narvik, pero requerían de un pretexto. La coartada consistió en la colocación de minas en las inmediaciones del puerto para provocar una reacción violenta de los alemanes, lo que les permitiría pasar al lado noruego y llegar así hasta Narvik. El 7 de abril de 1940 los germanos iniciaron la ofensiva contra los países escandinavos: Dinamarca se rindió de inmediato y dos días más tarde el país quedó completamente dominado. Noruega, con la colaboración de 12 000 soldados británicos y franceses, resistió y frenó la invasión en la zona comprendida entre Oslo y Trondheim hasta el 3 de mayo. También en Narvik la resistencia funcionó bien hasta el día 2 de ese mes, cuando las tropas aliadas se retiraron para intentar aliviar la desesperada situación en Francia. Cinco días más tarde Noruega sucumbió,

y el Rey y sus principales colaboradores se exiliaron en Inglaterra.[1] En señal de protesta, miembros de las colonias danesa y noruega clavaron en las puertas de la Legación Alemana de la Ciudad de México un cartel que decía: "Legación de Ladrones. Pronto se alquila".[2] En contraste, un informe del Cónsul americano en Monterrey señalaba que tanto él, como los espías Aliados allí apostados, consideraban que el Cónsul de Holanda y Bélgica en esa ciudad, Gustavo Ross, era un agente nazi o, al menos, un simpatizante de ellos. Ross había nacido en Alemania y sus vínculos comerciales y familiares los establecía con alemanes.[3]

El ataque germánico a los países nórdicos puso fin a la "guerra ficticia" y favoreció la imagen de Inglaterra, pues la agresión fue reprobada en todo el mundo libre. Aún así, el MBI reconoció que en América Latina la opinión pública seguía muy favorable a Alemania, entre otras cosas, por las enormes cantidades de propaganda que distribuían desde comienzos de la guerra. Se decidió por ello incrementar sustancialmente, y de inmediato, los recursos y esfuerzos de la propaganda aliada en la región.[4] Curiosamente, mientras la guerra apenas comenzaba a desplegar toda su virulencia en Europa, un diario mexicano publicó una noticia que anticipaba cómo terminaría cinco años después. El reportaje refería el descubrimiento en el Departamento de Física de la Universidad de Columbia de "una sustancia que es la mayor fuente de energía de que el hombre jamás haya dispuesto". Comentando estas primeras pruebas de la fisión nuclear, Alfonso Taracena escribió visionariamente el 16 de mayo de 1940: "si el más agresivo e inescrupuloso de los países beligerantes logra descubrir por su cuenta la manera de obtener la fuerza atómica en grande escala, es seguro que inmediatamente procurará encontrar la forma de convertir esa sustancia en medio de exterminio".[5]

Entre el 24 y el 28 de mayo, en Londres se decidió el resultado de la guerra.[6] Fueron cinco jornadas en las que Winston Churchill, Primer Ministro desde el día 10 de ese mes, se negó rotundamente a negociar el armisticio con Hitler, como muchos daban por supuesto. El Ministro de Asuntos Exteriores, Lord Halifax, había estudiado ya —como fórmula apropiada de capitulación— aceptar el dominio alemán en Europa a cambio de que la Gran Bretaña no fuera atacada y conservara su flota

[1] Nicholas Cull, *op. cit.*, p. 68.
[2] "A Nazi Fifth Column and Communist Allies Are Active in Mexico", *Life*, 10 junio, 1940, p. 55.
[3] ANW GR 59 812.00P/9, "de M. L. Stafford a Secretario de Estado", 27 enero, 1940
[4] PRO INF 1/4. Monthly Reports. Report for April 1940.
[5] Alfonso Taracena, *La verdadera Revolución Mexicana (1937-1940)*, México, Porrúa, 2a. ed., 1993, p. 448.
[6] Los datos han sido tomados de: John Luckacs, *Cinco días en Londres. Mayo de 1940. Churchill solo frente a Hitler*, Madrid, Fondo de Cultura Económica/Turner, 2001, pp. 20-21, 186-87.

naval. El mismo Churchill llegó a considerar esta salida a la luz de las noticias del desastre militar en Francia y la comprometedora situación que allí vivía el Cuerpo Expedicionario Británico arrinconado en las playas de Dunkerque. El 28 de mayo fue el día clave. A los representantes de la Cámara de los Comunes, Churchill pidió prepararse para afrontar momentos "duros y difíciles" porque lucharían hasta conseguir la victoria final. Después de este discurso, en uno de los privados del recinto, asistió a una larga e infructuosa reunión con el Gabinete de Guerra en pleno, que suspendieron para reanudarla a las siete de la noche. Fue entonces cuando —en uno de sus más célebres discursos de su carrera— Churchill logró convencerlos de que no obtendrían mejores condiciones de paz rindiéndose ante Hitler que si luchaban hasta el final; que, amparados en lo que llamarían "desarme", los alemanes exigirían la flota británica, sus bases navales y muchas otras prebendas hasta convertir a los ingleses en esclavos bajo un gobierno títere. Cerrada cualquier negociación con Alemania, sólo dos caminos se abrían para Inglaterra; o ganaba la guerra o era destruida. Nunca Hitler estuvo tan cerca de esta última opción y, con ella, de la conquista de toda Europa Occidental. Cuatro meses más tarde, con las victorias de la Real Fuerza Aérea (RAF) sobre la Luftwaffe durante la "Batalla de Inglaterra" los planes de invasión se desvanecieron. Churchill conseguiría lo que en los "cinco días de mayo" se veía casi imposible.

El entonces Subsecretario de Relaciones Exteriores Jaime Torres Bodet escribió en sus memorias el ambiente que se vivía entonces en México. No escaseaban los germanófilos, y los Aliados se sintieron engañados cuando advirtieron de que Inglaterra no combatió, como se les había hecho creer, "hasta la última muerte del postrer soldado francés". Fue por ello que muchos consideraron la caída de Francia como "el penúltimo acto de la tragedia europea", y también el motivo de descrédito hacia la Gran Bretaña, a quien muchos anhelaban ver humillada por su actitud ante la expropiación petrolera. Dentro de "la clase media", Torres Bodet advertía opiniones más matizadas. Aparte de los indiferentes, que aplazaron su juicio, se encontraban los francófilos que confiaban en el movimiento del General de Gaulle; otros, impresionados por el estoicismo de Churchill, auguraban el éxito de los ingleses. "Pero muchos aplaudían aún —en los cinematógrafos populares— la mirada de azor del Führer".[7]

[7] Jaime Torres Bodet, *Memorias,* México, Porrúa, 1981, p. 642.

La propaganda extranjera y las amenazas de una "Quinta Columna" en México

La expresión "Quinta Columna" fue una original manera de expresar los temores de subversiones internas mientras se luchaba una guerra contra un enemigo externo. Aparecida por primera ocasión en 1936, la frase fue acuñada en España por un general del ejército nacionalista al advertir a las fuerzas republicanas en la defensa de Madrid que, además del ataque que realizaría a la capital con cuatro divisiones desde fuera, existía ya una quinta dentro, lista para levantarse en armas y luchar por ellos. Para atemorizar a las poblaciones que deseaba conquistar, la propaganda alemana utilizó en algunas campañas el concepto de los "quintacolumnistas", pero esto tuvo muy poca influencia en los resultados de las batallas, y su supuesta amenaza fue aprovechada por los propagandistas Aliados para desprestigiar a sus enemigos alemanes.[8] El concepto de "Quinta Columna" se convirtió en un arma que los propagandistas podían arrojar contra cualquier institución a la que quisieran desprestigiar atribuyéndole intenciones siniestras de desestabilización social. A través de la exageración, la mentira, las sospechas y los rumores, los propagandistas Aliados —ayudados por algunos medios de comunicación estadounidenses— se empeñaron en asegurar que México estaba a punto de ser invadido por los nazis. De manera alarmante se repetía que estos habían ido creando poco a poco una "quintacolumna", para apoderarse del país, o desatar una guerra civil.

La supuesta presencia en México de agitadores extranjeros y las pretendidas conspiraciones de fascistas y comunistas en el Continente Americano, fueron ampliamente difundidas en los medios de comunicación de los Estados Unidos entre abril y agosto de 1940, y algunas de ellas se originaron o reprodujeron en México. Las alarmantes informaciones facilitaron la petición del Presidente Roosevelt al Congreso de su país de invertir cuatro mil millones de dólares en armamentos como parte de las medidas defensivas. La paranoia provocó incluso que algunos periodistas y ciudadanos estadounidenses propusieran invadir a México para adelantarse a los planes alemanes y conjurar así el peligro. Entre los más activos y alarmistas destacó el Diputado texano Martin Dies, Jefe del Comité del Congreso de los Estados Unidos para la Investigación de Actividades No-Americanas (*House of Un-American Activities*). En abril de 1940 Dies aseguraba que habían llegado a México diez mil comunistas de España y Francia quienes, con la ayuda de organizaciones de izquierda norteamericanas y de los nazis

[8] Dear and Foot, *op. cit.*, voz "Fifth columnists", pp. 276-77.

planeaban un golpe de estado luego de las elecciones presidenciales. La importancia de México —añadía— obedecía a sus reservas petroleras y otras materias primas pero, sobre todo, a su vecindad con los Estados Unidos, que ofrecía la posibilidad de promover la política aislacionista mediante la propaganda. Dies pedía actualizar la Doctrina Monroe porque cuando se formuló, "nunca se pensó en las tácticas modernas de los nazis que colocan en el poder a gobiernos títeres por medio de revoluciones". Y añadía, "podemos vernos en la necesidad de informar al mundo que los Estados Unidos no tolerarán tales esquemas de circunvención y penetración".[9] Este escenario tan agitado y confuso, resultó un excelente caldo de cultivo para los rumores y los chismes (forma comunicativa muy socorrida por el pueblo mexicano por la opacidad informativa de sus instituciones y gobernantes) y que habían estado generándose de manera creciente y alarmante a partir de la expropiación petrolera de marzo de 1938. Como señala Knight, "mientras que los rumores que trataban la política interior contenían muchas veces elementos de verdad y hasta granos de evidencia, los que tenían que ver con la intriga internacional eran más extraños (aunque no podemos presumir que menos eficaces; el poder del chisme no es necesariamente proporcional a su verdad objetiva)".[10]

Entretanto, la lucha entre los propagandistas extranjeros en México subía de intensidad. Robert Marett, representante del MBI, se encontraba bajo la mira telescópica del Jefe de la Oficina de Prensa Alemana, Arthur Dietrich, quien tramaba su expulsión apoyándose en uno de sus colaboradores a sueldo, el Diputado Federal por Chihuahua, Ismael Falcón. La expulsión se justificaría en supuestas injurias contenidas en el libro escrito por Marett "*Un Testigo Presencial en México*" y por realizar actividades políticas teniendo como condición migratoria la de turista. Marett sugería, por ello, protegerse bajo un cargo diplomático equivalente al que ostentaban Arthur Dietrich y Jacques Soustelle (jefe de los propagandistas pro Francia), y que, en su caso, debería ser el de Vicecónsul. En su carta del 5 de abril de 1940 a Kenneth G. Grubb —el responsable de la sección de América Latina en el MBI—, Marett se manifestaba "ansioso" por resolver la amenaza de su expulsión.[11] Dos semanas más tarde el gobierno de la Gran Bretaña solicitó al de México su nombramiento como Vicecónsul. La Legación Alemana contraatacó. Envió a la Secretaría de Relaciones

[9] "Red-Nazi Plotting in Mexico Charged", *The New York Times*, 14 abril, 1940, p. 31.
[10] Alan Knight, *op. cit.*, pp. 133-34.
[11] PRO FO 930/111, "De Robert H. K. Marett a K. G. Grubb", 5 abril, 1940.

Exteriores una ponzoñosa reseña periodística del libro de Marett sobre México, y sugirieron denegarle esa solicitud diplomática porque buscaba con ella solapar sus actividades de espionaje y propaganda. Aunque posteriormente se le concedería, el trámite de Marett fue pospuesto por la cancillería mexicana para realizar las pesquisas oportunas.[12]

Un artículo de *Últimas Noticias* del 13 de abril de 1940 incrementó el nerviosismo en la población al afirmar que agentes alemanes y rusos se encontraban en México para crear disturbios que distrajeran la atención de los Estados Unidos hacia la guerra. En el acalorado ambiente de las elecciones presidenciales y los avances alemanes en Europa Occidental, estos rumores profundizaron la confusión, el miedo, y un sentimiento de traición ideológica entre la izquierda de México, especialmente durante la era del pacto Hitler-Stalin.[13]

Impactos en México de las batallas en Europa Septentrional

Las batallas en Europa septentrional agitaron el turbulento ambiente político que se vivía en México en la primavera de 1940. A finales de abril, el Cónsul americano en Chihuahua reportó que la agresión de la URSS contra Finlandia, y la de Alemania contra Noruega y Dinamarca, habían indignado a los chihuahuenses. Aunque se mantenía el convencimiento del triunfo alemán, y les impresionaba su contundente efectividad bélica, en muchos segmentos surgió un sentimiento de compasión hacia los débiles países invadidos y, por lo mismo, hacia sus protectores: la Gran Bretaña y Francia.[14] A través de la revista *Timón*, los propagandistas germanos en México justificaban esas operaciones diciendo que en Noruega, con la violación de las aguas territoriales, los Aliados preparaban un desembarco para atacar a Alemania por el norte y establecer bases militares en el continente. El Estado Mayor alemán simplemente se les adelantó para impedirlo. Si Dinamarca no había presentado resistencia, era en virtud del acuerdo concertado en los momentos mismos de la ocupación, por el cual, sumaban sus fuerzas a las de los germanos "para defender el territorio patrio de la agresión inglesa". El gobierno danés, habría incluso señalado "que aceptar la entrada pacífica de los alemanes equivalía a

[12] ASRE III/333 (42)/17, "Memorandum de la Legación Alemana a SRE", 29 abril, 1940 y ASRE III/333 (42)/17, "Carta de Anselmo Mena a Eduardo Hay", 11 mayo, 1940.
[13] Friederich Schuler, *Mexico Between Hitler and Roosevelt*, *op. cit.*, pp. 144-45.
[14] ANW GR 59 812.00 Chihuahua /410, "de Lee R. Blohm a Secretario de Estado", 30 abril, 1940.

salvar al país de verse envuelto en la guerra. El gobierno provisional de Noruega ha declarado otro tanto".[15]

Timón, financiada y operada por la Legación de Alemania, contradecía las informaciones de las fuentes aliadas, fruto, decían, de una imaginación desbordada. Que por el puerto nórdico de Navrik, avanzaba el ejército aliado para salvar a Noruega después de un desembarco victorioso. Que Bergen, el puerto más importante del país escandinavo, estaba en poder de la escuadra inglesa. Y que Oslo, la capital noruega, únicamente había durado en poder de los alemanes unas horas, porque la sola llegada de tres barcos ingleses a la bahía ahuyentó a los alemanes y a la población, temerosa de bombardeos. A las agencias de información alemanas les bastó esperar unas horas para que la realidad se impusiera por sí misma, realidad que incluso las propias fuentes de información aliada terminarían reconociendo. Reiteraba que el papel de las fuerzas de ocupación alemana no era el de unos conquistadores, sino de salvadores. Añadía *Timón*: "Defienden a Dinamarca y Noruega de la ocupación inglesa que era inminente y parecía inevitable". Y remataba: "No olvide usted que un desenlace que otorgue la victoria a los ingleses, nos sumiría en un coloniaje más asfixiante que el que siguió a la Conquista".[16]

La invasión alemana a los Países Bajos

El ataque de Alemania a Francia se vaticinaba desde los inicios de la guerra. El 2 de octubre de 1939 *Últimas Noticias* comentó sobre los preparativos de Alemania para realizar una repentina invasión a través de Bélgica y Holanda y repetir así, con mejores elementos, lo que intentaron en 1914: deshacer a Francia en pocas semanas. Se alertaba que para tal efecto Hitler concentraba enormes contingentes en la frontera de Bélgica.[17] Perdida en un mar de noticias sensacionales y de rumores, esta información adelantó lo que sucedió ocho meses más tarde. El 10 de mayo de 1940 tropas de paracaidistas alemanes penetraron en territorio belga apoderándose de la fortaleza de Eben-Emael (supuestamente la más segura del mundo y el eje de la estrategia defensiva belga), y de los aeropuertos y puentes de Holanda, país que capituló el 14 de mayo. Ese mismo día, otras divisiones Panzer atravesaron los "impenetrables" y poco protegidos bosques de las Ardenas y atacaron por la retaguardia a los ejércitos franco-británicos que

[15] "Panorama Internacional", *Timón*, 20 abril, 1940.
[16] *Ibid.*
[17] "Perifonemas", *Últimas Noticias*, 2 octubre, 1939, p. 5.

apoyaban a las tropas belgas. Aunque se enfrentaron con aproximadamente el mismo número de efectivos y carros de combate, las fuerzas aliadas se vieron arrolladas por la *guerra relámpago* alemana, consistente en sorpresivos y bien sincronizados ataques con bombarderos de diverso tipo y función, el uso de vehículos militares motorizados, sobre todo de tanques avanzando en formaciones unidas, y las incursiones de paracaidistas en la retaguardia. Estos acontecimientos fueron seguidos con interés en México por los públicos, sobre todo urbanos, a través de la prensa, el cine y la radio. Gracias a enlaces especiales con las radiodifusoras que los transmitían desde Europa, la XEW reportó el 9 de abril la invasión alemana a Noruega y Dinamarca manteniendo las transmisiones hasta las 2:35 de la madrugada cuando su hora de corte era la medianoche;[18] los días 13 y 14 de mayo narraron la ocupación de Holanda y la huída de la Reina de ese país; tres días después, la ruptura de la Línea Maginot; el 28, la capitulación incondicional de Bélgica.[19]

A esas alturas de la guerra las actitudes y sentimientos de los públicos mexicanos no eran uniformes y en algunos casos apenas comenzaban a cristalizarse. Las espectaculares batallas obligaron a definir posiciones. Muchos germanófilos dejaron de serlo o cuestionaron sus actitudes al observar los atropellos nazis en los Países Bajos. El representante del Ministerio de Información de Gran Bretaña en México refería, por ejemplo, que en una función de cine a la que asistió, toda la sala aplaudió las tomas del ejército de Bélgica. No dejaba de señalar, sin embargo, que era igualmente fuerte la admiración por el poder y la crueldad del ejército alemán, y que las noticias de las fuentes germanas por ser más sensacionalistas obtenían mucha mayor resonancia que las del frente aliado.[20] El Vicecónsul de los Estados Unidos en Mexicali reportó que la rápida invasión alemana de Bélgica y Holanda obligó a los ciudadanos a tomar posturas y, según su percepción, se manifestó hostil hacia los británicos, amistoso hacia los franceses, y claramente favorable a los alemanes. Las "brutales" conquistas de éstos, sin embargo, fueron reprobadas por gran parte de la población. Estas observaciones coincidían con las de Gonzalo de la Parra, editorialista de *El Universal*, quien escandalizado confesaba su cambio de actitud —ahora contraria— hacia Alemania luego de que ésta invadiera Noruega y atropellara a los holandeses[21].

---

[18] Daniel Morales, *op. cit.*
[19] Ramón Carreño, *op. cit.*
[20] PRO FO 371 24218, "Report on Allied Propaganda in Mexico. April 1940".
[21] Gonzalo de la Parra, "Puntos de Vista. Alemania desde el Popocatépetl", *El Universal*, 24 mayo, 1940. Desconocemos si el autor era uno de los numerosos periodistas mercenarios a quienes pagaba la Oficina Aliada de Propaganda este tipo de colaboraciones.

Las repúblicas del Continente Americano reprobaron en una declaración solidaria la invasión a los Países Bajos. En una entrevista sostenida el 23 de mayo con el Secretario de Relaciones Exteriores, el Ministro alemán recomendó que México resistiera los embates del gobierno yanqui y mantuviera firme su neutralidad. Y esa misma semana, al enterarse de que las autoridades británicas habían iniciado las gestiones para reaunudar las relaciones diplomáticas con México, el Ministro de Alemania recomendó al Secretario de Relaciones posponer las negociaciones petroleras con Inglaterra y Holanda hasta el final de la guerra porque entre las condiciones que la victoriosa Alemania impondría a estos dos países se encontraba la renuncia a la indemnización por la expropiación petrolera.[22]

La evacuación en Dunkerque y el asesinato de Trotsky

El 20 de mayo de 1940 por la noche, los tanques del General Heinz Guderian detuvieron su marcha frente al Canal de la Mancha. En lo que constituyó uno de los cercos más gigantescos en la historia de la guerra, la ofensiva alemana acorraló en tan sólo diez días a más de 500 000 soldados ingleses, belgas y franceses de los ejércitos Aliados, quienes se encontraban frente al Mar del Norte amenazados por las tenazas de los ejércitos de los Mariscales de Campo Fedor von Bock y Gerd von Runsdstedt. En Londres, Winston Churchill, reunido con su gabinete diseñó la operación "Dynamo" para evacuar a sus tropas haciendo uso de cuanto barco se dispusiera en Inglaterra. Con el triunfo prácticamente en sus manos, Hitler detuvo varios días el avance de los tanques hacia la costa por considerar que el terreno pantanoso de Flandes era inadecuado para los vehículos pesados. Aprovechando esa pausa, las fuerzas aliadas llegaron hasta el puerto de Dunkerque, donde se fortificaron.

A partir del 24 de mayo, las informaciones provenientes de Normandía comenzaron a competir con una extraordinaria noticia nacional: el atentado contra la vida de León Trotsky. En la madrugada de ese día un numeroso grupo de personas fuertemente armadas y vestidas con uniformes del ejército y de la policía mexicanos, sometieron y ataron a los guardias de la casa de Trotsky en Coyoacán. Al grito de "¡Viva Almazán!" penetraron en la residencia, cortaron los cables de teléfono y los de la alarma, para descargar minutos más tarde prolongadas ráfagas de sus ametralladoras Thompson en las habitaciones donde dormían Trotsky, su

[22] Maria Emilia Paz, *Strategy, Security, and Spies: Mexico and the U.S. as Allies in World War II*, University Park, PA, Penn State University Press, 1997, p. 32.

esposa Natalia y su pequeño nieto Sieva. Los setenta impactos recibidos en la cama, las dos granadas incendiarias arrojadas, y la bomba de tiempo que dejaron colocada, hicieron pensar a los estalinistas comandados por el pintor David Alfaro Siqueiros que su operación había sido un éxito. Increíblemente, sin embargo, la familia Trotsky —salvo una herida en el dedo gordo de un pié del niño Sieva— resultó indemne. Aterrorizados por tan inesperado resultado, el Partido Comunista Mexicano (PCM) diseñó una estrategia para negar su involucramiento en el atentado, impedir que los sicarios fueran interrogados, y preparar de nuevo el asesinato.[23]

Al día siguiente, *El Popular* comenzó una intensa campaña de desinformación en la que acusaban al imperialismo yanqui, a Diego Rivera, a la "Quinta Columna" y a las compañías petroleras expropiadas, de provocar la desestabilización del país, y de paso desprestigiar a las fuerzas comunistas. Dos días después, pretextando la extraordinaria calma con que Trotsky había reaccionado y sus supuestas "declaraciones contradictorias", otros periódicos como *La Prensa* y *El Nacional* hicieron eco de la nueva línea adoptada por el diario de la CTM: se trató de un auto asalto.[24]

Según el Cónsul de los Estados Unidos en Monterrey, el atentado aumentó en esa ciudad la preocupación por la "Quinta Columna", tema frecuentemente abordado por la radio y la prensa locales. Uno de los diarios intentaba investigarlo a fondo, pero, tanto el gobernador del Estado y el Comandante de la Séptima Zona Militar aseguraban que el único grupo sospechoso era el PCM que estaba más activo que de costumbre.[25] El gobierno mexicano había tomado ya algunas medidas contra los comunistas. El 16 de mayo, la Secretaría de Gobernación hizo la primera deportación de personas acusados de espías al servicio de una nación europea. Entre ellos se encontraba Michael Edward Woddfeld, uno de los cinco nombres que se descubrieron en sus pasaportes falsos. Woddfeld fue conducido hasta Laredo y entregado a las autoridades estadounidenses. Se solicitó también a James W. Ford, vicepresidente del Partido Comunista de los Estados Unidos, que abandonara inmediatamente el país. Un espía más fue detenido en Monterrey, y las autoridades nacionales revelaron que no menos de veinticinco miembros de la "Quinta Columna" estaban siendo cercanamente vigilados. En esas mismas fechas, un alto militar norteamericano declaró en Filadelfia que en caso de Alemania derrotara a los Aliados, tal vez los Estados Unidos tendrían que ocupar Canadá y

[23] Olivia Gall, *Trotsky en México y la vida política en el período de Cárdenas*, México, Era, 1991, pp. 305-06.
[24] *Ibid.*, pp. 308-09.
[25] ANW GR 59 812.00 Nuevo León /221, "de Dayle C. McDonough a Secretario de Estado", 31 mayo, 1940.

México, para evitar que se convirtieran en bases para una posible agresión extranjera.[26]

Aunque el atentado contra Trotsky distrajo la atención de los medios y de los públicos hacia la guerra, las noticias y comentarios bélicos seguían apareciendo, muchas veces en páginas interiores. La propaganda de ambos bandos, además, impedía conocer bien lo que sucedía en las costas de Normandía, como lo reportaron *El Universal* y *Excélsior* el 27 de mayo. El primero señaló "contradictorias informaciones de Berlín y Roma" sobre la ocupación de Calais, y el segundo afirmó que los Aliados aceptaban sólo la caída de Boloña.[27] Lo cierto era que el día 26 —luego de una heroica resistencia de la guarnición británica— los tanques de la X División Panzer habían conseguido ocupar Calais, con lo que al Cuerpo Expedicionario Británico sólo quedaba como barrera de resistencia Gravelinas, situada a pocos kilómetros de Dunkerque, el único puerto de embarque disponible. El rey Leopoldo III solicitó en la medianoche de ese día 27 el armisticio. Al firmar la capitulación, la brecha comprendida entre la ciudad de Ypres y las costas del Mar del Norte se abrió amenazadoramente para las tropas franco-británicas, quienes seguían huyendo. Gravelinas cayó el día 29, cuando únicamente 25 000 soldados habían sido retirados de Dunkerque, que quedaba ahora libre para el ataque de los tanques comandandos por el General Heinz Guderian. Pero cuando parecía la victoria definitiva de los alemanes, Hitler, presa de un infundado temor de que los franceses los atacaran masivamente desde el sur, ordenó la retirada de todas las divisiones Panzer —ubicadas a solo seis kilómetros de Dunkerque— y concentrarlas frente al Río Somme. Según el Führer, entre la *Luftwaffe* y la infantería completarían sin dificultad la ocupación del puerto. No fue así. Bajo el intenso bombardeo enemigo, más de 800 embarcaciones inglesas de todo tipo rescataron a 338 226 hombres, entre ellos 53 000 franceses. En el éxito de la operación "Dynamo" mucho tuvo que ver la solidaridad de la población civil británica, el apoyo y valentía de la Real Fuerza Aérea (RAF), que con sus poderosos aviones *Spitfire* impidieron la masacre que pretendían los *Stukas* y los *Messerschmit* alemanes.[28]

Las primeras páginas de los diarios capitalinos destacaron el 30 de mayo trascendentales acontecimientos: "El puerto de Dunkerque sometido a terrible bombardeo", decía *La Prensa*; en su nota. *El Universal*, aseguraba, citando fuentes alemanas, que restaban "unas cuantas horas

[26] Taracena, *La verdadera Revolución Mexicana (1937-1940)*, *op. cit.*, p. 447.
[27] Véase "Contradictorias informaciones de Berlín y Londres", *El Universal*, 27 mayo, 1940, p. 1, y "Aceptan los Aliados la caída de Boloña, pero no la de Calais, como dice Alemania", *Excélsior*, 27 mayo, 1940, p. 2.
[28] Dear and Foot, *op. cit.*, p. 243, voz "Dunkirk, evacuation from".

para que los ejércitos de Inglaterra y Francia sean destruidos o capitulen"; en una extensa crónica del corresponsal de la agencia AP en París, *Excélsior* informó que Dunkerque se encontraba en llamas e inundado, pues los Aliados habían abierto las compuertas localizadas al suroeste y el noreste del puerto. Agregaba que aún no podía decirse que la guerra estuviera ya decidida. Las noticias aparecían escoltadas por mapas del Canal de la mancha indicando la situación de los beligerantes.

Con motivo de estos acontecimientos, Vicente Lombardo Toledano elogió el espíritu combativo alemán y criticó el derrotismo de las tropas aliadas. Este comentario lo glosó de manera muy cáustica *Últimas Noticias* en su sección "Perifonemas". Señalaba que la "falta de entusiasmo, de disciplina, de arrojo, de interés" de las Fuerzas Expedicionarias Británicas a las que había aludido Lombardo Toledano, no tenían otro nombre que el de "cobardía", expresión recomendable también para ser grabada en las lápidas de los miles de soldados Aliados fallecidos en esos días.[29] Tales palabras parecerían suficientes para confirmar la antipatía de ese diario hacia la Gran Bretaña. Lo sorprendente es que, centímetros más abajo, en la columna "Glosario de cada día", publicó un editorial sumamente laudatorio para los ingleses y profetizó, acertadamente, el rumbo que tomarían los acontecimientos. Tomando pié de las vigorosas palabras del Primer Ministro Winston Churchill en la Cámara de los Comunes: "si es necesario pelearemos por años, y si es necesario, lo haremos solos", esa columna comentó:

> No importa que los soldados alemanes logren cruzar el Canal y pisar la tierra de las islas. Con el enemigo dentro de casa seguirán luchando los ingleses, o lo harán en sus dominios, en donde pueden estallar movimientos contrarios de un momento a otro. No movimientos nacionalistas que no se han provocado ni en la India —donde más podían esperarse— sino ataques de fuerzas extranjeras. Nos parece que el bulldog inglés se ha trabado en la bota alemana y por más que continúen avanzando, las piernas llevarán colgando al decidido animal, *que puede acabar por vencer y dominar al invasor*. "Pelearemos por años", ha dicho Churchill, en el borde mismo de la derrota.[30]

Por otro lado, los sangrientos atropellos perpetrados por los ejércitos alemanes y soviéticos contra los países neutrales en Europa develó el verdadero rostro del totalitarismo nazista y comunista. El factor moral

[29] "Perifonemas", *Últimas Noticias*, 6 junio, 1940, p. 5.
[30] "Glosario de Cada Día", *Últimas Noticias*, 6 junio, 1940, p. 5. Las cursivas son nuestras.

derivado de las excesivas imposiciones del Tratado de Versalles, que inicialmente sirvió como justificante de la lucha alemana, desapareció como argumento de la propaganda. La opinión pública en México, al menos en sus segmentos más educados, comenzó a cambiar sus percepciones y actitudes hacia los países del Eje, cuya propaganda perdió apoyo y credibilidad.[31] El PAN es un ejemplo claro de ello. En un artículo aparecido en su "Boletín de Acción Nacional", erigido en publicación oficial desde el 15 de marzo de 1940, se manifestó claramente en contra de la Alemania Hitleriana. Tras calificar como "miopes" a quienes la defendían basados en las injusticias creadas a esa nación por el Tratado de Versalles, contrargumentaba que peores iniquidades habría realizado de haber salido ella triunfadora en la Primera Guerra Mundial. A Francia y a Inglaterra les reprochaba su "estupidez democrática" y la tibieza con la que actuaron en los años de entreguerras para hacer crecer militarmente a una Alemania a la cual subestimaron sin considerar su "acometividad de bárbaros". A pesar de los numerosos reproches que tenían contra la "marrullera Inglaterra" (entre otras la de ser "enemiga secular de España y de la civilización española"), y del deseo de que pagara caro sus errores políticos, se alineaban con ella y con Francia: "declaramos que es imposible que, como mexicanos y como hijos de la civilización hispana, queramos el triunfo de Alemania". Agregaba que por encima de cualquier otro tipo de intereses, lo que se jugaba en la contienda europea era el futuro de toda la civilizacion occidental. Era éste el verdadero peligro de la humanidad, por más que le pesara a los germanófilos mexicanos. Profetizaba que el tiempo le daría la razón, porque Alemania y Rusia significaban nuevamente la "barbarie" desbordada sobre Europa, como lo habían hecho ya en el siglo V. Ambos buscaban conculcar "los valores fincados en la civilización cristiana, los que constituyen la civilización occidental". Los ataques contra Polonia y Bélgica eran pruebas que ninguna campaña de propaganda podía refutar.[32]

[31] ANW GR 59 812.00/31082, "Political Report for the Month of May", 8 junio, 1940.
[32] Vease Adalberto Arturo Madero Quiroga, (editor y compilador), *Boletín de Acción Nacional*, Edición facsimilar, México, 2003, Bernardo Claraval, "La Guerra", 1 junio, 1940, pp. 6-7.

CAPÍTULO V

ESTADO DE CONMOCIÓN: LA CAÍDA DE FRANCIA

La sorprendente guerra alemana de movimientos

La campaña alemana contra Francia comenzó el 5 de junio de 1940 y fue seguida con enorme interés por la opinión pública mexicana. En la Capital, los propietarios de un comercio en la calle 5 de mayo colocaron sobre un aparador un enorme mapa de Europa y pidieron al periódico *Excélsior* que marcara con distintos símbolos el desarrollo de los acontecimientos. El periodista Salvador Borrego, a quien asignaron esa tarea, recordaba cómo mientras señalaba con banderitas las posiciones de las tropas alemanas, francesas e inglesas, grandes multitudes se arremolinaban para ver la presentación cartográfica. La campaña contra Francia, además, implantó récords de ventas en la primera edición del vespertino *Últimas Noticias*. Si durante la guerra de Polonia habían llegado a vender hasta cincuenta mil ejemplares, los acontecimientos de Francia fueron rompiendo esa marca una y otra vez. Con cuatrocientos voceadores, las ediciones vespertinas de *Excélsior* consiguieron ventas de sesenta, setenta, ochenta, y hasta cien mil periódicos diarios. Los competidores, desde luego, incrementaron también sus ventas.[1]

Con la arrolladora ofensiva contra Francia, la propaganda alemana, sobre todo la de boca a boca, se incrementó notablemente. Se rumoraba, por ejemplo, que Hitler había prometido ayudar a México a recuperar de los Estados Unidos sus antiguas posesiones, y que enviaría tropas

[1] Entrevista del autor con Salvador Borrego, Ciudad de México, 20 agosto, 2002.

al país, para defenderlo contra la invasión que planeaban los norteamericanos.[2] El 22 de mayo, a través del Secretario de Hacienda, el Ministro alemán Rüdt von Collenberg hizo saber al Presidente Cárdenas que ante el inminente triunfo del Tercer Reich en Europa su gobierno ofrecía al de México imponer a Inglaterra entre las condiciones de paz, la cancelación de la deuda correspondiente a los bienes expropiados a la compañía petrolera "El Águila". Cárdenas, congruente con su oposición a las invasiones de los nazis de los últimos años, rechazó el ofrecimiento, y apuntó en su diario que Alemania desarrollaba "una propaganda activísima" y buscaba por todos los medios ganar adeptos. Al día siguiente recibió a J. Foster, Secretario de la embajada de Inglaterra en los Estados Unidos, quien le refirió el deseo "no autorizado oficialmente" de reanudar las relaciones diplomáticas y acreditar en el país un representante con motivo de la guerra. Cárdenas veía conveniente este ofrecimiento pues a México también le beneficiaba.[3]

Los otros frentes: la guerra psicológica en México

En ese mismo mes, el Cónsul americano en Monterrey señaló que la propaganda alemana esparcía exitosamente el rumor de que Hitler invadiría México para protegerlo contra una conquista de los Estados Unidos y ayudarlo a recuperar Texas, California, Nuevo México y Arizona.[4] Los servicios de inteligencia naval norteamericana reportaron también el rumor de que el capitán del "*Graf Spee*" no se había suicidado en Buenos Aires, sino que se encontraba en México dirigiendo las actividades nazis.[5] Para completar el cuadro, el 23 de mayo, el *New York Daily News* —con un tiraje superior al millón de ejemplares—, publicó el primero de cinco alarmantes artículos. El titulado "*México, maduro para una revolución*", firmado por Hal Burton, aseguraba que los veinte millones de mexicanos esperaban inquietamente la señal para comenzar la revolución. Añadía que bastaba un gesto de asentimiento del Tío Sam para desatarse un golpe de Estado después de las elecciones del 7 de julio. También el día 23, el *New York Times* y el *San Antonio Express* publicaron notas muy alarmistas. En el primero, el corresponsal en México Arnaldo Cortesi

[2] ANW GR 59 812.00 Nuevo León /221, "de Dayle C. McDonough a Secretario de Estado", 31 mayo, 1940.
[3] Lázaro Cárdenas, *Obras. Apuntes, tomo I,* México, UNAM, 1971, p. 439.
[4] ANW GR 59 812.00 Nuevo León /221, "de Dayle C. McDonough a Secretario de Estado", 31 mayo, 1940.
[5] ANW GR 59 812.00-N/207, "Reporte del Agregado Naval", 3 mayo, 1940.

responsabilizaba a la Legación de Alemania del tenso clima que se vivía en el país; en el segundo, se recogían las declaraciones del Diputado Martin Dies sobre la existencia de unas bases aéreas camufladas a lo largo del Río Bravo. Las autoridades mexicanas detuvieron a Burton y a Cortesi supuestamente para impedir que esas alarmantes informaciones pusieran en duda la firme postura de neutralidad del gobierno de México. Una semana más tarde, y como respuesta a la nota de Burton, *El Popular* acusó de espías a estos dos periodistas y a Edward Morgan, de la agencia UP, de crear en el país una "guerra de nervios".[6]

Nuevos rumores electrizaron el ambiente. Los periodistas que acudieron el 29 de mayo a las oficinas de la Legación de Francia en la calle Havre 15, y a las del Comité Interaliado de Propaganda, en Hamburgo 42, testimoniaron que el supuesto asalto y balacera allí librados era un engaño con perversas intenciones.[7] Ese mismo día, en Cuernavaca, el Jefe de Detectives de la policía de la Ciudad de México, Coronel Salazar, irrumpió en la casa del Cónsul polaco Louis Pinson y arrestó a Robert Marett, Jefe de la Oficina Aliada de Información (OIA) y a Felipe García Ascott, Secretario del Comité Interaliado de Propaganda. Ambos fueron liberados tras un breve interrogatorio, pero la operación cumplió con el objetivo del cerebro gris que la tramó. Al día siguiente, los diarios difundieron en grandes titulares la detención de una banda de espías originarios de Inglaterra, Francia y Portugal. Aunque ni la ciudad de la captura, ni los nombres de los agentes detenidos fueron revelados, Arthur Dietrich, a quien el FBI responsabilizó del operativo, logró hacer ver que los peligros de la supuesta "Quinta Columna" no estaban en el frente alemán, y puso una piedra en el camino del restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre México y Gran Bretaña. Dietrich contó con la colaboración de varios miembros del Congreso y de otros funcionarios gubernamentales de alto nivel a quienes tenía en su nómina.[8]

El electrizado clima propició una entrevista del Presidente Lázaro Cárdenas con Pierre de Boal, Consejero de la Embajada de los Estados Unidos. Cárdenas le aseguró que su principal objetivo era mantener y mejorar las buenas relaciones con los Estados Unidos y que no toleraría nada que lo impidiera.[9] Ambos acordaron intentar terminar con las

[6] Véanse los artículos "El rumor como técnica de la propaganda anti mexicana", *El Popular*, 30 mayo, 1940, p. 1; "Daily News: otro cañón de grueso calibre en la guerra de nervios contra México", *El Popular*, 1 junio, 1940, p. 1 y "La 'United Press' agencia yanqui de noticias azuza la guerra de nervios contra México", *El Popular*, 30 mayo, 1940, p. 1.
[7] "El rumor como técnica de la propaganda anti mexicana", *op. cit.*
[8] ANW GR 59 812.00 N/280, "Memorandum de J. Edgar Hoover a Adolf A. Berle 'Nazi Activities in Mexico,'" 8 julio, 1940.
[9] ANW GR 59 711.12/1467, "Telegrama de Pierre de L. Boal a Secretario de Estado", 1 junio, 1940.

preocupaciones que los periódicos generaban en la opinión pública. Más que censurar o coaccionar a los corresponsales extranjeros en México, debían conseguir colocar en la Unión Americana un mayor número de noticias en apoyo al gobierno de México. Boal le informó que la Legación de Alemania acababa de enviar por avión un voluminoso cargamento de propaganda al interior del país y le mostró los diarios mexicanos más antiyanquis. Cárdenas le prometió acabar con esos ataques.[10] A pesar de esta promesa, Roosevelt inquirió a Daniels sobre una supuesta vinculación secreta del presidente mexicano con los nazis y los comunistas. El Embajador lo negó, y adelantaba que Arthur Dietrich estaba a punto de ser expulsado del país.[11]

Era evidente que las acusaciones de la prensa estadounidense y de los propagandistas ingleses sobre las tareas subversivas que realizaba en México la Legación Alemana buscaban algo más que un simple desprestigio. En un boletín publicado por algunos diarios capitalinos el ocho de junio, Dietrich reponsabilizó al Comité Interaliado de Propaganda, al diputado tejano Martin Dies, a los judíos y a algunos publicistas norteamericanos de la supuesta "Quinta Columna" alemana en México. Rechazaba también las versiones de que la Oficina Alemana de Propaganda estaba provocando el clima de agitación en el país.[12] Los agentes del FBI, que vigilaban muy cercanamente a Dietrich, reportaron a Washington algunas osadas actuaciones del funcionario alemán muy poco prudentes dentro del enrarecido ambiente que se vivía en México. A mediados de mayo, por ejemplo, Dietrich declaró que los estadounidenses entrarían en guerra en breve y que aunque él no tenía control de lo que sus compatriotas podían hacer en ese país, sí podía encargarse de causar considerables problemas en México y América Central. Se le atribuía también haber negado que Alemania estuviera en ese momento en condiciones de realizar actividades de sabotaje en los Estados Unidos, pero había insinuado que ya estaban trabajando en ello.[13]

---

[10] *Ibid.*

[11] Josephus Daniels, *Diplomático en Mangas de Camisa,* México, Talleres Gráficos de la Nación, 1949, p. 315. Es posible que el plan para expulsar a Arthur Dietrich haya sido incubado a mediados de mayo de 1940 cuando fue objeto de una campaña de desprestigio en los diarios. Rüdt von Collenberg, el Ministro alemán, salió en su defensa y se reunió con el Ministro mexicano Eduardo Hay para desmentir las informaciones. Dietrich mismo declaró a la prensa que para provocar a los Estados Unidos, muchos agentes británicos estaban organizando operaciones de sabotaje y disturbios para culpar a los agentes alemanes. Negaba también las afirmaciones británicas respecto a la quintacolumna alemana en México, véase ASRE III/323 (43)/21, "Carta de Von Collenberg a Eduardo Hay", 25 mayo, 1940 y "Warning Issued in Mexico", *The New York Times*, 4 junio, 1940, p. 3.

[12] "La Legación Alemana niega los cargos de la prensa americana", *Excélsior*, 7 junio, 1940.

[13] ANW GR 59 812.00N/118, "de Josephus Daniels a Laurence Duggan", 17 mayo, 1940.

Si la estrategia diplomática anglo-estadounidense buscaba demostrar al Gobierno de México que los agentes nazis resultaban peligrosos para la estabilidad política del país, Arthur Dietrich parecía ser su mejor colaborador. Una nueva acusación llegó al Presidente Cárdenas a través del informe "El Nazismo en México", preparado por la Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales de la Secretaría de Gobernación. Fechado el 23 de mayo de 1940, detallaba la infiltración alemana en diversas instituciones del país, entre ellas el Ejército, y proyectaba la idea de que sus actividades ponían en peligro la paz social.[14] El documento pudo haber sido el elemento decisivo para la posterior expulsión del Agregado de Prensa Alemán. A finales de ese mes, comenzó a distribuirse en México uno de los primeros libros publicados por el Comité Interaliado de Propaganda: "Hitler me dijo", de Hermann Rauschning, quien revelaba los planes de conquista del Führer y reproducía frases en las que se evidenciaban contradicciones en los discursos de Hitler, desprecios hacia los mexicanos, intimidaciones y otros desvaríos del caudillo alemán.[15] A estas críticas respondieron desde la revista *Hoy* Eduardo Pallares y Rubén Salazar Mallén quienes, según los servicios de inteligencia mexicanos, trabajaban para la Oficina de Prensa Alemana.[16] Para entender la hegemonía alemana en Europa, y los atropellos contra países débiles, afirmaba Pallares, se requería pensar con los geniales parámetros de Hitler, muy alejados de los de la ética convencional, propio de los seres vulgares, de los comerciantes, de los industriales adocenados, y los de millones de personas con logros intelectuales y morales efímeros y nimios. Quienes caracterizaban al líder alemán como despreciable o ruin podían estar obedeciendo a consignas propagandísticas para desprestigiarlo o "exhibirlo como un monstruo de maldad y de barbarie". Era el caso de Rauschning, a quien acusaba de despechado, víctima del odio producido por el complejo de inferioridad, incapacitado para comprender la grandeza del amo a quien sirvió.[17] Pallares escribió además el libro "Rauschning miente", sin editorial y sin colofón con los registros legales.[18] Salazar Mallén, por su parte, veía en el progermanismo mexicano un fenómeno digno de estudiarse a profundidad. A pesar de entender la injusticia de las arrolladoras invasiones alemanas sobre pueblos tan pacíficos y débiles como Noruega, Bélgica y Holanda, el mexicano se regocijaba ante esos triunfos alemanes.

[14] AGN, Ramo Presidentes Lázaro Cárdenas (LC), 704.1/124-1, "El Nazismo en México, reporte de los Inspectores PS-10 y PS-24", 23 mayo, 1940.
[15] PRO FO 371 24218, "Carta de Robert H.K. Marett a K.G. Grubb", 20 mayo, 1940.
[16] AGN, Ramo Presidentes Lázaro Cárdenas (LC), 704.1/124-1, "El Nazismo en México, reporte de los Inspectores PS-10 y PS-24", 23 mayo, 1940.
[17] Eduardo Pallares, "El Hitler de Rauschning", *Hoy*, 1 junio, 1940.
[18] Eduardo Pallares, *Rauschning Miente,* México: s/e, 1941.

Tan absurdo e irracional mecanismo lo explicaba una común frustración de los mexicanos y germanos de no poder cumplir con la grandiosa vocación histórica a la que estaban llamados. Era este sentimiento de impotencia, esta "solidaridad en la angustia", esta cercanía en el dolor, lo que explicaba la paradójica admiración hacia un país que atropellaba a naciones inocentes. Por qué extrañarse —se preguntaba el escritor— de que México viera en Alemania un espejo que corrigiera las imágenes. Renunciar a tales simpatías sería tanto como renegar de su grandioso pasado y adentrarse en un incierto porvenir. Sería su gran derrota.[19]

Italia entra en la guerra

El 10 de junio, cuando las últimas tropas noruegas capitularon ante los alemanes, y la victoria nazi en Francia era inminente, Italia declaró la guerra a los países Aliados, hecho que a las 11 de la noche tiempo de México lo difundió la emisora estadounidense CBS, y fue retransmitido en el país por algunas estaciones capitalinas. Como señaló Salvador Novo, los periódicos de la mañana siguiente quedaron anticuados luego de que los *flashes* de Europa revelaron la decisión de Mussolini de que sus ocho millones de bayonetas acompañarían a los tanques de su amigo el Führer en su avance sobre París. En la transmisión que se escuchó esa noche se leyó el discurso-informe del Primer Ministro Paul Reynaud, quien afirmó: "es precisamente en este momento en que Francia, herida, pero valiente y erguida, lucha contra la hegemonía de Alemania; cuando lucha por su independencia y la de los demás pueblos; es esta hora la que Mussolini escoge para declararnos la guerra. ¿Cómo juzgaremos este acto? Francia no tiene nada que decir. El mundo que nos observa juzgará".[20]

La decisión de Mussolini de esperar la derrota de Francia para entrar en la guerra fue muy criticada por la opinión pública mundial.[21] La primera edición de *Últimas Noticias* lo explicó así: "Después de haber revoloteado sobre los campos de batalla de Flandes y Francia durante cuarenta días, la camisa negra fascista ha entrado en la palestra guerrera para aplastar a la plutocracia imperialista de Occidente. Los zopilotes sólo se atreven a hincar el pico en la carne cuando la víctima está bien muerta y ya no rebulle; el fascismo italiano tiene un poquito menos de prudencia y se

[19] Rubén Salazar Mallén, "Solidaridad en la angustia", *Hoy*, 8 junio, 1940, p. 31.
[20] "La Semana Pasada: La danza de las horas", *Hoy*, 22 junio, 1940, p. 29.
[21] Se dice incluso que Hitler comentó al respecto: "Primero fueron demasiado cobardes para participar. Ahora tienen prisa para poder compartir los despojos". Cita tomada de www.barking-moonbat.com/archives/000963.html el 2 de julio de 2004.

lanza sobre él cuando aún le queda a éste alguna sangre en las venas", y vaticinaba que el campo de batalla se ampliaría al África y al Mediterráneo oriental, abriéndose así nuevas incógnitas: "Grecia, Yugoslavia, Egipto, Turquía, Rumania son nueva leña para el fuego del inminente mañana y cuanta más leña, tanto más grande y complicado será el incendio y menos fácil de apagar".[22] En defensa de los italianos salió esa misma tarde el *Diario Alemán*: esa decisión obedecía a la situación de inseguridad que significaba para el mundo "la guardia permanente y odiosa de una Malta, de un Suez, un Gibraltar apuntando al corazón de la latinidad. Ni puede un pueblo que se siente fuerte tolerar la intromisión virtual de sus líneas vitales. Es decir, que primariamente Italia repele una agresión en el Mediterráneo".[23]

La caída de Francia marcó un claro parteaguas en la opinión pública mexicana y en la actitud oficial ante el conflicto. El Cónsul americano en Ciudad Juárez reportó que con ese motivo, y por el temor a una dominación mundial de Alemania, muchas gentes abandonaron sus simpatías por ésta. Añadía que aunque se mantenía una gran antipatía hacia la Gran Bretaña, los sentimientos favorecían a la causa de los Aliados.[24] La derrota francesa significó también el inicio de medidas impositivas de la ideología pro aliada y de los mecanismos de coerción que la hicieran efectiva. Seis hechos de gran importancia se produjeron en el país en ese día: 1) un severo control de la oferta informativa para excluir las informaciones y opiniones pro alemanas. En un claro ejemplo de la política del "consentimiento manufacturado",[25] el gobierno mexicano advirtió a directores de los medios de comunicación que serían vistos con malos ojos si prestaban su apoyo a la causa de los países del Eje.[26] 2) La clausura del semanario pro alemán

[22] "Periscopio", *Últimas Noticias*, 11 junio, 1940, p. 5.
[23] "Editorial", *Diario de la Guerra*, 11 junio, 1942, p. 3.
[24] ANW GR 59 812.00 Chihuahua/419, "de William P. Blocker a Secretario de Estado", 29 junio, 1940.
[25] Esta teoría enfatiza la habilidad del gobierno para distorsionar a su favor las noticias y comentarios informativos ya sea a través de la censura directa o de la promoción de la autocensura en los medios de comunicación. Aunque sus manifestaciones pueden ser descaradas, lo más común es que ocurra de manera sutil para evitar así la identificación de la propaganda. El recurso más frecuente es el del "enmarcamiento", que se realiza a través del manejo de titulares, extensión y lugar de colocación de la noticia y, en fin, todas las formas de su tratamiento periodístico. Véase Noam Chomsky y Edward Herman, *Manufacturing Consent: The Political Economy of the Mass Media*, Nueva York, Pantheon, 1988, y Piers Robinson, "Theorizing the Influence of Media on World Politics. Models of Media Influence on Foreign Policy", *European Journal of Communication* 16, núm. 4, 2001, pp. 525-28.
[26] El Secretario de Gobernación convocó a los editores y gerentes de los periódicos de la capital para comunicarles que la política exterior oficial del Gobierno mexicano era de simpatía hacia los Estados Unidos, línea que esperaba que ellos adoptaran. La prensa se sometió a esos dictados a través de la censura y autocensura. En correspondencia, el Departamento de Estado sugirió aprovechar las declaraciones públicas para elogiar moderadamente a sus vecinos del sur, con la esperanza de contrarrestar la campaña anti-mexicana de algunos periódicos norteamericanos.

Timón.[27] 3) la expulsión del país de Arthur Dietrich, el jefe de la Oficina de Prensa Alemana.[28] 4) La división del frente francés en México en los dos bandos que existían ya en Europa: los favorables al armisticio y al nuevo gobierno de Vichy, controlado por los invasores alemanes y el de los que, respondiendo al llamamiento de Charles de Gaulle, formaban el movimiento "Francia Libre", encabezado en México por Jacques Soustelle. 5) el viraje de la CTM de Vicente Lombardo Toledano para adoptar la misma postura pro aliada del gobierno de Lázaro Cárdenas, y 6) la incorporación del PRM a las actividades propagandísticas del gobierno mexicano. Es por estos motivos que el 11 de junio debe considerarse uno de los días más importantes e intensos en la política y en la propaganda librada en México durante la Segunda Guerra Mundial. Incluso el mercado de cambios reflejó la confusión reinante. El dólar, cuyo precio a la venta finalmente se estabilizó en 5.30 pesos, llegó a cotizarse hasta en 5.60, y los bancos prefirieron no comprarlo.[29]

Tras la renuncia de Paul Raynaud como Primer Ministro de Francia, el 16 de junio el Presidente de la Tercera República (que sería disuelta el 10 de julio siguiente), Albert Lebrun, nombró como su sustituto a Henri Philippe Pétain, el famoso Mariscal de 84 años de edad. En México, el "Diario de la Guerra" señalaba el 17 de junio bajo el elocuente titular de "Ahora sigue Inglaterra", que Hitler y Petain habían comenzado ya las negociaciones para el acuerdo de la capitulación. Con respecto a los británicos, los culpaba de haber forzado a los franceses a continuar luchando cuando ya nada había que hacer, para de ese modo ganar tiempo y tratar de debilitar a los alemanes.[30] El diario concluía: "Y ahora le corresponde a Inglaterra la consigna de "lucha hasta el fin", para que le sea cobrada la larga cuenta que tiene pendiente con la historia; ella, que para corromper a los pueblos nunca ha tenido escrúpulos, y que ahora, porque la

Véase Carmela Santoro, *op. cit.*, 157-58, y "Mexican Broadcasting Warned", *The New York Times*, 15 junio, 1940, p. 6.

[27] El disgusto por esta medida provocó que José Vasconcelos, como Director de *Timón*, y César Calvo, como Presidente, expresen en una inserción aparecida en *Excélsior*: "no estamos dispuestos a abandonar nuestras simpatías proalemanes", *cfr.*, *Excélsior*, 14 junio, 1940, inserción en pág. 11.

[28] "Reich Press Chief Ousted by Mexico", *The New York Times,* 14 junio, 1940, p. 8.

[29] "El dólar se desploma hasta $5.30 y continúa descendiendo", *Últimas Noticias*, 11 junio, 1940, p. 1.

[30] El Secretario de Gobernación convocó a los editores y gerentes de los periódicos de la capital para comunicarles que la política exterior oficial del gobierno mexicano era de simpatía hacia los Estados Unidos, línea que esperaba que ellos adoptaran. La prensa se sometió a esos dictados a través de la censura y autocensura. En correspondencia, el Departamento de Estado sugirió aprovechar las declaraciones públicas para elogiar moderadamente a sus vecinos del sur, con la esperanza de contrarrestar la campaña antimexicana de algunos periódicos norteamericano. Véase "Mexican Broadcasting Warned", *op. cit.*, y Carmela Santoro, *op. cit.*, pp. 157-58.

inmoralidad la ha inundado, sólo tiene gritos históricos para responder a la fuerza del derecho que encarna Alemania".[31] Como para templar el entusiasmo de los nazistas, ese mismo día, desde su casa en Coyoacán, Leon Trotsky predijo la futura invasión de Alemania a la Unión Soviética, y añadía —equivocadamente— que Hitler contaría con el apoyo del Japón.[32] Al otro día, Charles de Gaulle dirigió desde Londres un discurso radiofónico solicitando la unión de todos los franceses para combatir al enemigo nazi dentro del movimiento "La Francia Libre". El "llamamiento del 18 de junio", escuchado en toda Francia, y en muchas partes del mundo, se convertiría en uno de los discursos más famosos de la historia de este país. De Gaulle adoptó como símbolo la "Cruz de Lorena" (una cruz donde la línea vertical es seccionada por dos horizontales, la de arriba más corta que la de abajo) y la incorporó a la bandera de su movimiento. En México, la convocatoria encontró gran eco en la Colonia francesa e inmediatamente se constituyó una representación de la "Francia Libre", cuyo Director fue Jacques Soustelle el famoso antropólogo especialista en el México prehispánico.[33]

Los primeros días de junio de 1940 el gobierno mexicano manifestó la urgencia de proponer al Congreso la implantación del Servicio Militar Obligatorio. El Presidente Cárdenas consideró la medida como indispensable dado el curso tomado por la guerra en Europa y la inminencia de extenderse al Continente Americano. La oficina en México de la agencia *Prensa Asociada* transmitió de inmediato la noticia a su sede central en Nueva York, agregando que México había resuelto también adquirir un préstamo de diez millones de dólares para cuadruplicar los contingentes del Ejército; enviar mil oficiales a estudiar a los Estados Unidos, emplear técnicos de la marina y del ejército de ese país; adquirir seis destructores y establecer bases aéreas en puntos estratégicos del territorio nacional. Esta nota fue desmentida el día 21 por la Secretaría de Relaciones Exteriores, pero, según Taracena, el hombre de la calle creyó absolutamente todo lo dicho por la agencia informativa.[34] Para el recién fundado Partido Acción Nacional (PAN) la iniciativa debía estudiarse a fondo y, en caso de aprobarse, dejar que transcurrieran varios años de esfuerzo sistemático, de capacitación y de erogaciones presupuestales para ponerla en práctica íntegramente. No negaba su necesidad, pero recomendaba evitar la

[31] "Editorial", *Diario de la Guerra*, 17 junio, 1940, p. 3.
[32] Alfonso Taracena, *La verdadera Revolución Mexicana (1937-1940)*, *op. cit.*, p. 460.
[33] Véase Denis Rolland, *Vichy et la France Libre au Mexique. Guerre, Cultures et Propagandes Pendant la Deuxième Guerre Mondiale*, París, L´ Harmattan, 1990, Passim, y Denis Rolland, "Jacques Soustelle, de l´Ethnologie a la Politique", *Guerres Mondiales et Conflits Contemporains*, núm. 180, 1995, pp. 171-85.
[34] Alfonso Taracena, *La verdadera Revolución Mexicana (1937-1940)*, *op. cit.*, pp. 460-61.

precipitación para que pudiera establecerse "sin simulacion, sin corrupción y sin tiranía". La aprobaba si se trataba "como una institución de la Patria, sólo a ella destinada, para actuar sólamente en su defensa. Nunca como un nuevo disfraz de la vieja "leva", como un instrumento de dominación política interior. Nunca como resultado de alianzas que no sean públicas y libremente conocidas y aceptadas por la Nación. Menos aun, como fruto de obscuras complicidades exteriores".[35] Semanas más tarde, los organismos políticos controlados por el Gobierno cardenista [el PRM, la CTM, la CNC, la FSTSE, la CROM (depurada) y la CGT, entre otros] publicaron una declaración conjunta de respaldo total a la propuesta presidencial, debido a que la instrucción militar no tenía ninguna finalidad agresora, ni la inspiraban afanes expansionistas.[36]

Uno de los más interesantes comentarios sobre el significado de la caída de Francia y sobre el futuro de la guerra fue el publicado el 19 de junio en la columna "Perifonemas" de *Últimas Noticias:*[37]

> Hoy, que [Hitler] ha logrado lo que pocos hombres consiguieron en el mundo y nadie con tanta rapidez, en sus manos están las llaves del porvenir. Si sigue empujando a su pueblo por la ruta de la testarudez violenta y de la conquista implacable, *él y su pueblo pagarán el mismo precio de desastre al que Alemania está acostumbrada desde hace 2,000 años*. Todas las anexiones que los alemanes han llevado a cabo en tierras extrañas han sido siempre el equivalente de una autoinyección en una enfermedad incurable. Los extranjeros han llegado a admirar a Alemania, nunca han podido llegar a quererla, y, cuando tienen que vivir bajo su dominio, la detestan. A los alemanes les falta y les ha faltado siempre la fuerza asimiladora de Roma, la calculada tolerancia de Londres, la astucia administrativa de París o de Viena. Una germanización de Europa es una fantasía de mentes enfermas. Los germanos pueden hacerle recorrer a sus armas vencedoras todo el mundo, como lo hacían hace 1,600 años, *pero habrán de acabar como acabaron la otra vez, las otras veces*. Porque los germanos saben conquistar tierras, pero no saben conquistar a los pueblos. Allí están los polacos... Allí están los italianos.[38]

---

[35] Véase "Editorial", *Boletín de Acción Nacional*, 15 junio, 1939, pp. 1-2, en Madero Quiroga, *op. cit.*, tomo 1.

[36] Manifiesto publicado con el título "México jamás traicionará los postulados sobre los cuales cimienta su soberanía", *El Popular*, 29 junio, 1940, tomado de Lombardo Toledano, *Obra Histórico-Cronológica*, tomo IV, vol. 2, 1940, pp. 146-49.

[37] Este comentario (al igual que algunos otros que se dieron desde el principio de la contienda, muy posiblemente escritos por Porfirio Barba Jacob) plantea la necesidad de matizar la radical etiqueta de "pro nazi" con la que los comunistas y los Aliados calificaron a este vespertino.

[38] "Perifonemas", *Últimas Noticias*, 19 junio, 1940, p. 5. Las cursivas son nuestras.

Alemania aprovechó la rendición de Francia para dar un golpe mediático y enmendar simbólicamente la histórica humillación sucedida poco más de dos décadas antes. A la manera de una representación teatral, el alto mando nazi reprodujo el protocolo del armisticio alemán de 1918, pero invirtiendo los papeles. El 22 de junio de 1940, en el mismo claro del bosque de Compiegne, a idéntica hora, y en la misma mesa del mismo carro dormitorio, se sentaron Hitler y el representante francés ocupando de manera inversa los asientos. La cobertura en vivo de las cadenas radiofónicas estadounidenses NBC y la CBS incrementó la resonancia de esta humillante capitulación.[39] En la prensa mexicana diarios tan importantes como *El Universal* difundieron la noticia utilizando como fuente la agencia alemana *Transocean.*[40] Entre otras consideraciones, en el armisticio se acordó dividir a Francia en dos zonas: la ocupada y la no ocupada. En la primera, Alemania controlaría las regiones del Norte y del Este, así como toda la Costa Atlántica; la segunda (que correspondía a las dos quintas partes del territorio) sería administrada por el gobierno francés encabezado por Pétain, con su capital en Vichy. Ésta rompió relaciones con la Gran Bretaña el 5 de julio.

Rumores de invasiones y de guerra civil en México

Las medidas contra la propaganda y el espionaje germánicos en México no apagaron los rumores desestabilizadores dentro y fuera del país. Tres radicales reportajes aparecidos en *Life* los días 10, 17 y 24 de junio alertaban sobre las operaciones de una "Quinta Columna" alemana y japonesa en México y de sus preparativos para invadir los Estados Unidos. Los artículos se apoyaban en fotografías que aparentaban ser testimonios clarísimos de un México completamente en poder de los nazis y los comunistas: obreros de la CTM desfilando con armas de madera; alumnos del Colegio Alemán pertenecientes a las "Juventudes Hitlerianas" en prácticas gimnásticas; José Vasconcelos junto a Arthur Dietrich y otros propagandistas alemanes; caricaturas germanófilas; Vicente Lombardo Toledano, Diego Rivera y el líder James Ford, presentados como destacados miembros comunistas, etcétera. A mediados de julio de 1940 algunos sectores de la opinión pública norteamericana temían que, con la ayuda

[39] Christopher Sterling and John M. Kittross, *op. cit.*, p. 177.
[40] Véase George Schroeder, "Dramática entrega de los delegados del Gobierno galo", en "La Segunda Guerra Mundial desde El Universal 1933-1939", *El Universal*, México, 1989, pp. 48-49.

alemana, México podía apoderarse en sólo dos días de todo el territorio norteamericano a través de una *guerra relámpago*.[41]

En su reporte "Situación en vísperas de la elección Presidencial" del 5 de julio de 1940, sin embargo, el embajador estadounidense Daniels rebatía los informes alarmistas porque nadie, ni siquiera los anticardenistas, quería una nueva guerra civil como la de la Revolución Mexicana. Añadía que, ante los peligros de la guerra mundial, el pueblo preferiría acercarse a los Estados Unidos que padecer las actividades subversivas nazistas y comunistas. Admitía la persistencia de sentimientos proalemanes tan poderosos como en los tiempos de Carranza, pero en mucho menor escala de lo que se decía, y sin el apoyo de la administración Cardenista. Por otro lado, los servicios de inteligencia de la Embajada vigilaban de cerca las actividades subversivas y conocían los deseos de penetración de los nazis. Daniels pensaba que los sentimientos de amistad de Cárdenas con Roosevelt eran sinceros y que las buenas relaciones con los norteamericanos era algo tan vital para México que no querían hacer nada para disminuirla.[42] En esas mismas fechas se rumoró —también falsamente— que los nazis atacarían la embajada de los Estados Unidos el día 4 de julio, fecha del aniversario de su Independencia Nacional. Un par de semanas más tarde, apoyándose en textos de su libro *Un Testigo Presencial de México*, *El Popular* publicó siete violentos editoriales contra Robert Marett, el jefe de los propagandistas británicos, a quien señaló como "el enemigo público número uno de México". Este ataque pudo ser una venganza por el retiro del "subsidio" de dos mil pesos mensuales que el Comité Interaliado de Propaganda había estado entregándoles hasta entonces, y que por indicaciones de Marett dejó de hacerse.[43]

Otro escandaloso artículo del *New York Times* aseguraba a finales de agosto de 1940 que los agentes nazis utilizaban organizaciones mexicanas para no ser expulsados del país y evitar la intervencíon de los Estados Unidos en México. Añadía que según ciertas investigaciones los Falangistas formaban una sección del "P. S. N. M.", calificado como un Partido Nazi secreto organizado con el sistema de células, que supuestamente afiliaba entre 50 000 y 150 000 mexicanos. Tras el pacto germano-soviético, la propaganda del PCM se volvió pro nazi. Defendió

[41] Véase la revista *Life*: "A Nazi Fifth Column and Communist Allies are Active in Mexico", 10 junio, 1940, pp. 51-52 y 55-56; "Speaking of pictures...these are signs of Nazi fifth columns everywhere", 17 junio, 1940, p.11; "Speaking of pictures...this is how the U.S. may be invaded", 24 junio, 1940, pp. 16-17.

[42] ANW GR 59 812.00/31150, "Situation on Eve of Mexican Presidential Election", De Josephus Daniels a Secretario de Estado", 5 julio, 1940.

[43] PRO FO 371 24218, "De Robert H. K. Marett a K.G. Grubb", 12 marzo, 1940.

el totalitarismo y atacó la democracia, particularmente la yanqui y explotó el tema de la expropiación petrolera. Añadían, sin embargo, que se apreciaban ya algunos cambios, pues el diario comunista *La Voz de México* comenzaba a criticar veladamente al nazismo, mientras que *El Popular*, el órgano de la CTM, quien también se había vuelto pro nazi, había regresado a la antigua línea previa al pacto.[44]

La campaña acusatoria de los alemanes como "quintacolumnistas" que conspiraban contra los intereses nacionales fue la más exitosa de los propagandistas estadounidenses y británicos (sobre todo de estos últimos) en México. Así lo reconoció el Agregado de Prensa del Consulado de la Gran Bretaña y Jefe de la Oficina de Información Aliada (OIA), Robert Marett, quien recomendó al MBI aprovechar esa experiencia para futuras ocasiones.[45] Para el gobierno mexicano la campaña resultó de gran utilidad, pues le brindó la mejor excusa para demostrar a los Estados Unidos que había decidido definitivamente unir a ellos su suerte en lo que resultara de la guerra. Las repercusiones de esta maniobra fueron determinantes. A partir de entonces se legitimó la censura unilateral de las informaciones, dejando al país sin capacidad de discernir la realidad de los acontecimientos bélicos y sus significados. Pero, dejando de lado el pragmatismo político, esta campaña hace ver las terribles consecuencias que pueden derivarse para un país cuando éste se convierte en botín ideológico de potencias colonialistas que libran para sus propios intereses las guerras psicológicas.

Según el corresponsal en México del *New York Times*, las opiniones en junio de 1940 sobre la guerra estaban muy divididas. Las posturas no se manifestaban con claridad pues el concepto de "Aliados" resultaba contradictorio para los mexicanos. Mientras éstos simpatizaban unánimemente con los franceses, casi con esa misma intensidad eran antibritánicos. Como resultado de esta esquizofrenia, había quienes odiaban a Alemania por la agresión a Francia, y quienes la amaban por ser enemiga de la Gran Bretaña. Consideraba que la mayoría de las clases altas y de los dirigentes en México simpatizaban con los Aliados, pero no sucedía así en los otros estratos de la población. Más aún, entre más se descendía en la escala social, mayores sentimientos progermánicos se descubrían. En cuanto a los trabajadores, en el supuesto de que sus opiniones fueran fielmente reflejadas por sus líderes y órganos de difusión, eran contrarias a todos los "imperialismos", término que abarcaba a los Estados Unidos, Inglaterra y Francia.

[44] Rusell Porter B., "Nazi Foment Mexican Discord; They Aid Both Sides in Politics", *The New York Times*, 9 agosto, 1940.
[45] PRO FO 371 26075, "Report on the Organization of the Allied Publicity in Mexico", 17 enero, 1941.

La actitud hacia los primeros mejoraba. Al igual que los funcionarios británicos, utilizaba como indicador el espontáneo plebiscito del comportamiento en las salas de cine. Mientras que al principio de la guerra los noticieros que mostraban la preparación militar de los estadounidenses eran recibidos con mezclas de aplausos y silbidos, ahora estos últimos ya no se escuchaban.

La presión de los Estados Unidos sobre México para frenar las actividades alemanas se incrementó notablemente a partir de la derrota de Francia, cuyo armamento podía ahora ser capitalizado por los conquistadores. La posible invasión a la Gran Bretaña incrementaba esos temores pues, en el supuesto de que ésta capitulara, Alemania podía quedarse con su flota, lo que implicaría una amenaza militar y comercial para los norteamericanos. La probable hegemonía mundial germana obligaba a hacer malabarismos políticos a quienes, como el Presidente de México, no veían con buenos ojos los regímenes fascistas, pero tampoco deseaban enemistarse con los que parecían ser los nuevos amos de Europa. Así, aunque Cárdenas expresó públicamente su simpatía por Francia y condenó el alevoso ataque italiano contra ese país, el Secretario de Hacienda, Eduardo Suárez, visitó la Legación Alemana para manifestar al encargado de negocios la esperanza de restablecer pronto las relaciones comerciales bilaterales. Confiaba en que México satisfaría las demandas de materias primas de la Europa futura controlada por Alemania. En general, consideraba positivas la victoria sobre Francia, y el posible triunfo sobre Gran Bretaña, nación con la cual, decía, México no simpatizaba. En contraste con la despreocupación por la suerte de los ingleses, el pueblo mexicano —agregó Suárez— sentiría un gran aprecio hacia Alemania. Tras la clausura de *Timón* y la expulsión de Arthur Dietrich, Eduardo Suárez se disculpó en privado ante el Embajador von Collenberg, y las justificó por la amenaza del gobierno de los Estados Unidos de tomar represalias contra los mexicanos que laboraban en su país.[46] Dietrich abandonó México un mes más tarde,[47] y según una investigación, a partir de entonces disminuyó considerablemente la propaganda alemana.[48] Pero, como el Cid Campeador, su espectro reapareció meses más tarde. Entre septiembre y octubre de 1940, se rumoraba que oculto bajo otra identidad había regresado y que actuaba a través de intermediarios de la colonia alemana. "Este es —aclaró el Ministro alemán en México al Secretario de

[46] Friedrich E. Schuler, "Germany, Mexico and the United States During the Second World War", en *Jahrbuch Fur Geschichte Lateinamerika Von Staat, Wertschaft und Geselschaft,* Koln-Wein, Bohlau Verlag, 1985, pp. 466-67.
[47] ASRE III/323 (43)/21, "carta de von Collenberg a Eduardo Hay", 28 junio, 1940.
[48] Carmela Santoro, *op. cit.,* p. 153.

Relaciones Exteriores— uno de los inventos malignos que por supuesto se han originado de fuentes no mexicanas pretendiendo enturbiar y aún envenenar las relaciones entre Alemania y México." Aseguraba que Dietrich y su familia se encontraban ya en Berlín.[49]

Desde la expulsión de Dietrich el gobierno endureció la censura.[50] En la prensa nacional surgieron formas de distorsionar las noticias para evitar las represalias comerciales del Comité Interaliado de Propaganda y seguir la línea oficiosa gubernamental. En las redacciones de diarios como *Excélsior*, los partes de guerra de las agencias cablegráficas aliadas se pasaban completos, pero los de Alemania se sintetizaban. A pesar de que todas las informaciones de Europa al llegar a Nueva York pasaban por el sedazo de las agencias como la *Associated Press* y la *United Press*, en México había todavía que "rasurarlas", omitirlas o maquillarlas. Si caía una ciudad francesa en poder de los nazis, había que poner frases como *"sufriendo enormes bajas", los alemanes se apoderaron de tal ciudad*.[51]

Doce días después de que la Cámara de Diputados aprobara en lo general el proyecto de Ley, el 19 de agosto de 1940 el Presidente Lázaro Cárdenas firmó el decreto del Servicio Militar Obligatorio en el país. Temeroso de las reacciones que pudiera provocar en la polarizada y hasta erizada opinión pública nacional, se estableció —dentro de los artículos transitorios— que la Ley no comenzaría a surtir sus efectos hasta cuando el Ejecutivo lo estimara conveniente. La preocupación por las posibles reacciones violentas hacia el decreto (que significaba dar marcha atrás a la prometida neutralidad del país) quedaron amortiguadas debido a un nuevo atentado contra León Trotsky, quien moriría 24 horas después. También la temática bélica resultó desplazada por el crimen cometido por Ramón Mercader.

El Presidente Cárdenas condenó el asesinato y lo calificó como una "agresión a la soberanía del país". En sus apuntes personales del día 21 escribió: "La sangre de Trotsky será un fertilizante en los corazones de su patria".[52] Trotsky, penetrante observador de los sucesos en Europa, había declarado días antes a un reportero del diario *Novedades* que el fiel de la balanza en la guerra eran los Estados Unidos, pero que su posición era paradójica. Por un lado deseaban respetar la política de neutralidad pero, por otro, apoyaba a Inglaterra para que Alemania no la destruyera. En este escenario, los yanquis se convertirían en el "heredero legítimo" del Canadá, de Australia, de Nueva Zelandia y de una parte de América

[49] ASRE III/323 (43)/21, "Carta de von Collenberg a Eduardo Hay", 19 octubre, 1940.
[50] Alfonso Taracena, *La verdadera Revolución Mexicana (1937-1940)*, *op. cit.*, pp. 458-59.
[51] Entrevista del autor con Salvador Borrego, Ciudad de México, 20 agosto, 2002.
[52] Lázaro Cárdenas, *Obras. Apuntes, tomo I*, p. 441.

Latina, legado que obtendría con sólo no intervenir en la guerra. Pero, aseguraba el revolucionario ruso, la guerra entre Alemania y Estados Unidos estallaría en cuanto éste último reforzara su marina, su ejército y sus reservas. Y profetizaba, "creo que dentro de algunos años, el imperialismo norteamericano será el más poderoso, más poderoso que cualquiera que haya existido en la historia del mundo. Dentro de algunos meses, estaremos en presencia del militarismo más gigantesco".[53]

El asesinato de Trotsky fue un factor más dentro del clima de temor y confusión que reinaba en la opinión pública mexicana, especialmente desde los fraudulentos comicios electorales del 7 de julio de ese año, que llevarían a Los Pinos a Manuel Ávila Camacho. En el ambiente se respiraba la posibilidad de un golpe de Estado de los militares por las arbitrariedades, fraudes y sangrientas represiones contra quienes votaron o intentaron votar por Juan Andreu Almazán, el principal candidato de la oposición.[54] Para quienes la resignación no era suficiente válvula de escape, recurrían a los chistes mordaces.[55] Esta electrizada atmósfera se atemperó el 21 de septiembre de 1940 cuando Ávila Camacho, en una entrevista realizada por José C. Valadés y publicada en la revista *Hoy*, se manifestó católico creyente y añadió que, por no compartir sus ideas, los comunistas no colaborarían en su gobierno. Según el Cónsul de los Estados Unidos en Chihuahua, plaza fuertemente favorable a Almazán, estas afirmaciones fueron comentadas de manera muy amplia y favorable, al grado de considerarlas un "golpe maestro, hecho en el momento más oportuno".[56] El entonces subsecretario de Relaciones Exteriores, más tarde Secretario de Educación Pública, Jaime Torres Bodet, veía que esas difíciles circunstancias internas y externas estaban obligando al país a ensanchar sus horizontes e inaugurar un nuevo momento histórico: "tanto el pueblo, como el gobierno, se dieron cuenta de que principiaba para México una era en la que urgía crear conciencia de los límites de nuestras posibilidades reales de acción social y de la magnitud de nuestros deberes de participación en la vida internacional".[57]

---

[53] Olivia Gall, *op. cit.*, p. 331.

[54] Este episodio resulta de especial interés para efectos de nuestro estudio porque marca, y enmarca, la relación entre los públicos en México y las campañas persuasivas gubernamentales. El fraude electoral intensificó la desconfianza del pueblo hacia las instituciones del Estado, y este descrédito en la credibilidad constituyó, a nuestro modo de ver, el principal obstáculo del gobierno de Manuel Ávila Camacho en sus actividades de comunicación persuasiva con los mexicanos.

[55] Enrique Krauze refiere el siguiente: —"¿En qué se parece Ávila Camacho al *income tax?*" —"En que es un pinche impuesto". Véase Enrique Krauze, *La Presidencia Imperial. Ascenso y caída del sistema político mexicano,* México, Tusquets, 2002, p. 55.

[56] Véase Alan Knight, *op. cit.*, p. 149, y Carlos Monsiváis, "Sociedad y cultura", en *Entre la guerra y la estabilidad política. El México de los 40*, Rafael Loyola (ed.), México, CNCA-Grijalbo, 1990, pp. 259-60.

[57] Jaime Torres Bodet, *op. cit.*, p. 641.

CAPÍTULO VI

ESTADO DE ASOMBRO: INTENTO DE INVASIÓN DE ALEMANIA A LA GRAN BRETAÑA

"La Batalla de Inglaterra"

Con el dominio de Europa desde Noruega hasta los Pirineos, y con la Unión Soviética aún de su lado, en el verano de 1940 el único enemigo activo de Hitler era la Gran Bretaña, gobernada desde mayo por otro Primer Ministro, Winston Churchill. No obstante que entre el 26 de mayo y el 3 de junio el Ejército británico había abandonado una considerable parte de su armamento en las playas de Dunkerque, Churchill juró continuar la lucha. Para doblegar a los británicos, los alemanes intentaron bloquear los suministros que les llegaban fundamentalmente a través del Atlántico Norte, por lo que en junio de 1940 recurrieron a la guerra en el mar. De sus nuevas bases en Noruega y Francia, partieron muchos submarinos para hundir los barcos mercantes dirigidos a la Gran Bretaña. Al mismo tiempo se preparó la invasión de Inglaterra (operación "León Marino"), cuyo éxito exigía acabar con la Real Fuerza Aérea Británica. Aunque precedida por combates aéreos en el canal de la Mancha desde mediados de junio, la denominada "Batalla de Inglaterra" comenzó el 10 de julio de 1940,[1] y alcanzó su punto máximo las semanas siguientes al 13 de agosto (*Adlertag*, o día del Águila) cuando la *Luftwaffe*, a cargo del Mariscal Hermann Göring, bombardeó masivamente los puertos, aeropuertos,

[1] Esta fecha es la que utilizan los historiadores ingleses. Para los alemanes la "Batalla de Inglaterra" comenzó el 13 de agosto de 1940 (con el *Adlertag*, o día del Águila). Véase Dear and Foot, *op. cit.*, voz "Adlertag", p. 3.

instalaciones militares y poblaciones británicas. El 15 de septiembre fue decisivo pues hubo un enfrentamiento masivo entre la Luftwaffe y la RAF, que ganó esta última.

La resistencia del pueblo inglés incrementó notablemente sus simpatías en México. Esto lo reportó a finales de agosto el Cónsul americano en Chihuahua, quien agregó que la prensa local dudaba ya sobre la capacidad alemana para invadir la isla o para obtener una victoria aérea decisiva. Y concluía: "a menos que las armas germánicas obtengan un sonado éxito en el futuro próximo es probable que el sentimiento aquí, que ha sido fuertemente pro nazi, sufrirá un revés gradual".[2] A juzgar por lo que reportó este mismo consulado dos años más tarde, las cuestiones relacionadas con la aviación despertaban un especial atractivo en la población. Aunque entre el pueblo en general no existía el menor interés por ir a los campos de batalla, sí había grupos de jóvenes que, fuertemente atraídos por los aviones, estaban "ansiosos" por obtener entrenamiento gratuito en aviación militar por instructores de los Estados Unidos.[3] Este fenómeno parece haberse dado en todas las regiones del país.

Entre las fotografías que los propagandistas ingleses distribuyeron en México de la "Batalla de Inglaterra" abundaron (sobre todo en *Novedades*) las de destrucción de monumentos artísticos, iglesias, bibliotecas y obras de arte. Los enmarcamientos de los editores evidenciaban las intenciones propagandísticas: fuera por el espacio concedido, por la página o posición que se les asignaba, por el tamaño de los titulares o por los textos explicativos. Una de ellas, que mostraba las ruinas de un templo, estaba precedida por un destacado titular que preguntaba: "¿Este es objetivo militar?". En otra, aparecida días más tarde, se mostraba un gran crucifijo carbonizado dentro de la bombardeada Iglesia de Nuestra Señora de las Victorias, en Kensington.[4] Esta táctica propagandística, de presentar las atrocidades del enemigo como reflejo de su barbarie y del desprecio por la herencia cultural, fue utilizada también por el Ministerio de Propaganda Alemán cuando los bombarderos Aliados arrasaron con sus *raids* las principales ciudades germanas.

El encabezado del 20 de septiembre de 1940 de la primera plana de *Novedades* decía: "Londres continúa resistiendo las acometidas Nazis". En

[2] ANW GR 59 812.00 Chihuahua /426, "de Lee R. Blohm a Secretario de Estado", 31 agosto, 1940.

[3] ANW GR 59 812.00 Chihuahua /477, "de Lee R. Blohm a Secretario de Estado", 31 julio, 1942.

[4] Véanse, por ejemplo, las fotografías de las ediciones de septiembre de 1940, del día 18, p. 10; del 22, p. 12 y del 27, p. 12. La "Sección de Rotograbado" del 29 de septiembre de 1940, contiene numerosas y muy buenas escenas de Londres en llamas, del espíritu optimista de los londinenses, de Winston Churchill recorriendo la ciudad, etcétera.

seis palabras se condensaba, exactamente, la estrategia formulada por el MBI para su propaganda sobre todo hacia los Estados Unidos. A pesar de que éstos la dejaban sola en la defensa de los valores comunes, la Gran Bretaña resistiría hasta el final. Por eso adoptaron el lema *London can take it* ("Londres puede resistirlo"). Churchill mismo anhelaba fervientemente el ataque alemán, porque confiaba que sensibilizaría las cauterizadas conciencias de los estadounidenses. Llegó incluso a revelar a Charles de Gaulle que "un bombardeo sobre Oxford, Coventry y Canterbury causaría tal ola de indignación en los Estados Unidos que éstos entrarían en la guerra". Y aunque esta reacción no sucedió así, las escenas del heroico pueblo británico que en medio del fuego, de las angustias y de la muerte resistían la tremenda agresión alemana, minó las actitudes aislacionistas en muchos norteamericanos, y conmovieron a muchos hombres y mujeres en todo el mundo, los mexicanos entre ellos.[5]

El interesado apoyo de *Novedades* a la causa inglesa se manifestó con gran intensidad en la difusión de la propaganda que el MBI diseñó en torno a la "Batalla de Inglaterra". El 18 de septiembre publicó un reportaje especial firmado en Nueva York, muy probablemente proveniente de los Servicios de Prensa Británicos (*British Press Services*) que proporcionaba la "Biblioteca Británica de Información", el centro de propaganda en los Estados Unidos. La nota, interesante porque refleja exactamente los objetivos de persuasión que mantenían los propagandistas ingleses, afirmaba que en el pueblo estadounidense crecía la indignación contra los alemanes y la admiración por la resistencia del pueblo inglés cuya moral no había sufrido "ni el más ligero descalabro". Un escaso número de periódicos se mostró pesimista, pero las fotografías que mostraban a los ingleses sonriendo luego de los primeros bombardeos, dejaban claro que en ellos no se había producido una desmoralización.[6]

A las fotografías y a las "noticias" de la OIA que *Novedades* difundía con liberalidad, habría que sumar los comentarios de las plumas mercenarias de los propagandistas. Una de ellas, la de Jorge de Pallars, escribió el 20 de septiembre:

> Nunca hemos tomado demasiado en serio la tan cacareada invasión de Inglaterra por los ejércitos del señor Hitler... A los totalitaristas los ha detenido el heroismo de Inglaterra. (...) El heroismo del pueblo inglés, su voluntad de resistir, su fe en el triunfo de su justa causa y, en fin, la

[5] Nicholas Cull, *op. cit.*, pp. 97-98.

[6] "El público yanqui reacciona mostrando rotundo optimismo", *Novedades*, 18 septiembre, 1940, p. 2.

adecuada preparación militar que, de manera fulminante se ha llevado a cabo en Inglaterra, ha hecho fracasar los planes del señor Hitler.[7]

Tras este descalabro, Hitler pospuso indefinidamente la invasión de las islas Británicas. La "Batalla de Inglaterra" proporcionó la primera gran victoria para los propagandistas ingleses. Para desgracia de ellos, la coincidencia en México con los festejos de la independencia nacional, impidió que los medios de comunicación difundieran con más amplitud la abundante propaganda que prepararon en los aniversarios sucesivos. Por otra parte, como sucedió en ocasiones similares, el interés que despertaron en la población mexicana los acontecimientos bélicos fue instrumentalizado para fines comerciales. En los momentos más dramáticos del bombardeo sobre la capital inglesa, apareció en *Novedades* una viñeta que representaba un conjunto de departamentos que se derruían mientras los bombardeaban aviones alemanes. El encabezado "Destrucción en Europa" remitía indudablemente a los sucesos en Londres, pero bajo la viñeta se sugería comprar las nuevas casas en la colonia Miravalle de la capital.[8]

Las luchas en el Océano Atlántico

Como muchas otras acuñadas durante la Segunda Guerra Mundial, la expresión "Batalla del Atlántico" se debe a Winston Churchill. La frase resume las luchas sostenidas entre 1939 y 1945 para asegurar las rutas de suministro de pertrechos y materias primas que resultaban vitales para la victoria de los Aliados. La contienda se tornó especialmente favorable para Alemania hacia mediados de 1940, cuando tras la caída de Francia la rendición de Inglaterra se daba por descontada.[9] El creciente número de barcos mercantes hundidos por submarinos germanos parecían presagiar, en esas fechas, el triunfo de Hitler en la proyectada invasión a la Gran Bretaña (operación "León Marino"). Seguros de su inminente victoria, los propagandistas nazis manejaron tres ideas clave: 1) quienes quisieran vender productos a los países de Europa tendrían que estar en buenos términos con Alemania; 2) como consecuencia de lo anterior, era

[7] Jorge de Pallars, "Preparando el invierno", *Novedades*, 20 septiembre, 1940, p. 5. Las relaciones sobre número de gacetillas colocadas, y los nombres de los periodistas mercenarios, entre ellos Jorge de Pallars y Miguel Alessio Robles, se localizan en los reportes periódicos enviados a Londres por Robert H.K. Marett, en PRO FO 371 33983.
[8] *Novedades*, 18 septiembre, 1940, p. 7.
[9] Dear and Foot, *op. cit.*, voz "Atlantic, battle of the", pp. 49-51.

un error mantener el bloqueo defensivo a lo largo de ambas costas en el Continente Americano, que se resolvió en la Conferencia de Panamá de septiembre de 1939, y 3) la supremacía naval británica no era tan fuerte como se proclamaba. Estas ideas fueron combatidas por la contra-propaganda aliada, sobre todo británica hasta antes del ataque a Pearl Harbor.

A grandes titulares en primera plana, el 16 de octubre la prensa capitalina anunció algunos acuerdos del gobierno mexicano con el de los Estados Unidos para la preparación defensiva del continente. El plan para México incluía el establecimiento de bases militares y una provisión de cien millones de pesos para iniciar las obras del Ferrocarril de Tehuantepec. Los diarios veían estos proyectos como parte de la participación conjunta promovida por la Casa Blanca, y que había requerido la visita a Washington de diversas misiones militares de países de América Latina para coordinarse y recibir instrucciones.[10]

En la segunda semana de noviembre de 1940, los propagandistas ingleses detectaron una caída en los índices de confianza en la opinión pública de los Estados Unidos sobre la capacidad de su flota para resistir a los ataques de los submarinos alemanes. En ciertos sectores de la prensa norteamericana se rumoró que los británicos escondían la verdad sobre el número de buques que les eran hundidos, lo cual era un indicador claro de sus escasas probabilidades de ganar la guerra. Alemania explotó estas informaciones y desató una activa campaña de propaganda sobre estos triunfos. Si los ingleses ganaron la contienda propagandística en torno a la "Batalla de Inglaterra", los alemanes querían desquitarse con los titulares de la "Batalla del Atlántico". Un extraño suceso acontecido en Tampico pudo haber tenido como motivación esta lucha por las primeras planas de los diarios. El hecho sucedió precisamente, en los días en que los británicos se percataron de la desconfianza en la opinión pública norteamericana de su capacidad bélica en los mares.

Tampico en alerta naranja: El misterioso hundimiento del *Phrygia*

Para los habitantes del barrio Morelos en Tampico, las maniobras del barco alemán de carga y pasajeros *Orinoco* en la corriente del Pánuco, no eran muy distintas de la de tantos otros navíos que habían visto a lo largo de los años. La actividad en las casuchas de madera, algunas con pequeños huertos y

[10] Alfonso Taracena, *La verdadera Revolución Mexicana (1937-1940)*, *op. cit.*, p. 496.

modestos jardines, continuó con su rutina habitual. Era el 25 de agosto de 1939. Una semana más tarde estalló la guerra en Europa y los trescientos tripulantes del "Orinoco" que aún permanecían en el puerto comprendieron que estaban atrapados. Pero no solo ellos. Después del 1 de septiembre, huyendo de los riesgos de la guerra en el mar, llegaron el *Phrygia*, el *Iderwald* y el *Rehin*, todos mercantes alemanes. La noticia de los 420 refugiados se convirtió en la sensación en todo Tampico. El pueblo los acogió con grandes muestras de simpatía y al polvoriento barrio Morelos se le comenzó a llamar "La Colonia Alemana". Muchas tampiqueñas agotaron las reservas de tinte rubio para el cabello y coquetearon con su artificial arianismo a los visitantes, si bien, muchos de ellos preferían salir con morenas auténticas.[11] Estos, marineros al fin, no ofrecieron mucha resistencia a las atenciones de las señoritas mexicanas, y un año después a la demanda de tintes se añadió la de artículos para el cuidado del bebé.[12]

Sobre el río, delante del puente de Moralillo, algunos de estos alemanes iniciaron una pequeña finca agrícola y ganadera. Otros, ordenados y laboriosos, se abrieron paso en la ciudad como albañiles, carpinteros o mecánicos. En la "Colonia Alemana" aparecieron cantinas al estilo germánico donde, entre vivas al Führer y cantos y bailes tradicionales, los marinos se divertían y celebraban con tarros de cerveza las impresionantes victorias en Europa. Otros aprovechaban para conocer diversas ciudades. Uno de los destinos favoritos fue Monterrey, donde existía una gran simpatía por los alemanes. El 1 de diciembre de 1940, incluso se programó un partido de futbol entre los marineros del *Orinoco* y un equipo local.[13]

A pesar de la calidez del recibimiento en el puerto mexicano, la idea de regresar a su patria rondaba en la mente de los alemanes. Pero era temerario. La marina estadounidense resguardaba el área para el cumplimiento de la "zona de seguridad" en el continente. Además, desde Belice hasta Jamaica patrullaban 19 navíos de guerra británicos, y en la zona de Florida hacían lo propio buques canadienses. Como barrera natural entre estos dos puntos estratégicos se encontraba Cuba. Tanto para la propaganda británica, como para la de los Estados Unidos, la demostración de que el Continente Americano se encontraba seguro de las incursiones germánicas era un punto muy importante para mantener

[11] Entrevista del autor con Bostelmann, cocinero del Phrygia, realizada en la Ciudad de México 15 abril, 2004.
[12] Los datos han sido tomados de: Alardo Prats, "El misterio del convoy nazi", *Así*, 30 noviembre, 1940, pp. 3-6.
[13] ANW GR 59 812.00 Nuevo León /227, "de Doyle C. McDonough a Secretario de Estado", 30 noviembre, 1940.

la confianza en la opinión pública de la región y conseguir su colaboración en la lucha contra el Eje.

Los espías británicos y estadounidenses vigilaban muy de cerca las actividades de los 16 barcos detenidos en Veracruz (doce italianos) y en Tampico (los cuatro alemanes arriba descritos). A principios de noviembre advirtieron una inusual actividad en el muelle. Los marinos alemanes volvieron a montar las estaciones inalámbricas hasta entonces bajo control de las autoridades mexicanas. Sacos con papas, trigo, arroz, verduras, latería diversa, huevos, y hasta una piara de cien puercos fueron introducidos en las naves. Más visibles en la cubierta, las tareas de mantenimiento se realizaban a toda velocidad. Estaba claro que los alemanes se disponían a partir.

Los densos nubarrones que exhalaban las chimeneas de los cuatro buques alemanes la tarde del 15 de noviembre eran un mensaje claro de la inminente partida. Más dramáticos que los pañuelos que muchos amigos agitaban desde la ribera del Pánuco, eran los rubios bebés con los que algunas tampiqueñas recordaban a sus progenitores la responsabilidad que los esperaba una vez terminada la guerra. Con lágrimas en los ojos, a las 9:30 de la noche el resto de los habitantes de la "Colonia Alemana" observaron cómo el remolcador *Sábalo* ayudaba al *Idewald* a salir con destino al puerto de Vigo. Poco después ayudó al *Rhein* (rumbo a Santa Cruz de Tenerife), al *Orinoco* (hacia Las Palmas) y, finalmente, hacia las once de la noche, *El Sábalo* sacó al *Phrygia,* cuyo destino era La Coruña. Salidos de los muelles, tras ocho millas de recorrido los barcos llegaron a la bocana y, desplegándose en forma de abanico, tomaron rumbos diferentes. Eran las doce de la noche cuando los marineros del cañonero mexicano *Querétaro,* que patrullaba la zona, observaron que unos potentes reflectores de unos barcos iluminaban a los navíos alemanes. Poco después, el *Orinoco* viró precipitadamente para regresar al puerto, acción que repitieron el *Idewald* y el *Rhine,* pero no el *Phrygia.* A la 1:55 de la madrugada, ya del día 16, las gigantescas llamas que se levantaron de esta nave permitieron observar los botes salvavidas en que sus tripulantes se habían refugiado. Desde el *Querétaro,* el comandante Cuauhtémoc Pérez Zavala, ordenó acudir a rescatarlos. Junto al fuego que envolvía la nave se levantaba una nube negra que, luego se sabría, provenía del combustible que el capitán del *Phrygia* había hecho derramar para hundirlo.

Durante la mañana del sábado 16, los tampiqueños continuaban observando la fumarola que frente a sus costas les mostraba el sitio exacto donde ardía el *Phrygia.* El hundimiento ocurrió a las 12:07 h ¿Qué había sucedido? ¿Qué motivó que el capitán J. Schut decidiera su destrucción?

Un dato proporcionado por la tripulación del *Querétaro* resultaba especialmente importante. Esa misma noche, muy cerca del lugar del incidente, localizaron en aguas territoriales mexicanas a cuatro destructores estadounidenses. Por medio de mensajes luminosos éstos informaron que se encontraban allí debido al mal tiempo, y siguieron su camino. Poco tiempo más tarde, sucedió lo de las señales de los reflectores y el incendio del *Phrygia*. Entre las diversas versiones y explicaciones que circularon en el país destacaron tres: que alguno de los países involucrados había pretendido distraer a la opinión pública de los Estados Unidos provocando artificialmente el incidente; que los alemanes habían intentado atraer hasta Tampico a la escuadra inglesa en el Caribe, y aprovechar el descuido de otra zona para que sus submarinos o barcos pudieran penetrar por ahí a algún sitio estratégico; y, por último, que para ayudar a los británicos, los buques yanquis habían contenido el intento de escapatoria de Tampico. Esta última versión era la correcta, pero los capitanes alemanes sostenían que habían sido navíos ingleses quienes los intimidaron. La realidad es que los hechos formaron parte de una operación conjunta de las oficinas de inteligencia de la Gran Bretaña y los Estados Unidos.

Cuando a principios de noviembre los marinos alemanes se disponían a abandonar Tampico, el representante en México de la agencia coordinadora de los servicios secretos de Inglaterra (*British Security Coordination*, BSC) lo comunicó a sus superiores en Nueva York, quienes a su vez lo reportaron al FBI y a la Oficina Naval de Inteligencia. En un principio William Stephenson Jefe de la BSC, pensó en hacer explotar bombas en los barcos alemanes que, cuando menos, retrasaran su salida. Al percatarse de que no lo podría realizar sin la anuencia estadounidense, lo platicó con el jefe del FBI y convinieron en que fuera una patrulla de la marina norteamericana la que frustrara en Tampico los planes germánicos. El Departamento de Estado y la Oficina de Inteligencia Naval aprobaron el operativo, a sabiendas que violaban tanto la supuesta neutralidad de los Estados Unidos en la guerra como la soberanía territorial de México. Los cuatro destructores asignados para esta misión fueron los que encontró el cañonero *Querétaro,* y los que intimidaron con sus potentes reflectores a los barcos alemanes. Los agentes de la BSC consideraron innecesario y precipitado el hundimiento del *Phrygia*. Estaban también seguros que los marinos alemanes sí identificaron como estadounidenses a los barcos que los detuvieron, pero pensaron que se trataba de los destructores viejos que recientemente aquel país había transferido a la Gran Bretaña. Por eso aseguraban que eran "ingleses" quienes los habían enfrentado.[14]

[14] William Stephenson, *British Security Coordination: The Secret History of British Intelligence*

Pocos días después del incendio del navío, *El Universal*, confirmó que —violando la soberanía nacional— fueron buques estadounidenses quienes lo interceptaron. No parece que se hayan hecho más pesquisas.[15] Quince días más tarde, dos de los tres barcos que permanecían en Tampico volvieron a salir del puerto a plena luz del día. Los destructores americanos los avistaron y siguieron, pero en esta ocasión informaron a los británicos de la posición por la que navegaban. Con estos datos, los barcos de guerra ingleses interceptaron al *Idewald* y al *Rhein*. El primero fue detenido el 8 de diciembre en las afueras de Cuba por el crucero HMS *Diomede,* a quien acompañaba el destructor estadounidense *Sturtevant*. Antes de entregarse, el capitán del *Idewald* incendió y hundió el barco. Lo mismo hizo tres días más tarde el capitán del *Rhein,* cuando lo detuvo el destructor holandés *Van Kinsbergen*. En esta captura jugaron un papel determinante los navíos norteamericanos *Simpson*, *MacLeish* y *McCormick*, quienes lo persiguieron en toda la ruta. Estos dos últimos, incluso, estuvieron presentes al momento de la detención.[16] Seguramente alertados de la suerte que corrieron el *Idewald* y el *Rhein*, en Tampico quedó únicamente el *Orinoco*, y en Veracruz los doce buques italianos. El 1 de abril de 1941 fueron expropiados por el gobierno de México y, adaptados como barcos petroleros, más tarde la mayoría serían hundidos por submarinos alemanes.

Con independencia de la confusión informativa generada en torno a este acontecimiento, lo que quedaba claro fue que la zona del Golfo de México, y concretamente en los principales puertos mexicanos, existían riesgos de enfrentamientos bélicos al estilo del sucedido once meses antes en Montevideo con el *Graf Spee.* Muchos espías extranjeros y nacionales se apostaron en estas zonas. El clima de zozobra y desasosiego en las poblaciones de este enorme litoral era considerablemente mayor que en otras regiones de la república.

El vicepresidente de los Estados Unidos visita México

Mientras la censura oficial y la autocensura de los medios legitimaban retóricamente el pro americanismo, algunos hechos como la visita a

in the Americas, 1940-1975, Nueva York, Fromm International, 1999, pp. 4-6.

[15] "Comentarios Sobre el Caso de los Barcos", *El Universal*, 17 noviembre, 1940, p. 1, "Fue un Fracaso el Intento de los Buques Alemanes", *El Universal*, 17 noviembre, 1940, p. 1, y "Eran Barcos de los EE.UU", *El Universal*, 18 noviembre, 1940, p. 1.

[16] Datos tomados el 15-V-2003, de "WW2. Little Known Facts: Belligerent Activities Prior to US Entry into WW2", en http://www.marshallnet.com/~manor/ww2/bellacts.html.

México del vicepresidente electo de los Estados Unidos, Henry Wallace, lo contradecían. Wallace, quien viajaba en automóvil para representar a Roosevelt en la toma de posesión del Presidente Ávila Camacho, fue magníficamente recibido a lo largo de las principales poblaciones unidas por la carretera panamericana, no completamente pavimentada aún. Entusiastas multitudes aclamaron el paso de los 15 automóviles en su recorrido por Nuevo Laredo, Monterrey, Ciudad Valles, Tamazunchale, Jacala, Zimapán, Ixmiquilpan y el resto que atravesó hasta su llegada a la capital del país, el 28 de noviembre a las cinco de la tarde. Tras franquear las estatuas de bronce de los "Indios Verdes", al coche de Wallace lo acompañaban ya 50 vehículos oficiales. De un extremo a otro de las calles destellaban series de luces con focos rojos, blancos y verdes, pero en la avenida del Olivo aparecieron también unos letreros pintados con chapopote que decían: "¡Yanquis! Veinte naciones quieren su muerte. Muera Wallace. ¡No olvidamos a Texas!". En su camino hasta la Embajada estadounidense, la caravana fue protegida por una escolta de policías en motocicleta que, con sus sirenas a todo volumen, intentaban intimidar a los numerosos opositores de la visita. La escolta logró impedir que golpearan el auto del vicepresidente, pero no el de muchos de sus acompañantes. Los inconformes lapidaron la estatua de Washington en la Plaza de Dinamarca, y tuvieron enfrentamientos con las fuerzas del orden público: un Mayor del ejército murió al intentar aprehender a un grupo que pretendía, según se dijo, cometer actos de terrorismo, incendiar comercios e insultar a los Generales Cárdenas y Ávila Camacho. Armada con piedras, una enfervorecida multitud de Almazanistas esperaba al representante de Roosevelt frente a las puertas de la embajada, pero Wallace los eludió entrando por otra calle. Los manifestantes reaccionaron apedreando el edificio y armaron una gigantesca trifulca. El Agregado Militar de la Embajada, Coronel Gordon H. Mc Coy, recibió un golpe en el hombro con una macana, golpe que devolvió con un puñetazo en el rostro de su agresor. Según la periodista Betty Kirk, la muchedumbre vociferaba: "¡Abajo los gringos que se mezclan en nuestros asuntos!". Asiéndola con fuerza de la manga, una mujer mexicana le inquirió con furia si era alemana y gritó mueras a los yanquis. Circulaban volantes que decían: "¡Pueblo, despierta, no te duermas!", o que incitaban a hacer motines, uno tras otro, hasta ganar o morir. Kirk aseguró haber identificado entre los agitadores a prominentes miembros del Partido Nazi en México. Antes de ser expulsados por la policía con disparos al aire, garrotazos, y gases lacrimógenos, los amotinados dispararon seis tiros

y arrojaron muchos focos a manera de bombas.[17] Al día siguiente, corrió el rumor de que los comunistas atentarían contra la vida de Manuel Ávila Camacho porque había declarado los excluiría de cargos en su gobierno. Dando por supuesto ese rumor, varios militares del comité avilacamachista asaltaron el edificio del Partido Comunista y desataron una trifulca en la que murió el Mayor Guillermo García. Excepto por los asesinos de éste, al poco tiempo fueron liberados 56 de los aprehendidos.[18] Poco después, el ministro Rüdt Von Collenberg apuntaba en su diario que durante los festejos por la llegada del nuevo Presidente, el público congregado en el Zócalo le aplaudió cuando su automóvil pasó junto a ellos y vitoreó a Hitler y a Alemania. Contrastaba este hecho con la hostil manifestación del día anterior hacia Henry Wallace.[19]

El 1 de diciembre el General Manuel Ávila Camacho recibió de Lázaro Cárdenas la banda presidencial. Una entrevista realizada tres días después al Arzobispo de México por René Capistrán Garza, Director de *Novedades*, y publicada en ese diario, contribuyó a calmar los ánimos de un amplio sector de la opinión pública nacional. El Obispo Primado señaló que era "un deber de los católicos, como ciudadanos, cooperar sincera y eficazmente con el gobierno mexicano", y añadió que juzgaba sinceras las afirmaciones del General Ávila Camacho en relación con el respeto que le merecía la fe del pueblo mexicano. No existían razones para dudar del Presidente "porque un caballero no miente". Monseñor Luis María Martínez pronunció además unas palabras que prácticamente apagaban la mecha de la guerra civil con la que los seguidores de Almazán pretendían colocarlo en la silla presidencial, y contribuían a pugnar por la unidad nacional: "A mi juicio, pasada la lucha electoral, la actitud más patriótica de los mexicanos debe ser olvidar todas las divergencias, justas o injustas, que son propias de una lucha, y unirse en paz y armonía para trabajar eficazmente por el bien general de la nación, sin menoscabo de que los partidos políticos permanentes es esfuercen dentro de la ley y del orden por realizar sus legítimos ideales".[20]

---

[17] *cfr.* Alfonso Taracena, *La Vida en México Bajo Ávila Camacho,* México, Jus, 1976, primera serie, p. 14; Arnaldo Cortesi, "Mexicans Storm Embassy As Wallace Party Arrives", *The New York Times*, 29 noviembre, 1940, p. 1, y Daniels, *op. cit.*, pp. 427-29.

[18] Salvador Abascal, *Lázaro Cárdenas Presidente Comunista,* México, Tradición, 1989, tomo II, 1936-40, p. 320.

[19] ASRE C-6-2-4 (2), "Diario del Embajador Rüdt Von Collenberg."

[20] Véase René Capistrán Garza, "Declaraciones del Señor Arzobispo de México sobre el General Ávila Camacho", *Novedades*, 4 diciembre, 1940, p. 1, y "Tiene fé en Ávila Camacho el Señor Arzobispo de México", *Últimas Noticias*, 3 diciembre, 1940, que utilizó como fuente la entrevista de Capistrán Garza aparecida ese mismo día por la mañana.

Con respecto a la guerra en Europa, la opinión pública del país continuaba muy dividida. El 10 de diciembre, el consulado en Chihuahua informaba que, aunque las simpatías generalizadas eran para Alemania, existían también sentimientos pro británicos, pero se veían neutralizados por el profundo antiyanquismo en toda esa región. No obstante, la población no rechazaba una cooperación más cercana con sus vecinos en la defensa del hemisferio, siempre y cuando se respetara la integridad territorial mexicana. En esas mismas fechas, el consulado de Monterrey informaba que aunque continuaba la propaganda alemana, apoyada por algunos españoles e italianos, el sentimiento hacia los Estados Unidoshabía mejorado.[21]

La neutralidad simulada de los Estados Unidos

Los submarinos alemanes lograron detener de una manera significativa el abastecimiento marítimo hacia la Gran Bretaña por el Atlántico Norte. Tan sólo en las últimas semanas de noviembre de 1940 las pérdidas aliadas en navíos alcanzaban las 420 000 toneladas y, como escribió Churchill a Roosevelt el 8 de diciembre de ese año, el panorama se presentaba muy sombrío para 1941.

El año de 1940 terminó dramáticamente en Inglaterra. Los bombardeos alemanes sobre objetivos civiles iniciados desde finales de agosto causaron tremendos estragos en la población y la infraestructura de la isla. Para mediados de noviembre la *Luftwaffe* había arrojado sobre Londres trece mil toneladas de explosivos y un millón de bombas incendiarias.[22] El ataque del 29 de diciembre fue especialmente feroz y produjo una de las imágenes más famosas de la propaganda de guerra: la cúpula de la Catedral de San Pablo emergiendo entre nubes de humo y llamas. Un símbolo tan elocuente fue bien capitalizado por los propagandistas británicos para conseguir un apoyo más decidido del pueblo y del gobierno de los Estados Unidos. La respuesta llegó ese mismo día. Mientras Londres ardía en llamas el Presidente Roosevelt declaró por la radio, en una de sus *Fireside chats* (charlas junto a la chimenea), que los intereses de su país coincidían con los de los Aliados; que existía "un peligro al frente" que los obligaba a prepararse, y que si la Gran Bretaña era derrotada, los norteamericanos "vivirían amenazados por una pistola".

[21] ANW GR 59 812.00/31592, "Resume of Conditions in Mexico During November 1940", 10 diciembre, 1940.

[22] Dear and Foot, *op. cit.*, voz "Blitz", pp. 108-09.

Por todo ello, añadió, Estados Unidos se convertiría en una potencia militar, en un "arsenal de la democracia".[23] Tales declaraciones sacudieron a la opinión pública mundial pues implicaban claramente el abandono de la neutralidad. En Chihuahua, el consulado americano reportó el 31 de diciembre un "consenso de opinión" de que el discurso era un paso más hacia la entrada del país vecino en la guerra. Aseguraba que sto no parecía preocupar tanto a los lugareños, cuanto el verse directamente involucrados en la contienda. Estaban dispuestos a colaborar en la defensa hemisférica, pero no mostraban interés por actividades que "golpearan directamente a los poderes del Eje". Por otro lado, no manifestaban ninguna simpatía ni por las recientes derrotas italianas, ni por los triunfos de Inglaterra en la lucha contra los submarinos alemanes. Concluía: "en otras palabras Hitler continúa, más o menos, como el héroe del momento, o del año 1941".[24] En Monterrey, la flamígera charla de chimenea atizó las brasas de quienes seguían de cerca la problemática internacional, y suscitó numerosos comentarios. Según el Cónsul americano, las valientes defensas de Grecia y la Gran Bretaña despertaron gran admiración para los Aliados, y aunque resultaba "algo difícil" extraer una conclusión definitiva sobre las actitudes hacia los Estados Unidos y sus políticas, gozaba de amplias simpatías en algunos sectores, aunque existían otros grupos con actitudes hostiles debido al resentimiento histórico, al temor de que México entrara en la guerra, o a la admiración hacia Alemania. Algunos conocidos antiyanquistas se mantenían ecuánimes, pero no quedaba claro si ello obedecía a un cambio en sus convicciones, a la esperanza de hacer buenos negocios, o al temor de que les retirasen las visas para cruzar el Río Bravo. Esta última amenaza era una de las acciones más efectivas de los agentes británicos en la ciudad.[25]

Menos de una semana más tarde, el 6 de enero de 1941, en un discurso al Congreso, el Presidente Roosevelt anunció la inminente promulgación de medidas tendientes a asegurar que en el mundo prevalecieran cuatro libertades humanas fundamentales: la de expresión; la de respeto a las creencias religiosas; la de resolución de las necesidades económicas y de salud, y la de poder vivir en paz, sin el temor de ser agredidos. Advirtió que no era una visión de un distante milenio, sino una condición imprescindible para establecer un tipo de mundo realizable en su propio

[23] Douglas B. Cornell, "No Hay Fuerza Capaz de Impedir a los EE.UU Ayudar a la Gran Bretaña", *Excélsior*, 30 diciembre, 1940, primera plana.
[24] ANW GR 59 812.00 Chihuahua /433, "de Lee R. Blohm a Secretario de Estado", 31 diciembre, 1940.
[25] ANW GR 59 812.00 Nuevo León /223, "de Dayle C. McDonough a Secretario de Estado", 31 diciembre, 1940.

tiempo y generación. Una antítesis del denominado "nuevo orden de tiranía". Vinculó el interés de su país con las acciones de la Gran Bretaña y planteó un "apoyo total" a los Aliados.[26] En respuesta, el Congreso se dispuso a abolir la Ley *Cash and Carry* que exigía pagar en efectivo los pertrechos de guerra, y comenzó a estudiar la Ley de Préstamos y Arriendos (*Lend-Lease*) para permitir obtenerlos mediante préstamo. El razonamiento de Roosevelt, aplaudido por *Excélsior*, fue que la entrega de esos recursos a los ingleses equivalía a un acto de legítima defensa.[27] Desde Londres, un artículo de la *Associated Press* señalaba que los círculos oficiales británicos vieron en ese mensaje "una inspiración para el pueblo y los jefes de este país a fin de que prosigan la lucha completamente confiados en que ninguna escasez de materiales de guerra retardará ni estorbará los esfuerzos para lograr la victoria".[28] Aunque en Monterrey la noticia no obtuvo gran eco, el Cónsul americano comentó que en cualquier caso, la enorme admiración de los regiomontanos hacia Roosevelt aseguraba la aprobación de sus decisiones.[29]

Con estos acontecimientos creció en algunos sectores de la opinión pública mexicana la convicción de que Estados Unidos preparaba ya su entrada en la guerra. Así lo reflejaba un comentario de *El Universal*:

> La política de amplia y efectiva ayuda de los Estados Unidos a Inglaterra y a los países que luchan por la democracia y la libertad, es de presumir que tenga por resultado la entrada de nuestro poderoso vecino en la contienda. Inútil es engañarse forjándonos ilusiones tocante a que la presente guerra lo es tan sólo de intereses entre naciones ahora beligerantes. Ocioso es suponer que por el hecho de la neutralidad, aún firme y cuidadosamente observada, pueblo alguno pueda mantenerse junto al incendio sin quemarse.[30]

Una de las reacciones más adversas a los nuevos derroteros señalados por el Presidente estadounidense fue la publicada por el PAN en su boletín oficial. En un punzante artículo señalaba que el Presidente de los Estados Unidos se encontraba ya de hecho en guerra, pero no sucedía

[26] Tomado el 10-III-2005 de: "The 'Four Freedoms', Franklin D. Roosevelt's Address to Congress, January 6, 1941", en: http://www.wwnorton.com/college/history/ralph/workbook/ralprs36b.htm.
[27] "El Mensaje de Roosevelt", *Excélsior*, 8 enero, 1941, editorial.
[28] "Inglaterra Confía en la Ayuda de Estados Unidos para Proseguir la Lucha", *Excélsior*, 8 enero, 1941, p. 1.
[29] ANW GR 59 812.00 Nuevo León /229, "de Dayle C. McDonough a Secretario de Estado", 31 enero, 1941.
[30] En Pastora Rodríguez Aviñoá, "La prensa nacional frente a la intervención de México en la Segunda Guerra Mundial", *Historia Mexicana. El Colegio de México* 29, núm. 2, octubre-diciembre 1979, p. 273.

así ni en su nación ni en las del Continente Americano. Lo suyo era una estrategia para crear "belicosis": una guerra de nervios contra su propio pueblo, y contra los del resto del continente. Aseguraban los voceros del PAN no sentirse conmovidos por la supuesta guerra "mecanizada y brutal" que, según el "nuevo guerrero hertziano", vendría hacia América, sino porque —utilizando la misma estrategia de "belicosis"— serían los mexicanos los que irían a ella "como viles pichones". Lamentaba finalmente que la nueva política de colaboración con los Estados Unidos se hiciera a costa de las raíces espirituales, de la esencia, de la fisonomía y personalidad propia de la idiosincrasia nacional.[31]

Rumores preparatorios de la invasión alemana a Rusia

Para disimular los preparativos de invasión de Rusia, el Ministro de Propaganda de Alemania Goebbels hizo difundir a principios de 1941 el rumor de una inminente invasión a Inglaterra. Ya en febrero de ese año el bulo circulaba en México, y su fuente se atribuía al Baron Karl Frederick von Schleebrugge, uno de los espías alemanes más activos y enigmáticos que se establecieron en el país.[32] De rancia aristocracia prusiana, amigo cercano del General Hermann Goering, muy alto y con un monóculo y una cicatriz en su cara, von Schleebrugge había visitado México a comienzos de 1938 como representante de los fabricantes alemanes de armamento. Este cargo le permitió hacer amistad con militares mexicanos de alto rango a quienes intentó vender aviones, tanques, ametralladoras y demás material bélico. Entre sus contactos destacó el del Subsecretario de Comunicaciones, Modesto Rolland, quien en recompensa de las "gratificaciones" recibidas, le otorgó una credencial que le permitió al espía realizar libremente sus actividades. A su regreso a Alemania, el también Coronel del ejército alemán participó en la campaña contra Polonia en 1939 y fue nombrado comandante del cuartel militar en Berlín meses más tarde. El 9 de febrero de 1940 los espías del FBI en San Francisco lo observaron mientras descendía del barco japonés *Kamakina Maru*; días más tarde otros agentes reportaron su ingreso a México por la garita de Nogales, a bordo de un Mercedes Benz y en compañía de su guapísima esposa sueca. En los meses siguientes, el Barón organizó una sociedad de aviadores nacional-socialistas, cuya verdadera misión era poder

[31] "Mambrú se va a la guerra.", Boletín de Acción Nacional, 13 enero, 1941, p. 1, en Madero Quiroga, *op. cit.*, tomo II.
[32] Betty Kirk, *op. cit.*, p. 296.

sobrevolar el territorio mexicano, sobre todo las costas, con una excusa adecuada.[33]

En febrero de 1941, un amigo de la periodista norteamericana Betty Kirk escuchó de labios de von Schleebrugge los planes de Alemania para invadir Inglaterra: participarían cincuenta mil bombarderos, diez mil aviones caza y cuarenta mil planeadores. Cada planeador transportaría entre cuarenta y sesenta hombres perfectamente equipados. Para abatir la resistencia, antes de la invasión se esparcerían gases tóxicos sobre el territorio británico, y si éstos no daban resultado, se utilizarían otros, tan poderosos, que doblegarían el acero.[34] El rumor fue recogido y difundido por la revista estadounidense *Time* la tercera semana de ese mes. Al mismo tiempo la "Quinta Columna" en México se alistaba para generar problemas que distrajeran a los Estados Unidos en cuanto comenzara la invasión. "¿Dónde comenzaría? ¿Cuándo comenzaría? fueron las cuestiones que los hombres se preguntaban entre sí..."[35]

A finales de ese mismo mes, un informe del FBI en México reportó al Departamento de Estado lo que pensaba Hans Fay, funcionario de la Legación Noruega en México, sobre la situación en el país con respecto a la guerra. Según Fay, en un país tan grande y heterogéneo, con un índice tan alto de analfabetismo, "resultaba imposible hablar de una opinión pública unida". Consideraba, sin embargo, que si se admitían como pruebas válidas los aplausos en los cines y otras manifestaciones públicas en las que expresaban sus sentimientos, parecía indudable una simpatía casi unánime en favor de los Aliados. Admitía la existencia de germanófilos, en parte por el odio a la Gran Bretaña, por la admiración del poder militar de los germanos, o por la determinación de Adolfo Hitler. El diplomático noruego encontraba un punto común en todos los mexicanos: ignoraban el significado del hipotético caso en que Alemania los gobernara.[36]

El 4 de marzo de 1941 México y Estados Unidos firmaron un convenio de ayuda mutua en caso de agresión. El pueblo supo leer entre líneas la gravedad y trascendencia de ese pacto: era un paso más del gobierno de Roosevelt para preparar la entrada de su país en la guerra que él mismo había promovido con los enormes envíos de armamento a Inglaterra y Rusia para su defensa contra Alemania e Italia, así como a China para su lucha contra el Japón. En opinión de Eduardo Correa, el convenio de colaboración se presentaba sumamente "espinoso" para Ávila Camacho, por la generalizada oposición popular a participar con un país al que poco

[33] En Emilia Paz, *op. cit.*, p. 150.
[34] Betty Kirk, *op. cit.*, p. 297.
[35] "Great Expectations", *Time*, 24 febrero, 1941, p. 27.
[36] ANW, GR 59, 812.00/3172-8, de John Edgar Hoover a Adolfo A. Berle, 31 julio, 1941.

apreciaban por los agravios históricos acumulados. La tarea de convencimiento ofrecía un gran reto, debido a que las masas se regían más por los sentimientos que por la razón. Estaba claro que los Estados Unidos necesitaban de los puertos y las fronteras mexicanas, y, si amistosamente no conseguían obtenerlas, era impensable que México pudiera impedir que las ocuparan por la fuerza. El Presidente debía pues, "sortear los peligros de la situación procurando obtener las mayores ventajas e impedir siquiera que se nos exija contingente de sangre".[37]

Las batallas de los Balcanes y del norte de África

En septiembre de 1940, las tropas italianas fracasaron en sus intentos de invadir desde Somalia a Egipto, posición británica estratégica por su comunicación con el Canal de Suez. A este nuevo descalabro se sumaría un mes después el ataque contra Grecia. Como resultado de esta última operación los británicos ocuparon Creta, isla clave por su relativa cercanía con los campos petrolíferos persas. Las sonadas derrotas del ejército italiano en Libia coincidieron con la exhibición en las salas de cine mexicanas de la película *El Gran Dictador,* de Charles Chaplin. La autorización para pasar esta parodia ridiculizante de Hitler motivó nuevos roces entre el Gobierno Mexicano y el de Alemania. El sindicato de cinematografistas de la CTM había justificado anteriormente la censura de algunas cintas profascistas como *Escipión el Africano,* porque contenían propaganda extranjera. La cinta de Chaplin, propagandística e injuriosa en un país que mantenía aún relaciones diplomáticas con Alemania, comenzó a exhibirse el 1 de enero de 1941. Con enorme disgusto, la Legación Alemana pidió al Gobierno Mexicano que, en nombre de la amistad que unía a ambos pueblos, suspendiera su proyección pues constituía un insulto al Führer. Al no encontrar respuesta a la petición, grupos de germanófilos acudieron al cine "Palacio Chino", donde se exhibía la cinta, y arrojaron bombas pestilentes y polvos pica-pica (semillas de álamo provocadoras de comezón) alejando a las gentes de esa sala.[38] En la decisión adoptada por el gobierno cardenista influyó también el hecho de que el gobierno del Tercer Reich había rechazado demandas semejantes que el Ministro mexicano en Berlín había levantado con motivo de películas denigrantes para México.[39]

[37] Eduardo J. Correa, *El balance del Ávila Camachismo,* México, Edición del autor, 1946, pp. 30-31.
[38] *Hoy*, 11 enero, 1941, columna "Notas", p. 3.
[39] Jaime Torres Bodet, *op. cit.*, p. 651.

Semanas más tarde, ya en febrero, Hitler envió al norte de África al General Erwin Rommel para apoyar las tropas italianas. Como Bulgaria, Rumania y Hungría eran paso obligado para penetrar en Grecia, y de gran utilidad para su proyectada invasión a la Unión Soviética, Hitler logró integrarlos al Eje. Yugoslavia se opuso, por lo que fue atacada junto con Grecia el 6 de abril de 1941. Belgrado cayó una semana más tarde, pero las guerrillas comandadas por Tito presentaron batalla durante toda la guerra. En Grecia casi la mitad del Ejército capituló el 9 de abril, y trece días más tarde el resto. Los rápidos ataques de los alemanes sobre el istmo de Corinto y el Peloponeso obligaron a los británicos a una evacuación que significó la pérdida de 12 000 hombres. Ese mismo mes, al mando del *Afrika Korps*, Rommel, en una relampagueante reconquista de la Cirenaica obligó a los ingleses a replegarse en la estratégica fortaleza de Tobruk, su último reducto en Libia, a 144 kilómetros de Egipto. La fortaleza había pasado a manos inglesas desde el 22 de enero de 1941, en la primera ofensiva contra los italianos en Libia.

Rommel estaba determinado a conquistar Tobruk para despejar así el camino a Egipto y controlar el Canal de Suez. El 11 de abril de 1941 los tanques del *Afrika Korps* sitiaron la guarnición comenzando una campaña que alcanzaría tintes épicos. La plaza la defendían unos 25 000 soldados, en su mayoría australianos, reconocidos como los mejores combatientes del Imperio Británico. Luego de que bombarderos *Stuka* abatieran las obras defensivas de la fortaleza, el día 12 las tropas alemanas desencadenaron un primer ataque, que fue rechazado. La lucha, donde ambos ejércitos sacaron lo mejor de sí, continuó durante todo ese mes, alcanzando un punto climático el día 30 cuando alemanes e italianos habían prácticamente alcanzado su objetivo, pero la heroica resistencia de los británicos agotó las fuerzas de los atacantes y dejó fuera de combate a más de 1200 hombres. Semanas más tarde, el 15 de mayo, en un intento por desplazar a las tropas alemanas que habían penetrado hasta la frontera con Egipto, fuerzas británicas se apoderaron del estratégico paso de Halfaya, única vía de acceso a Libia por la zona del Mediterráneo. Halfaya fue reconquistada por los alemanes el 27 de mayo, y los intentos ingleses por revertir la situación fracasaron definitivamente el 18 de junio. Churchill reemplazó al derrotado Mariscal de Campo Archibald Wavell por el General Sir Claude Auchinlek, hasta entonces Comandante en Jefe de las fuerzas británicas en la India. En los siguientes meses los alemanes e italianos recibieron muchos menos recursos que los británicos, pues mientras éstos se abastecían por una ruta muy segura —la del Cabo de Buena Esperanza— aquellos debían hacerlo a través del Mediterráneo, donde

la aviación y la marina británicas apostadas en Malta causaban terribles bajas a los convoyes de avituallamiento para el *Afrika Korps*. En octubre de 1941, un mes antes de la fecha prevista para el ataque definitivo sobre Tobruk, un 50% de los recursos enviados a Rommel terminaron en el fondo del mar. El 18 de noviembre el VIII Ejército británico, comandado por el General Allan Cunningham inició la operación "Crusader", destinada a romper el cerco en Tobruk, mismo que —tras cruentas batallas— logró conseguirse el 8 de diciembre. Luego de perder más de 60 000 hombres, el *Afrika Korps*, en una urgente retirada que duró hasta el 7 de enero de 1942, se instaló en El Agheila, en las costas de Libia. Dos semanas más tarde, en un extraordinario contraataque, Rommel sitió Tobruk, el 18 de junio. Defendida por 35 000 soldados, la fortaleza fue atacada el día 20, y dos días después fue tomada por los alemanes, capturando 25 000 prisioneros.

La conquista alemana de Tobruk sacudió al mundo entero. Las radiodifusoras de onda corta dieron cuenta pormenorizada de los acontecimientos. Por las diferencias de horario con Europa, los titulares de los diarios nacionales publicaron el mismo día de la rendición la noticia a ocho columnas. Usando como fuente la agencia AP, *Excélsior*, destacaba que con la ocupación de Tobruk peligraban Egipto y el Canal de Suez, a la vez que se reducían las esperanzas de abrir un segundo frente en Europa. Otra nota informaba que el gobierno de la Gran Bretaña admitía el descalabro y lo calificaba como "un golpe aplastante".[40] Al día siguiente, el corresponsal de la AP destacaba las críticas de la prensa mundial contra Winston Churchil, quien se encontraba reunido en Washington con el Presidente Roosevelt.[41] Ese mismo día, *El Universal Gráfico* decía en su editorial que la inexplicable derrota británica sólo podría conocerse cuando los archivos históricos se abrieran a los investigadores. En un toque de optimismo, descartaba que todo estuviera perdido para los Aliados, pero advertía que los alemanes podían apoderarse de la importante línea que comunicaba el Océano Índico con el Mediterráneo, y del dominio de éste último, además de la ruta por tierra hacia Rusia y la India para utilizar los ricos yacimientos petroleros, y la posible unión con los japoneses a través de Siria, Irak y Persia. Confiaba, sin embargo, en la producción bélica en los Estados Unidos, y pedía no olvidar "la actitud de Francia en los terribles momentos en que de la suerte de Verdún parecían depender el triunfo o la derrota. Entonces, como sucederá ahora, el tiempo acabó por inclinar la balanza en favor de los Aliados".[42]

---

[40] J. Wes Gallagher, "Ha admitido Londres el descalabro", *Excélsior,* 22 junio, 1942, p. 1.
[41] Drew Middleton, "Enconadas protestas contra Churchill", *Excélsior,* 23 junio, 1942, p. 1.
[42] "Tobruk", *El Universal Gráfico*, 23 junio, 1942, sección editorial.

Los mexicanos aumentan sus simpatías por Inglaterra

Parece claro que las victorias aéreas y la entusiasta respuesta de la población civil durante los bombardeos nazis sobre sus ciudades, incrementaron las simpatías de los mexicanos por la Gran Bretaña. "La Batalla de Inglaterra", fue además ampliamente difundida y enmarcada con la idea de que era ella la que defendía, prácticamente sola, los valores de la democracia y la civilización cristiana. Algunas cartas enviadas a Londres dejan ver que los combates y la propaganda influyeron en México. Una de ellas, escrita a puño y letra en enero de 1941, fue dirigida a Winston Churchill por un joven tapatío quien, en un incipiente inglés, le agradecía que Inglaterra, en su lucha antitotalitaria, evitara que la guerra llegara a tierras aztecas. Impedido para luchar al lado del "valiente pueblo" británico, aseguraba al Primer Ministro que continuamente rezaba en la Catedral por la victoria aliada.[43] Tres meses después, desde la "histórica Villa de Soledad de Doblado, en el Estado de Veracruz", los miembros de la "Unión Pro Democracia Mundial" dirigieron a la Cámara de los Comunes en Inglaterra un saludo "impregnado de la más grande esperanza de que la Victoria Final sea definitiva para las armas de la Democracia". Tras asentar que se libraba una "lucha entre la Libertad y el Totalitarismo que significa barbarie, esclavitud y miseria", este "grupo de hombres de espíritu libre" expresaba su "más profunda admiración" por el pueblo inglés y por su gobierno, y confiaban en que "las armas siempre victoriosas de Inglaterra una vez más se cubran de victoria en los campos de Asia, África y Europa para que el mundo siga viviendo su ritmo de paz en un ambiente de libertad y democracia".[44] Más tarde, un joven de 22 años se ofrecía a combatir dentro de la Real Fuerza Aérea Británica. Gerente de la *Pan American Airways* en el aeropuerto de la Capital, este voluntario incluía en su currículo un buen conocimiento del inglés, tez blanca, gran amor por los ingleses y profundo odio a los alemanes.[45] Y a mediados de mayo, con motivo del aniversario de la invasión de las tropas de Hitler a los Países Bajos, el jefe de los Boy Scouts en México confiaba en que esas naciones recuperaran pronto su independencia y que la Gran Bretaña consiguiera la salvación de las libertades del mundo.[46]

[43] PRO FO 371 26072, "de Pedro Sarellán a Winston Churchill", 27 enero, 1941. El subrayado viene en el original.
[44] PRO FO 371 26072, "de Union Pro-Democracia Mundial a Presidente de la Cámara de los Comunes", 4 marzo, 1941.
[45] PRO FO 371 26072, "de C. Muñozcano Jr. al Rey Jorge V de Inglaterra", 22 abril, 1941.
[46] PRO FO 371 26072, "de S. Gonzalo Becerra al Gobierno de la Gran Bretaña", 14 mayo, 1941.

Los reportes consulares estadounidenses de febrero de ese año coincidían en un mejoramiento de las actitudes hacia los Aliados. Era el caso de Ciudad Juárez, donde la opinión del hombre de la calle (que según el Cónsul era "el mejor criterio" para pulsar la situación social) era completamente favorable a la Gran Bretaña. Lo mismo sucedía en Mazatlán y en Guaymas, donde se pensaba que la aprobación de la "Ley de Préstamos y Arrendamientos" en el Senado de los Estados Unidos resultaría de gran ayuda para vencer al Eje. En Guadalajara, a pesar de reportar que quienes visitaban la ciudad expresaban "sorpresa ante los sentimientos proalemanes de las así llamadas clases altas mexicanas", se advertía una disminución en la propaganda germánica.[47] En Manzanillo la resistencia británica y la debacle de Italia habían "enfriado el ardor del entusiasmo germano". La exhibición en esas fechas de la película *El Gran Dictador* incrementó el descrédito del ejército italiano y de Mussolini, cuya representación por Charles Chaplin causó mucha hilaridad.[48]

En marzo de 1941 el Cónsul de los Estados Unidos en Chihuahua informó que la propaganda alemana presentaba pocos avances y que en la localidad se mantenía la esperanza de que México permaneciera como país neutral. Esta actitud destacaba sobre la creciente admiración hacia la Gran Bretaña, la creencia de que ésta ganaría la guerra, o el temor a una hipotética dominación nazi. Las acciones del gobierno estadounidense para fortalecer al ejército y la marina eran observadas "más cercanamente que nunca", pero el secular miedo al imperialismo yanqui parecía estar, definitivamente, a la baja.[49] El informe del Cónsul de Monterrey era especialmente ilustrativo. Refería que si bien al comienzo de la guerra dominaban los sentimientos pro nazis, la brutalidad mostrada en los territorios ocupados, había convertido a muchos en aliadófilos. En este cambio había influido la abundante propaganda británica, pero de manera muy clara la película estadounidense *Escape,* que en esos momentos se exhibía, pues revelaba crudamente la vida bajo el régimen nazista. Aunque otro factor para la identificación con los Aliados era el apoyo al gobierno mexicano, lo que más parecía influir era el temor a ser conquistados por el Eje.[50] Desde Torreón el Cónsul americano reportó también el enorme impacto causado por la película *Escape*, aunque añadía que el antinorteamericanismo de los

[47] ANW GR 59 812.00/31642, "de Josephus Daniels a Secretario de Estado", 10 marzo, 1941.
[48] ANW GR 59 812.00 Jalisco /247, "de M. L. Stafford a Secretario de Estado", 28 febrero, 1941.
[49] ANW GR 59 812.00 Chihuahua /444, "de Lee R. Blohm a Secretario de Estado", 31 marzo, 1941.
[50] ANW GR 59 812.00 Nuevo León /231, "de Dayle C. McDonough a Secretario de Estado", 31 marzo, 1941.

Laguneros era tan profundo que tomaría cuando menos cincuenta años cambiarlo. Mientras tanto recomendaba realizar campañas de propaganda para instigar el odio hacia los nazis y así, por comparación, "odiarían menos" a los estadounidenses.[51]

El acercamiento del gobierno de Ávila Camacho con el de Roosevelt tuvo el 17 de marzo de 1941 un claro refrendo y compromiso. Ese día el Secretario de Relaciones Exteriores, Ezequiel Padilla, explicó ante el Senado lo que denominó la Doctrina Continental de México, misma que no podía basarse en un malentendido patriotismo, o en añejas actitudes de recelo y desconfianza hacia los Estados Unidos, quienes habían demostrado con hechos su política del "Buen Vecino". Los nuevos tiempos requerían aprovechar el espíritu de panamericanismo para unir esfuerzos en toda América. Condenó también la "doctrina Hitlerista" y las actividades de la "Quinta Columna" en el país, abriendo así la puerta a una posible alianza militar con los estadounidenses.[52] Esta declaración impactó en la opinión pública mexicana. Dos días más tarde, el 19 de marzo de 1941, los estudiantes de las Escuelas de Medicina, de Jurisprudencia y de la Escuela Nacional Preparatoria organizaron una airada manifestación: apedrearon la Secretaría de Relaciones Exteriores, hostigaron a los turistas yanquis, injuriaron al Ministro Padilla, cuya renuncia exigieron, y lanzaron vivas a Adolfo Hitler. Los manifestantes, que arrastraban un perro callejero con el letrero "Roosevelt", acudieron luego a la Cámara de Diputados y posteriormente a la sede del Senado, donde el senador Alfonso Flores Mancilla, intentando atemperarlos los defraudó por la tibieza en sus declaraciones. La intervención de la policía impidió que la marcha llegara hasta la bien protegida embajada de los Estados Unidos y aprehendió a varios de los manifestantes, que fueron calificados como "quintacolumnistas" y "antipatriotas". Los dirigentes de las organizaciones estudiantiles, laborales y campesinas, e incluso los sinarquistas rebatieron esta descalificación, asegurando que no era ésa la actitud del pueblo mexicano. Cuando se pensaba que el descontento universitario se había aplacado en la capital, en Puebla ocurrió un zafarrancho durante un congreso estudiantil en el que se atacaron a diversos países, entre ellos a Inglaterra. Tras largas discusiones, los congresistas se proclamaron a favor del concepto franquista de "Hispanoamericanismo", y no el de "Panamericanismo". El ambiente de la asamblea resultó tan caldeado que el Gobernador de Puebla, Gonzalo Bautista, mandó clausurarla. Los estudiantes destruyeron la sillería de las

[51] ANW GR 59 811.20212/21, "'Anti-Nazi Propaganda', Reporte de Julian L. Pinkerton a Secretario de Estado", 21 abril, 1941.
[52] Emilia Paz, *op. cit.*, pp. 125-27.

instalaciones donde se congregaban, lo que obligó a la intervención de la policía, quien finalmente logró aplacar la agitación. Los universitarios amenazaron con instalarse en Uruapan, Michoacán, donde decían tener mayores garantías. Lo cierto es que los estudiantes manifestaban un profundo antinorteamericanismo, y que, como señala Taracena, "tanta sumisión a los Estados Unidos causaba naúseas entre todas las clases sociales, estudiantes, obreros y campesinos".[53]

La nueva doctrina de cooperación con el vecino del norte coincidió con el conocimiento en la opinión pública de que muchos mexicanos que trabajaban en los Estados Unidos estaban siendo enrolados en las filas del ejército de ese país. Aunque esas noticias se censuraban en México, se sabían por las radiodifusoras de onda corta. En la misma medida en que el gobierno de Ávila Camacho estrechaba sus vínculos con los Estados Unidos y la Gran Bretaña, aumentaban los riesgos de utilizar el capital político heredado a lo largo de la historia de México, y muy particularmente durante la Administración cardenista. Una de las ocasiones más redituables de los últimos años había sido la conmemoración de la expropiación petrolera, el 18 de marzo. La fecha se había convertido en un símbolo de la soberanía nacional, de una lección contra los abusos de los países imperialistas, y un triunfo de los gobiernos revolucionarios en beneficio del pueblo. Para dar realce a ese día, las oficinas gubernamentales no laboraban y se llevaba a cabo un desfile en el que las organizaciones obreras lanzaban consignas antiyanquis y antibritánicas. En 1941, cuando aún Alemania no lanzaba su ataque contra la URSS, más de cincuenta mil obreros y campesinos desfilaron por las calles de la capital, y se tuvieron "veladas" en el Estadio Nacional y en el Palacio de Bellas Artes. Los diarios del día siguiente informaron sobre este acontecimiento,[54] pero de manera especial sobre la autorización del Senado para que aviones estadounidenses sobrevolaran México y aterrizaran en sus aeropuertos para reabastecerse de combustible en su camino hacia el estratégico Canal de Panamá.[55] Al día siguiente, un grupo de estudiantes organizó una marcha de protesta contra la política internacional del Gobierno, expresando su inconformidad

[53] *Cfr.* Alfonso Taracena, *La Vida en México Bajo Ávila Camacho,* México, Jus, 1976, primera serie, pp. 41-44.
[54] "Se conmemoró entusiastamente la expropiación del petróleo", *El Nacional*, 19 marzo, 1941, primera plana.
[55] Hasta entonces era necesario contar con un permiso por escrito de las autoridades mexicanas que, aunque luego se facilitó que pudiera resolverse personalmente o por vía telefónica, los vuelos de aparatos americanos se limitaban a un promedio de dos por semana, con un máximo de cinco pasajeros, y utilizando solamente ciertos campos de aterrizaje. *cfr.* William H. Lander, "Convención entre México y Estados Unidos", *El Universal*, 1 abril, 1941, en "La Segunda Guerra Mundial desde El Universal 1940-42", El Universal, México, 1989, p. 87.

frente a la Secretaría de Relaciones Exteriores y el Senado. En un intento por disimular su acercamiento con el gobierno de Roosevelt, el 1 de abril, el convenio fue modificado para que también los aviones mexicanos pudieran utilizar los puertos aéreos de los Estados Unidos, situación que no dejó de causar hilaridad en muchos sectores de la opinión pública por la supuesta "reciprocidad" entre ambos países.[56]

Las declaraciones del Canciller Padilla sobre la nueva política internacional mexicana, persuadieron a los diplomáticos germánicos de que el país terminaría aliándose con los Estados Unidos. En previsión de ello, la Legación Alemana decidió retirar de México fuertes cantidades de dinero utilizando la valija diplomática del gobierno de Japón. Desde julio de 1940 Alemania había recurrido a este sistema para intercambiar documentos entre su Embajada en Tokio y su Legación en la Ciudad de México. Además, muchos ciudadanos alemanes habían sido repatriados en barcos japoneses desde puertos mexicanos. Dos meses después del discurso de Ezequiel Padilla en el Senado, el embajador alemán en Tokio solicitó al Ministro de Relaciones Exteriores del Japón, Yosuke Matzuoka, utilizar una de sus naves para transportar el efectivo de la Legación de Alemania en México. El gobierno de Japón aprobó el plan, a sabiendas de que era arriesgado, pues para estas fechas, el FBI había fortalecido mucho su posición en México. Al agente Gus Jones, quien trabajaba en estrecho contacto con el Jefe de la Policía del Distrito Federal, Miguel Martínez, se habían sumado once colaboradores: seis en la capital, y los restantes en Monterrey, Guadalajara, Tampico, Veracruz y Acapulco. Fuera por esta red, o por alguna de las otras que se tendieron en México, los servicios de inteligencia norteamericanos interceptaron un telegrama donde se anunciaba que la primera remesa contendría un millón y medio de dólares, que sería seguida por otra con dos millones, y una igual cantidad de marcos en bonos. El 18 de septiembre de 1941, el capitán del barco *Heiyo Maru* recibió en Manzanillo un paquete sellado del Agregado Militar de la Legación Alemana y tres baúles conteniendo "documentos oficiales", muy posiblemente el dinero pues, según el Ministro Yoshiaki Miura, en uno de éstos se encontraban cien mil dólares de la Legación Alemana.[57]

Al igual que al de Alemania, al gobierno del Japón le preocupó que el acercamiento de México con los Estados Unidos condujera al abandono de la política de neutralidad. Ni la propaganda antiyanqui (como la desarrollada por José Pagés Llergo desde la revista *Hoy*), ni la instrumentalización

[56] Eduardo Correa, *op. cit.*, p. 38.
[57] Emilia Paz, *op. cit.*, pp. 126-27.

de organizaciones radicales de izquierda y de derecha para atizar el odio hacia los estadounidenses les habían dado los resultados deseados. El ministro japonés en México había declarado que el primero y principal de sus proyectos era terminar con la posición de liderazgo de los Estados Unidos en el hemisferio, objetivo que pensaban conseguir acabando con la "Política del Buen Vecino", y destruir así la posibilidad de una futura coordinación entre estas naciones. Pero veía también que existían otros países mucho más importantes y estratégicos que México para concentrar sus esfuerzos. Ya para estas fechas el Ministerio de Relaciones Exteriores del Japón había pedido a sus representaciones diplomáticas en América Latina que devolvieran los retratos de los emperadores, antes de que la navegación a través del Océano Pacífico se tornara peligrosa. Recomendaba también proteger los negocios japoneses ante la eventualidad de una guerra. Como resultado de estas advertencias, muchos residentes nipones cuyo cónyuge era de nacionalidad mexicana, pusieron sus bienes a nombre de éste y algunas empresas cerraron operaciones y repatriaron sus activos al Japón.[58]

En un nuevo paso hacia la guerra contra Alemania, el Presidente Roosevelt dispuso en abril de 1941, que los barcos británicos averiados, tanto mercantes como de guerra, pudieran ser reparados en los astilleros de los Estados Unidos, y amplió la zona de seguridad de este país hasta incluir las Azores y Groenlandia. En esta última, además, iniciaron la construcción de una base aérea. Como las "manadas" de submarinos alemanes seguían hundiendo numerosos buques mercantes dirigidos a Inglaterra, los Estados Unidos tomaron a su cargo la protección directa de los convoyes y reemplazaron la guarnición británica en Islandia. Con estas provocadoras acciones, cualquier chispa encendería la guerra entre las naves protegidas por Roosevelt y las acechadas por la flota de Hitler.

México incauta los buques de los países beligerantes del Eje

Pretextando "la posibilidad de que se consumaran actos de sabotaje", el 1 de abril el gobierno mexicano ocupó ocho barcos italianos y uno alemán en Veracruz y Tampico. Inicialmente, el Presidente declaró que no se trataba de una incautación, sino de reforzar su vigilancia y evitarles daños, pero el día 8 se publicó un Decreto que afectaba la credibilidad del Primer Mandatario, pues proclamaba la incautación de las naves

[58] *Ibid.*, pp. 127-28.

secuestradas, y señalaba que se devolverían al final de la guerra. Los reclamos de Alemania e Italia ante esa medida no encontraron eco en el gobierno de México.[59] Ávila Camacho justificó la expropiación en el *Derecho de Angaria*, según el cual, una nación en guerra puede requisar para su propio uso los transportes que estén bajo su jurisdicción y pertenezcan a otro, siempre que los propietarios sean debidamente indemnizados. Señaló además, que la incautación obedecía a la grave perturbación del comercio marítimo que había provocado la contienda, la manera como estaban conduciéndose las hostilidades, ignorando los derechos de los estados neutrales, y el casi total aniquilamiento del comercio marítimo por falta de medios de transporte. Los nueve barcos tanque italianos fueron inmediatamente rebautizados, *Tuscania (Minatitlán), Vigor, (Amatlán), Genoano (Faja de Oro), Americano (Tuxpan), Lucifero (Potrero del Llano), Atlas (Las Choapas), Stelvio (Ebano); Fede (Poza Rica)*, y *Giorgio Fazzio (Pánuco);* en Veracruz, el gobierno se apropió los buques alemanes de carga general y pasajeros *Orinoco (Puebla), Hamelin (Oaxaca)* y *Marina O (Tabasco).* Los primeros fueron entregados a PEMEX; los segundos, a la Compañía Mexicana de Transportación.[60] En la prensa diaria mexicana "no hubo una sola voz en desacuerdo: se aceptó y difundió la versión oficial del los hechos".[61]

Tomando pié de la incautación de los barcos del Eje, Jacques Soustelle, representante en México del Comité de la Francia Libre, informaba al General Charles de Gaulle que además de esa medida, había otros signos alentadores para los Aliados: el gobierno mexicano se había alineado claramente con los Estados Unidos, y la policía había emprendido una purga contra elementos nazis. No pensaba, sin embargo, que en un futuro próximo desapareciera el profundo antiyanquismo derivado de sus conquistas territoriales en el siglo pasado y de su injerencia en diversas ocasiones en los asuntos internos.[62] Por su parte, Robert H. K. Marett reportaba en esas mismas fechas —abril de 1941— que los principales medios de comunicación y la opinión pública en general se mostraban más favorables a la causa aliada, aunque estimaba muy difícil eliminar el "latente sentimiento anti-americano que subyace en el fondo de los sentimientos pro Eje o anti-Aliados".[63] No decía, sin embargo, que si los medios se manifestaban a favor de los Aliados era en buena medida por la enorme cantidad de gacetillas que él mismo les pagaba, y por los chantajes que

[59] Eduardo Correa, *op. cit.*, pp. 38-39.
[60] Enciclopedia de México, voz, "Guerra Mundial, Segunda", *op. cit.*, pp. 429-430.
[61] Pastora Rodríguez Aviñoá, *op. cit.*, p. 283.
[62] Denis Rolland, *Vichy et la France Libre, op. cit.*, p. 374.
[63] PRO FO 371 26075, "De Robert H.K. Marett a Latin American Section", 24 abril, 1941.

les aplicaba el Comité Interaliado de Propaganda. En otras palabras, sus apreciaciones no correspondían al estado de la opinión pública, sino de la opinión publicada, y ésta manipulada por sus plumas mercenarias.

Las sanciones de los Estados Unidos al Japón

Además de abandonar en la práctica su política de neutralidad, el gobierno de los Estados Unidos expresó con distintas medidas su desacuerdo a la política expansionista del Japón en Asia y en el Pacífico. Las conferencias mantenidas con la Gran Bretaña desde enero de 1941 sirvieron para diseñar una estrategia básica para el caso de que los estadounidenses entraran en la guerra; ambos centrarían su esfuerzo en combatir a Alemania, posponiendo la probable lucha con Japón. Las relaciones entre los norteamericanos y los nipones habían venido deteriorándose de manera gradual e inequívoca. En septiembre de 1940, cuando Japón obligó al gobierno francés de Vichy a entregarle la zona norte de Indochina, Estados Unidos respondió prohibiendo la exportación de acero y combustible a los japoneses. Éstos firmaron un pacto de neutralidad con la URSS en abril de 1941 para prevenir un ataque de ésta en el caso de guerra con Inglaterra o con Estados Unidos. Cuando Alemania invadió la Unión Soviética en junio, el Gobierno de Hirohito pensó en romper el pacto y unirse a la ofensiva nazi desde el Este, pero prefirió ocupar el 23 de julio una serie de estratégicos muelles y aeropuertos de la Indochina, entonces colonia francesa. Roosevelt decretó la congelación de los fondos nipones en Estados Unidos, y la completa interrupción del comercio bilateral. A los pocos días, la Gran Bretaña y las Islas Orientales Holandesas, principal fuente de abastecimiento de petróleo para el Japón, hicieron lo mismo. Gracias a que los estadounidenses obtuvieron las claves de cifrado de los mensajes japoneses, supieron que estos habían determinado declararles la guerra, y únicamente buscaban ganar tiempo con las conversaciones diplomáticas. En este clima, algunas organizaciones proclives a ser identificadas con el Eje aminoraron sus actividades públicas y/o se deslindaron de las doctrinas totalitarias. Fue el caso de la Unión Nacional Sinarquista. En mayo de 1941, su líder, Salvador Abascal, rechazó públicamente cualquier simpatía hacia el nazismo o el fascismo. El primero, por ser una revolución específicamente alemana, hija legítima de la revolución protestante de Lutero; el segundo, porque, al igual que el nazismo, era la deificación de una raza y de un gobierno. A quienes les llamaban "nazi-fascistas", replicaba que no existía en México un movimiento más

sinceramente antinazi que el Sinarquismo. Era este un nacionalismo radical que no buscaba en el exterior modelos que imitar ni amos a quienes servir. Consideraba a Hitler como el genio militar que Dios utilizaba como un "azote" para destruir a Rusia pero que, una vez que cumpliera esa misión divina, se partiría en dos pedazos.[64]

La inminente entrada de los Estados Unidos en la guerra, la incautación de los barcos del Eje en los puertos nacionales, la falta de una efectiva corriente de comunicación entre pueblo y gobierno, los rumores y la resistencia a colaborar con las autoridades tanto en los sectores de la izquierda y la derecha, propició un clima de confusión que fue capitalizado por Vicente Lombardo Toledano. A través de una carta fechada el 20 de mayo de 1941, y en su calidad de líder de la CTAL, formuló al Presidente Ávila Camacho doce preguntas sobre la actitud del gobierno hacia la guerra, mismas que, aseguraba, reflejaban las preocupaciones del pueblo en esos momentos. Atribuía el enrarecido clima de opinión a la labor de "los enemigos de la Revolución Mexicana", y esperaba que, con las respuestas pudiera conocerse de manera el criterio oficial con respecto a la guerra. El cuestionario inquiría sobre convenios o pactos secretos realizados con los norteamericanos para la instalación de bases navales o aéreas en el territorio nacional; los propósitos perseguidos con las diversas obras de equipamiento militar realizadas en los últimos meses, si éstas serían dirigidas por elementos extranjeros, el modo en que serían financiadas y la posible afectación del presupuesto federal; si, debido a las conferencias panamericanas, los mexicanos podían comprometerse a luchar en el extranjero; si México declararía la guerra a las potencias del Eje en el caso de que lo hicieran los Estados Unidos, y si no se había pensado en incrementar el comercio con los otros países de América Latina[65]. Como señala Blanca Torres, el cuestionario parecía perseguir un doble propósito: dar al gobierno una oportunidad de aclarar su posición acabando de paso con los rumores, y "establecer un compromiso público —en un momento en el que no se ejercía presión desmedida por parte de los Estados Unidos— obligándolo a tomar partido y comprometiéndolo así desde ese momento a sustentar una política clara".[66] Pero no sólo eso. La misiva, que fue ampliamente reproducida en diversos medios informativos,[67]

[64] Véase Salvador Abascal, *Mis recuerdos: Sinarquismo y Colonia María Auxiliadora*, México, Tradición, 1980, pp. 246-47.

[65] Vicente Lombardo Toledano, Carta dirigida al General Manuel Ávila Camacho fechada en la Ciudad de México el 20 de mayo de 1941, tomada de Lombardo Toledano, *Obra Histórico-Cronológica*, tomo IV, vol. 5, 1941, pp. 11-13.

[66] Blanca Torres, *México en la Segunda Guerra Mundial*, vol. 19 de *Historia de la Revolución Mexicana*, México, El Colegio de México, 1979, p. 70.

[67] Semanas más tarde apareció como folleto con el título de *La posición de México ante la*

provocó un interesante caso de diplomacia a través de los medios y colocó a Lombardo Toledano como el representante de las inquietudes de los obreros mexicanos sino —como él lo destacó— también de los de América Latina. En representante y en puente de comunicación, pues (en un gesto que exageraba el poder de su liderazgo) ofrecía transmitir las respuesta del Presidente "a todos los trabajadores que integran la CTAL y, por su conducto, a todos los pueblos del Nuevo Mundo".

En una carta fechada diez días más tarde, el Presidente respondió a cada una de las preguntas. Sintéticamente reproducidas aquí, negaba la existencia de cualquier acuerdo secreto o empréstito con otros gobiernos; no había ningún compromiso para dejar en manos extranjeras bases militares, y quienes las trabajaban y dirigían eran ciudadanos nacionales; las resoluciones aprobadas en Panamá y en La Habana obligaban al país a participar en la guerra sólo en el caso de ataque a alguna nación americana, pero no en el caso de conflictos extra continentales; en el caso de que los Estados Unidos declararan la guerra a alguna potencia asiática o europea, México no estaba comprometido a adoptar automática igual actitud pero, dadas las condiciones entonces prevalecientes, lo lógico era fomentar la unidad y defensa continentales, porque "geográfica, histórica y lógicamente" los países americanos constituían una unidad democrática que las fuerzas dictatoriales intentarían desarticular. Del "naufragio totalitario" sólamente quedarían a salvo los países que supieran tomar, oportuna y valientemente, sus responsabilidades políticas.[68]

Como preparación a lo que parecía ya inminente, desde principios de 1941 habían ganado popularidad las canciones de guerra. Del compositor puertorriqueño Pedro Flores se interpretaba el bolero *Despedida,* interpretado inicialmente por el también boricua Daniel Santos: "*Vengo a decirle adiós a los muchaaachos/ porque pronto me voy para la gueerra/que aunque voy a pelear en otras tierras/voy a salvar mi derecho, mi patria y mi fe...*". El temor del mexicano a la leva fue una de las actitudes más arraigadas que enfrentaron los propagandistas locales y extranjeros durante la Segunda Guerra Mundial. Pero con letras como la del corrido *A la guerra me llevan*, de 1941, la tarea persuasiva se hacía más difícil. Interpretada por las voces de Martín y Eloisa, y acompañados por el Mariachi Marmolejo, la canción tiene como *leitmotiv* el inicuo y doloroso abandono de la madre desvalida: "*A la guerra ya me llevan madrecita/ Me agarraron en la leva el día de ayer/Ahí te quedas ya sin tu hijo muy*

Segunda Guerra Mundial, s/e, México, D.F., junio de 1941.

[68] Manuel Ávila Camacho, Carta dirigida al Lic. Vicente Lombardo Toledano, fechada en la Ciudad de México el 30 de mayo de 1941, tomada de Lombardo Toledano, *Obra Histórico-Cronológica*, tomo IV, vol. 5, 1941, pp. 14-19.

solita/Sabe Dios si no nos vuélvamos a ver/Me le entregas este sobre rotulado/A mi casa que no sabe donde estoy/Y le dices que me llevan de soldado/Hasta tierras muy lejanas yo me voy/ (...) Si me toca en el combate hallar la muerte/No quisiera que tú fueras a llorar".

Hacia mediados de mayo la atención de la opinión pública se centró en la isla de Creta. Tras la toma de Atenas, el 27 de abril, Hitler decidió consolidar el control de los Balcanes y ampliarlo hacia el Mediterráneo conquistando la estratégica ínsula griega. Las fuerzas aliadas defensoras confiaban en que el ataque fracasaría por la poderosa protección marítima que gozaba la isla. Los alemanes, sin embargo, realizaron la primera —y, a la luz de los resultados única— de sus grandes operaciones aerotransportadas. El 20 de mayo sus bombarderos atacaron sorpresivamente los tres aeropuertos de la isla, al tiempo que miles de paracaidistas la ocupaban. Gracias al conocimiento de las claves de *Ultra*, el sistema secreto de los alemanes para comunicarse, los mandos ingleses ya esperaban el ataque, pero no realizaron operativos que hicieran sospechar sobre la posesión de esos códigos.[69] Después de diez días de encarnizada lucha, Creta fue conquistada a un altísimo precio para ambos bandos. A pesar del férreo control de la información, los propagandistas Aliados en México no pudieron evitar que la noticia recibiera una amplia difusión y un tono muy pesimista. El propio Ministerio de Guerra británico calificó la derrota como "tristísima", y las pérdidas "gravísimas". No descartaban ahora una invasión alemana a Chipre, como preludio de un desembarco en Siria y desde allí apropiarse del petróleo en Persia [hoy Irán] que necesitaban urgentemente. Además, al encontrarse Creta a unos 670 kilómetros de Alejandría, dicho movimiento representaría un "horrible peligro" para el Canal de Suez y demás posiciones inglesas en el Cercano Oriente. Agregaba que la conquista había acrecentado el prestigio militar de Alemania y que su propaganda capitalizaba las ideas sobre su increíble eficiencia, la superioridad de sus armas, y la gran indiferencia con que sacrificaban sus hombres y materiales. Y concluía: "con tales procedimientos tácticos y el casi milagroso contacto por radio entre los aviones y las fuerzas que se hallaban ya en tierra, el comandante de éstas podía en cualquier momento pedir el auxilio que necesitase, e inmediatamente le llegaban refuerzos por el aire".[70]

[69] Dear and Foot, *op. cit.*, voz "Crete, battle for", pp. 213-15.
[70] "La isla de Creta fue evacuada por las fuerzas de Inglaterra", *El Universal*, 1 junio, 1941, p. 1.

CAPÍTULO VII

EL INICIO DE LA COMUNICOLOGÍA Y LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA DE LA OPINIÓN PÚBLICA EN MÉXICO

El intenso uso de la propaganda desarrollado durante la Primera Guerra Mundial y su evidente influencia, entre muchos otros aspectos, en la movilización social, en la creación de percepciones, en el control de los estados anímicos y en la definición de "la realidad", provocó que al término del conflicto aumentara el interés por estudiar científicamente la naturaleza y alcances de la comunicación persuasiva. Durante los años veinte y treinta aparecieron las investigaciones pioneras en este campo realizadas en Alemania (en el Instituto para la Investigación Social de la Escuela de Frankfurt) y en los Estados Unidos por científicos sociales precursores como Harold D. Lasswell, Walter Lippman, Paul F. Lazarsfeld, Robert Merton, Carl Hovland, Leonard Doob y otros más que durante la Segunda Guerra Mundial formaron parte o colaboraron con dependencias como la Oficina de Información de Guerra (*Office of War Information*) [OWI] o la División de Información del Ministerio de Guerra (*Information Division of the War Department*). Entre los más destacados en el campo de la opinión pública figuró el psicólogo Hadley Cantril, considerado uno de los pilares para los estudios modernos de la comunicación de masas. Entre 1937 y 1939 Cantril fue Director Adjunto del "Proyecto de Radio de Princeton" (*Princeton Radio Project*); luego estableció y dirigió durante largo tiempo la Oficina de Investigación de Opinión Pública de Princeton (*Princeton's Office of Public Opinion Research*). Fundó también el Centro de Escucha de Princeton" (*Princeton Listening Center*), que a partir de la Segunda Guerra Mundial evolucionaría en el "Servicio Informativo sobre Radiotransmisiones

Extranjeras" (*Foreign Broadcast Information Service*). Su carrera estuvo estrechamente vinculada con las operaciones de inteligencia del gobierno de los Estados Unidos, al igual que las de "operaciones psicológicas" clandestinas, al menos desde finales de los años treinta. Cantril pasó a servir como el especialista máximo en opinión pública de la OCAIA.[1] Muchas de estas investigaciones pioneras fueron financiadas por la Fundación Rockefeller, circunstancia que no era desconocida para Nelson Aldrich Rockefeller, nieto de quien había proporcionado los fondos: John D. Rockefeller.[2]

Cuando el 16 de agosto de 1940 el Presidente Franklin D. Rooselvet creó la Oficina para la Coordinación de las Relaciones Comerciales y Culturales entre las Repúblicas Americanas (*Office for Coordination of Commercial and Cultural Relations Between the American Republics*) y nombró Director a Nelson Rockefeller,[3] éste advirtió que para poder influir eficazmente en la opinión pública en América Latina, se requería de un conocimiento cabal de los fenómenos de influencia sobre las masas y de los sistemas para comprobar los resultados de las campañas de propaganda que, como tarea prioritaria, entre otras, le habían encomendado. De la misma manera, resultaba imperativo conocer las actividades y estrategias de la propaganda enemiga para contraatacarla. El adecuado plan de objetivos generales y el control de contenidos informativos dentro de las campañas resultaban, asimismo, misiones vitales. Fue por ello que en septiembre de 1940 Rockefeller contrató al doctor George H. Gallup, la autoridad máxima en encuestas de opinión en los Estados Unidos, y a los doctores Leonard Doob (Universidad de Yale), Hadley Cantril y Lloyd A. Free (Universidad de Princeton, editor de la revista *Public Opinión Quarterly*). Para encubrir su relación con el gobierno de los Estados Unidos, se estableció en octubre *American Social Surveys, Inc.*, una empresa aparentemente comercial, con sede en Pinceton, N. J., en la que figuraba George Gallup como Presidente y Hadley Cantril como vicepresidente. Su primer contrato fue con la OCAIA, comprometiéndose a entregarle, en menos de un año y a un costo no mayor de 250 000 dólares, una serie

[1] Everett M. Rogers, *A History of Communication Study: A Biographical Approach*, New York, The Free Press, 1997, p. 268, nota a pié de página.

[2] La historia está espléndidamente descrita en el capítulo 3 del libro: Brett Gary, *The Nervous Liberals. Propaganda Anxieties from World War I to the Cold War*, Nueva York, Columbia University Press, 1999.

[3] Donald W. Rowland, "History of the Office of the Coordinator of Inter-American Affairs" (Historical Reports on War Administration), Washington, D. C., U. S. Government Printing Office, 1947, pp. 1-7. Hasta su desaparición el 20 de mayo de 1946, esta Oficina cambió su nombre en varias ocasiones. El 30 de julio de 1941 adoptó el de "Oficina del Coordinador de Asuntos Inter-Americanos". El 23 de marzo de 1945, fue rebautizada como "Oficina de Asuntos Inter-Americanos". Por ser el que mayor duración y difusión obtuvo, hemos adoptado para esta investigación el segundo de estos nombres, asignándole las siglas OCAIA).

de reportes sobre las actitudes básicas de los segmentos más representativos en América Latina.[4]

Tanto el Departamento de Estado como el FBI proporcionaron a los investigadores material previamente recopilado en relación a hábitos de lectura, de gustos y comportamientos de los radioescuchas y cinéfilos en América Latina.[5] La información, sin embargo, carecía de datos importantes como el grado de efectividad de la propaganda extranjera, los horarios más adecuados para las transmisiones, reportes exactos sobre preferencias del público, etcétera. Por ello, Hadley Cantril sugirió realizar investigaciones de campo con base en métodos específicamente diseñados para sus objetivos. El gobierno estadounidense aprobó esta propuesta y escogió a Brasil para realizar una prueba piloto capitaneada por Lloyd A. Free, y que fue realizada entre febrero y junio de 1941. El Departamento de Estado dio luz verde también a un plan de recopilación de información básica en los demás países de Latinoamérica.[6]

La encuesta sobre hábitos de consumo de medios de comunicación y percepciones hacia los Estados Unidos realizada por Lloyd A. Free consituye el inicio de la investigación científica de la comunicación social en América Latina. Sin embargo, ésta y un estudio similar desarrollado en Argentina (en colaboración con la agencia J. W. Thompson), fueron los únicos resultados de la *American Social Surveys, Inc.*, como tal, pues las siguientes tareas las canalizaron a través de la Oficina de Información de Exportaciones de la Asociación Americana de Agencias de Publicidad [*Export Information Bureau of the American Association of Advertising Agencies*] (OIE-AAAP). La vinculación entre estos organismos creados exprofeso para los fines de la OCAIA se mantuvo en secreto, recomendándose a los agentes no acudir a las Embajadas estadounidenses para evitar sospechas en las autoridades y en los encuestados. Poco más de un año después la OIE-AAAP

[4] Donald W. Rowland, *op. cit.*

[5] Los reportes fueron realizados por la Embajada y el FBI al menos desde 1938 y resultaron muy abundantes. Para la prensa, existen numerosos informes en los Archivos Nacionales de Washington en los expedientes del Departamento de Estado. Por ejemplo, para los medios impresos en Guadalajara, Jal., véase 812.911/220; para los de Torreón, Coah. 812.911/221, etcétera. Los informes proporcionados por el FBI son también copiosos y se localizan bajo la clasificación 812.00/NAZI. Particularmente interesantes son ANW GR 59, 812.00/NAZI/: 9, 61, 255, y 261. A estos hay que añadir los que realizó la OSS (*Office of Strategic Services*), antecedente inmediato de la CIA, que a finales de 1941 contaba con doce agentes en México. En un reporte de la época, uno de éstos espías era descrito como "un expropietario de una estación de radio que ahora representa a la NBC y quien viaja a todo lo largo del país". En relación con el FBI, llegó a rumorarse en Washington que éste organismo contaba en ese mismo año con 90 agentes en México. El rumor fue desmentido. Véase Anthony Cave Brown, *The Last Hero: Wild Bill Donovan* (Nueva York: Vintage Books, 1982), pp. 177-220.

[6] ANW GR 229, "History of Office of Coordinator of Inter-American Affairs", Box 965, 166-70.

desapareció, y la *American Social Surveys* continuó prestando servicios de investigación para la Oficina de Nelson Rockefeller sobre todo dentro de los Estados Unidos. Los agentes enviados a América Latina, como Harald Corson, fueron instalados dentro de la estructura de las embajadas.[7]

Antes de establecerse en los ocho países más importantes de América Latina,[8] los "Observadores" de la OIE-AAAP recibieron cursos de capacitación en las distintas vertientes de investigación de la comunicación social, como análisis de contenido de medios masivos; elaboración de encuestas de opinión pública; técnicas de observación científica, etcétera. Sus maestros fueron varios de los pioneros de la comunicología moderna. Sus reportes también incluían datos sobre la propiedad, historia, circulación, tarifas de publicidad, perfil de lectores, radioescuchas o cinéfilos, así como actitudes hacia los Estados Unidos. Además, asesorados por el doctor Leonard Doob, miembro del *staff* de la OCAIA, analizaban las líneas editoriales de los medios, las reacciones a las películas norteamericanas, a noticias relevantes y a visitantes oficiales prominentes. Se informaba a Washington, también, sobre artistas o locutores talentosos que pudieran contratarse para emitir desde los Estados Unidos programas radiofónicos en estaciones de onda corta. La actividad de los "Observadores", verdadero eufemismo de "espías", fue altamente apreciada por las embajadas americanas donde desarrollaron sus actividades. Fue el caso de Harald J. Corson, cuyos reportes e investigaciones sobre los medios en México fueron calificados como de "un valor muy considerable".[9]

Harald J. Corson: el primer comunicólogo de México

En 1941, Harald J. Corson era una persona cercana a los cuarenta años de edad, casado sin hijos, y que había trabajado quince años en Buenos Aires para la petrolera *Standard Oil*, y otros dos en México, posiblemente para esta misma empresa. En Argentina había hecho gran amistad con Russell Pierce, antiguo vicepresidente de J. Walter Thompson, quien lo recomendó ampliamente a uno de los dueños de esa agencia publicitaria, James Webb Young, reclutado por Nelson Rockefeller para dirigir la División de Comunicaciones de la OCAIA.[10] "Jerry" como le llamaban sus amigos,

[7] ANW GR 229, "History of Office of Coordinator of Inter-American Affairs," Box 965, pp. 166-70.

[8] Argentina, Brasil, Chile, Colombia (y Centroamérica), Cuba, México y Perú (incluyendo Ecuador).

[9] ANW, GR 59, 810.7611/168, "De Guy W. Ray a Secretario de Estado." y ANW, GR 59, 862.20210/15

[10] Robert W. Pirsein, *The Voice of America. A History of the International Broadcasting Activities*

trabajó dentro de esa División hasta su contratación como "Observador" de la OIE-AAAP. Entrenado por Hadley Cantril en el otoño de 1940 en la Oficina de Investigación de la Opinión Pública (*Office of Public Opinion Research*) de la Universidad de Princeton, a Corson se deben los estudios pioneros de análisis de contenido de la prensa, y las primeras encuestas científicas de la opinión pública en nuestro país. Corson llegó a la ciudad de México el 27 de enero de 1941,[11] y de inmediato se entrevistó con los responsables de la propaganda en la Embajada, quienes le recomendaron prudencia y sigilo absolutos, pues su condición de inmigrante era la de empleado de la OIE-AAAP. Antes del 21 de junio de ese año, fecha en que ocupó su cuartel general en el despacho 605 de la calle San Juan de Letrán # 21, hizo un viaje de inspección a las ciudades de Tampico, Nuevo Laredo, Monterrey, Torreón, Chihuahua, Saltillo y Ciudad Valles, donde se entrevistó con los dueños o los operadores de los medios de comunicación, y recabó los primeros datos sobre circulación, costos, orientación ideológica, tamaño y características de las audiencias, etcétera.[12] En esta etapa se dedicó también a la contratación del personal, a la suscripción a todos los periódicos y revistas del país, a la compra del equipo (en su mayoría de segunda mano) para su oficina, y a la capacitación de sus colaboradores, entre quienes se encontraban los que realizaron las primeras investigaciones científicas relacionadas con los medios de comunicación social, y con el estudio de la opinión pública en México.

La primera encuesta de opinión pública en México

Como hemos señalado, fue en Brasil donde tuvo lugar la primera encuesta al estilo Gallup en América Latina, y que, según su autor, Lloyd A. Free, puede considerarse como "completa y confiable". Iniciada en febrero de 1941, y concluída en mayo de ese año, la investigación describió los hábitos de consumo de medios de comunicación y las opiniones de los brasileños sobre la colaboración con los Estados Unidos.[13] No obstante que

of the United States Government 1940-1962, Nueva York, Arno Press, 1979, p. 7.

[11] ANW, GR 229, Box 138, Fólder "American Social Surveys Export Information Bureau # 13", De Hadley Cantril a Carl Spaeth, 21 marzo, 1941.

[12] ANW, GR 229, Box 138, Fólder "American Social Surveys Export Information Bureau # 10"; Cartas de H. J. Corson a Hadley Cantril, junio 10 y octubre 1 de 1941. Mientras conseguía oficina la correspondencia de sus superiores se enviaba al Apartado Postal 10312, pero tenía otra oficina, de la "American Social Surveys", en la calle Aristóteles 102 de la colonia Polanco. Véase ANW, GR 229, Box 105, Fólder "ND CAR-11, Advertising. Misc. Mexico. General, 'Principal Activities of The AAAA Export Information Bureau at Mexico City. Account of American Social Surveys, Inc.'".

[13] ANW GR 229, Box 135, 2. Surveys 9, "Lloyd Free's Report (February-May 1941)".

Free fue realmente el pionero en la investigación científica de la comunicación social en Latinoamérica, muchos de los "Observadores" enviados a otros países merecen esa misma distinción.[14] Fue el caso de Harald J. Corson, quien realizó la primera encuesta en México mientras Lloyd A Free terminaba la suya, es decir, a comienzos de mayo de 1941. Realizada en la Ciudad de México, cubrió únicamente estas preguntas: *¿Cuál es su opinión sobre las políticas de los Estados Unidos hacia América Latina?*, y *¿Ha pensado sobre los efectos que una victoria Nazi tendría sobre usted personalmente?* Se seleccionaron 253 personas en una muestra estratificada según las clases sociales que se señalan en la siguiente tabla con los resultados:[15]

Tabla No. 1

Opinión de los capitalinos con respecto a la política de los Estados Unidos hacia América Latina (principios de mayo 1941)

Clase Social	Opiniones Favorables	Opiniones Desfavorables	Sin Opinión	*Total*
Rica	28 (69 %)	10 (24%)	3 (7%)	***41***
Media alta	35 (58%)	23 (37%)	3 (5%)	***61***
Media	24 (42%)	32 (56%)	1 (2%)	***57***
Media baja	19 (40%)	25 (50%)	5 (10%)	***49***
Pobre	11 (24%)	31 (70%)	3 (6%)	***45***
TOTAL	***117 (46%)***	***121 (48%)***	***15 (6%)***	***253***

En cuanto a la segunda pregunta sobre la percepción de verse favorecido con una victoria de Alemania, estos fueron los resultados:

[14] Un reconocimiento similar, como hemos visto, debe hacerse al Doctor Laszlo Radvanyi, cuya historia y actividades políticas y de propaganda clama a gritos por un autor que la desarrolle. Radvanyi llegó a México dos meses después que Corson, por lo que el estadounidense fue el primero en realizar encuestas tipo Gallup.

[15] ANW, GR 229, Entry 1, Box 137, Fólder "American Social Surveys Export Information Bureau # 10", Memorandum No. 36, 21 mayo, 1941.

Tabla No. 2

Percepción de los capitalinos sobre los efectos de una hipotética victoria de Alemania en la Segunda Guerra Mundial (principios de mayo 1941)

Clase Social	Efectos Favorables	Efectos Desfavorables	Sin Opinión	*Total*
Rica	9 (22 %)	25 (61%)	7 (17%)	***41***
Media alta	16 (26 %)	35 (57%)	10 (17%)	***61***
Media	24 (42%)	28 (50%)	5 (8%)	***57***
Media baja	21 (43%)	15 (31%)	13 (26%)	***49***
Pobre	24 (53%)	9 (20%)	12 (27%)	***45***
TOTAL	***94 (37%)***	***112 (44%)***	***47 (19%)***	***253***

En la interpretación de los resultados Corson consideró que las actitudes de las clases *media* a *pobre* respondían a las ideas negativas aprendidas en sus clases de historia sobre Estados Unidos y al temor de sufrir una "invasión económica" por este país. Añadía que estas apreciaciones no las habían cambiado los últimos acontecimientos mundiales. En contraste, la clase *media alta* estaba mejor enterada de los asuntos de la guerra y algunos la seguían con *mente abierta;* la *clase alta* parecía haber contestado con base en sus intereses personales. Además del valor de la información obtenida con la recopilación de los datos, en sí mismo el proceso del estudio constituyó una grata sorpresa para los investigadores estadounidenses. Según refirió el propio Corson, la proto-encuesta les permitió comprender el carácter del mexicano quien, a pesar de que sus respuestas contenían un tono hostil hacia sus vecinos del norte, se manifestó bien dispuesto a expresar sus opiniones, lo que garantizaba la buena marcha de las siguientes investigaciones. Añadió que la gente estaba ansiosa por compartir sus opiniones, que pocas veces eran neutrales.[16]

[16] *Ibid.*

CAPÍTULO VIII

ESTADO DE PERPLEJIDAD: ALEMANIA DECLARA LA GUERRA A LA URSS

La invasión de Alemania a la Unión Soviética

En Berlín, a las 4:30 de la mañana del domingo 22 de junio de 1941 el corresponsal de la *National Broadcasting Company* (NBC) se presentó junto con muchos otros colegas en el edificio de la Wilhelmstrasse para presenciar la lectura, a través de la radio alemana, de un comunicado especial que leería el Ministro de Propaganda, Joseph Goebbels. Fue una noticia para el público mundial absolutamente extraordinaria e inesperada: rompiendo su pacto de amistad, Alemania declaraba la guerra a la Unión Soviética. Una hora antes, apoyados por tropas de Noruega, Finlandia y Rumania, más de tres millones de soldados germanos habían invadido el territorio ruso. Por diferencia de horarios (en México eran entonces las 8:30 de la noche del sábado 21), la noticia llegó muy oportunamente a los teletipos de los diarios en el Continente Americano y también a las estaciones de radio. Algunas de las grandes emisoras de la capital interrumpieron su programación para informar sobre el suceso: la XEQ, mantuvo sus transmisiones hasta las tres y media de la madrugada, ya del domingo.[1] Para presentar las informaciones de última hora, muchos diarios extendieron al máximo su hora de cierre: *Excélsior* lo hizo hasta las cinco de la mañana y, mientras salían a la calle los primeros ejemplares, las rotativas continuaban imprimiendo.[2] Ese mismo día, en

[1] Armando Rivas Torres, "Radio", *Hoy*, 5 julio, 1941, p. 65.
[2] Entrevista del autor con Salvador Borrego, Ciudad de México, 20 agosto, 2002.

una cintilla muy poco simétrica y en tipografía mucho más amplia que el titular, *El Popular* señalaba: "Hitler declaró la guerra a la URSS", y vaticinaba "las batallas más gigantescas del siglo". *La Prensa*, por su parte, tituló su primera plana "Alemania en guerra con Rusia", y utilizó entre sus fuentes cablegráficas a la agencia alemana *Transocean*.

Días antes de la invasión aparecieron en la prensa nacional noticias diciendo, en palabras del periódico comunista *Combate*, que "la URSS está a punto de empezar la guerra contra Alemania, o mejor dicho, Alemania la va a empezar contra la URSS".[3] El semanario dirigido por Narciso Bassols calificó esa información como "la más variada, pintoresca, e inverosímil de las historias"; como una novela que no cabía "superarla con la imaginación, por fecunda que esta sea". Aseguraba que la ignorancia del lector común de los "periódicos informativos" se hallaba "preso en las redes de la propaganda que sale constantemente de Londres y de Nueva York", y que, para el momento en que estuviera leyendo ese periódico, habría advertido el engaño al que quería sometérsele. El artículo, redactado con el ilustrativo título de "Cómo se inventa una guerra", apareció en la edición del 23 de junio de 1941, es decir cuando ya en el mundo no se hablaba de otra cosa que de la sensacional invasión. Evidentemente, esa edición del semanario había sido confeccionada y distribuída muy poco antes de conocerse la noticia. Esta pifia fue el comienzo del empinado tobogán de desmentidos, galimatías explicativos y contradicciones de las fuerzas comunistas en México y en el mundo para poder legitimar la súbita colaboración con sus Aliados capitalistas, quienes habían sido blanco de burlas y ataques favoritos. Con malabarismos retóricos poco convincentes, los miembros de la Liga de Acción Política debieron también dar marcha atrás a sus reclamos de estricta neutralidad del gobierno mexicano, y solidarizarse con las iniciativas de preparación para un eventual conflicto. No es por ello de extrañar que la última edición de *Combate* haya sido la del 11 de agosto de 1941. Por otro lado, resulta también muy interesante que el rompimiento del pacto, y la consiguiente embestida de Alemania contra la Unión Soviética haya sido previamente alertado, pues elimina la idea de que la invasión fue absolutamente sorpresiva. Con la apertura de los archivos en Rusia, ha podido conocerse que Stalin conocía perfectamente los planes de Hitler, que preparó cuidadosamente la estrategia defensiva, y pensó en adelantarse en el ataque.[4]

[3] "Cómo se inventa una guerra", *Combate*, 23 junio, 1941, p. 3.

[4] En los últimos años se han publicado varios libros y artículos basados en declaraciones del propio Stalin y en documentos de archivos rusos desclasificados en la década de los noventa, que demuestran que el Kremlin —gracias a sus excelentes servicios de espionaje— esperaba

El comentario general, repetido en los medios de comunicación, en los círculos de la política y la diplomacia, en los cafés, corrillos y mentideros del mundo y de México, fue que al abrir ese inmenso frente, quedaba descartada la invasión de la Gran Bretaña y dificultaba el ataque al Canal de Suez por el que las tropas del *Afrika Korps* de Rommel luchaban en África del Norte. Rememorando lo ya sucedido en la Primera Guerra Mundial, el vespertino *Últimas Noticias* aseguraba que el doble frente agotaría las fuerzas alemanas, y fortalecería a las inglesas.[5] La contienda se preveía extraordinaria pues el Ejército soviético disponía de casi tres millones de soldados en la frontera occidental; duplicaba a los germanos en carros de combate y era diez veces superior en número de aviones.

El lunes por la mañana, el canciller Ezequiel Padilla no podía esconder su preocupación ante el rompecabezas diplomático que enfrentaba. ¿Admitirían las naciones democráticas aliarse con un país de régimen comunista? ¿Podría establecerse una alianza militar por encima de diferencias ideológicas tan extremas? Estas cuestiones chocaban de tal manera con la línea seguida por la cancillería, que ésta no emitió ningún comunicado oficial hasta el 23 de junio por la tarde. Luego de asegurarse de que el texto reflejara una simpatía directa con la Unión Soviética, Padilla aceptó difundirlo, no sin advertir también que aunque la agresión constituía "una de las más trágicas violaciones a la ética internacional que registra la historia", éso no debía ser motivo de confusiones ideológicas que alejaran a México de los principios democráticos que en numerosas ocasiones había defendido. El acontecimiento debían aprovecharlo quienes aún creían que la abstención, e inclusive la ayuda a las potencias nazifascistas, sería apreciada por éstos. Para los países totalitarios,

la invasión alemana y hasta consideraba adelantarse al ataque. En vista de que Hitler había afirmado en 1924 en su libro "Mi Lucha" (*Mein Kampf*) la conveniencia de conquistar la URSS, Stalin y sus altos mandos militares prepararon —entre 1928 y 1941— siete diferentes planes defensivos, que gradualmente fueron puliéndose. El último lo realizó en septiembre de 1940 el Comisario de Defensa, Mariscal Semyon Timoshenko, y se reajustó el 5 de octubre de ese año. Allí se destacaba la importancia estratégica de las reservas alimenticias y de minerales en Ucrania, y se acordó reservar la mayor parte del Ejército Rojo para realizar un contragolpe a la *Wehrmacht*. Este sucedería cuando las tropas invasoras hubieran penetrado profundamente, y Rusia hubiera incrementado la producción de armamentos y sus contingentes militares. Tan seguro estaba Stalin de la inminente agresión alemana, que durante la primera semana de 1941 se realizó un simulacro de guerra entre "Rojos" y "Azules", donde, alternándose los roles de atacantes y defensores, intervinieron los Generales Pavlov y Zhukov. Estos preparativos fueron, posiblemente, los que luego se coinvirtieron en rumores en la prensa. Véanse, entre otros: Daniel W. Michaels, "New Evidence on the 1941 'Barbarossa' Attack: Why Hitler Attacked Soviet Russia When He Did (Review)", *The Journal for Historical Review* 18, núm. 3, mayo-junio 1999, p. 40; John Erickson, "Barbarossa June 1941: Who Attacked Whom?" *History Today* 51, núm. 7, julio 2001, pp. 11-17, y Jürgen Föster and Mawdsley Evan, "Hitler and Stalin in Perspective: Secret Speeches on the Eve of Barbarossa", *War in History* 11, núm. 1 2004, pp. 61-103.

[5] "Perifonemas", *Últimas Noticias*, 23 junio, 1941, p. 5.

su política no reconocía otro freno que el de la fuerza. Los dilemas de Padilla fueron prontamente despejados. Tanto los Estados Unidos como Inglaterra ofrecieron su inmediato apoyo a Stalin. Roosevelt liberó todos los valores soviéticos congelados en la Unión Americana y permitió que los barcos norteamericanos transportaran materiales bélicos a Rusia. Este armamento entraba en el régimen de pago anticipado, pero más tarde cambió al sistema de préstamos y arrendamientos.[6]

En su carácter de Presidente de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), Vicente Lombardo Toledano dirigió un comunicado a las centrales y organismos obreros agrupados bajo esa organización. Publicado el día 24 en *El Popular*, su razonamiento era que la nueva situación de guerra dejaba sólo dos conjuntos de países: los fascistas y los antifascistas, independientemente de las discrepancias por intereses materiales o por las diferencias políticas entre estos últimos. No cabían ya subterfugios ni reservas para justificar simpatías por el nazismo, y quien no lo combatiera abierta y decididamente sería un "fascista emboscado". Incluía dentro de este calificativo a todos los que en nombre del anticomunismo apoyaran la "causa que encabeza el régimen bárbaro y sangriento de Hitler". Consideraba como "monstruosamente grotesca" la postura de quienes en los países democráticos refutaran, en nombre de la libertad o de la democracia, lo declarado por Churchill: "la lucha de Rusia para defender su hogar y su patria es la causa de los hombres libres y de los pueblos libres en todas las partes del mundo". Ante la batalla suprema que libraba el mundo, la humanidad tenía ante sí dos únicos caminos: uno era el de la ignominia, que conducía al fascismo; el otro era "el de la dignificación de la especie humana", que llevaba "a la victoria y a la consecución de la justicia".[7]

En su editorial del 25 de junio, *El Universal* rebatió con vehemencia al líder cetemista. Democracia y totalitarismo —decía— no se llevaban, y por ello, al estallar la guerra ruso-alemana, las naciones pro libertarias además de sorprenderse, se tranquilizaron. Consideraba como "un inmenso peligro para el universo" que en el nuevo frente de guerra se debilitaran las principales potencias mundiales y quedara en cambio una Rusia intacta, fuerte, bien preparada y "malísimamente intencionada". Añadía que "de la madriguera bolchevique" había surgido "el virus corruptor" que en esos momentos asolaba a la humanidad. La culpaba de haber

[6] Véase "La guerra Ruso-Alemana no debe hacernos caer en confusiones de carácter ideológico, dice Padilla", *La Prensa*, 24 junio, 1941, p. 3, y Jaime Torres Bodet, *op. cit.*, pp. 659-60.
[7] Vicente Lombardo Toledano, "El dilema histórico del momento actual: fascismo o antifascismo", *El Popular*, 24 junio, 1941, en Vicente Lombardo Toledano, *Obra Histórico-Cronológica*, tomo IV, vol. 5, 1941, pp. 47-49.

engendrado el totalitarismo; de haber envenenado el ambiente de la política internacional; de haber inaugurado la política de deslealtad, de traición, "invirtiendo los valores morales y entronizando la degradación de la caballerosidad y la decencia". En resumen, la responsabilizaba de la tragedia del momento. A sus defensores les recordaba que, debido a su sociedad con Alemania, los "bandidos" comunistas se apropiaron de Finlandia, de las repúblicas del Báltico y de Rumania. Y concluía:

> En la guerra que ahora íntimamente desgarra al totalitarismo, acaso está la salvación de la humanidad. Consista nuestra esperanza en que esas fieras se aniquilen. Entretanto, el ideal y la fe democrática están firmes. Se sintetizan en esta frase: lucha a muerte contra el totalitarismo, hasta obtener el triunfo rotundo y definitivo de la libertad. Contra ésta, al igual que el nazi y el fascista, hállase el comunista. Y que no vengan aquí en México nuestros comunistoides, por virtud de la consigna que los obliga a afirmar hoy lo que ayer negaban, a pretender —o simular— alinearse en las filas democráticas. Rigurosamente, están fuera de ellas. Ambos credos: el democrático y el totalitario, son irreconciliables. Y si en una superación de codicias andan ahora a dentellada los lobos, el pastor, arma en mano, debe permanecer de pié, para abatir al lobo que, desangrado, a su merced quede.[8]

El Popular, desde la izquierda, aseguraba que jamás había existido en la práctica una alianza política y militar entre el hitlerismo y el estalinismo. Era ésa una "gran falsificación histórica", la enorme calumnia forjada por un conjunto de fuerzas antimexicanas que trabajaban en connivencia con imperialistas y fascistas extranjeros. La constituían los políticos de campanario, los partidos conservadores de oposición y, sobre todo, los diarios *El Universal*, *Novedades* y *Excélsior*, siempre al servicio de inconfesables intereses nacionales e internacionales. A ellos se debía el engaño histórico de la "complicidad germano-soviética", al hacer pasar como "realidades vivientes" lo que no eran más que "fantasmas intolerables". Fueron ellos los que dieron "infundios en lugar de noticias; invenciones monstruosas en vez de datos veraces para juzgar la situación"; los que organizaron "una cortina de humo periodístico" para ocultar el panorama del mundo, crear confusión y obligar a los mexicanos a torcer la lucha en defensa de sus intereses.[9]

La lucha ideológica entre los diarios anticomunistas y comunistas llegó a tal extremo que el día 24 *El Universal* tituló su primera plana

[8] "La Democracia y la Guerra de los Lobos", *El Universal*, 25 junio, 1942, editorial, p. 3.
[9] "El histórico final de una mentira", (editorial), *El Popular*, 23 junio, 1942, p. 5.

"Comunismo y Nazismo: ambos sistemas son intolerables". La nota, con un encabezado propio de la sección editorial, glosaba unas declaraciones del Subsecretario de Estado Sumner Wells diciendo que además de totalitarios, tales países no respetaban el derecho de culto, más aún, lo aplastaban.[10] Para que quedara claro que su lucha no era contra los poderosos Aliados capitalistas, *El Popular*, reiteraba que la nueva situación de guerra se había reducido a dos campos de fuerza: los fascistas y los antifascistas. Eso explicaba el respaldo de Inglaterra y de los Estados Unidos a los soviéticos. De allí las palabras de Winston Churchill: "Cualquier hombre o cualquier Estado que marche contra Hitler es nuestro amigo" y de allí también el inmediato apoyo del gobierno de Roosevelt para "repeler con la máxima energía la agresión hitleriana".[11] El debate sobre el papel que jugaba la URSS en la guerra, y las perplejidades que la nueva situación planteaba para formarse un criterio congruente con las actitudes y esquemas mentales generados en el pasado, fueron representados con dosis de sarcástico humor en varios "Epigramas" publicados por *Excélsior* a finales de junio de 1941: "Que Alemania ha traicionado a Rusia, dice un comento/Que Rusia le hizo traición a Hitler, sopla otro viento;/y la verdad es tan sólo que entre lobos anda el cuento" (23 de junio). "Pregunté a un comunista:/ Y ahora, ¿qué eres hermano?/Y dijo: Paso lista como ¡Anglo-nazi-ruso-italo-americano!" (24 de junio). "Los nazis no me hacen gracia/y detesto el comunismo;/ así es que triunfo o desgracia, ¡me da lo mismo!" (26 de junio).

Si bien la magnitud del acontecimiento ameritaba una cobertura informativa especial, *Últimas Noticias* señalaba el 26 de junio la existencia de una sobresaturación en todos los medios de la temática internacional en detrimento de los problemas nacionales. Era tiempo ya de equilibrar la agenda y darle el espacio que ameritaban los asuntos internos, sobre todo porque era poco lo que México podía hacer en la guerra europea, y porque la crisis ajena estaba "paralizando la actividad propia".[12]

Según la periodista Betty Kirk, con su "cruzada" anticomunista los nazis podrían ganarse el apoyo de los católicos en América Latina. Lo ejemplificaba con un artículo del semanario falangista *La Semana,* titulado *Todo el mundo hispánico está de lado de Hitler en la batalla contra Rusia*. En su propaganda los nazis decían combatir al anti-Cristo y difundían lemas como: "Si tú eres cristiano, ayuda a la victoria de Alemania".[13] A finales de ese mes, el Cónsul americano en Monterrey reportaba que la

[10] "Comunismo y Nazismo: ambos sistemas son intolerables", *El Universal*, 24 junio, 1942, p. 1.
[11] "Editorial", *El Popular*, 25 junio, 1941, p. 5.
[12] "Perifonemas", *Últimas Noticias,* 1a. ed., 26 junio, 1941, p. 5.
[13] Betty Kirk, *op. cit.*, pp. 303-04.

opinión pública local estaba dividida, aunque destacaban algunos radicales anticomunistas que consideraban la invasión como "una cruzada contra la crueldad, el ateísmo y la barbarie del Soviet Ruso y que ninguna nación debería ser aliada o partidaria de los comunistas".[14] Este mismo razonamiento parece explicar el incremento del progermanismo en San Luis Potosí, donde —de acuerdo con el Cónsul americano— las simpatías pasaron de un 50% antes de la invasión, a un 90%.[15] Su homólogo en Chihuahua manifestaba que muchos consideraban el ataque "como una cruzada santa que beneficiará al mundo al eliminar el comunismo". Añadía que los germanófilos destacaban la contradictoria situación de que dos países democráticos, Estados Unidos e Inglaterra, apoyaran a Rusia, un enemigo de la libertad. A esta afirmación replicaban los aliadófilos diciendo que la eliminación de dos potencias totalitarias sería de gran ayuda para las naciones democráticas, y que con tal de combatir a los nazis, toda ayuda, cualquiera que fuera su origen, era bienvenida.[16]

La impresionante resistencia soviética ante la operación "Barbarroja" provocó que muchos mexicanos dejaran de percibir al ejército alemán como invencible, idea que en algunos había tomado un carácter casi mítico, asociado a la supuesta superioridad racial de los arios. En Guadalajara, por ejemplo, el sector pro nazi comenzó a mostrarse más cauto y reservado, abandonaron las reuniones públicas y dejaron de pregonar sus predicciones sobre la indudable victoria germánica.[17] Para algunos, aquello parecía un ajuste psicológico del desconcertante pacto de agosto de 1939. El retorno a la consonancia cognitiva se fundamentaba en la idea de que el comunismo siempre fue el enemigo máximo del nazismo, pero que Alemania había recurrido al tratado para ganar tiempo y poder combatirlo.

Una nota fechada en Londres el 28 de junio, reproducida por *El Popular*, muestra cómo, en su afán por conseguir el máximo apoyo de Occidente al Ejército Rojo, los propagandistas británicos desmontaron el problema del ateísmo soviético, que propiciaba el apoyo de los creyentes a Alemania en muchas partes del mundo. Procedente de la agencia ANTA (financiada por la agencia inglesa *Reuters*, de la que era subsidiaria), la nota titulada "El Nazismo es el peor enemigo de la Religión", rebatía un manifiesto del Gobierno alemán que aseguraba que la invasión a la

[14] ANW GR 59 812.00 Nuevo León /234, "de Dayle C. McDonough a Secretario de Estado", 30 junio, 1941.

[15] ANW GR 59 812.00/31739, "de Josephus Daniels a Secretario de Estado", 15 agosto, 1941.

[16] ANW GR 59 812.00 Chihuahua /450, "de Lee R. Blohm a Secretario de Estado", 30 junio, 1941.

[17] ANW GR 59 812.00/31664, "de Josephus Daniels a Secretario de Estado", 10 abril, 1941.

URSS buscaba restaurar la libertad religiosa. Para demostrar esa "odiosa mentira", la nota refería la persecución del nazismo contra la Iglesia Ortodoxa Rusa en Bélgica, donde arrestaron al Arzobispo, amenazaron al episcopado, y clausuraron el Colegio Teológico. Como esas acciones podían citarse otras semejantes en Polonia, Noruega, Holanda, Bélgica y Croacia, donde no habían dudado en asesinar a ministros o a los civiles por oponerse a la doctrina nazista.[18] Esta polémica sobre el grado en que el nazismo o el comunismo eran los verdaderos enemigos del cristianismo, se convirtió en uno de los argumentos más esgrimidos por uno y otro bando en su propaganda en América Latina. Sobre su efecto en México, una de las pocas declaraciones fue la del Cónsul de los Estados Unidos en Monterrey en su reporte del 31 de julio de 1941. Transcurridas seis semanas de la operación "Barbarroja", Dayle C. McDonough reportó que en su distrito existían "muy pocas evidencias" de que los católicos u otros grupos conservadores como el PAN se hubieran acercado a los nazis con motivo de la invasión de Rusia. La propaganda alemana con el tema de la "guerra santa" contra el comunismo no había encontrado mucho apoyo en Monterrey. Ni siquiera los comunistas se veían muy activos en sus tareas de propaganda, aunque claramente habían dejado de atacar a los Estados Unidos. La efectiva resistencia del Ejército Rojo había impactado fuertemente en la opinión pública local y debilitado la exagerada imagen que se tenía del ejército alemán. Muchos de sus seguidores, quienes deseaban estar siempre del lado de los vencedores, y los que esperaban ser recompensados después de su prometida victoria, habían dejado de manifestar su germanofilia.[19] Otras fuentes aseguraban que la nueva situación de la guerra incrementó las simpatías hacia la Gran Bretaña.[20] En este cambio de actitudes influyeron también las noticias sobre el verdadero rostro del nazismo: sus atrocidades contra países neutrales o indefensos; las tácticas engañosas en la diplomacia y en la comunicación; la persecución contra los judíos.

Estos elementos minaron profundamente la confianza en las informaciones del Ministerio de Propaganda Alemán, y sus esfuerzos por reestablecerla fueron poco eficaces. Algunos periodistas mexicanos progermanos, como Rubén Salazar Mallén, interpretaron la invasión como un beneficio para la humanidad. Publicado en junio de ese año en el rotativo regiomontano *El Porvenir*, este comentario, junto a

[18] "El Nazismo es el peor enemigo de la religión", *El Popular*, 29 junio, 1942, p. 1.
[19] ANW GR 59 812.00 Nuevo León /235, "de Dayle C. McDonough a Secretario de Estado", 31 julio, 1941.
[20] ANW GR 59 812.00/31739, "de Josephus Daniels a Secretario de Estado", 15 agosto, 1941.

algunos otros, posiblemente fue lo que motivó violentas represalias de los anunciantes franco británicos contra ese diario.[21] Salazar Mallén insistía en que el ataque a Rusia abría la posibilidad de instaurar un "nuevo orden" internacional. Explicaba que el rompimiento del pacto se debió a que mientras el peso de la campaña de Polonia recayó exclusivamente en Alemania, Stalin, "en un acto de rapiña y de perfidia", se había apoderado de una parte de ese país vencido. El mismo "saqueo metódico y cobarde" lo extendieron después con los Países Bálticos y con parte de Rumania, siempre confiando en que Alemania —por estar demasiado ocupada en su lucha contra la coalición aliada— no tomaría represalias. Pero ésta, "en un alarde de fuerza y de orgullo, de dignidad y de valentía" decidió acabar con aquello. Salazar Mallén pedía al lector imaginar la manera en la que, en el año 2000, se juzgaría el "espectáculo a la par siniestro y grandioso" de la toma de posiciones frente al conflicto. En su búsqueda de "un nuevo orden para el mundo" Alemania invadía la URSS, y en defensa de ésta salía la Gran Bretaña. ¿Cómo podría compaginarse esta alianza entre el pueblo inglés que defendía la libertad, la democracia y el cristianismo, con el régimen soviético que predicaba y practicaba exactamente lo contrario? Para el entonces hipotético observador del siglo XXI esto carecería de lógica y de sentido.[22]

Según el semanario *Combate*, los plutócratas cinéfilos mexicanos, tanto aliadófilos como germanófilos, recibieron con entusiasmo la invasión alemana. Al igual que lo realizado por los propagandistas de los diversos países en México, por muchos comentaristas y observadores en general, el punto de referencia fue la reacción en las salas de cine, específicamente aquellas a las que acudían "los lechuguinos, damas —viejas y jóvenes—, profesionistas perfumados y pequeño burgueses comodines". Aseguraba que si aparecía algo relativo a los británicos o a los germanos, la mitad de la sala aplaudía y la otra silbaba, pero "el acabóse es cuando el noticiero anuncia 'Alemania agrede a la Unión Soviética', porque entonces la ovación no se deja esperar. Puede explicarse porque Hitler defiende la buena digestión de todos esos 'honrados' burgueses y aspirantes a burgués, que lo aplauden a rabiar".[23]

El gobierno de los Estados Unidos utilizó al grupo de investigadores de la OIE-AAAP para llevar a cabo la que parece ser la segunda encuesta de opinión sobre la guerra realizada en el país. El 29 de junio Harald J. Corson

[21] ANW GR 59 812.00 Nuevo León /234, *op. cit.*
[22] Rubén Salazar Mallén, "La guerra con la URSS", *El Porvenir*, 17 junio, 1941, sección editorial.
[23] "Luz Sobre el Cine. Aplausos", *Combate*, 14 julio, 1941, p. 7.

y su equipo la llevaron a cabo durante tres días en la capital del país.[24] Tres temáticas fueron formuladas: 1) Las reacciones hacia la guerra ruso-alemana; 2) La posible ayuda de los Estados Unidos a la Unión Soviética y, 3) los efectos que dicho conflicto podría tener en la política interna de México. La muestra incluyó representantes de las clases "alta", "media" y "baja".

Con respecto a los sentimientos y opiniones que suscitaba la invasión alemana, la gran mayoría de los encuestados de la clase alta se manifestaron sorprendidos, pues habían considerado que la alianza obedecía a intereses sinceros. Consideraban que la situación económica de los nazis, particularmente en lo que al petróleo y a los de granos se refería, debía de ser desesperada, y que buscaban un alivio inmediato; que Hitler había dado un paso muy arriesgado, sobre todo si no obtenía un rápido triunfo; que con esa guerra ambos países perderían una porción muy considerable de sus equipos bélicos y de sus efectivos humanos; que Hitler debería conquistar a la URSS antes que a Inglaterra, porque no podía darse el lujo de luchar en dos frentes; que a pesar de su poca simpatía hacia los comunistas, Rusia resistiría el ataque alemán y que la Gran Bretaña sería la gran beneficiada. Dentro de este mismo segmento, existía una minoría clarmante germanófila que pensaba que los nazis eran invencibles y que, por ello, Rusia recibiría apoyo de los Estados Unidos para fortalecerla; que Hitler, a través de su alianza con Rusia, únicamente buscó conquistar los Balcanes; que los nazis estaban despejando el camino para dar el "gran golpe" contra Inglaterra.

La clase media se encontraba dividida en sus opiniones, aunque la gran mayoría pensaba que ese ataque reflejaba claramente los valores morales de Hitler. Señalaban también que Alemania debía estar desesperada; que triunfarían los Aliados y que si bien ellos no comulgaban con las ideas comunistas, veían con buenos ojos a Rusia del lado de las democracias. Una minoría que pensaba que la fortaleza militar de la Unión Soviética era ficticia, y que sus ciudadanos rechazaban participar en la guerra, como se había manifiestado ya en Finlandia; que la rápida caída de Rusia era inevitable y que Hitler atacaría a la Gran Bretaña antes de concluir ese verano. El sentimiento generalizado dentro de la clase baja, era bastante favorable a los alemanes. Consideraban que Rusia no tenía oportunidad alguna de vencer; que al comunismo lo reemplazaría el nazismo, y que los rusos se encontrarían mejor bajo el gobierno de Hitler que bajo el de Stalin;

[24] Toda la información sobre esta encuesta ha sido tomada de: ANW, GR 229, Entry 1, Box 138, Fólder "American Social Surveys Export Information Bureau # 13", de Harald J. Corson a Hadley Cantril, 2 julio, 1941.

que con el petróleo y los alimentos que obtendría de Rusia, el Tercer Reich podría fácilmente atacar a Inglaterra. Una pequeña parte dentro de este segmento consideraba que aún cuando Alemania venciera, el costo sería muy alto; que la guerra continuaría hasta el invierno, y que era bastante posible que ocurrieran levantamientos en otros países por falta de combustible y de alimentos si la campaña se prolongaba demasiado.

Con relación a la segunda pregunta, las respuestas obtenidas no fueron tan precisas y definitivas: existieron muchas muy ambiguas, o "sin opinión". Aparentemente el pueblo mexicano no había considerado la idea de un ayuda yanqui a los rusos. Sin embargo, los investigadores presentaban los siguientes resultados: dentro de la clase alta, una gran mayoría pensaba que debería proporcionarse a Rusia la mínima ayuda necesaria para su defensa, y prolongar de ese modo la guerra; que el significado de la contribución debería interpretarse únicamente como un medio para debilitar a los nazis, pero de ninguna manera como un respaldo al régimen comunista; que debido a que Rusia apoyaba a las democracias, Estados Unidos se veía moralmente obligado a proporcionarle su respaldo y que si bien esto resultaba peligroso, más resultaba no hacerlo; que debido a que los estadounidenses apenas podían ayudar suficientemente a Inglaterra, no veían cómo podían realizarlo también con los rusos, o que, en el caso de poder hacerlo, llegaría demasiado tarde. Un pequeño porcentaje consideró que Rusia no requería ayuda material, o; que con su ayuda a Stalin, crecería el imperialismo que los yanquis ya ejercían en todo el mundo.

En el caso de la clase media, muchos pensaban que los Estados Unidos habían tardado demasiado en ayudar a la Gran Bretaña, y dudaban sobre la posibilidad de hacerlo también con los rusos; que de darse ese apoyo, no debería considerarse como un indicativo de que favorecían a los comunistas, sino más bien un recurso para que ambas potencias se destruyeran mutuamente; que Alemania conquistaría Rusia mucho antes de que llegara la ayuda.

En su enorme mayoría la clase baja pensaba que los Estados Unidos no debían ayudar a Stalin, fundamentalmente porque el régimen comunista resultaba un enemigo de los ideales democráticos. No entendían cómo los estadounidenses, tan anticomunistas, pudieran de la noche a la mañana cambiar su postura y ayudarles. Esto sólo podía explicarse con la sospecha de que los yanquis tenían intereses escondidos.

Como se recordará, la tercera pregunta del cuestionario buscaba dilucidar lo que los mexicanos pensaban sobre los efectos que la guerra tendría en la política interna de México. Esta pregunta obedecía al hecho

de que, según explicó Harald Corson, en los últimos meses el gobierno había desplegado una intensa campaña anticomunista. Las respuestas dentro de los cinco segmentos socioeconómicos entrevistados fueron casi idénticas, en el sentido de que: dicha guerra no modificaría las políticas internas de México; que el gobierno había definido de manera clara y fuerte sus políticas, es decir contrario al nazismo y al comunismo; que aquellos elementos con tendencias comunistas tratarían de insertarse dentro de las organizaciones aliadas, pero que sus métodos de propaganda eran ya tan conocidos quen nadie prestaría oídos a sus reclamos; finalmente, que los comunistas locales tratarían de ganar las simpatías del pueblo mexicano apoyando la causa de las democracias.

En agosto de 1941 Corson realizó una nueva encuesta a 213 personas de la capital. A la única pregunta: *¿Piensa usted que Rusia y los países democráticos ganarán la guerra entre Alemania y la Unión Soviética?*, obtuvo estas respuestas:[25]

Tabla No. 3

Opinión de los capitalinos con respecto a la posible victoria de la Unión Soviética contra Alemania (principios de agosto, 1941)

Clase	Favorables	Desfavorables	Sin opinión	*Total*
Rica	42 (76.4%)	9 (16.3%)	4 (7.2%)	***55***
Media alta	32 (68.0%)	10 (21.3%)	5 (10.7%)	***47***
Media	8 (38.1%)	5 (23.8%)	8 (38.1%)	***21***
Media baja	26 (57.7%)	11 (24.3%)	8 (18.0%)	***45***
Pobre	17 (37.8%)	18 (40.0%)	10 (22.2%)	***45***
TOTAL	***125 (58.6%)***	***53 (24.8%)***	***35 (16.6%)***	***213***

La publicación de las "Listas Negras" del Gobierno de los Estados Unidos

Al poco tiempo de iniciada la Segunda Guerra Mundial, el Comité Interaliado de Propaganda aplicó represalias contra las empresas y medios de comunicación considerados filonazistas y los incluyó en las "listas negras". En marzo de 1941, la revista *Time* reveló que la oficina

[25] Encuesta tomada de: ANW, GR 229, Entry 1, Box 138, Fólder "American Social Surveys Export Information Bureau # 13", de Harald J. Corson a Hadley Cantril, 12 agosto, 1941.

de Nelson Rockefeller investigaba a las firmas alemanas que, siendo representantes de empresas estadounidenses en América Latina, ayudaban a Hitler a financiar la guerra. Debido al bloqueo impuesto por los barcos británicos, las compañías germánicas en América Latina comerciaban en mucho mayor cantidad los artículos provenientes de los Estados Unidos, y en algunos casos tenían agentes nazis trabajando para ellas. Una era *Heedles & Breidsprescher*, conocida distribuidora de los productos de *DuPont*, de *Fairbanks Morse* y los rifles *Remington*. Otras importantes empresas eran la de Gustavo Sommer, especializada en ferretería, con un enorme volumen de ventas, y gran prestigio en el país,[26] y la no menos importante y famosa *Casa Bocker*, que comerciaba con maquinaria y herramientas.[27] Cuatro meses más tarde, el 17 de julio de 1941, el gobierno de Roosevelt reveló las "listas negras" de empresas que, por sospecharse que financiaban a los países del Eje, no contarían con el apoyo de los Estados Unidos en sus relaciones personales o comerciales con instituciones de este país. Un total de 1800 casos en América Latina, diez por ciento de ellos en México, encontrarían dificultades.[28] En Monterrey, a decir del Cónsul americano, la publicación de dichas listas cayó "como una bomba", pues las empresas locales estigmatizadas eran líderes en sus respectivos ramos, y empleaban a más de 750 personas. Muchas de las ferreterías, y al menos la mitad del comercio en medicamentos y productos químicos, lo controlaban firmas alemanas. Una de ellas era *Casa Holck, S.A.*, cuya influencia abarcaba a todo el noreste. Tras el efecto generalizado de sorpresa incial, surgieron sentimientos encontrados de aprobación y de rechazo. Los dueños de las firmas enlistadas protestaron por la violación de sus derechos de ciudadanos mexicanos, solicitaron la defensa de las autoridades, y advirtieron que cientos de personas perderían sus empleos. Concientes de la excelente oportunidad que se les abría para apoderarse del mercado desarrollado por los alemanes, los empresarios mexicanos respaldaron la iniciativa e hicieron todo lo posible para asegurar el comercio con sus vecinos del norte.[29] Tres semanas más tarde, un agente de la División de Inteligencia Militar de los Estados Unidos informaba que las simpatías nazistas en Monterrey disminuían, y que el alemán Guido Moebius y su esposa, fueron abucheados mientras abandonaban una sala de teatro. De Moebius, quien tenía, entre otros negocios, la representación

[26] *Time*, 24 marzo, 1941, p. 71.
[27] Para un completo estudio de lo sucedido a esta empresa durante la guerra, véase Jürgen Buchenau, "Confronting a 'Bad Neighbor.' A Case Study of U.S. Economic Warfare in Mexico City, 1938-1948", *Cercles*, núm. 5, 2002, pp. 77-92.
[28] ANW GR 59 812.917/39, "De Josephus Daniels a Laurence Duggan", 26 agosto, 1941.
[29] ANW GR 59 812.00 Nuevo León /235, "de Dayle C. McDonough a Secretario de Estado", 31 julio, 1941.

de los almacenes *Montgomery Guard*, el semanario *Time* afirmaba que encabezaba la organización nazi en Monterrey, que comandaba a una tropa de 150 bien entrenados soldados, y que era accionista mayoritario de la radiodifusora local XEMR. Paradójicamente, el consulado americano en esa ciudad buscaba un nuevo lugar, pues el que rentaban pertenecía a una de las empresas alemanas sancionadas.[30]

A través de una circular fechada el 18 de julio de 1941, dirigida a todos los organismos afiliados a la CTAL, su líder, Vicente Lombardo Toledano, expresó su preocupación por la consolidación del capitalismo yanqui en la región. Aseguraba que desde el comienzo de la guerra muchos negocios y recursos británicos establecidos en el continente habían sido transferidos a bancos o a empresas de los Estados Unidos, y que con la desaparición de 1800 firmas germano-italianas se incrementaría la concentración del capital norteamericano en América Latina. Urgía por ello a que los gobiernos de cada una de las repúblicas, intentaran nacionalizar esos negocios, ya fuera dejándolos en manos de corporaciones públicas descentralizadas o en cooperativas integradas por los propios empleados, obreros y técnicos nacionales. Para evitar confrontaciones con los estadounidenses, Lombardo aclaraba que la medida del presidente Roosevelt contra el nazifascismo era "excelente, justificada y trascendental", coincidente con el punto de vista de la CTAL, pero que debía también asegurarse el desarrollo e independencia de las economías locales.[31]

Aparte de las oficialmente declaradas, el Departamento de Estado mantenía otra relación de personas y empresas de especial relevancia sospechosas de desarrollar "actividades subversivas" y a las que aplicaban similares presiones. Fue el caso de las radiodifusoras XEBZ de la capital del país y XEG de Monterrey; de los periódicos *La Prensa,* de la capital, *El Norte,* de Monterrey, y la revista *Hoy.*[32] En esta misma línea se encontraban políticos y personajes de especial importancia cuyos nombres no convenía ventilar públicamente. Uno de ellos era Maximino Ávila Camacho, quien mantenía turbios negocios con el millonario sueco Axel Wenner Gren. Nacido en Suecia y educado en Berlín, se trasladó a Nueva York, donde trabajó para una fábrica sueca de focos. Su gran capacidad como vendedor le permitió ir comprando acciones en la empresa hasta convertirse en el dueño, al cerrar el contrato para surtir de focos a las compañías en el Canal de Panamá.

[30] ANW GR 59 812.00/31767, "Copia del documento MID 3 350.05, de A. W. Roffe", 11 agosto, 1941.
[31] Vicente Lombardo Toledano, "Urge nacionalizar las empresas nazifascistas en América Latina", *El Popular*, 19 julio, 1941, tomada de Lombardo Toledano, *Obra Histórico-Cronológica*, tomo IV, vol. 5, 1941, pp. 151-53.
[32] ANW GR 59 812.917/39, "De Josephus Daniels a Laurence Duggan", 26 agosto, 1941.

En 1939, con su fortuna de más de cien millones de dólares, compró el yate de Howard Hughes —uno de los más grandes del mundo— y fijó su residencia en *Shangri-La,* una impresionante mansión en Nassau, en las Bahamas. Desde antes del estallido de la guerra adquirió grandes compañías alemanas y se codeó con los más encumbrados nazistas, entre ellos Herman Göering, de quien se hizo buen amigo. De hecho, se piensa que gracias a esta amistad, y a las buenas relaciones que pudieron derivarse, consiguió la neutralidad de Suecia en la contienda. Gren presumía con frecuencia de otras peculiares amistades, como Benito Mussolini y Maximino Ávila Camacho. Según algunas fuentes, poseía un banco en México para el comercio de petróleo con la Alemania nazi y para la compra de armamento. Era además, uno de los principales accionistas en México de la Telefónica Ericsson, compañía que podía utilizarse para interceptar comunicaciones de inteligencia o establecerlas a nivel nacional o internacional.[33] Por estos motivos, los agentes secretos Aliados lo colocaron dentro de las "listas negras", y le congelaron las cuentas bancarias mientras vacacionaba en México, donde fue forzado a permanecer bajo riesgo de ser arrestado. La investigación descubrió que entre sus clientes se encontraban varias personalidades inglesas, entre ellas el duque y la duquesa de Windsor, quienes vivían también en Nassau.[34] En opinión del embajador británico en México, la inclusión de Gren en las "listas negras" de los Estados Unidos, puso en aprietos al Presidente de México, pues Vicente Lombardo Toledano, solapado detrás de líderes de la CTM, amenazaba con revelar la adjudicación que Maximino había hecho a Wenner Gren (su socio secreto) de las grandes obras de infraestructura comunicativa del gobierno federal durante el sexenio. Esta amenaza parece haber retraído al Secretario de Comunicaciones de seguir sus planes previstos.[35] El millonario sueco seguía en México cuando el país entró en guerra, y quizá previendo una incautación de su yate *Cruz del Sur,* lo entregó a la Secretaría de Marina.[36] Con la idea de ganarlo para la causa de los Aliados, o al menos mitigar las indeseables consecuencias de sus inclinaciones fascistas, Maximino fue invitado en 1941 a la ciudad de Washington. Los anfitriones no escatimaron recursos para impresionarlo. Durante el recorrido por los sitios turísticos de la capital, y la comida en el *Metropolitan Club,* Maximino fue acompañado por el vicepresidente

[33] Charles Higham, *Trading with the Enemy: The Nazi-American Money Plot 1933-1949,* Nueva York, Delacorte Press, 1983, p. 101.
[34] "Nassau's Prominent Citizens", *En /www.crimelibrary.com/notorious_murders/celebrity/harry_oakes/4.Html?Sect=26, tomado el 20 de mayo del 2004.*
[35] PRO FO 371 30571, "De Charles Bateman a Anthony Eden", 23 marzo, 1942.
[36] "Wenner Gren Otra Vez", *Tiempo*, 5 junio, 1942, p. 40.

Henry Wallace, por el Secretario de Estado Cordel Hull y por otros funcionarios, entre ellos Lawrence Higgings, yerno de William O. Jenkins, el acaudalado y controvertido empresario estadounidense de Puebla, íntimo amigo de Maximino y socio en negocios de dudosa legalidad y legitimidad. Para resaltar la importancia del visitante, la comitiva fue siempre escoltada por media docena de vehículos blindados y un buen grupo de militares. El plan no produjo los resultados esperados. Maximino continuó su amistad y contubernios con Axel Wenner Gren, y no retiró de la recámara de su casa en Puebla una enorme fotografía de Benito Mussolini.[37]

Las principales reacciones con motivo de las "listas negras" se produjeron entre las clases de mayor nivel socioeconómico en México. Ampliamente comentada y muy criticada en Chihuahua, la medida indignó especialmente a los empresarios, pero en otros sectores incrementó la proporción de simpatizantes de Alemania. A decir del Cónsul americano, si este porcentaje entre los "hombres de la calle" y "en los casinos" *[sic]* era del 70%, al conocerse la noticia pasó al 80%.[38] También en San Luis Potosí el Cónsul americano observó numerosas quejas y una mayor germanofilia, aunque dudaba si estos efectos eran espontáneos o inducidos por los propagandistas nazis.[39] El gobierno de Alemania entregó una nota al de México recordando la protección garantizada por el Código de Comercio a las empresas extranjeras, así como el acuerdo de la Conferencia de Panamá de octubre de 1939 de desconocer dentro de los países americanos las listas negras de los beligerantes. Por este motivo, el Ministro Alemán Rüdt von Collenberg, pidió al gobierno de México que rechazara la medida, y advirtió que, en caso contrario, el hecho no sería olvidado en el futuro, cuando su país ganara la guerra. En marcado contraste con la cortesía que hasta entonces había prevalecido, el canciller Ezequiel Padilla, replicó que concernía únicamente al gobierno mexicano determinar cuándo quedaba afectada la libertad de comercio y que tampoco necesitaba sugerencias de autoridades extranjeras sobre cuestiones de política exterior. Luego, en un acto poco usual en el medio diplomático, Padilla entregó ambas notas a la prensa nacional, lo que provocó fuertes ataques contra la Alemania hitleriana y su representante en México. Aunque von Collenberg aclaró que la medida era una precaución general debido a la situación bélica y no una agresión contra México, éste daba muestras cada vez más claras de su oposición a las

[37] Stephen R. Niblo, *Mexico in the 1940s. Modernity, Politics, and Corruption,* Wilmington, DE, Scholarly Resources Inc., 1999, pp. 284-85.
[38] ANW GR 59 812.00/31739, "de Josephus Daniels a Secretario de Estado", 15 agosto, 1941.
[39] *Idem.*

potencias del Eje. Al enfrentamiento verbal siguió la clausura de todos los consulados mexicanos en Alemania y en los territorios ocupados por ésta. Además, en respuesta al cierre de sus consulados en Francia, Bélgica y Holanda, el gobierno de México suspendió las relaciones comerciales con Alemania y retiró la autorización a los cónsules acreditados en el país.[40]

Este acontecimiento, de finales de julio de 1941, fue motivo de una encuesta de la OIE-AAAP en México. Realizada en la capital el 1 de agosto con una muestra de 279 personas de cinco clases socioeconómicas, la investigación buscaba averiguar si la disputa había fortalecido los sentimientos antinazistas en México. Se formularon dos preguntas: *¿Qué piensa usted de la nota que la Legación de Alemania presentó al gobierno mexicano?* y *¿Qué piensa usted de la actitud adoptada por el gobierno mexicano en este caso?* La primera arrojó estos resultados:

Tabla No. 4

Opinión de los capitalinos con respecto a la nota de protesta de Alemania a México por las "Listas Negras" (finales de julio, 1941)

Clase	Favorables	Desfavorables	Sin opinión	*Total*
Rica	49 (81.7%)	6 (10.0%)	5 (8.3%)	***60***
Media alta	39 (65.0%)	14 (23.3%)	7 (11.7%)	***60***
Media	28 (57.1%)	17 (34.7%)	4 (8.2%)	***49***
Media baja	21 (42.0%)	12 (24.0%)	17 (34.0%)	***50***
Pobre	16 (26.6%)	16 (26.6%)	28 (46.8%)	***60***
TOTAL	***153 (54.8%)***	***65 (23.4%)***	***61 (21.8%)***	***279***

Corson aclaró que en esta pregunta las respuestas favorables fueron tabuladas de acuerdo con las actitudes antinazistas, es decir acordes a las políticas estadounidenses. A la segunda pregunta, *¿Qué piensa usted de la actitud adoptada por el gobierno mexicano en este caso?*, estas fueron las respuestas obtenidas:

[40] Verena Radkau, "El Tercer Reich y México", en *Los empresarios alemanes, el Tercer Reich y la oposición de derecha a Cárdenas*, Editado por Brigida von Mentz *et al.*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Ediciones de la Casa Chata, 1988, pp. 108-09, y Alfonso Taracena, *La Vida en México Bajo Ávila Camacho*, primera serie, *op. cit.* p. 55.

Tabla No. 5

Opinión de los capitalinos con respecto a la reacción del gobierno mexicano al reclamo de Alemania por las "Listas Negras" (finales de julio, 1941)

Clase	Favorables	Desfavorables	Sin opinión	*Total*
Rica	52 (86.7%)	5 (8.3%)	3 (5.0%)	***60***
Media alta	47 (78.3%)	6 (10%)	7 (11.7%)	***60***
Media	31 (63.3%)	16 (32.7%)	2 (4.0%)	***49***
Media baja	24 (48.0%)	5 (24.0%)	21 (42.0%)	***50***
Pobre	22 (36.7%)	9 (15.0%)	29 (48.3%)	***60***
TOTAL	***176 (63.0%)***	***65 (23.4%)***	***61 (21.8%)***	***279***

Al igual que el caso anterior, en esta pregunta los investigadores presentaron dentro del cuadro de favorables las respuestas que coincidían con la política internacional del gobierno mexicano. Harald J. Corson concluía que en general las clases alta y media aportaron respuestas favorables, indicando sentimientos contrarios a Hitler, de quien desconfiaban y a quien consideraban sin honor. Este sector resultaba más confiable por encontrarse mejor informado respecto a los acontecimientos internacionales, de allí el escaso número de respuestas dejadas en blanco. El estudio concluía: "en resumen, una reacción favorables en las democracias puede ser advertida dentro de los círculos mexicanos, como resultado de la nota presentada, que fue considerada carente de cortesía".[41]

Poco antes de esta encuesta, el 23 de julio de 1941, la OIE-AAAP en México realizó otra para medir el efecto del pacto comercial firmado por los gobiernos de México y Estados Unidos, por el cual el primero se comprometía vender al segundo de manera exclusiva durante 18 meses ciertos artículos, insumos y materias primas directamente relacionadas con la producción bélica. A cambio los estadounidenses se comprometían a vender a México productos que le eran esenciales.[42] Aunque desconocemos el tamaño de su muestra, ésta se tomó del universo de los capitalinos quienes se mostraron favorables en un 48%; desfavorables en 28% y el 24% restante, neutrales. Distribuidos por clases sociales los resultados fueron los siguientes:[43]

[41] ANW, GR 229, Entry 1, Box 138, Fólder "American Social Surveys Export Information Bureau # 13", de H. J. Corson a Hadley Cantril, Letter núm. 84-A, 9 agosto, 1941.
[42] Blanca Torres, *México en la Segunda Guerra Mundial*, vol. 19 de *Historia de la Revolución Mexicana,* México, El Colegio de México, 1979, p. 156.
[43] ANW, GR 229, Entry 1, Box 137, Fólder "American Social Surveys Export Information Bureau # 10", Memorandum No. 54, "Survey Covering Reactions to U. S.-Mexico Trade Pact", 23 julio, 1941.

Tabla No. 6
Opinión de los capitalinos con respecto al pacto comercial firmado entre los gobiernos de México y los Estados Unidos (tercera semana de julio, 1941)

Clase	Favorables	Desfavorables	Neutral
Rica	56%	26%	18%
Media alta	49%	31%	20%
Media	56%	16%	28%
Media baja	58%	22%	20%
Pobre	31%	36%	33%

Junto con los datos cuantitativos, Corson recogió algunas de las frases expresadas por los entrevistados en las clases ricas. Entre las favorables, se encontraban: "Si todos ayudamos, al menos no obstaculizando con una censuras ignorantes, este hecho, al menos en estas circunstancias, salvará a nuestra industria y comercio de muchas dificultades; A través de este pacto con los Estados Unidos, se ganará la buena voluntad de los mexicanos"; "Este pacto defiende nuestros propios intereses. Durante muchos años ningún Presidente de México ha firmado nada tan importante y vital". Dentro de las desfavorables, hubo las siguientes expresiones: "Si el gobierno de México entendiera sus obligaciones y responsabilidades, no tendría necesidad de andar firmando tratados ni buscar la amistad de los Estados Unidos. Este pacto solamente beneficiará a un grupo íntimamente ligado con nuestro gobierno"; "Este pacto abarca otros objetivos que serán desastrosos. Nuestro país está dando cada vez más pasos para entregarnos a los yanquis".

También a finales de julio de 1941, Corson concluyó lo que parece ser la primera encuesta de opinión pública de tipo longitudinal realizada en México. En su informe a Washington, escribió: "Para poder determinar si ha habido algún cambio en las reacciones de los mexicanos hacia las políticas de los Estados Unidos en relación con Latinoamérica, realicé una pequeña encuesta (...) con la misma pregunta formulada en un estudio anterior". Corson aludía a la que consideramos la primera encuesta de opinión pública aplicada en México, a mediados de mayo, con la metodología de Gallup. Como ya señalamos líneas atrás, se formuló esta pregunta: *¿Cuál es su opinión sobre la política de los Estados Unidos hacia América Latina?*

Al comparar ambas encuestas se observó un incremento en los índices de apoyo y simpatía a los Estados Unidos. Mientras que en la de

mayo los porcentajes de opiniones *favorables, desfavorables* y *sin opinión* habían sido de 46, 48 y 6% respectivamente, en la siguiente esas cifras fueron 51%, 31% y, marcada como *neutral*. 18%. Tabulada según la clase socioeconómica los resultados fueron los siguientes:[44]

Tabla No. 7

Opinión de los capitalinos con respecto a la política de los Estados Unidos hacia América Latina (finales de julio, 1941)

Clase	Favorables	Desfavorables	Neutrales
Rica	63%	24%	13%
Media alta	47%	36%	17%
Media	64%	19%	17%
Media baja	58%	37%	5%
Pobre	32%	40%	28%
TOTAL	***51%***	***31%***	***18%***

Algunas de estas encuestas solían compartirse con la Oficina de Información Aliada, dirigida por Robert Marett, quien apreciaba mucho el trabajo de Corson y lo consideraba muy útil. Comentando una de las encuestas, que parece ser precisamente ésta, Marett decía que los datos indicaban que la gran mayoría de las clases altas y medias favorecían ya el panamericanismo, pero que entre más se descendía en la escala social, existía mayor animadversión a esa causa, y sobre todo hacia los Estados Unidos. Los menos instruidos estaban tan saturados de un odio puramente emocional hacia los yanquis, que les impedía pensar claramente sobre qué estaba en juego con la guerra. Esta ignorancia los llevaba a admirar la eficiencia y la fuerza bruta de los alemanes. Pensaba, por ello, que sus esfuerzos persuasivos debían dirigirse en mayor medida a las clases medias y trabajadoras, y enfatizar en un lenguaje sencillo lo que una hipotética victoria nazi significaría para ellos. Para salvarlos de esa eventualidad, recomendaba seguir mostrando el poder de las fuerzas armadas y presentarlas como el único escudo capaz de protegerlos. Esta idea se recogía ya en el panfleto "La Libertad en Peligro" y podía capitalizarse mejor.[45]

[44] ANW, GR 229, Entry 1, Box 137, Fólder "American Social Surveys Export Information Bureau # 10", Memorandum No. 55, "Survey Covering Reactions of Mexicans to the U. S. Policy Towards Latin America" julio 25 de 1941. Como puede apreciarse en esta segunda encuesta no se señalaron las cuotas asignadas a cada segmento socioeconómico, y la variable en la tercera columna varió a "Neutral". Aunque se desprende de la información, no sobra decir que las muestras fueron distintas, es decir, no se trató de una encuesta tipo panel.

[45] PRO FO 371 26075, "De Robert H.K. Marett a Latin American Section", 24 abril, 1941.

Investigaciones sobre las opiniones de los universitarios de la Capital

Como se recordará, a mediados de marzo de 1941, estudiantes en las ciudades de México y Puebla manifestaron claramente su repudio a la política internacional avilacamachista favorable a los Estados Unidos. Un reporte del Consulado General de la Gran Bretaña enviado un mes más tarde, hacía notar que la marcha de protesta indicaba la profunda y efectiva influencia de la propaganda nazista en ese sector, lo que había llevado a la oficina de Información Aliada a apoyar desde 1940 al grupo "Alianza Juvenil Universitaria de México" al cual pagaron un desplegado publicado en la prensa. El informe a Londres añadía que los jóvenes mexicanos eran demasiado propensos a ser influenciados por las ideas totalitarias.[46] Esta situación fue reconocida también a principios de julio de 1941 por Harald J. Corson, quien manifestó que en los diversos estudios de opinión realizados hasta este momento había encontrado un fuerte antiyanquismo en los jóvenes mexicanos. Por ese motivo, en esas fechas llevó a cabo una encuesta dentro de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la Escuela Normal Superior (ENS) y el Instituto Politécnico Nacional (IPN) utilizando una metodología "cruzada" dentro de las diferentes instituciones y facultades para garantizar su objetividad.[47] De los 14 000 universitarios inscritos en la UNAM, el investigador extrajo una muestra de un 1%, correspondiente a cada una de las diversas escuelas superiores. Se formularon tres preguntas, cada una de ellas inquiriendo si la forma de gobierno preferida era la democrática, la nazista o la comunista. Del total de estudiantes entrevistados, la primera obtuvo 28% de los votos, la segunda 55% y la tercera 17%. Comentando esta situación Corson escribió: "con un 72% de los estudiantes que mantienen sentimientos favorables al totalitarismo, puede fácilmente entenderse por qué ellos sostienen posturas antiamericanas, antigubernamentales y están siempre actuando en esa línea". Los partidarios nazis predominaban en las Facultades de Leyes, Medicina, Ingeniería, Filosofía y Letras y Ciencias Químicas, mientras que los comunistas eran mayoría en la Facultad de Economía y en la Escuela Normal Superior. Los de tendencias democráticas era un grupo minoritario. Los encuestadores a cargo de Corson detallaron los resultados de cada una de las facultades, mismos que por lo reducido

[46] PRO FO 371 26075, "De Robert H.K. Marett a Latin American Section", 24 abril, 1941.

[47] Toda esta información está tomada de: ANW GR 229, Entry 1,. General Records, Commercial and Financial Development, Advertising, Box 137, Fólder "American Social Surveys Export Information Bureau # 10", Memorandum No. 52 "Sentiments of Student Body at National University and Normal School", 16 julio, 1941.

de la muestra tienen valor de simples indicadores de lo que encontraron. En la de Leyes, donde estudiaban cerca de 2000 jóvenes, unos 500 podían considerarse democráticos, 100 comunistas y 1400 simpatizantes de los gobiernos totalitarios de tipo fascista. Estos últimos pertenecían a las clases sociales altas, y en su mayoría eran conservadores católicos: alrededor de 300 se manifestaban abiertamente pro nazis, y los 1100 restantes simpatizantes de esa doctrina. En general todos pensaban que la propaganda que acusaba a Hitler de perseguir a la Iglesia Católica era falsa, producto de la maliciosa campaña británica, pero dentro del grupo propiamente nazista existía una pequeña facción controlada por los Jesuitas, los cuales, a decir de Corson, estaban en abierta oposición con las posturas "liberales y progresistas" del Arzobispo de México. Este pequeño grupo, "de considerable fuerza e influencia", que era generalmente abucheado en las reuniones públicas por el resto de los estudiantes católicos, extendía también su poder dentro de los 600 alumnos de la "muy prestigiada" Escuela Libre de Derecho. Si bien esta institución era autónoma, su reputación e influencia era muy alta en la capital y en provincia. Sus actividades políticas y sociales estaban, en buena medida, dirigidas por el PAN. "Debe dejarse constancia aquí —señalaba el investigador— que, en caso de que alguna decisión importante debiera adoptarse en relación con la actividad de los estudiantes, la Escuela de Derecho sería un factor decisivo en la actitud tomada por el estudiantado en su conjunto. Sus líderes son muy capaces y resueltos." Del total de los estudiantes de Leyes entrevistados, 26% se declararon demócratas, 66% nazis y 8% comunistas. La Facultad de Economía de la UNAM presentaba un cuadro muy distinto: de sus 800 estudiantes 58% se declararon comunistas; 28% nazis y 14% demócratas. Estas preferencias eran explicables por la ideología claramente marxista de los profesores, en su mayoría miembros del Partido Comunista. Un caso muy peculiar era el de la Escuela de Medicina, donde la intensa carga de trabajo académico no permitía a los estudiantes involucrarse demasiado en asuntos políticos. Con 4500 alumnos era la Facultad más numerosa en la UNAM, y de éstos, según Corson, 3000 eran "derechistas, católicos y anti-Americanos". Aquí, la encuesta arrojó los siguientes resultados: 35% demócratas; 59% nazis y 6% comunistas. La Facultad de Ingeniería fue definida como poco politizada, con alumnos muy centrados en sus estudios: de sus 2000 elementos, 25% se declararon demócratas, 65% nazis y 10% comunistas. Muy distinta era la composición de la Facultad de Filosofía y Letras, puesto que de sus 600 estudiantes, 200 eran mujeres. Sus alumnos fueron calificados como recalcitrantemente católicos, y completamente de derecha. Al grado que

un 20% se declararon demócratas; 70% nazis y 10% comunistas. Un 50% de los 500 estudiantes de la Facultad de Ciencias Químicas eran mujeres, y su ideología, incluida la de sus profesores, era "más derechista que la de la Escuela de Medicina".[48]

Por lo que respecta al IPN y a la ENS, es de suponerse que la encuesta utilizó la misma metodología de tomar como muestra a un 1% de los estudiantes de cada facultad. Con respecto al primero, fundado en 1937 durante la administración del Presidente Cárdenas, contaba con 1300 estudiantes inscritos en tres facultades. Dentro de la de Ingeniería y Arquitectura, sus 300 alumnos dividían sus opiniones en dos corrientes: 67% demócratas y 33% nazis; en la de Ciencias Biológicas, con 600 universitarios de los cuales 250 eran mujeres, 42% mantenía simpatías comunistas, 16% democráticas y 42% nazistas; en la Facultad de Ingeniería Eléctrica y Mecánica, un 94% de sus 400 alumnos simpatizaban con el comunismo y un 6% con la democracia. Dentro de los 1500 alumnos de la ENS predominaba claramente la corriente comunista, situación que, conjeturaba Corson, podía explicarse porque sus maestros eran nombrados por la SEP, cuyos dirigentes comulgaban con esa ideología. Allí ejercía cierta influencia la *Alianza Popular Revolucionaria de América* (APRA), dirigida por el peruano Víctor Haya de la Torre, cuya actitud era claramente antiyanqui, antifascista y antiespañola. Su plataforma pugnaba por la unión de todas las repúblicas latinoamericanas para una más justa distribución de la riqueza y del poder en la región. No es que negaran una colaboración con los Estados Unidos, pero la querían con base en una igualdad absoluta. La encuesta arrojó que un 94% de los normalistas eran comunistas y 6% demócratas. Estos resultados preocuparon a los funcionarios estadounidenses, aunque confiaban en que la muestra, por pequeña y centralizada en la capital, pudiera no ser del todo representativa de los universitarios mexicanos.

Seis meses más tarde, Corson informó sobre el clima de opinión en los estudiantes de Guadalajara, quienes se encontraban divididos políticamente dependiendo de dónde cursaban sus estudios: en la Universidad de Guadalajara (U de G) en la Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG). La primera, de naturaleza pública, fue definida por Corson como "socialista" y "extremadamente pobre", pero los títulos de sus 4000 alumnos tenían reconocimiento oficial en cualquier lugar del país. La segunda, privada y financiada por empresarios, contaba con 2000 estudiantes cuyos

[48] Curiosamente, los resultados consignados en la encuesta realizada con ellos fueron (todo lleva a suponer que se trató de una errata), mayoritariamente favorables a los comunistas (50%), repartiéndose equitativamente el resto de los estudiantes entre los favorables al nazismo (25%) y a la democracia (25%).

títulos tenían sólo reconocimiento dentro del estado de Jalisco. Todos los profesores de la "Universidad Socialista" favorecían la democracia y a los Aliados, pero en los jóvenes, aunque la gran mayoría compartía esta postura, existía un grupo que no simpatizaba con los Estados Unidos. En la UAG, tanto profesores como alumnos eran en su mayoría pro nazis, aunque existía también un grupo con actitudes anticomunistas y democráticas.[49]

El delito de "Disolución social" y sus efectos en la opinión pública y en la publicada

Los numerosos ataques y manifestaciones de repudio que la CTM desarrolló contra la Alemania Nazi desde mediados de los años treinta, cesaron a partir del acuerdo Hitler-Stalin. Mientras este se mantuvo, el grado de colaboración entre comunistas y alemanes en México es incierto, debido a la falta de referencias documentales. El asalto perpetrado por un espía norteamericano a la caja fuerte de la CTM el 1 de abril de 1941, permitió el conocimiento de una carta escrita por un agente de la Gestapo y dirigida a Lombardo Toledano que muestra ciertas vinculaciones entre los nazis, algunas personas de la central obrera y sindicalistas de los Estados Unidos, pero es una evidencia muy poco concluyente.[50] De cualquier modo, ambos bandos expusieron uno al otro sus estructuras y operaciones en el país. Según confesó un agente alemán al FBI, cuando Hitler ordenó atacar la Unión Soviética, la Legación Alemana en México temió que los altos mandos cetemistas revelaran públicamente esas informaciones secretas. El temor se convirtió en realidad el 18 de octubre de 1941, cuando *El Popular* publicó, bajo el título "El Partido Nazi en nuestro País", una larga lista de agrupaciones y de personas que supuestamente simpatizaban con el nazismo, entre ellos los sinarquistas.[51]

El Presidente de la República envió entonces al Poder Legislativo una iniciativa —que fue aprobada en su totalidad— de reformas y adiciones al Código Penal en sus artículos 129 y 145. Para el primero, proponía ampliar las sanciones a quienes alteraran el orden interno o divulgaran informaciones a un gobierno extranjero en tiempos de paz; en el segundo se incluía el "delito de disolución social". Polémico por el uso discrecional que

[49] ANW GR 229, Entry 1,. General Records, Commercial and Financial Development, Advertising, Box 105, Folder "ND CAR-11, Advertising. Misc. Mexico, General", Documento "Principal Activities of the AAAA Export Information Bureau at Mexico City", 9 febrero, 1942.
[50] Friederich Schuler, *Mexico Between Hitler and Roosevelt*, *op. cit.*, p. 145.
[51] Blanca Torres, *op. cit.* p. 76.

permitía a la autoridad, éste último decreto tenía relación muy directa con las actividades de comunicación, pues penalizaba a quienes realizaran propaganda para defender "ideas, programas o normas de acción" de cualquier gobierno extranjero que perturbara el orden público o afectara la soberanía. El 30 de octubre, Ávila Cama0cho promulgó estas reformas y adiciones. Dos días antes, el ministro germano informó a Berlín: "Alemania es acusada de asesinato, subversión, actividades policíacas y espionaje en México. Los artículos de nuestros agentes de noticias sobre Alemania llegan a México solamente a través de noticieros, películas y documentación de las potencias aliadas".[52]

Si a partir de la expulsión de Dietrich la propaganda alemana en México había mermado notablemente, estos acontecimientos marcaron, en la práctica, el principio del fin. A diferencia de junio de 1940 en que los triunfos bélicos garantizaban un contexto informativo positivo, la desastrosa campaña de Rusia sólo ofrecería dolores de cabeza para los propagandistas al servicio de Joseph Goebbels.

Otra interesante observación sobre el clima de opinión que se vivía en México a mediados de 1941 provino del Rey Carol, de Rumania, quien se encontraba exiliado en el país. Su huída obedeció a que, en agosto de 1940, bajo amenaza de una intervención armada, Hungría y Bulgaria hicieron reclamaciones territoriales a Rumania. Alarmado por la posibilidad de perder el suministro de petróleo rumano, Hitler dispuso que su cancillería, junto con la de Italia, arbitraran una solución entre los tres países. Esta ocurrió el 30 de agosto, cuando los ministros Ribbentrop y Ciano otorgaron a los Húngaros y Búlgaros la mayor parte de los territorios que reclamaban. El despojo produjo una crisis política en Rumania, que culminó el 6 de septiembre con la abdicación del Rey Carol, la sucesión del príncipe Miguel, y el control dictatorial por parte del Mariscal filonazista Ion Antonescu. Días más tarde, Hitler ordenó a sus tropas ocupar los campos petrolíferos rumanos. Tras una estancia en La Habana, el Rey Carol llegó a México en el verano de 1941 y se instaló en compañía de su amante, Magda Lupescu, en una residencia del barrio capitalino de Coyoacán. Sin abdicar al reino, y considerándose aún el legítimo monarca, el exiliado mantuvo una gran discreción en sus primeros meses en el país, absteniéndose de hacer declaraciones políticas que arriesgaran la vida de sus familiares en Rumania. Quizá fuera este el motivo por el que —para sorpresa de muchos, pues esa práctica era muy inusual entonces— hubiera

[52] Friedrich E. Schuler, "Alemania, México y los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial", *Secuencia. Revista Americana de Ciencias Sociales*, enero-abril 1987, *op. cit.*, p. 185.

contratado al publicista estadounidense Russell Birdwell para manejar su imagen y sus relaciones públicas en México.[53]

La familia real fue muy bien acogida por la aristocracia mexicana con la que participaba en las actividades sociales. En una carta dirigida en septiembre de 1941 a Lord Halifax, Embajador de la Gran Bretaña en los Estados Unidos, el Rey Carol comunicó sus impresiones del primer mes de estancia en México. Se mostraba sorprendido por la manera tan astuta e insinuante con que operaba la propaganda nazi, aunque no pensaba que a éstos se les quisiera en la mayor parte de los estratos sociales. Se lamentaba de que incluso en la que se denominaba "prensa favorable", existiera un espíritu de neutralidad cargado de cierta indiferencia para la causa de los Aliados. Hacía además una acerba crítica contra los funcionarios de la Legación Británica, y sugería una participación más activa e inteligente en México por su liderazgo en América Latina y por ser el puente entre los países del norte y del sur del continente.[54] El Rey Carol intentó, con el apoyo de exiliados rumanos en México, la formación del movimiento "Rumania Libre", para restaurar la monarquía en su país al término de la guerra. La iniciativa se desvaneció por carecer del apoyo de los Estados Unidos y de los otros países Aliados.

La Alianza de Estados Unidos, Inglaterra y Rusia

Las primeras semanas de la campaña en Rusia resultaron bastante favorables para los invasores nazis, sobre todo cuando sitiaron enormes contingentes soviéticos en las regiones de Bialystok-Minsk y Smolensk. Sin embargo, pronto quedó claro que habían subestimado al enemigo. Los vigorosos e inteligentes contraataques del Ejército Rojo, la producción industrial de las fábricas en las regiones siberianas, el arrojo de los guerrilleros, y la elevada moral de la población sorprendieron a la *Wehrmacht* y a todo el mundo. En Monterrey, por ejemplo, se suscitó una gran admiración por la eficaz resistencia ante el supuestamente invencible ejército alemán. En Tampico, plaza fuertemente progermánica, estos mismos hechos contribuyeron "más que en ninguna otra fase de la guerra" a disminuir el prestigio alemán y a incrementar las simpatías por las Naciones Unidas. En Piedras Negras, Coahuila, muchos trabajadores dejaron de apoyar a Alemania para unirse afectivamente con Inglaterra.[55]

[53] Salvador Novo, *La vida en México en el período presidencial de Manuel Ávila Camacho*, México, INAH-CONACULTA, 1994, p. 54.
[54] PRO FO 371 26072, "De Rey Carol a Lord Halifax", 2 septiembre, 1941.
[55] ANW GR 59 812.00/31739, "de Josephus Daniels a Secretario de Estado", 15 agosto,

Un nuevo informe sobre el clima de opinión en México fue realizado en esas fechas por el agente de la División de Inteligencia Militar de los Estados Unidos, A. W. Roff. Luego de recorrer las ciudades de México, Tampico, Monterrey y Saltillo, el espía reportó un sentimiento general favorable a Alemania, debido a que los mexicanos "apoyaban cualquier cosa a la que los Estados Unidos se opusieran". Este arraigado antiyanquismo era explotado y fomentado por la propaganda comunista y nazista. Según Roff, Inglaterra era incluso "más despreciada" por los mexicanos que los Estados Unidos.[56] Su apreciación era exactamente contraria a la que en esas mismas fechas comunicaba al público británico el corresponsal en México del *Times* de Londres. Refería grandes simpatías por la Gran Bretaña en todas las clases sociales, sobre todo en las "que sentían vivamente la conmoción de la guerra". Lo ejemplificaba con las "consistentes y generosas" colectas para la población civil afectada por los bombardeos. En un baile la Colonia Británica recolectó diez mil pesos y, en otros eventos, sumó treinta y seis mil libras esterlinas para financiar dos cazas *Spitfire* a los que bautizaron *Popocatépetl* e *Iztaccíhuatl*.[57]

No obstante sus resonantes triunfos en las batallas de Bialystock, Minsk y Smolensk, en agosto de 1941 el alto mando alemán tuvo que reconocer que había subestimado al Ejército Rojo y su armamento. La contraofensiva soviética demostró que sus líneas de producción se mantenían muy fuertes más allá de Moscú, por lo que la contienda se preveía mucho más larga y complicada de lo que originalmente se calculó.

La primera encuesta multinacional de opinión pública en América Latina

El cambio de percepción en la fortaleza física y moral de los defensores fue una pésima noticia para los simpatizantes del Eje, por lo que el gobierno de los Estados Unidos decidió realizar una encuesta para ver hasta qué grado se produjo la favorable impresión sobre los rusos en América Latina. Orquestados desde Washington por Hadley Cantril, los observadores pagados por la OCAIA realizaron una nueva encuesta de evaluación de actitudes en los sitios en que trabajaban, y luego se concentró en un único documento. Este estudio monográfico, de evaluación simultánea en las principales capitales del sur del Río Bravo, no

1941.

[56] ANW GR 59 812.00/31739, "de Josephus Daniels a Secretario de Estado", 15 agosto, 1941.

[57] "Mexican Mirror", *Times*, 29 agosto, 1941.

parece tener precedente en la historia de la investigación de la opinión pública en el Continente. En la capital de México, Harald Corson levantó los datos durante dos días a principios de ese mes y telegrafió los resultados a Washington el día 9 de agosto. En el segmento de las clases sociales alta y media, un 73% consideraba que Rusia ganaría la guerra, o bien que ninguno lo conseguiría; un 20% pensaba que Alemania triunfaría; en la clase baja, un 46% confiaba en la victoria rusa o en el empate; y un 32% daba la victoria a los germanos. En los ambientes religiosos dominaba la idea de que los ejércitos se aniquilarían mutuamente, mientras que en las esferas políticas la opinión general era que la contienda acabaría con los dos grandes enemigos de la libertad, de la cultura y el progreso, esto es el comunismo y el nazismo, pero ninguno de ellos triunfaría.[58] La encuesta incluyó algunas de las frases representativas de las actitudes y creencias. Entre los de la clase alta y media: "Rusia puede aguantar muchas derrotas"; "El futuro de las democracias está siendo decidido por dos potencias no democráticas"; "Rusia cambiará su régimen político para recibir ayuda material de Inglaterra y los Estados Unidos"; "Mientras Alemania desgasta su maquinaria de guerra, Inglaterra se prepara para darle el golpe decisivo"; "Hitler está siguiendo los mismos pasos que Napoleón", y "Rusia padecerá una revolución interna que será la causa de su derrota". Entre las opiniones más dignas de comentar correspondientes al segmento de la clase baja, el reporte señaló: "Rusia transformará su gobierno en algo democrático"; "Al final, serán los Estados Unidos quienes ganarán esta guerra"; "Los recursos humanos y materiales de Rusia son gigantescos"; "Este es el principio de la derrota de Alemania"; "La resistencia rusa ha sorprendido a todos, especialmente a Hitler"; "Rusia fue el fracaso de Napoleón, lo mismo le pasará a Hitler"; "Rusia se está debilitando. Dos o tres golpes más como los recientes causarán un colapso del Ejército Rojo"; "La maquinaria rusa de guerra no puede aguantar mucho más tiempo a la maquinaria alemana".[59]

Tres días después de que Corson enviara el relativo a México, Hadley Cantril redactó el informe "Reacciones a la guerra Ruso-Alemana en las Repúblicas Americanas". Allí aseguraba que la intensidad de los sentimientos bélicos era mucho menor en los países latinoamericanos que en los Estados Unidos. Aun así, la conclusión más generalizada era que ambos contendientes verían debilitado su poderío militar, por lo que ninguna bala disparada sería de desperdicio. Dominaba la creencia de un triunfo soviético

[58] ANW GR 229, Entry 1, Box 139, "Telegrama de Corson a Exinform", 9 agosto, 1941.
[59] ANW GR 229, Entry 1, General Records, Central Files, Box 138, 2. Commercial and Financial. Regional Reports and Surveys, Box 139, Telegrama de Corson a Exinform, Washington, D.C, 9 agosto, 1941.

que consolidara los valores democráticos, pero las reacciones variaban según los estratos socioeconómicos. Los de la clase alta se encontraban divididos entre los aristócratas, los desplazados comerciantes de productos alemanes, los derechistas (incluidos los grupos juveniles), quienes esperaban "una neutralidad tipo Franco", y los contrarios al nazismo. En México, aclaraba, "la gran mayoría de la clase alta es pro aliada debido indudablemente a la actitud de los Estados Unidos". Casi todos los de la clase media eran "prodemocráticos y anti-Eje", y por ello aplaudían la ayuda de los soviéticos. Agregaba que la inesperada naturaleza de la resistencia rusa estaba ganándole adeptos entre los liberales hasta entonces dudosos y confundidos en sus preferencias. La clase baja se caracterizaba por su ignorancia y apatía hacia la guerra. Por este motivo, en las encuestas no expresaban ninguna opinión y quienes lo hacían, se inclinaban por la causa aliada. México, sin embargo, volvía a ser la excepción, debido a su marcado antinorteamericanismo. En cuanto a la reacción de la Iglesia, el reporte indicaba que la actitud de la jerarquía era "casi completamente pro Eje y pro Franco". Los falangistas presentaban a los invasores como los defensores de la Iglesia, a pesar de que en muchas revistas religiosas se recordaba la advertencia papal del peligro nazi.[60]

A pesar de su tenaz resistencia, pronto quedó claro que Rusia requería con urgencia de ayuda. El 15 de agosto de 1941, Roosevelt y Churchill, después de un histórica plática en alta mar, propusieron mancomunadamente a José Stalin enviar a Moscú representantes británicos y norteamericanos para la posible entrega de materiales de guerra. Los dos jefes de las potencias occidentales alabaron la "excelente defensa" contra el ataque nazi y declararon que ambos estaban "dispuestos a suministrarle el máximo posible de abastecimiento". Stalin aceptó la propuesta, creándose así la alianza entre Washington, Londres y Moscú. Joseph Goebbels, el Ministro de Propaganda del Tercer Reich, descalificó el pacto diciendo "rara vez ha registrado la historia un documento más estúpido y falto de imaginación como el que las dos grandes piezas de la plutocracia mundial, fraguaron a bordo del *Potomac (sic)*".[61]

El Departamento de Estado, en coordinación con la OCAIA, solicitó a Harald J. Corson, el experto en opinión pública en México, realizar una encuesta en la capital del país sobre los efectos de esta alianza. La

[60] ANW GR 229, Entry 1, General Records, Central Files, Box 139, Commercial and Financial. Regional Reports and Surveys, de Hadley Cantril a Spaeth, Doob, Jamieson, *et. al.*, "Reactions to Russo-German War in the American Republics", 12 agosto, 1941.
[61] J. C. Stark, "Una Alianza: Washington, Londres y Moscú", Excélsior, 16 agosto, 1941, p. 1, Edwin Shanke, "Stalin acepta una triple Alianza", Excélsior, 17 agosto, 1941, p. 1, "Alemania se propone restar importancia a los acuerdos de Roosevelt y de Churchill", Excélsior, 17 agosto, 1941, p. 1.

investigación comenzó el mismo día, 15 de agosto, con una muestra de 232 personas representando los segmentos identificados como *"ricos", hombres de negocios, obreros* e *Iglesia.*[62]

Tabla No. 8

Opinión de los capitalinos sobre la decisión de Estados Unidos y Gran Bretaña de ayudar a la URSS en la guerra contra Alemania (mediados de agosto, 1941)

Segmento	Favorables	Desfavorables	Neutrales	Total
Ricos	38 (57.5%)	16 (24.3%)	12 (18.2%)	**66**
Hombres de negocios	48 (60.0%)	16 (20.0%)	16 (20.0%)	**80**
Obreros	17 (30.0%)	14 (26.4%)	24 (43.6%)	**55**
Iglesia	13 (42%)	2 (6.4%)	16 (51.6%)	**31**
TOTAL	***116 (50.0%)***	***48 (20.6%)***	***61 (29.4%)***	**232**

El informe incluía algunas declaraciones agrupándolas según segmentos sociales y actitudes. El primero de los grupos, el de los *ricos-favorables,* tenía esperanzas de que Estados Unidos declararía la guerra a Alemania; y confiaba en que se darían pasos "muy humanos" y más efectivos para terminar pronto la contienda; consideraba que por fin era posible conocer claramente los objetivos; que una acción conjunta constituía una base firme para una paz universal; que era una garantía para las democracias y una promesa de paz y de libertad. Los *ricos-desfavorables* pensaban que los ocho puntos establecidos por los mandatarios eran tan utópicos como los catorce puntos que en su tiempo marcó el Presidente Wilson. Para ellos las declaraciones sonaban muy bonitas, pero los signatarios debían ganar primero la guerra. Los hombres de negocios que aprobaban el Pacto, esperaban también una próxima declaración de guerra del gobierno estadounidense. Pensaban que la Alianza sería una garantía de justicia para las naciones indefensas y una salvación de las democracias. El ideario propuesto lo equiparaban a las "Tablas de la Ley" en materia internacional, y marcaba los ideales de una nueva era. Sospechaban que se habían acordado otros asuntos que no se habían dado a conocer al público. Sus iguales contrarios al Pacto no veían claramente las ventajas que obtendrían Estados Unidos e Inglaterra, y sólo podían explicarlo por el avance del nazismo. También pensaban que ganar la guerra era el imperativo fundamental. En el caso de los trabajadores,

[62] ANW, GR 229, Entry 1, Box 138, Fólder "American Social Surveys Export Information Bureau # 13", de H. J. Corson a Hadley Cantril, Letter No. 98, 15 y 18 agosto, 1941.

los que se manifestaban favorables pensaban que lo más importante era ayudar a Rusia, porque allí se decidiría todo; en cambio, los que discrepaban, afirmaban que la guerra debía ganarse con las armas y no con discursos. Se manifestaban temerosos del futuro por sospechar que algo desconocido estuviera motivando esa decisión. Dentro de la Iglesia, el consenso general de opinión era antinazi: los cristianos esperaban la destrucción del paganismo.

Debido a que esta investigación la realizaron también los otros "Observadores" de la OIE-AAAP en América Latina, para principios de septiembre el Departamento de Estado contaba ya con un boletín que concentraba la visiones en Argentina, Brasil, Chile, México, Colombia, Perú y Venezuela. A diferencia de la reacción uniforme que suscitó la invasión de Alemania a la URSS, en esta ocasión las opiniones estuvieron más divididas, desdibujadas y dubitativas, aunque en lo general favorables al acuerdo de Roosevelt y Churchill. La sensación de que Estados Unidos pronto entraría en guerra obtuvo un consenso generalizado, mientras que asuntos específicos, como el incremento en la carestía de bienes básicos tuvieron mayor peso en México y Argentina.[63]

Vientos de guerra: Estados Unidos endurece su política en los mares

Desde la Casa Blanca, la noche del 11 de septiembre de 1941 el Presidente Franklin D. Roosevelt comunicó a través de la radio un radical cambio de postura de su gobierno en relación a los ataques de navíos alemanes e italianos a buques mercantes y militares. A la luz de los numerosos hundimientos sucedidos en las fechas pasadas y de algunas intimidaciones de submarinos nazis a acorazados de los Estados Unidos, a partir de esa fecha la marina norteamericana defendería a los navíos de cualquier bandera que navegaran por aguas americanas. Quienes los agredieran lo harían "por su propia cuenta y riesgo", por lo que los resultados dependerían de Hitler, con quien su país no buscaba "una guerra a tiros". Calificó a los submarinos alemanes como "víboras de cascabel del Atlántico", que amenazaban las rutas libres de alta mar, y constituían una clara manifestación del designio nazi de abolir la libertad de los mares y controlarlos completamente para conseguir "la dominación de los Estados Unidos y del continente

[63] ANW, GR 229, Entry 1, Box 454, Folder "Bulletins. Research Intelligence", Boletín del 5 de septiembre de 1941.

occidental por la fuerza".[64] El impacto del discurso fue analizado por el equipo de investigadores sociales comandados por Harald Corson. Si bien un considerable porcentaje de los 204 capitalinos entrevistados manifestó no haberse enterado del discurso, dentro de las clases alta y media un 59% se manifestó favorable a la advertencia de Roosevelt, un 18% opinó desfavorablemente por incitar a la guerra, y la mayor parte de la clae pobre o no se enteró, o le resultó indiferente. En cualquier caso, junto con Chile, México fue el país de América Latina que reaccionó de manera más entusiasta al discurso.[65]

En Europa Oriental, mientras tanto, el Grupo Central del Ejército Alemán a cargo del Mariscal de Campo Fedor von Bock, se aproximaba decididamente hacia Moscú. Pero en un inesperado cambio de estrategia y, pese a las protestas de su Alto Mando, Hitler detuvo este contingente para que apoyara a los otros dos ejércitos que penetraban por el norte y por el sur. El primero sitió Leningrado el 8 de septiembre, y una semana después, el ejército del Sur, cerró una gigantesca maniobra envolvente al Este de Kiev. Hitler ordenó entonces reanudar el avance hacia Moscú y mandó a las fuerzas blindadas reunirse con los ejércitos del Centro para realizar dos gigantescas maniobras envolventes. El 18 de septiembre Kiev quedó completamente en poder de las tropas invasoras. El triunfo incrementó el prestigio del Tercer Reich, que fue capitalizado por los propagandistas alemanes y sus seguidores. Al día siguiente de la conquista de Ucrania, un telegrama procedente de Washington pidió a Harald Corson un reporte urgente sobre la cobertura que la prensa dio a las "pesimistas noticias del frente oriental" y las reacciones de la opinión pública en México con ese motivo.[66] El 22 de septiembre Corson remitió un telegrama con la información básica que había recopilado en la capital: un 58% de los "aristócratas" manifestaron reacciones antinazis y esperaban que Estados Unidos declarara la guerra al Eje, mientras que los simpatizantes de Hitler pensaban que lo importante era ganar definitivamente la guerra contra la URSS. Añadía que en breve remitiría un reporte más elaborado de la situación, agregando lo que fue publicado ese mismo día 22 en los diarios de la capital. Además de enviar los titulares y subtitulares de cada uno de ellos, Corson informó más tarde que ningún periódico de ese día publicó

[64] "Las aguas americanas de la defensa constituirán en lo sucesivo un peligro para las naves del Eje", *Excélsior*, 12 septiembre, 1941, p. 1.

[65] ANW, GR 229, Entry 1, Box 137, Fólder "American Social Surveys Export Information Bureau # 10", de H. J. Corson a R. T. Miller, 14 septiembre, 1941, y Entry 1, Box 454, Fólder "Bulletins Research Intelligence", Boletín del 16 de septiembre de 1941.

[66] ANW, GR 229, Entry 1, Box 139, Fólder "American Social Surveys Export Information Bureau # 21", Telegrama sin firma para Harald J. Corson, 19 septiembre, 1941.

editoriales sobre la situación en Crimea, pero que la cobertura noticiosa había sido bastante amplia.[67]

De "Día de la Raza" a "Día de las Américas"

Luego de una larga temporada en que el "Día de la Raza" había pasado sin pena ni gloria, pero el 12 de octubre de 1941 volvió a celebrarse con especial cuidado y realce. Desde la óptica de los Estados Unidos, el evento tuvo "una amplia significación tanto hemisférica, como local", por dos motivos: 1) el haber constituído "la más elaborada y conspicua celebración religiosa pública en dos décadas", lo cual evidenciaba la mejoría de la posición e influencia de la Iglesia en México, y 2) el papel de convocatoria internacional que podía conseguirse a través de los jerarcas de la Iglesia, y la ayuda que esto podía implicar para la unidad hemisférica.[68] Dos de los aspectos más significativos del festejo fueron: primero, que el gobierno lo calificara como "Día de las Américas", concepto central de la propaganda estadounidense; y segundo, que el gobierno mexicano confiara a la jerarquía católica una parte de la organización del evento, y eligiera uno de los lugares con mayor densidad semántica en el país y en el Continente: la Basílica de Guadalupe. En este lugar se realizaron dos actos: una misa solemne y una ceremonia de izamiento de banderas. En el acto litúrgico participaron numerosos prelados nacionales, y varios provenientes de los Estados Unidos (el Arzobispo de Los Ángeles, entre ellos) y de Centro y Sudamérica. Al término de la celebración, el Cuerpo Diplomático y personalidades como doña Carmen Romero Rubio vda de Díaz y el Lic. José Vasconcelos, presenciaron, junto con la inmensa muchedumbre, la ceremonia de colocación de las banderas de todos los países americanos en las astas instaladas en el atrio. La primera en izarse fue la de México. A ambos lados de la puerta principal de la Basílica se colocaron las banderas de Estados Unidos, Canadá, Inglaterra y Francia. Las campanas fueron echadas a vuelo y la concurrencia aclamó con entusiasmo el emotivo momento. Otra de las celebraciones tuvo lugar en Estadio Nacional. Presidida por el licenciado Octavio Véjar Vázquez, en representación del Presidente Ávila Camacho, se pronunció un mensaje de unidad

[67] ANW, GR 229, Entry 1, Box 139, Fólder "American Social Surveys Export Information Bureau # 10", de H. J. Corson a R. T. Miller, Memorandum No. 34, 22 septiembre, 1941.
[68] Rockefeller Archive Center (RAC), Tarrytown, N. Y., Record Group (RG) 4, Nelson Aldrich Rockefeller (NAR), Personal, Washington DC Files CIAA [A partir de ahora identificaremos este grupo de documentos bajo las siglas "RAC"], Latin American Newsletters, 1941-1942, Bulletin Reports Section, 21 octubre, 1941, "Mexico´s Catholic Unity Rally", p. 1.

continental por parte del Instituto Continental Indohispanoamericano. Además, en la glorieta de Cristóbal Colón, en el Paseo de la Reforma, hubo un evento protagonizado por la totalidad de alumnos y alumnas de la Escuela *Hijos del Ejército,* el coro de los alumnos de los Centros Culturales y un Batallón del Pentatlón Deportivo Universitario, que portaban las banderas de los países del Hemisferio. El General Maximino Ávila Camacho emitió un mensaje por la estación XEQ; el Subsecretario de Relaciones, Jaime Torre Bodet, pronunció también unas palabras en el programa *La Hora Nacional,* y el vicepresidente de los Estados Unidos, Henry A. Wallace, habló también por radio desde Washington para decir que el espíritu de Colón era "el espíritu indomable que hoy caracteriza a las Américas".[69]

Cinco días más tarde, en un vehemente discurso pronunciado en un mitin del Comité Parlamentario Antifascista de la capital del país, el líder cetemista Vicente Lombardo Toledano reveló la manera en que actuaba el Partido Nazi, los distritos de su estructura organizativa, sus principales instituciones y sus presuntas vinculaciones con la Unión Nacional Sinarquista, con la Falange Española, y con el PAN, empeñadas todas ellas en evitar la integración nacional y el espíritu nacionalista. En su extensa y detallada denuncia, mencionó los nombres y direcciones de los principales directivos y agentes fascitas y las empresas comerciales que los solapaban. Expresó su interés por colaborar en el llamado a la unidad nacional hecho por el Presidente de la República, pero lo condicionó a una serie de cambios estructurales, entre otros el respeto a los artículos constitucionales relacionados con el sistema educativo, con la soberanía territorial, con los derechos de los trabajadores, y la cuestión religiosa. Otro requisito para conseguir la unidad era "evitar que la prensa sea una asociación de delincuentes con fuero". A ella pedía que respetara su honra, sus ideas, su hogar, su familia, su trabajo. Que los atacara, pero que no los calumniara, ni injuriara. Según Lombardo, México corría incluso el peligro de un golpe de estado organizado por los nazifascistas.[70]

[69] *Cfr.* Alfonso Taracena, *La Vida en México Bajo Ávila Camacho,* México, Jus, 1976, primera serie, pp. 121-124.

[70] "No sería raro —expresó— que un día ocurriera un *putsh*; que un grupo bien armado y bien dirigido asesinara una noche a un grupo de los principales dirigentes antifascistas de México, para sembrar el terror, y que inclusive trataran de ejercer presión sobre el señor Presidente de la República para obligarle a gobernar como un preso de carácter político. Todo eso es posible". El discurso apareció dos días después en el diario de la CTM, véase Vicente Lombardo Toledano, "Esta es la hora de la patria mexicana", *El Popular*, 19 octubre, 1941, tomado de Lombardo Toledano, *Obra Histórico-Cronológica*, tomo IV, vol. 6, 1941, pp. 25-68.

Panorama de la opinión pública en noviembre de 1941

Antes del ataque japonés a Pearl Harbor, los sentimientos progermánicos y el antiyanquismo continuaban siendo las constantes más significativas dentro de los reportes consulares de los estadounidenses, pero en un grado menos polarizado que al comienzo de la guerra. Había plazas, sin embargo, como Zacatecas, donde el prestigio de los alemanes continuaba muy arraigado, y era compartido por las más altas autoridades del Estado.[71] Se reconocían las ventajas de un acercamiento con los Estados Unidos, y las noticias del verdadero rostro de la Alemania hitleriana estaban propiciando actitudes suspicaces y de rechazo hacia los países del Eje. Una de ellas ocurrió en el otoño de 1941. El 17 de septiembre las autoridades alemanas notificaron que, como represalia por el asesinato de dos oficiales de sus tropas de ocupación en París, ejecutarían a los rehenes franceses. El 31 de octubre el gobierno de México, uniéndose al de Chile, envió al Reich una solicitud humanitaria para cancelar la ejecución. La petición fue rechazada en Berlín, y cuando intentaron devolverla al representante de México, éste, siguiendo instrucciones de su cancillería, se negó a aceptarla. El incidente indignó a muchos sectores de la opinión pública nacional, al grado que el Cónsul americano en Guadalajara reportó que ningún otro acto había agitado y enfurecido tanto a los tapatíos. La versión que circuló allí ampliamente fue que el Gobierno de Hitler declaró no estar acostumbrado a aceptar las protestas de naciones de "segunda clase".[72] En un informe realizado en noviembre de 1941, el Cónsul americano en Durango reportó que la cuestión religiosa de los países en guerra estaba jugando un papel preponderante en las actitudes y las opiniones en esa localidad. Consideraba que la simpatía hacia los alemanes podía deberse a que, si bien en la práctica el régimen de Hitler era tan antireligioso como el de Stalin, en Alemania continuaba existiendo la libertad de culto. Añadía, por otro lado, que quizá el factor más importante que contribuía al progermanismo en la población era "la admiración de los mexicanos por la fuerza bruta".[73]

En noviembre de 1941, la Embajada de los Estados Unidos realizó una nueva investigación sobre la imagen que tenían de su país burócratas federales. El equipo de Corson entrevistó a 365 empleados (8 de clase alta, 27 de clase media alta, 163 de clase media, 144 de clase media baja y 23 de clase baja) utilizando la misma pregunta que había sido formulada

[71] ANW GR 59 812.00/31846, "Resume of Conditions in Mexico during November 1941", 12 diciembre, 1941.
[72] *Idem.*
[73] *Idem.*

en mayo y en julio: *¿Qué piensa usted de la actitud de Estados Unidos hacia América Latina?* Encontraron una actitud favorable en la mayor parte del personal de las secretarías de Gobernación, Comunicaciones y Obras Públicas, Agricultura, y los Departamentos del Distrito Federal y de Salubridad. En las restantes dependencias federales, incluyendo la Secretaría de Relaciones Exteriores, existía rechazo. Cuando se agregaban los datos, un 40.5% se manifestaba en contra de los Estados Unidos; un 39.9% a favor y un 23.6% en actitud neutra.[74]

Para principios de diciembre, el insufrible clima en Rusia impidió el avance de las tropas alemanas. Maltrechas y sin el equipo adecuado, fueron aplastadas por la contraofensiva que el 6 de diciembre lanzaron las fuerzas de reserva rusas al mando del General Zhúkov. Aprovechando la falta de líneas defensivas germánicas para la retaguardia, y la imposibilidad de cavar trincheras en el suelo congelado, la contraofensiva rusa se extendió a los otros frentes. Hitler, sin embargo, desoyendo el consejo de sus Generales de regresar las tropas a Polonia, las obligó a permanecer firmes en sus posiciones. A finales de 1941 se mantuvo el sitio sobre Leningrado, continuó el acecho sobre Moscú y logró conservar la zona occidental de Ucrania. El severo flagelo de las extremas temperaturas hizo pensar a muchos en una inminente retirada de los invasores al estilo de la realizada por Napoleón en el invierno de 1812. El embajador Messermith afirmó que se trataba del "comienzo de la desintegración del poder de Alemania" y, pobremente informado sobre el poderío del Eje, consideró "al menos posible" que la guerra terminaría en un año más.[75]

[74] ANW GR 59 711.12/1669, "de Harold D. Findley a Secretario de Estado", 18 noviembre, 1941.

[75] Jesse H. Stiller, *George S. Messersmith Diplomat of Democracy,* Chapell Hill and London, The University of North Carolina Press, 1987, p. 174.

CAPÍTULO IX

MÊXICO EN ALERTA MÁXIMA: ESTADOS UNIDOS EN GUERRA

El ataque japonés a Pearl Harbor

Alrededor de las ocho de la mañana del domingo 7 de diciembre de 1941, aviones japoneses trasladados en portaviones bombardearon el puerto estadounidense de Pearl Harbor en el Océano Pacífico. En menos de dos horas hundieron cuatro acorazados, dañaron cuatro más y causaron tres mil muertes. La noticia se conoció en México inmediatamente gracias a los noticieros especiales de algunas radiodifusoras capitalinas (sobre todo la XEQ) que se enlazaron con las grandes cadenas de los Estados Unidos.[1] El Presidente Ávila Camacho se enteró en Cuernavaca, donde descansaba con amigos y colaboradores. Telefónicamente acordó con el Secretario de Relaciones Exteriores las declaraciones destinadas a los periodistas nacionales y extranjeros que se radiaron esa misma noche dentro del programa "La Hora Nacional". Así —informó *La Prensa*—, "la voz del gobierno fue llevada a todos los ámbitos del país a través de los micrófonos de la Secretaría de Gobernación y fueron escuchadas en todos los hogares con una sombra de pesar, de zozobra".[2] Un reducido grupo de capitalinos conoció el suceso cuando se lidiaba el último toro de la corrida taurina. La noticia recorrió boca a boca los tendidos, pero luego se escuchó con toda intensidad cuando los magnavoces de un camión de sonido estacionado junto a la plaza la

[1] Edmond Sigler, "Europa al día. Esta guerra. y la otra", *Excélsior*, 10 diciembre, 1941, p. 4.
[2] "Honda conmoción en México al conocerse la noticia de que estalló la guerra en el Pacífico", *La Prensa*, 8 diciembre, 1941, p. 5.

difundió de manera muy sonora y sensacionalista.[3] Un sector mucho más numeroso, también localizado en las zonas metropolitanas, se enteró dentro o a la salida de las poco más de mil salas de cine existentes en México, bastante concurridas los domingos por la tarde.[4] Fue el caso de Pedro Treviño Madero, entonces de 14 años de edad, quien acudió al cine Florida en Monterrey. A mitad de la función suspendieron la película, encendieron las luces y les comunicaron con profusión de detalles la noticia.

> La reacción de todos —recordaba once lustros más tarde— fue levantarse a aplaudir e incluso lanzar gritos de ¡bravo! Eso duró dos o tres minutos. Este recuerdo me vino muy vivamente a la cabeza el 11 de septiembre del 2001, cuando en un noticiero de televisión se mostraron escenas de algún país de medio oriente donde algunos niños y jóvenes celebraban con júbilo el ataque contra las torres gemelas de Nueva York. Mis hijos, con quienes estaba viendo yo esas imágenes, comentaron que cómo era posible que esas personas se alegraran de una desgracia de ese tipo, y yo les respondí que a mí no me sorprendía pues eso mismo había vivido yo en Monterrey cuando el ataque a Pearl Harbor. [5]

Por la hora en que se conoció el hecho, y por ser día festivo, no parece que los periódicos hayan publicado ediciones vespertinas, pero en cuanto la noticia llegó a los teletipos de *La Prensa*, sus reporteros realizaron un sondeo de opinión entre los capitalinos. Descubrieron una enorme incertidumbre y un extendido temor de que México fuera también agredido por los japoneses. Algunos jóvenes se manifestaron dispuestos a ir a la guerra pero expresaron "una especie de estupor", pues temían la puesta en marcha del servicio militar obligatorio. Al visitar las iglesias, las encontraron "pletóricas de personas religiosas que pedían paz en la tierra a los hombres de buena voluntad". El corresponsal para éste tabloide en Calpulalpan, Tlaxcala, refirió que apenas la radio transmitió la noticia, hubo en el pueblo una gran conmoción. Quienes no disponían de aparatos de radio salieron a las calles para enterarse de mayores detalles: "La sensación es indescriptible y no obstante el intenso frío que se siente,

[3] En la corrida actuaron como matadores Lorenzo Garza, Carlos Arruza y Manuel García, "El Espartero", quien ese día tomó la alternativa. Entre los asistentes se encontraba, ocupando barrera de primera fila, el Embajador de México en Estados Unidos, doctor Francisco Castillo Nájera, a quien uno de los diestros brindó su faena.
[4] Dato tomado de *El Universal*, 26 mayo, 1943.
[5] Entrevista realizada para el autor por el Lic. Eduardo Zetina Treviño a su abuelo, Pedro Treviño Madero, 27 febrero, 2006 en la Ciudad de México.

muchas personas comentan en la calle como si estuvieran en fiesta, la trascendencia de la guerra por lo que a México incumbe".[6]

Muy significativa fue la inmediata reacción del presidente de la CTM y de la CTAL. Ese mismo día 7 por la noche, Vicente Lombardo Toledano manifestó a la prensa nacional y extranjera "la posición militante de los trabajadores de este hemisferio". Calificó el ataque como "un condenable acto de agresión" que decidiría el futuro de la humanidad "por muchos centenares de años" y aclaró que incluso antes de esa "hora dramática", el proletariado de América Latina había decidido luchar del lado de Inglaterra, de la Unión Soviética, de China, de los Estados Unidos, y en contra de Alemania, Italia, Japón y de todos los Estados que buscaban destruir la civilización humana. No cabían ya, agregó, "ni los eufemismos, ni los titubeos, ni las simulaciones". Se trataba de una guerra "a muerte" y, en ella, "toda la gran fuerza popular y democrática de América Latina brinda su solidaridad combativa y ardiente a los trabajadores, al pueblo y al gobierno de los Estados Unidos en esta guerra santa contra la barbarie".[7] Al día siguiente, en una carta enviada al Presidente Roosevelt, y publicada en *El Popular*, el líder de la CTM, hablando "en nombre del proletariado organizado de América Latina", manifestó su solidaridad "con el gran pueblo de los Estados Unidos" prometiendo hacer todo lo que fuera necesario para "que la defensa unida del continente sea una realidad". Aseguraba, finalmente, que mediante esa "alianza activa" se conseguiría de una manera "más clara y fecunda" la política de buena vecindad, de ayuda y de respeto mutuo entre todos los pueblos del continente.[8]

Presagiando lo que sucedería horas más tarde, el titular de *La Prensa* del domingo había sido: "Inminente guerra de Estados Unidos y Japón", y aseguraba que tras el mensaje personal de Roosevelt a Hirohito en un último esfuerzo en favor de la paz, "el petardo estallará de un momento a otro en el Lejano Oriente: toda esperanza se cree inminentemente perdida".[9] Sus augurios se cumplieron, y al día siguiente, lunes 8, publicó en su edición normal un titular tremendamente sensacionalista y falso: "México en Guerra", con una cintilla no menos alarmante: "Japón nos amenaza". Se trataba, según éste diario, no sólo de la "guerra del Asia

---

[6] "Honda conmoción en México al conocerse la noticia de que estalló la guerra en el Pacífico," p. 5.

[7] Vicente Lombardo Toledano, "Declaraciones pronunciadas en México, D.F., el 7 de diciembre", *El Popular*, 8 diciembre, 1941, tomadas de Lombardo Toledano, *Obra Histórico-Cronológica*, tomo IV, vol. 6, 1941, pp. 253-54.

[8] Vicente Lombardo Toledano, "Los trabajadores de América Latina se solidarizan con los obreros de Estados Unidos", *El Popular*, 9 diciembre, 1941, tomado de Lombardo Toledano, *Obra Histórico-Cronológica*, tomo IV, vol. 6, 1941, pp. 255-56.

[9] "Inminente guerra de E. U. y Japón", *La Prensa*, 7 diciembre, 1941, pp. 1, 3, 22.

contra la América" sino también la "guerra de México", quien por simples razones de geoestrategia, y de "de suma conveniencia", debía solidarizarse con su agraviado vecino del norte.[10] Reportaba que la noticia había caído en la capital "como una bomba", y que en los cafés, en los cines, en los teatros y todos los centros de reunión "fue el platillo de todas las conversaciones, escuchándose las más encontradas opiniones, si bien puede decirse que la mayoría condenó abiertamente la actitud de Japón, desde el momento en que aún se encontraba en Estados Unidos su representante diplomático en negociaciones, cuando se dispararon los primeros proyectiles de esta agresión".[11]

La demanda de información fue extraordinaria. Aparte de su edición normal, *La Prensa* sacó dos *extras* —una matutina y otra vespertina— que se agotaron rápidamente debido a "la ansiedad pública por conocer cuanto detalle pudiera ofrecérsele".[12] El diario colocaba, además, en pizarras sobre las que se escribía a gis, el boletín *Noticias de la Guerra,* que actualizaba periódicamente.[13] Según *El Universal Gráfico,* todavía el lunes 8 no se habló de otra cosa durante el día y hasta en la noche, pues la noticia se comentó en los teatros, en las carpas, cabarets y hasta en las comisarías: "Y cada quien opinó largo y a su gusto, desde el estratega espontáneo hasta el diplomático intuitivo y el observador a distancia. No faltó quien sacara el mapa del Pacífico con todas sus islas y para rubricar su disertación pidió que la orquesta tocara una hawaiana".[14] El vespertino agregaba que debido a que "todo el mundo estaba preocupadísimo por los acontecimientos", los tradicionales festejos por el onomástico de las "Conchas" habían resultado muy deslucidos, y pedía no contagiar a los niños de la psicosis bélica para que celebraran felices las fiestas navideñas:

> Los chiquillos se preparan para la alegría anual de las posadas de insólita vida feliz entre cantos y música ¡Dichosos los párvulos que no tienen todavía noción de las tragedias de los hombres! ¡Dichosos porque no saben del odio y de la muerte sino sólo del arrullo y del sueño! ¡Ya vienen "las posadas"! ¡Que no se enteren ellos de todo lo otro que viene![15]

[10] "México en Guerra", *La Prensa*, 8 diciembre, 1941, p. 1.
[11] "Honda conmoción en México al conocerse la noticia de que estalló la guerra en el Pacífico," p. 5.
[12] "Trascendcental mensaje dirige hoy al pueblo el Sr. Presidente", *La Prensa*, 9 diciembre, 1941, pp. 1, 27.
[13] Véase la foto en la contraportada (p. 32) de la edición del martes 9 de diciembre de 1941.
[14] "Honda conmoción en México al conocerse la noticia de que estalló la guerra en el Pacífico."
[15] Iván Zynko, "MUNDINOVI", *El Universal Gráfico*, 9 diciembre, 1941, sección editorial, p. 5.

El ataque fue condenado por el gobierno de México, quien prometió cumplir fielmente los compromisos de las Conferencias de Panamá y de La Habana que lo obligaban a intervenir en el conflicto en caso de agresión externa a algún país del Continente. A los dos días rompió sus relaciones diplomáticas y consulares con Japón; el día 11 lo hizo con Alemania e Italia; el 16 con Hungría, y el 18 disolvió su tratado de amistad con Bulgaria. El día 27 se promulgó un decreto por el cual no consideraría beligerantes a las naciones americanas en estado de guerra con países de otros continentes, y les concedía permiso para que sus buques o hidroaviones pudieran fondear, previo aviso, en aguas y puertos mexicanos. Estas muestras de solidaridad agradaron al Embajador estadounidense George Messersmith, quien por esos días escribió: "Japón no podría habernos hecho un mejor servicio: ninguna otra cosa podría haber consolidado más las opiniones que esto".[16]

Con muy poco tacto, el Ministro del Japón en México, Yoshiaki Miura, al ser entrevistado el mismo 7 de diciembre por reporteros del diario *La Prensa,* afirmó "que si alguno de los países americanos que signaron el pacto de Panamá se solidarizan con los Estados Unidos en su guerra con el Japón, sufrirán las mismas consecuencias que el vecino país y que Japón nunca ha sido derrotado, por lo cual confía en la victoria". En su afán intimidatorio, Miura amenazaba con convertir la costa del Pacífico de América del Norte en uno más de los "Teatros de la Guerra".[17] Esto explica que el día 10 de ese mes el Presidente Ávila Camacho creara la "Región Militar del Pacífico" que unificaba —bajo el mando del General Lázaro Cárdenas— las zonas militares del Norte y Sur de Baja California, Sonora, Sinaloa, Nayarit, Jalisco, Colima, Michoacán, Guerrero, el Istmo de Tehuantepec, Oaxaca, Chiapas y las zonas navales de Acapulco y La Paz. Durante los siguientes meses todo este flanco se convertiría, desde la perspectiva psicológica del país, en una franja de alto riesgo, donde sus habitantes sentirían, con mucha mayor intensidad que los localizados en las costas del Golfo de México, los sentimientos de miedo y zozobra. El Cónsul de Guadalajara reportó, que la mayoría de los tapatíos habían aprobado la expansión del Japón en el Oriente, pero que tal sentimiento cambió tras el ataque a las Islas Hawaii y a las Filipinas, pues pensaban que peligraba la seguridad de México. Su homólogo en Chihuahua manifestaba que el ataque japonés había servido mucho más que el temor hacia una invasión nazi para unir a sus habitantes con los estadounidenses.

[16] Jesse H. Stiller, *George S. Messersmith Diplomat of Democracy,* Chapell Hill and London, The University of North Carolina Press, 1987, p. 173.
[17] "Los países de América que secunden a Estados Unidos en la guerra contra el Japón, correrán la misma suerte", *La Prensa*, 8 diciembre, 1941, p. 3.

En el caso de Ciudad Juárez, afirmaba que el consulado se había visto desbordado por la cantidad de llamadas, cartas y telegramas ofreciendo solidaridad y apoyo. Muchos consideraban incluso que el gobierno de México debería haber declarado la guerra al Imperio Japonés.[18]

En un discurso radiofónico pronunciado a la Nación a las 10:00 de la noche del 9 de diciembre, el Presidente Ávila Camacho urgió a reforzar la unidad nacional, a emprender "la gran batalla de la producción" y solidarizarse con los Estados Unidos, liquidando los rencores como muestra de la madurez a la que todo pueblo llegaba a medida que transcurría su existencia.[19] Puesto que ese mismo día el gobierno estadounidense declaró el estado de guerra contra el Japón, el ambiente en México se tornó sumamente electrizado, con señales de pánico. En el pueblo cundió la certeza de que pronto escasearían los productos básicos, y se formaron largas colas en los mercados, y en las tiendas y gasolinerías.[20] Muchos comerciantes ocultaron o elevaron de manera desconsiderada los precios de los artículos, por lo que el gobierno —que calificó esas acciones como "actos contra la seguridad", y "una forma de quinta columna"— inició una campaña informativa contra la carestía injustificada y el acaparamiento.[21] La Secretaría de la Defensa Nacional negó tajantemente los rumores de que en prevención de sabotajes, el Ejército controlaría los ferrocarriles y las fábricas de armamento.[22] Mientras tanto, muchos comerciantes japoneses cerraron sus negocios, los ofrecieron en venta o en traspaso.[23] La Secretaría de Comunicaciones adoptó medidas para impedir las informaciones falsas que propalaban las estaciones de radio. El día diez todos los inspectores de las radiodifusoras nacionales recibieron "enérgicos dictados" del titular de esa dependencia, General Maximino Ávila Camacho, para impedir que las emisoras radiaran noticias que con frecuencia resultaban falsas. Para ello, se decidió evitar "los constantes flashes que pasan los locutores y solamente se pasarán los noticieros acostumbrados, con informaciones que respalden agencias informativas de seriedad reconocida". Además,

[18] ANW, GR 59, 812.00/31870, "Resume of Conditions in Mexico during December 1941", de Raleigh A. Gibson a Departamento de Estado, 17 enero, 1942.
[19] "El mensaje del Presidente", *Excélsior*, 10 diciembre, 1941, editorial.
[20] "Alarma y pánico entre las amas de casa por voracidad de acaparadores de subsistencias", *La Prensa*, 9 diciembre, 1941, p. 2.
[21] "Especulación, una forma de 5a. Columna", *El Nacional*, 10 diciembre, 1941, p. 1.
[22] "Medidas adoptadas para proteger la integridad patria", *El Nacional*, 10 diciembre, 1945, p. 1.
[23] El diario *La Prensa* citaba los casos capitalinos de la "Compañía Importadora Japonesa", en la calle Cinco de Mayo, que se puso a traspaso, y del almacén "El Nuevo Japón", en la calle 20 de Noviembre, que fue cerrado. "Las casas de japoneses en México están traspasándose", *La Prensa*, 13 diciembre, 1941, p. 2.

para evitar el espionaje, y las informaciones de carácter militar, se cancelaron todas las licencias de radioaficionados.[24]

La incertidumbre imperante en todos los rincones del país incrementó el fervor con el que los guadalupanos celebraron a su patrona el 12 de diciembre, suplicándole por la paz en el mundo. Según *La Prensa,* en la capital fue notable la devoción en actos religiosos de los peregrinos, pero la feria profana no tuvo, en cambio, la animación de los años anteriores:

> No había gritos, no había música ni algazara en la plaza, pero en cambio, vimos muchos ojos llorosos, muchos rostros tristes, muchos pies blancos y de fina piel, desollándose en las asperezas del pavimento de las calzadas, y a muchas personas, de todas las clases sociales, caminando de rodillas en la calle, o subiendo también de rodillas por las escabrosas veredas del cerro de las Tres Cruces... Por eso pensamos que el día de ayer no fue de fiesta, fue más bien un día de imploración, en que millares y millares de fieles católicos acudieron a la Basílica del Tepeyac, para pedir a la Virgencita Morena por la paz del Mundo.[25]

Al mismo tiempo, entre el vulgo proliferaron los albures, chistes y adivinanzas sobre supuestas expresiones japonesas que eran frases de doble sentido, como "Kommo Tehiede", "Tusobako Tasudado", etcétera.[26]

A la solicitud presidencial de cerrar filas respondieron inmediatamente la CTM y la CNC y muchas otras organizaciones. El PAN hizo lo propio el día 13. En un comunicado oficial señalaba que tan "grave emergencia" ofrecía una "ocasión perentoria de expresar y robustecer efectivamente la unidad de la Nación, de dar plenitud de validez a la afirmación de nuestra nacionalidad y, desde el punto de vista de un interés continental común que no contradiga sino fortalezca la identidad nacional, postular las bases y garantías de una América futura organizada para la paz y la justicia". Hacía ver que esta responsabilidad correspondía de manera directa e inmediata al Gobierno, que debería —entre otras cosas— "cerrar el camino a los apetitos de medro, a las pasiones sectarias, al espíritu de facción, capaces de frustrar tal propósito y de causar a la Patria males irreparables". Tras reiterar que mantendría su lucha contra "las fuerzas

[24] "Medidas para no propalar falsas noticias por las radiodifusoras", *La Prensa*, 11 diciembre, 1941, p. 3.

[25] "Ante los floridos altares de la Guadalupana, los mexicanos pidieron a la Virgen Morena su protección", *La Prensa*, 13 diciembre, 1941, p. 2.

[26] Entrevista del autor con José Alfredo Páramo, profesor de periodismo de la Escuela Carlos Septién García, en la Ciudad de México, 16 febrero, 2004. Algunos de estos chistes se encuentran en el libro Armando Jiménez Farías, "Nueva Picardía Mexicana", México, Diana, 2000.

opuestas a la renovación", prometía cumplir "el deber de subordinar sus actividades políticas al objetivo preeminente de la unidad nacional".[27]

Los mercados financieros nacionales se vieron afectados. Debido al cierre de la Bolsa de Valores en Nueva York, en México no se realizaron operaciones bursátiles. Una nota en la prensa añadía que se notaba "cierto pánico en los centros bancarios y financieros por las alarmantes noticias que se reciben en México, aún cuando existe la creencia de que en el curso de la semana, cuando los acontecimientois queden aclarados perfectamente, la normalidad volverá a los negocios en general". Se anunció también que la Secretaría de Hacienda estudiaba medidas para impedir el contrabando de artículos como el mercurio.[28]

Fieles a su línea editorial fascista y antialiada, los periódicos *El Hombre Libre* y *Omega* salieron en defensa del ataque nipón y exigieron la estricta neutralidad del gobierno mexicano. Este último periódico responsabilizaba "al capricho de Roosevelt y la estulticia de Cárdenas" el obligar a sus pueblos a participar contra su voluntad en el conflicto:

> Si los Estados Unidos es un país tan demócrata, como el gobierno lo proclama, ¿cómo es posible que se viole la voluntad de las madres americanas exponentes del sentir del pueblo yanqui? (...) Por nuestra parte... que México defienda sú derecho a la vida, que no se deje arrastrar por intereses extraños. Que México, con toda la fuerza del espíritu patrio clame espontáneamente: ¡¡Muera la guerra!![29]

Omega incluso exculpó al Japón, "pueblo bravo y estoico", de la guerra, y responsabilizaba a Roosevelt por haberla avivado con sus intentos por "estrangular al Japón bajo la presión lenta, pero creciente, de una guerra económica iniciada hace seis meses".[30] Añadía que el presidente estadounidense padecía "delirio de persecución", y llevaba dos años preparando el escenario que entonces enfrentaba el mundo.[31] Detrás de los empeños pendencieros de Roosevelt, añadía otro editorialista de éste periódico, se encontraba su interés por capitalizar "el magnífico negocio comercial para la industria

[27] "Bases de la Unidad Nacional", *Boletín de Acción Nacional*, 15 diciembre, 1941, p. 1, en Madero Quiroga, *op. cit.*, tomo III.

[28] "El dólar tiende a la baja y se anuncian ya reformas fiscales", *La Prensa*, 9 diciembre, 1941, p. 2.

[29] José de Jesús Romero G., "¡¡Muera la Guerra!!", *Omega*, 8 diciembre, 1941, p. 1.

[30] F. Simpson, "El Japón, pueblo bravo y estoico no provocó la guerra, la acepta", *Omega*, 11 diciembre, 1941, p. 1.

[31] "El Presidente Roosevelt padece delirio de persecución", *El Hombre Libre*, 12 diciembre, 1941, p. 1.

de armamentos de Estados Unidos", abasteciendo a los enemigos de Alemania, Italia y Japón.[32]

Al romperse las relaciones diplomáticas con los países del Eje, los representantes de Alemania, Italia y el Japón abandonaron México. El 16 de enero de 1942 el Embajador germano y 45 personas más (entre ellas funcionarios alemanes y sus familiares) abordaron, en Lechería, el tren que los conduciría hasta Laredo. En la respuesta dada a los periodistas que lo entrevistaron, Von Collenberg agradeció las atenciones de las autoridades mexicanas hacia él y sus compatriotas y comentó: "Vine a este bello país en diciembre de 1933 y, después de nueve años, me voy con el sentimiento de gratitud para México que me albergó durante ese tiempo". Un mes más tarde partieron los diplomáticos italianos y japoneses.[33] La ya menguada propaganda del Eje prácticamente desapareció del país.

El gobierno mexicano dejó claro que estas medidas no implicaban su entrada en la guerra, como pudo comprobarse en sus relaciones con el Japón. Un informe a Londres señalaba que la prensa mexicana dudaba que esa situación pudiera mantenerse por mucho más tiempo.[34] Por esos días, a petición de las autoridades mexicanas, el FBI "prestó" a un experto en criptografía para el desciframiento de los códigos nipones. Los ciudadanos de los países del Eje, no obstante, gozaron de una considerable libertad en los siguientes meses, al grado que el 11 de febrero de 1942 los japoneses celebraron públicamente el cumpleaños del Emperador.[35] Al mismo tiempo, se endureció la censura. Se prohibieron las noticias de agencias extranjeras no autorizadas y los mensajes en clave o que no fueran en castellano. Decía *Excélsior* "Ahora es cuando aplicarán medidas contra los espías, habrá penas aún para los que propalen especies que causen alarma. Se ejercerá mayor vigilancia sobre las radioemisoras particulares".[36]

De acuerdo con los informes consulares americanos de diciembre, el nuevo cariz de la contienda produjo cambios significativos en las actitudes y sentimientos de muchos mexicanos. El proveniente de San Luis Potosí señalaba que en esa ciudad la reacción del Presidente Ávila Camacho fué favorablemente acogida, que se concedía mayor importancia a la guerra,

---

[32] Marcos Lira, "La guerra ya es mundial", *Omega*, 11 diciembre, 1941, p. 1.

[33] Torres Bodet, *op. cit.*, pp. 669-70.

[34] PRO FO 371 26072, "Mexican reactions to Japanese declaration of war", 11 diciembre, 1941.

[35] *Cfr.* Emilia Paz, *op. cit.*, p. 200.

[36] Véase "Control de la radioemisión", *El Nacional*, 10 diciembre, 1941, p. 1; "No se transmitirán los mensajes en clave o idiomas extranjeros", *La Prensa*, 9 diciembre, 1941, p. 7; "Estrecha vigilancia a extranjeros", *El Universal Gráfico*, 9 diciembre, 1941, p. 1, y "Penas contra delitos de espionaje y correlativos", *Excélsior*, 9 diciembre, 1941, p. 2.

y que, aunque sólo fuera por egoismo, la gente deseaba la derrota del Eje. El Cónsul en Veracruz reportó un incremento en la seguridad del puerto para evitar sabotajes, y que el "traicionero ataque levantó una indignación universal y consolidó la opinión proestadounidense como ningún otro evento pudo haberlo hecho". El Cónsul de Chihuahua consignó un acercamiento afectivo hacia los Estados Unidos mucho mayor que el obtenido con los temores a una invasión alemana al continente. Añadía que nunca habían existido allí muchas simpatías por los germanos, pero sí una gran admiración por "su invencible maquinaria de guerra". El de Monterrey reportó una reacción "abrumadoramente favorable" hacia los Estados Unidos y la solidaridad continental, presente incluso en quienes hasta entonces se habían mostrado contrarios o reticentes. Su homólogo en Mazatlán aseguraba una conversión de las actitudes en la ciudad con inéditas muestras de apoyo hacia a los norteamericanos y la unidad hemisférica. En Guadalajara manifestaba el Cónsul que aunque muchos tapatíos apoyaban la expansión del Japón en el Oriente, esta actitud cambió por el temor de ser agredidos, situación que también se vivía en Guaymas. En Durango, el Cónsul percibía que el pueblo empezaba a reprimir sus sentimientos y expresiones progermánicas, y que, a su juicio, estaban muy relacionadas con el fervoroso catolicismo en el Distrito. La alianza de Japón, de religión no cristiana, con Alemania, enfrió las simpatías hacia ésta.[37]

Para obtener una idea más precisa del acontecimiento, Harald J. Corson y su equipo de investigadores realizaron en la Ciudad de México una encuesta basada en tres preguntas: *¿Qué piensa usted de la presente situación en el Pacífico? ¿Qué efectos piensa usted que tendrá en las Repúblicas Americanas? ¿Qué efectos piensa usted que tendrá en México?* Después de que cuatro personas entrevistaron a 211 en una muestra estratificada,[38] los sentimientos con respecto a la primera de las preguntas se dividieron así:

[37] Todas las referencias proceden de: "Resume of conditions in Mexico during December, 1941", ANW GR 59 812.00/31870, "de Raleigh A. Gibson a Secretario de Estado", 17 enero, 1942.
[38] ANW GR 229, Entry 1,. General Records, Commercial and Financial Development, Advertising, Box 105, Folder "ND CAR-11, Advertising. Misc. Mexico, General", Documento "Principal Activities of the AAAA Export Information Bureau at Mexico City", 9 febrero, 1942.

Tabla No. 9

Opinión de los capitalinos sobre la situación en el Pacífico tras el ataque japonés a Pearl Harbor *(circa,* mediados de diciembre 1941)

Clase Social	Opiniones Favorables	Opiniones Desfavorables	Neutrales	Total
Rica	41 (69.4 %)	14 (23.7%)	4 (6.9%)	**59**
Media alta	33 (61.2%)	16 (29.6%)	5 (9. 2%)	**54**
Media	28 (62.2%)	9 (20%)	8 (17.8%)	**45**
Media baja	10 (33.3%)	15 (50%)	5 (16.7%)	**30**
Pobre	11 (47.8%)	7 (30.4%)	5 (21.8%)	**23**
TOTAL	***123 (58.3%)***	***61 (28.9%)***	***27 (12.8%)***	***211***

En cuanto a la segunda pregunta sobre los efectos que pensaban sucedería en los otros países del Continente, estos fueron los resultados:

Tabla No. 10

Opinión de los capitalinos sobre posibles efectos del comienzo de la guerra en el Pacífico para las repúblicas americanas *(idem,* tabla anterior)

Clase Social	Efectos Favorables	Efectos Desfavorables	Neutrales	Total
Rica	40 (67.8 %)	14 (23.7%)	6 (6.9%)	**59**
Media alta	29 (53.7%)	16 (29.6%)	9 (5%)	**54**
Media	28 (62.2%)	9 (20%)	7 (2%)	**45**
Media baja	10 (33.3%)	15 (50%)	5 (10%)	**30**
Pobre	10 (43.4%)	7 (30.4%)	6 (6%)	**23**
TOTAL	***117 (55.5%)***	***61 (28.9%)***	***33 (15.6%)***	***211***

Con respecto a los efectos que los encuestados percibían para México, la encuesta arrojó los siguientes resultados:

Tabla No. 11
Opinión de los capitalinos sobre posibles efectos del comienzo de la guerra en el Pacífico para México *(idem,* tabla anterior)

Clase Social	Efectos Favorables	Efectos Desfavorables	Neutrales	Total
Rica	41 (69.4 %)	13 (22%)	5 (8.6%)	**59**
Media alta	34 (62.9%)	14 (26%)	6 (11.1%)	**54**
Media	29 (64.8%)	9 (20%)	7 (15.6%)	**45**
Media baja	10 (33.3%)	15 (50%)	5 (16.7%)	**30**
Pobre	10 (43.4%)	7 (30.4%)	6 (26.2%)	**23**
TOTAL	***124 (58.8%)***	***58 (27.4%)***	***29 (13.8%)***	***211***

Actitudes polarizadas en la opinión pública mexicana

Bajo el ilustrativo enunciado de "Evolución cada día más hostil hacia Alemania de la opinión mexicana", el Ministro Francés del gobierno de Vichy en México, Gilbert Arvengas, reportó a finales de 1941 que, aunque existía ya un creciente antinazismo en las clases educadas del país, el sentimiento dominante en el resto del pueblo de México era "con toda seguridad el odio a los Estados Unidos". No lo atribuía solamente a las pérdidas territoriales por las guerras del siglo anterior o al virtual dominio económico, sino también a que los mantenían "concepciones opuestas de la vida". Agregaba que, en términos de estricta congruencia, esta animadversión debería determinar la actitud política de México, y en consecuencia, inclinarlo hacia los enemigos de los estadounidenses, es decir Alemania. Paradójicamente no sucedía así. El acercamiento entre los gobiernos de ambos países se producía muy rápidamente, sobre todo a partir del ataque a Pearl Harbor, y gracias a las estrategias yanquis de "seducción". ¿Qué pasaba entonces con el indudable antinorteamericanismo de los mexicanos? Al Ministro sólo se le ocurría una corazonada: el pueblo estaba por el momento "sensiblemente adormilado".[39]

Ya en enero de 1942, los informes consulares americanos aportaron interesantes datos sobre la evolución de la "actitud pública hacia la guerra" y la manera en que los mexicanos procesaban las noticias y se veían influídos por ellas. El de Agua Prieta refería un odio "casi universal" a los japoneses y agregaba que las batallas de esos momentos en el Pacífico se seguían con un "vivo interés". Manifestaba su preocupación por

[39] Véase Denis Rolland, *Vichy et la France Libre au Mexique*, *op. cit.*, p. 378.

la tendencia "a separar la guerra en dos partes, una contra Japón y otra contra Alemania", esta última muy apreciada por el pueblo. Sugería, por tanto, una política informativa que transfiriera las negativas connotaciones existentes sobre el Japón hacia Alemania y recomendaba que en la Conferencia de Río de Janeiro siguiera englobándose dentro del término "Eje" a Italia, Alemania y Japón. El Cónsul en Chihuahua refería también que los marcados sentimientos progermánicos "chocaban" de frente con la clara antipatía nipona. Añadía que los combates en el Pacífico parecían obstaculizar la comprensión de la guerra desde el punto de vista europeo y que muchos mexicanos, "sorprendidos por el impresionante poder de los japoneses", no anticipaban una victoria fácil de las Naciones Unidas. Aseguraba también que, en el caso de una invasión japonesa, encontrarían gran resistencia de todo el pueblo de Chihuahua el cual, probablemente, estaría más dispuesto a luchar bajo la dirección del ejército de los Estados Unidos que la de sus propios líderes militares. En Guaymas el consulado calculaba que un 70% de los analfabetas simpatizaban con Alemania y deseaban su victoria. En otros segmentos, el progermanismo parecía explicarse por los matrimonios contraídos con mexicanas o mexicanos y su larga permanencia en la localidad. Aclaraba que los residentes alemanes en esa zona no comulgaban con la ideología nazista, y aprovechaban cualquier oportunidad para manifestarlo. Desde Ciudad Juárez, el consulado informó que allí estaban plenamente convencidos de que el destino de México dependía del de los Estados Unidos y que por ello había que estar con ellos, apoyar la solidaridad continental, y contribuir a la derrota del Eje.[40]

Durante las dos primeras semanas de 1942 se trabajó y luego se anunció la constitución formal de la Comisión México-Norteamericana de Defensa Conjunta, ya prevista en la Segunda Reunión de Consulta celebrada en La Habana, para estudiar las formas y modos más adecuados para la mutua protección. Todavía en enero, el Secretario de Relaciones Exteriores, Ezequiel Padilla, hizo en Río de Janeiro "una defensa del panamericanismo tan apasionada como pocas veces la ha hecho un delegado mexicano en la época contemporánea".[41]

[40] ANW GR 59 812.00/31893, "de Raleigh A. Gibson a Secretario de Estado", 17 febrero, 1942.
[41] Blanca Torres, *op. cit.*, p. 75.

El aliado desconfiado

Ningún otro episodio de los acontecidos entre 1939 y 1945 refleja la complejidad de la relación bilateral entre México y los Estados Unidos como el que tuvo lugar en la frontera de Baja California entre enero y febrero de 1942. Como hemos visto, las percepciones de una nueva etapa en las relaciones entre ambos países parecían haber llegado a un punto de inflexión tras la firma del acuerdo petrolero y el pago de la deuda externa firmado el 9 de noviembre de 1941. La rapidez con que el gobierno avilacamachista se solidarizó con su vecino, luego del ataque de Pearl Harbor, la creación el 10 de diciembre de la Región Militar del Pacífico a cargo del General Lázaro Cárdenas, y la inmediata ruptura de relaciones con los países del Eje, fue interpretado en algunos círculos militares de los Estados Unidos como una prueba de la voluntad del gobierno de México a participar de manera activa en la lucha armada, participación que tomaba carácter de urgente en la región californiana.[42]

A pocos días de la agresión a Pearl Harbor, las autoridades de los Estados Unidos recibieron numerosos reportes de que los japoneses estaban concentrando efectivos en la península de California, concretamente en las islas de Socorro, Guadalupe y Tiburón. Otros informes aseguraban que algunos submarinos alemanes se reabastecían de combustible mediante tanques sumergidos al suroeste de la Isla de Socorro. Pero lo que más temía el gobierno estadounidense era un ataque aéreo a la zona de San Diego y Los Ángeles desde algún portaviones establecido en las aguas territoriales mexicanas, donde los sistemas de protección eran débiles y se carecía de radares para detectarlos.[43] Para evitar esta contingencia, el 8 de diciembre de 1941, el gobierno mexicano autorizó al de los Estados Unidos la incursión de aviones de reconocimiento sobre Baja California y Sonora, y aclaró que para el caso de inspecciones por tierra y de instalación de radares y otros detectores de radiocomunicación se requeriría el permiso expreso del Presidente. Luego de que el Agregado Militar de México en Washington transmitió estas condiciones al gobierno de los Estados Unidos, un funcionario americano, el Coronel Higgins apeló la decisión llamando directamente a Maximino Ávila Camacho, el hermano del Presidente. La gestión parece haber sido exitosa y al día siguiente sucedió lo inesperado. Un memorando de la Secretaría de Relaciones Exteriores lo redactó en estos términos:

---

[42] Emilia Paz, *op. cit.*, pp. 103-04.
[43] Blanca Torres, *op. cit.*, pp. 113-14.

El 9 de diciembre de 1941, a las diez horas se presentó un regular número de tropas motorizadas norteamericanas frente a la garita internacional que separa a Tijuana, Baja California, de la población de San Isidro. La multitud se congregó en uno de los lados de la frontera y entre ella se esparció el rumor que aquellas tropas se aprestaban a cruzar la línea divisoria con el fin de patrullar la costa del Pacífico en la Baja California. Este rumor provocó gritos de protesta y de fervor patriótico.[44]

Cuando el General Cárdenas se enteró de la presencia de este grupo de militares, ordenó su inmediata salida del país pues esas tareas correspondían exclusivamente al Ejército Mexicano. Esta enérgica medida puso en evidencia la oposición y desconfianza de muchos políticos y militares al abierto colaboracionismo avilacamachista con los estadounidenses. Esta pugna, con sus secuelas como la prohibición a militares yanquis de penetrar en el país portando su uniforme, exasperó a muchos funcionarios de Washington quienes consideraban esas posturas excesivas cuando la seguridad de ambos países estaba en riesgo y, más aún, cuando se suponía que por ser Aliados en la guerra, la colaboración sería más expedita y natural.[45]

La toma de Singapur y las espías alemanas en México

Tras el ataque a Pearl Harbor los nipones prosiguieron la conquista del sudeste asiático con una eficacia apabullante. Tres días más tarde, en su invasión a la Península Malaya lograron un sonado triunfo al hundir el 10 de diciembre a los acorazados ingleses *Price of Wales* y *Repulse*. Dos semanas más tarde se apoderaron de Hong Kong, y avanzaron rápidamente hacia Singapur por tierra. Mientras tanto, a finales de diciembre de 1941, Roosevelt y Churchill constituyeron en Washington un comité militar binacional encargado de elaborar y ejecutar un plan conjunto de guerra. El punto básico se centró en derrotar a Alemania. Como los británicos sólo tenían capacidad para luchar en Europa, la guerra contra Japón recayó casi exclusivamente sobre los norteamericanos. Muy poco después, el 1 de enero de 1942, Estados Unidos, Gran Bretaña, la URSS y otras 23 naciones firmaron la Declaración de las Naciones Unidas en la que se comprometían a no pactar la paz por separado.

[44] En Emilia Paz, *op. cit.*, p. 104, nota 7.
[45] *Ibid.*, cap. 6.

También a finales de año los británicos y los alemanes estaban enfrascados en una feroz y reñida lucha en el norte de África; los primeros conquistaron Tobruk el 10 de diciembre de 1941 y Bengasi (Libia) dos semanas después. Rommel contraatacó y les hizo retroceder 300 km, pero detuvo su propio avance junto a Tobruk y la frontera egipcia. La prensa mexicana, reproduciendo fuentes estadounidenses, atribuía las derrotas a la ineptitud de los Generales británicos, y criticaba fuertemente al Primer Ministro. A esto se unieron otros factores, como el bombardeo que a mediados de 1942 realizaron los Aliados sobre las fábricas de guerra en París. Siendo Francia especialmente apreciada por los mexicanos, la noticia causó molestia. El ataque fue descrito con gran crudeza, y se le comparó con el de la destrucción alemana de Coventry, en Inglaterra. Las horribles fotografías reproducidas causaron tanta crispación en los mexicanos que algunos sindicalistas amenazaron con manifestarse frente la Legación Británica. Aunque esto no sucedió, el Cónsul vió en aquello una evidencia de cómo las agencias de prensa norteamericanas beneficiaban a los alemanes.[46] Su animadversión contra estas agencias cobraría mayor fuerza a lo largo de los meses siguientes.

El 12 de enero de 1942 se anunció la constitución formal de la Comisión México-Norteamericana de Defensa Conjunta para estudiar y proponer las medidas defensivas que debían aplicarse.[47] Tres días después, el Embajador alemán Rudt von Collemberg y los otros 47 miembros de la Legación de Alemania en México, fueron conminados a abandonar al país en menos de 48 horas. El gobierno avilacamachista procedió a la expulsión en reciprocidad a lo que previamente había sido realizado en Berlín con los diplomáticos mexicanos.[48]

Gradual e incontenible, el avance de los japoneses hacia Singapur, bastión británico estratégico de comunicaciones entre el Océano Índico y el Pacífico, fue cubierto por la prensa mexicana con un sesgo, en general, favorable a los ingleses. Pero los titulares que a principios de febrero insistían en la escasa efectividad de los nipones,[49] debieron cambiar el tono la segunda semana de ese mes cuando la conquista se veía inevitable. Las primeras planas de *Excélsior* de los días 11 y 12 referían

[46] PRO FO 371 30576, "De Charles Bateman a Foreign Office", 6 marzo, 1942.
[47] "Comisión Mixta de Defensa de México y Estados Unidos", *El Universal*, 13 enero, 1942, en "La Segunda Guerra Mundial desde El Universal 1940-42", El Universal, México, 1989, p. 148.
[48] Véase Excélsior, 15 enero, 1942, p. 1.
[49] Véase, por ejemplo: "Escasos resultados del bombardeo. Poca efectividad de los nipones", *Excélsior*, 6 febrero, 1942, p. 1; "Un batallón japonés suicida aniquilado", *Excélsior*, 8 febrero, 1942, p. 1, y "Fracasó una maniobra japonesa para desembocar en Singapur", *La Prensa*, 8 febrero, 1942, p. 4.

la posible capitulación británica y la disyuntiva de "vencer o morir".[50] *El Hombre Libre*, dio por segura la victoria japonesa dos días antes de que se produjera oficialmente. En tono triunfalista señalaba:

> En unas cuantas horas el teatro universal está cambiando la decoración. El inmenso escenario de la guerra, se transformará con una rapidez increíble. La incertidumbre se está disipando, y es muy posible que en el próximo amanecer, nos sorprendan acontecimientos de una trascendencia colosal para el porvenir de la humanidad. Estamos presenciando uno de los espectáculos más impresionantes de la historia universal en todos los siglos... A estas horas es más que probable, casi seguro, que la gran base naval de Singapur en el extremo oriente, que era el orgullo y el bastión capital del Imperio Británico, ha caído en poder de las vencedoras fuerzas del Mikado.[51]

El día 15 de enero Singapur se rindió sin condiciones. Una semana antes, el General Lázaro Cárdenas (Comandante de las Fuerzas Navales y Terrestres en las Costas del Pacífico) había advertido que con tales victorias, un ataque del Japón a la Baja California era posible,[52] aunque el día 16, para evitar alarmas, el Presidente declaró que el tropiezo en el bastión de la Península Malaya no impediría la victoria final.[53] Las agencias cablegráficas estadounidenses seleccionaron de la prensa británica los comentarios más amargos contra el Primer Ministro de la Gran Bretaña, que incluían la posible dimisión. El periódico derechista *El Hombre Libre* tituló su primera plana del 13 de febrero: "Caerá el Ministro Churchill".[54] Estos comentarios enfurecieron al Cónsul inglés quien solicitó la intervención del Ministerio de Información para persuadir a las agencias yanquis de no estorbar la "causa común" en la que estaban involucrados.[55] En su afán por distraer a la opinión pública mexicana de lo que sucedía en Malasia, los agentes ingleses filtraron en el diario *La Prensa* una serie de artículos sobre romances de prominentes políticos nacionales con espías alemanas y que —sospechosamente— ocuparon las primeras planas de ese periódico durante los días en que cayó Singapur. Aunque el desplazamiento de la agenda temática sólo se consiguió en *La Prensa*, los otros medios

[50] "Tokio pide la rendición de Singapur", *Excélsior*, 11 febrero, 1942, p. 1, y "Vencer o morir es la disyuntiva", *Excelsior*, 12 febrero, 1942, p. 1.
[51] "La caída de la fortaleza de Singapur conmoverá la política de Inglaterra", *El Hombre Libre*, 13 febrero, 1942, pp. 1, 4.
[52] "Un ataque japonés a Baja California está dentro de toda posibilidad", *Excelsior*, 8 febrero, 1942, p. 1.
[53] "La caída de Singapur no impedirá nuestra victoria", *Excélsior*, 16 febrero, 1942, p. 1.
[54] "Caerá el Ministro Churchill", *El Hombre Libre*, 13 febrero, 1942, p. 1.
[55] PRO FO 371 30576, "De Charles Bateman a Ministerio de Información", 15 febrero, 1942.

informativos se mantuvieron cautos en sus críticas. Indignado, *El Hombre Libre*, denunciaba este intento por "prolongar la agonía con inyecciones de anestesia periodística" y conminaba a los diarios a que, apoyados en sus derechos constitucionales, hablaran con la verdad para contribuir "a la saludable orientación nacional, rompiendo el cerco de la imposición y la mentira".[56]

En cualquier caso, la operación "Cortina de humo" con la revelación de las espías alemanas, constituye uno de los capítulos más interesantes de la propaganda en México durante la Segunda Guerra Mundial, y conviene analizarlo con detalle.

El lunes 10 de febrero de 1942, mientras la primera plana de *Excélsior* señalaba: "Perforan los japoneses la línea de defensa de Singapur, pero los sectores avanzados sostiénense con denuedo", la de *La Prensa* aseguraba que por encontrarse "atrapados en las mallas" de bellas espías extranjeras, algunos "altos funcionarios del Gobierno" estaban bajo la lupa del Comité Investigador de Actividades Antimexicanas de la Cámara de Diputados. Según el Presidente de éste organismo, Ricardo Lecona, la información provenía de personas confiables y responsables, y esperaba poder proporcionar nuevas denuncias en breve.[57] Al día siguiente, el principal titular de *La Prensa* señalaba: "Se multiplican las mujeres espías que operan en México", y agregaba que "una de ellas, bella y audaz alemana, trató de sorprender al General Cárdenas". Se trataba de Hilda Krüger, a quien la Legación Inglesa tenía dentro de sus "listas negras". Amiga de "uno de los más altos funcionarios de la Administración", Krüger realizaba sus peligrosas tareas quintacolumnistas en los círculos oficiales, mientras llevaba una vida fastuosa en los principales hoteles y centros capitalinos de reunión como "El Papillón" y "La Cucaracha". Había intentado por todos los medios seducir a Lázaro Cárdenas para influir sobre él.[58] En tipografía muy pequeña, colocada en un reducido cintillo de la primera plana, *La Prensa* del jueves 12 señalaba: "Culmina en catastrófico "Dunkerque Asiático" la caída de Singapur". El titular más prominente, sin embargo, denunciaba las agitaciones de la "quinta columna femenil", y acaparaba la página con informaciones y fotos de las espías. La primera plana de *Excélsior*, por contraste, destacaba ese día y el siguiente los heroicos esfuerzos de los defensores de la colonia británica. El viernes 13 *La Prensa* continuaba destacando las actividades de las coquetas espías con fotos e informaciones

[56] Antonio Escoban, "Singapur, ¡Basta de convencionalismos!" *El Hombre Libre*, 20 febrero, 1942, pp. 1, 3.
[57] "Funcionarios atrapados en las mallas de bellas mujeres que militan en el Quintacolumnismo", *La Prensa*, 10 febrero, 1942, p. 3.
[58] "Se multiplican las mujeres espías que operan en México", *La Prensa*, 11 febrero, 1942, p. 1.

precisas sobre Hilda Krüger. Ella había ocupado un lujoso local en los "Apartamentos Washington", regenteados por el Jefe de Turismo, pero cambió de domicilio al ser localizada por los detectives americanos. Durante una temporada asistió a las reuniones secretas de los jefes nazis en el "Hotel Metropolitano". Krüger coordinaba las actividades del resto de las espías germanas, y —añadía el diario— participó en el intento de enviar mercurio mexicano a Japón. Realizó también vuelos sobre Manzanillo y Tampico para recabar información geográfica de interés para los militares alemanes. Cuando el contrabando de mercurio fue frustrado por las autoridades mexicanas, la participación de Krüger fue silenciada por varios de sus amantes, presentes en los más altos puestos del gobierno. Sostenía además relaciones amorosas con un acaudalado capitalino de quien recibía una parte muy sustancial de los seis u ocho mil pesos mensuales que le pagaban sus "amigos".[59] *La Prensa* del sábado 14 no sólo proporcionaba fotografías de las presuntas espías extranjeras, sino que, a pié de una foto de una atractiva rubia, se leía un provocador mensaje en clave dirigido a uno de sus amantes:

> La Walkyria soñadora... que vive en... Teléfonos... Eric... ha sorbido el seso a un alto funcionario que todos los días, tempranito, pide nuestro periódico para ver si todavía no hemos sacado su nombre. No, mi querido señor licenciado, no lo hemos sacado ni lo sacaremos, no porque no lo sepamos, sino porque no queremos otorgar a nadie todavía patente de donjuanismo, cuando nos consta que este donjuanismo no es el de la figura, sino el del puesto. La señora arriba representada se nos dice que es Alsaciana.[60]

Después de haberlo declarado así, en el primer artículo de la serie de reportajes sobre el quintacolumnismo femenino nazi, la principal fuente de información de *La Prensa* parecía seguir siendo la del Comité Investigador de Actividades Antimexicanas de la Cámara de Diputados, complementada por las pesquisas que los propios reporteros del diario realizaban. Su verdadera fuente, sin embargo, eran los espías británicos. La publicación en el año de 1999 del libro sobre las operaciones de espionaje en América Latina de la *British Security Coordination* (BSC), y la también reciente desclasificación de archivos en los Estados Unidos, arrojan interesantes datos adicionales sobre los artículos de *La Prensa* y sobre las actividades de Hilda Krüger en México.[61] Nacida en Alemania

[59] "La quinta columna femenil se agita", *La Prensa*, 12 febrero, 1942, p. 1.
[60] "Archicocolmecas en brazos de las ondinas del Rhin", *La Prensa*, 14 febrero, 1942, p. 1.
[61] William Stephenson, *op. cit.*

en 1912, la actriz Katerina Matilda Krüger, logró hacer actuaciones para la UFA en su país, y consiguió penetrar desde poco antes de la Segunda Guerra Mundial hasta el más intimo círculo de colaboradores de Hitler en Berlín. Allí se inició como espía. Procedente de Noruega, en septiembre de 1939 llegó a los Estados Unidos, y dos años después se trasladó a México donde entre 1942 y 1945 actuó en varias películas.[62] Fue entonces cuando los servicios de inteligencia norteamericanos en la capital mexicana, informaron que esta "espía nazi del peor tipo" mantenía amistad con altos funcionarios del gobierno, como "Alemán, Padilla y Beteta". Había realizado un "misterioso viaje por diferentes partes de la República", pero la policía había recibido órdenes de la Secretaría de Gobernación de no investigarla. Esta indicación podía comprenderse mejor a la luz de un informe del Agregado Militar de la División de Inteligencia en la embajada de los Estados Unidos. En marzo de 1941 éste reportó una estancia de dos días de Krüger con Miguel Alemán en Toluca, y poco después un viaje a Acapulco con Ramón Beteta, Subsecretario de Finanzas. Alemán además la frecuentaba en una casa de la Colonia Juárez que le había conseguido. Esta situación irritó y preocupó tanto a los agentes yanquis que consideraron "llevársela a los Estados Unidos para tenerla bajo su custodia".[63] Es aquí donde parecen encajar los detallados artículos de *La Prensa*. Según William Stephenson, Jefe de los servicios de espionaje ingleses tanto de la BSC como de la *Special Operations Executive* (SOE), Hilda Krüger, "parecía ser una propagandista de muy alto nivel y utilizaba su influencia para obtener privilegios para alemanes en México". De acuerdo con las revelaciones del libro arriba señalado, en febrero de 1942, el agente del BSC/SOE montó una campaña de prensa contra ella y otros miembros de la Quinta Columna, que ocupó los titulares de *La Prensa* durante cinco días. Krüger fue detenida por las autoridades, pero consiguió no ser encarcelada al parecer por indicaciones de Maximino Ávila Camacho y de otros Ministros. De cualquier modo, las actividades de espionaje no pudieron continuar.[64]

La colaboración de Miguel Alemán con los agentes del Eje hizo que los investigadores estadounidenses lo calificaran como "muy pro nazi". A finales de octubre de 1941 reportaron que Jorge Viesca, empleado del

[62] Debutó en la cinta *Casa de Mujeres* (Gabriel Soria, 1942), y participó en *Adulterio* (José Díaz Morales, 1943), *Bartolo toca la flauta* (Miguel Contreras Torres, 1944) y *El que murió de amor* (Miguel Morayta, 1945). Véase Francisco Peredo Castro, *Cine y Propaganda para Latinoamérica. México y Estados Unidos en la Encrucijada de los Años Cuarenta,* México, UNAM, CISAN, CCyDEL, 2004, p. 354, nota 105.

[63] Véase Juan Alberto Cedillo, "Hilda Kruger. Espía del Tercer Reich", *Arcana*, septiembre 2002, pp. 42-47. El autor señala entre otros documentos recientemente desclasificados: ANW, GR 59, 862.20211, Krüger, Hilda /24 PS/BJH.

[64] William Stephenson, *op. cit.*, p. 331.

Departamento Legal de la Secretaría de Gobernación, junto con un agente del Servicio Secreto alemán de apellido Schoeninger, estaban implicados en un plan para vender armas y maquinaria industrial a una firma japonesa en Shanghai. Se sabía también que Viesca había arreglado la salida de Arthur Jost, el ex capitán de la nave alemana *Orinoco*, y que había obtenido cincuenta mil pesos luego de la liberación de las tripulaciones de otros barcos alemanes e italianos. Oscar Peralta, del Departamento de Migración, fue acusado de permitir que permanecieran en el país agentes sospechosos del Eje, y el funcionario del Servicio Secreto, Alfonso García González, fue calificado como presuntamente corrupto.[65]

En marzo de 1942, se supo que México se vería beneficiado con la "Ley de Préstamos y Arrendamientos" del gobierno de los Estados Unidos. Esta noticia, según el Cónsul americano en Monterrey, Henry S. Waterman, causó una excelente impresión, pues reconocía la contribución del gobierno mexicano en la lucha contra el Eje. Por otro lado, las cordiales relaciones del consulado con las autoridades federales, estatales y municipales, hacían pensar a Waterman que la política del "Buen Vecino" estaba por fin acabando con la arraigada desconfianza hacia los Estados Unidos de los últimos cien años. Ahora, los mexicanos colaboraban gustosos en la distribución de la propaganda aliada y sentían la causa democrática como propia. Ya no veían el conflicto como "la guerra de Inglaterra", algo de lo que se sentían al margen y criticaban: ahora hablaban de "nuestra guerra" y había desaparecido la complaciente actitud hacia el Eje. El imperialismo americano, tan mitificado y exagerado por muchos políticos mexicanos para sembrar desconfianza, había recibido un severo revés.[66] Precisamente porque las relaciones de México con los Estados Unidos y la Gran Bretaña habían mejorado notablemente, la fiesta del 18 de marzo de ese año, cuarto aniversario de la expropiación petrolera, con sus tradicionales manifestaciones de repudio hacia ambos países, resultaba diplomáticamente muy poco oportuna para el gobierno. Sin embargo, para los sindicatos y organizaciones de izquierda, que podían aún mantener su distanciamiento hacia el capitalismo y a la vez demostrar su fortaleza ante el Presidente, los festejos les venían muy útiles. Según un reporte británico, todavía a las seis de la tarde del 17 de marzo, Ávila Camacho dudaba si debía decretar como laborable el día siguiente y celebrar con discreción ese aniversario.[67] Finalmente decidió dejar correr las cosas y una gran multitud de trabajadores realizó un acto conmemorativo y "ovacionó clamorosamente

[65] Emilia Paz, *op. cit.*, p. 130, nota 32.
[66] ANW GR 59 812.00 Nuevo León /244, "de Henry S. Waterman a Secretario de Estado", 31 marzo, 1942.
[67] PRO FO 371 30571, "De Charles Bateman a Anthony Eden", 23 marzo, 1942.

al Primer Mandatario por su política antifascista", además de que durante una ceremonia en el Palacio de Bellas Artes, Vicente Lombardo Toledano pronunció un vigoroso discurso.[68]

La tercera semana de marzo de 1942, Edgar J. Hoover, Director del FBI, informó al Director de la Oficina de Servicios Estrátegicos (OSS), William J. Donovan, que los propagandistas del Eje habían intensificado su táctica de comprar entradas de cine para distribuirlas gratuitamente, con la única condición de que chiflaran o abuchearan cualquier noticia o escena que ovacionaran los cinéfilos probritánicos o pronorteamericanos. Aseguraba que el sistema lo aplicaban en todas las salas de cine del país para influir en la opinión pública y aumentar el odio hacia los Estados Unidos.[69]

Según el Cónsul británico en Tampico, los sentimientos hacia su país en el puerto mejoraron "considerablemente" a lo largo de 1941. En abril de 1942, cuando el gobierno de México se apoderó de los barcos alemanes e italianos en ese puerto, creció la simpatía hacia los ingleses manteniéndose la tendencia. Este cambio, que podía apreciarse por el número de solicitudes de publicaciones aliadas y por las contribuciones a las obras de caridad, aumentaba cada vez que el gobierno mexicano tomaba medidas que favorecían a los Aliados, como la clausura en ese puerto de los consulados de los países del Eje.[70] Otras fuentes, indicaban que la opinión pública mexicana continuaba muy dividida. Un reporte enviado al Presidente Ávila Camacho desde Ciudad Madero, Tamaulipas, el 15 de enero de 1942, señalaba que mientras un grupo de asistentes al cine Alca protestó cuando aparecieron escenas de Churchill y Roosevelt, otro sector contraatacó ridiculizándolos. El informe atribuía la actitud de los primeros a la influencia del principal diario de la zona, *El Mundo*, de Tampico, que simpatizaba con los alemanes.[71]

Las cruentas batallas en las islas Filipinas, que iniciaron con el ataque a Pearl Harbor y que culminaron el 6 de abril de 1942 con la rendición de las fuerzas estadounidenses en ese país, fueron seguidas con especial atención en nuestro país debido a los numerosos compatriotas combatientes. Las noticias de que muchos de ellos habían sido asesinados, heridos o tomados prisioneros, incrementó el odio hacia los japoneses y las simpatías por los Estados Unidos. En Piedras Negras, Coahuila, existía un sentimiento

[68] "El pueblo de México y Ávila Camacho unidos indisolublemente en el presente y ante el futuro", *El Popular*, 19 marzo, 1942, primera plana.
[69] ANW GR 226 Records of the Office of Strategic Services 13781, "Carta de Edgar J. Hoover a William Donovan", 20 marzo, 1942.
[70] PRO FO 371 30585, "Reporte del Cónsul de Tampico para el Año 1941", 9 enero,1942.
[71] Stephen R. Niblo, *War, Diplomacy, and Development: The United States and Mexico, 1938-1954*, Wilmington, DE, Scholarly Resources Inc., 1995, p. 83.

de orgullo porque numerosos combatientes en las Filipinas procedían de Eagle Pass, la ciudad hermana en Texas. Se calculaba que alrededor del 42% de estos hombres eran de ascendencia mexicana. Desde Guaymas, la Embajada Americana recibió el reporte de que la valiente resistencia estadounidense en la isla de Corregidor fue muy alabada en esa ciudad. El General McArthur, que siguiendo instrucciones de sus superiores abandonó la península de Bataan el 10 de marzo para refugiarse en Australia, declaró enfáticamente, primero en privado y luego en público, una célebre expresión: "¡Volveré!". La promesa —que cumpliría en agosto de 1945, luego de costosísimas y feroces batallas— fue ampliamente difundida por los medios de comunicación y se convirtió en un lema-símbolo de la futura victoria estadounidense. En México el lema formó parte de la picardía nacional y fue frecuentemente utilizado como fórmula de despedida. No era raro que quien abandonaba una cantina, levantara su mano, y al tiempo que formaba con los dedos la "V" de la victoria, dijera: "Me voy... pero volveré".[72]

Frente a la fuerza militar japonesa, los mexicanos reaccionaron inicialmente con sorpresa y luego con temor. Lo primero se debió a la audacia mostrada con su ataque a Pearl Harbor, en la eficacia con que realizaron las conquistas en los países e islas aledañas, muy especialmente en Singapur. Los sentimientos de miedo respondieron, en parte, a la crueldad con los rehenes de guerra, a la astucia, valentía, sentido del honor y al arrojo manifestados en sus operaciones militares, y a la posibilidad —hasta la batalla de Midway— de una invasión a través de las costas mexicanas en el Pacífico. La preocupación y el odio fueron alimentados por los estereotipos con los que los representó la propaganda fílmica estadounidense. En los diálogos de películas como *Destination Tokio* (en México, *Cuando yo vuelva*, abril de 1944); *Bataan* (en México, *La Patrulla de Bataan*, abril de 1944); *Guadalcanal Diary* (en México, *Guadalcanal*, octubre de 1944), y *Objective Burma* (en México, *Aventuras en Birmania*, junio de 1945), entre otras, se les representó como ratas, changos, mandriles o monos sin cola.[73] Esta etiquetación ofensiva, coincidía con la descrita en agosto de 1942 por el Cónsul americano en Acapulco quien reportó: "El sentimiento general con relación a los japoneses es que no son humanos, sino algún tipo de animal o de raza aparte". Añadió también que las referencias al enemigo se expresaban mediante las palabras "Eje" y "Japonés", pero aclaraba que

[72] Entrevista del autor con José Alfredo Páramo, profesor de periodismo de la Escuela "Carlos Septién García", en la Ciudad de México, 16 febrero, 2004.

[73] Ralph R. Donald, "Savages, Swine & Buffoons: Hollywood´s Selected Stereotypical Characterizations of the Japanese, Germans,and Italians in Films Produced During World War II", en *Images. A Journal of Film and Popular Culture*, núm., 8 mayo, 1999.

la expresión "Eje" no era sinónima del concepto "Alemanes".[74] La Alemania de Adolfo Hitler, definitivamente, ocupaba una carga semántica propia y un lugar aparte en el casillero mental de los mexicanos.

Como parte del temor al ataque japonés por el Pacífico, luego de prolongadas negociaciones, a finales de julio de 1942 oficiales estadounidenses, vistiendo ropas civiles, dejaron instaladas y en plena operación tres puestos de radar en Baja California. Un mes más tarde, luego de recibir la debida capacitación, el Ejército Mexicano asumió el control de ellas.[75] Luego del ataque a Pearl Harbor, y ante el incontenible avance de los japoneses en el extremo oriente, el Presidente Roosevelt exigió a los altos mandos militares tomar represalias para elevar la moral de los estadounidenses. Estos realizaron un sorpresivo bombardeo sobre algunas ciudades del Japón el 18 de abril de 1942 y aunque la operación no afectó sustancialmente al enemigo, sí obtuvo en los Estados Unidos el impacto propagandístico que se buscaba, pues los valerosos pilotos, al mando del Coronel James Doolittle, se convirtieron en los primeros héroes de guerra de ese país. Para los altos mandos militares del Japón, el ataque les hizo comprender que no se encontraban tan seguros como originalmente pensaban.[76]

En México el "ataque Doolittle" (*Doolitle Raid*) captó la atención de la opinión pública y levantó comentarios favorables para los Estados Unidos en ciudades como Mazatlán, donde el Cónsul de ese país veía que la población mostraba actitudes encontradas o contrarias con respecto a su país. Su homólogo en Durango informó que los sentimientos de la mayoría aún favorecían a los poderes totalitarios y que muchos funcionarios gubernamentales fingían por razones políticas, estar del lado de los Aliados, cuando en el fondo eran fuertes partidarios del Eje.[77] A pesar de estos altibajos, las simpatías hacia las Naciones Unidas aumentaban, fuera por un sincero sentimiento, por temor a las represalias, o por ser lo "políticamente correcto". Un ejemplo de ello fue la conmemoración, en Veracruz, del aniversario número 28 de la resistencia a la ocupación americana. En los discursos durante las ceremonias del día 21 de abril en la Escuela Naval y en el Monumento a los Héroes, no existieron referencias ofensivas hacia los Estados Unidos. En su página editorial, *El Dictamen*

[74] ANW GR 59 812.00 Guerrero /47, "de John L. Topping a Secretario de Estado", 31 agosto, 1942.

[75] Jesse H. Stiller, *George S. Messersmith Diplomat of Democracy,* Chapell Hill and London, The University of North Carolina Press, 1987, pp. 178-179.

[76] Dear and Foot, *op. cit.*, voz "Doolitle raid", p. 240.

[77] El Cónsul de Nogales, Sonora, atribuyó los sentimientos de la población contra el Eje "al hecho de que sangre de su propia raza había sido derramada" [*blood of their own race has been spilled*]: ANW GR 59 812.00/31985, "de Raleigh A. Gibson a Secretario de Estado", 19 mayo, 1942.

exhortó a olvidar los rencores y a mantenerse ambos pueblos unidos entre sí y con el resto de los países del continente.[78] En esas mismas fechas, la Legación Británica, apoyada en los informes de sus cónsules, concluyó que en México existía una enorme apatía hacia la guerra; que se mantenía una actitud suspicaz y hostil hacia los Estados Unidos; que los triunfos nazis y su fuerza bruta impresionaban mucho; que la simpatía hacia los alemanes era porque se integraban y relacionaban mejor con los mexicanos; que entre las clases altas simpatizaban poco hacia las Naciones Unidas, y que si la había en los sindicatos era sólo porque Rusia formaba parte de esos países. Los funcionarios ingleses que comentaron éste informe destacaban que existía poco celo en México por la causa democrática y que no debían confiarse en la opinión de los líderes obreros pues su actitud era convenenciera. La mejoría en la actitud hacia los británicos en los profesionistas, auguraba un buen futuro al Consejo Británico. Remataban recordando una advertencia hecha por el Embajador Charles Harold Bateman de que no podría contarse con México si continuaban las derrotas aliadas en el Pacífico, y persistiera el temor de que el país resultara invadido.[79]

Mientras se libraban decisivas batallas en África, la Unión Soviética apremió a Estados Unidos y a Inglaterra a lanzar una ofensiva antialemana en su territorio que aliviara la presión a la que seguían sometidos. Los británicos, sin embargo, consiguieron que los norteamericanos apoyaran las operaciones del norte de África, donde en junio las tropas de Rommel habían capturado Tobruk adentrándose hasta El-Alamein, ya en territorio egipcio. El rechazo de Roosevelt y Churchill a abrir en esos momentos un "Segundo Frente" en Rusia fue motivo de una intensa campaña por parte de los comunistas establecidos en México, quienes hicieron circular versos satíricos y dibujos, llamados "Calaveras", producidas por el "Taller de Gráfica Popular". Quizá debido a este tipo de presiones, semanas antes el Cónsul inglés, informó que a pesar del aparente apoyo a las Naciones Unidas, no cabía esperar mucho de las ignorantes y apáticas masas obreras mexicanas que se veían influenciadas por las formas más crudas de la propaganda de poder. Si sus líderes profesaban alguna simpatía por los Aliados era porque Rusia Soviética estaba con ellos. No debía olvidarse que muy poco tiempo antes habían suspendido su campaña "antiimperialista", que era igualmente condenatoria de la Gran Bretaña y de Alemania. En los círculos oficiales, existían unos pocos que

[78] ANW GR 59 812.00/31985, "de Raleigh A. Gibson a Secretario de Estado", 19 mayo, 1942.
[79] PRO FO 371 30592, "Public Opinion in Mexico in Regard to the War", 20 abril, 1942.

creían fervorosamente en la causa democrática, como el Secretario de Relaciones Exteriores. Según el Cónsul, sólo hasta que la guerra virara definitivamente a favor de los Aliados, terminarían las críticas internas en el gobierno.[80]

Presionado por sus vecinos del norte, el gobierno mexicano acrecentó el combate contra el espionaje del Eje. Los espías nacionales rastrearon emisoras clandestinas alemanas de radiocomunicación a través de 25 automóviles con equipo sumamente sofisticado, y para lo cual recibieron entrenamiento del FBI. A estos esfuerzos se sumaron los de la Embajada Americana y los de la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS), antecedente de la CIA. Aún así, los alemanes continuaron operando gracias a un moderno y sorprendente sistema de microfotografías, e informaron sobre asuntos como el material de guerra entregado por los Estados Unidos a México, las fábricas de armamento mexicanas y su capacidad de producción, los aeropuertos disponibles y futuros, la capacidad instalada para la producción de acero, el volumen de exportaciones de mercurio, y, de manera muy particular, las llegadas y salidas de barcos mercantes que llevaban materias primas a los Estados Unidos. Entre los suministros vitales, se encontraba el del petróleo.[81]

---

[80] *Ibid.*

[81] Véase "El caso mexicano de los puntos microscópicos", en ANW, GR 165 (FBI), Entry 168, 62, FBI Report (1). La relación de este sistema de espionaje con la agresión a los barcos mexicanos está descrita en: José Luis Ortiz Garza, "La información secreta alemana y el hundimiento del "Potrero del Llano"", *Istor*, año 2, núm. 9, Verano 2002, pp. 119-25. Para un informe de las redes de espionaje reveladas en ese documento, véase María Emilia Paz, *op. cit.*, pp. 155-158, 164, y los Anexos en Gabriel Calderón Sánchez, "La Segunda Guerra Mundial en México: política gubernamental, opinión pública y nacionales del Eje." Tesis de Licenciatura, Centro de Investigación y Docencia Económicas, México, 2004.

CAPÍTULO X

ESTADO DE EMERGENCIA: MÉXICO ENTRA EN LA GUERRA

Hasta mayo de 1942 la principal preocupación del Gobierno avilacamachista había sido la de conseguir la "unidad nacional". A los tradicionales opositores al régimen y doctrinas de la "familia revolucionaria", grupos de derecha y ultraderecha, se unían los del extremo opuesto del espectro político, los comunistas de corte trotskista, a quienes el nuevo Presidente desplazó de los centros de poder, luego de declarar que en su Administración no cabrían esas ideologías. La unificación de los mexicanos era una tarea extremadamente difícil, y con largos y complejos antecedentes históricos que provenían desde el siglo XIX y que habían lacerado al país. A estas heridas se sumó la del 7 de julio de 1940, donde los amañados y sangrientos comicios electorales por la Presidencia de la República echaron por tierra cualquier esperanza de alternancia política a través de la democracia. Buena parte de la población mexicana veía al Gobierno con resquemor, desconfianza, temor, falta de credibilidad y distanciamiento. La cultura de participación ciudadana en proyectos comunes, orquestados por el Estado, era prácticamente desconocida en México al comienzo de los años cuarenta. Sin pretender agotarlos, eran muchos los factores que explicaban esa carencia: el analfabetismo que flagelaba a la mitad de la población; el aislamiento de numerosas poblaciones por la falta de infraestructura comunicativa; la idiosincracia del mexicano, caracterizada por el individualismo; la improvisación y el poco aprecio por las virtudes del orden y la participación cívica; la apatía hacia los problemas comunes; la escasa penetración de los medios de comunicación colectiva, y la ausencia de mecanismos de diálogo entre todos los actores sociales con el gobierno para obtener consensos y colaboración en cuestiones políticas

o dirigidas al bien común; el paternalismo gubernamental. Todos estos elementos resultaban importantes para conseguir unificar a la población en tareas de gran envergadura, como las que le fueron exigidas a partir del 14 de mayo de 1942.

El hundimiento de *El Potrero del Llano*

Mientras en México los relojes marcaban las 23:45 h del 13 de mayo de 1942, en el del submarino "U 564",[1] que navegaba cerca de Miami, se registraba el tiempo oficial en Alemania: las 6:45 del 14 de mayo de 1942. A esa hora, el Capitán de Fragata, Reinhard Sühren localizó un buque-tanque que llevaba pintada en sus costados, perfectamente iluminada, una bandera con los mismos colores que la enseña italiana, pero un águila en el centro. Conciente de que el barco mexicano transportaba petróleo a los Estados Unidos, Shren, uno de los comandantes alemanes que mayor tonelaje de barcos Aliados hundieron en la Segunda Guerra Mundial,[2] ordenó disparar los torpedos. Tomado completamente por sorpresa, el *Potrero del Llano,* incautado meses atrás a Italia cuando se encontraba en puertos mexicanos con el nombre de *Lucifero*, se incendió y se fué rápidamente a pique con 37 358 barriles de petróleo crudo. Fallecieron quince de sus 35 tripulantes.[3] En la bitácora del "U 564", Sühren registró (aunque en orden inverso) los colores de la bandera del barco, y añadió: "Nuestra amistad no debe llegar al extremo que permita pensar a cualquier bastardo que puede abusar de nuestra paciencia: ¡disparen y golpéenlo!".[4]

Dolorosa y reprochable, esta agresión no resultaba sorpresiva ni imprevisible para el gobierno mexicano. Tras los convenios firmados en noviembre de 1941 con los Estados Unidos, México surtió a ese país grandes cantidades de petróleo. Ante esta neutralidad simulada, desde marzo de 1942 submarinos alemanes detuvieron a los buques que lo

[1] La "U" con la que los alemanes identificaban a sus submarinos equivale a la primera letra del vocablo "Unterseeboot" ("bote bajo el mar"). En lengua inglesa, suelen identificarse como *U-Boats*. Véase Dear and Foot, *op. cit.*, voz "U-boat", p. 881.

[2] Operando el U-564 en el Atlántico y en el Caribe, el Comandante Reinhard Sühren hundió 25 barcos, sumando 148 000 toneladas. Véase *Submarinos: ¡al ataque!* en *La Segunda Guerra Mundial,* México, Codex, fascículo 36, 1966, p. 14.

[3] Para una interesante y detallada investigación sobre el submarino alemán que hundió al "Potrero del Llano" véase Mario Moya Palencia, *Mexicanos al grito de guerra,* México, Planeta, 1992. Para documentar sus referencias al hundimiento de éste mismo buque, y del "Faja de Oro", Emilia Paz remite al libro: Jürgen Rohwer, *Axis Submarine Succeses, 1939-1945* Annapolis, Naval Institute Press, 1983, pp. 95, 98.

[4] Emilia Paz, *op. cit.,* p. 142, y nota 30.

transportaban (eran los que, meses atrás, se habían incautado a Italia y Alemania) para prevenirlos de que si no detenían ese comercio sufrirían las consecuencias.[5] Muchos refirieron que el *Potrero del Llano* navegaba con la bandera de México bien visible, pero pocos mencionaron que, aún así, violaba los acuerdos de neutralidad. Tampoco se mencionó que los esfuerzos alemanes por cumplir con las normas de trato humanitario con los náufragos fueron impedidas tiempo antes por marrullerías y errores de los Aliados.[6]

A las once de la mañana del jueves 14 de mayo, mientras los termómetros de la capital del país marcaban 30 grados a la sombra, el Presidente Manuel Ávila Camacho recibió del Secretario de Relaciones Exteriores la noticia del ataque al buque-tanque *Potrero del Llano*. El primer mandatario agradeció el informe y ordenó la atención y traslado a México de los sobrevivientes, así como la redacción de una nota de protesta que horas después entregó el Canciller Padilla once periodistas nacionales y extranjeros. Mientras se preparaba el protocolo diplomático, en la redacción de *La Prensa* se confeccionaba a toda velocidad una edición extra que salió a la venta alrededor de las tres de la tarde, y cuyos cien mil ejemplares fueron vendidos en pocos minutos, sentando —según lo informaron al día siguiente— un récord en el periodismo nacional. Teniendo como titular "Barco Mexicano hundido hoy por los submarinos", y acompañado por una espectacular fotografía del *Potrero del Llano*, el periódico afirmaba, falsamente, que en el ataque había fallecido la tripulación completa, cuando murieron sólo quince de sus 35 tripulantes.[7] La noticia, sin

[5] Blanca Torres, *op. cit.*, p. 81.

[6] Al comienzo de la guerra, Hitler pidió el estricto cumplimiento de la Convención de la Haya con respecto al ataque a buques no militares. Aunque hubo equivocaciones, como el hundimiento del *Athenia* el 3 de septiembre de 1939, lo ordinario era que los submarinos alemanes detuvieran a los barcos mercantes en alta mar, los inspeccionaran y, tras salvar a la tripulación, fueran hundidos. Para mediados de 1940, sin embargo, barcos de guerra británicos se camuflaron como navíos comerciales, los cargueros comenzaron a ser escoltados, se defendían utilizando artillería escondida, reportaban por radio la posición del enemigo y en ocasiones embistían al corsario atacante. Esto impidió vivir los acuerdos de trato humanitario, aunque no dejaron de vivirse cuando se ofrecían garantías. Tras el hundimiento en el Atlántico Sur del barco de línea inglés *Laconia*, el Gran Almirante Karl Dönitz prohibió terminantemente el rescate de naúfragos. Más de la mitad de los 2771 pasajeros eran prisioneros italianos, a quienes los alemanes procedieron a rescatar. El capitán del submarino agresor informó a los franceses de Dakar, y a los británicos de Freetown, en Sierra Leona, que podían rescatar a los otros náufragos, garantizándoles que no serían atacados. Los británicos en Freetown salieron al rescate e informaron a los norteamericanos en la isla de Ascención sobre el hundimiento, pero no sobre la tregua ofrecida. Al día siguiente un bombardero estadounidense *Liberator* llegó al sitio de la tragedia y disparó contra el submarino alemán sin importarle que éste portara en su cubierta una enorme bandera de la Cruz Roja, y que remolcara a los náufragos en cuatro botes salvavidas. Sintiéndose defraudados, los alemanes abandonaran por completo la política humanitaria. Véase Dear and Foot, *op. cit.*, Voces "Laconia", p. 520 y "Submarines", p. 845.

[7] "Barco Mexicano Hundido hoy por los Submarinos", *La Prensa (Extra)*, 14 mayo, 1942, p. 1.

embargo, se había adelantado no sólo a los otros diarios, sino incluso a la radio.[8] Fue además, el primer medio por el que los diarios neoyorquinos se enteraron del acontecimiento.[9] Horas más tarde, el Canciller entregó a la prensa la nota que el gobierno mexicano envió por cable al Encargado de Negocios de México en Estocolmo para que, a través de ese país se transmitiera a las autoridades de Alemania, Italia y Japón el siguiente ultimátum:

> Si para el próximo jueves 21 del corriente México no ha recibido del país responsable de la agresión una satisfacción completa, así como las garantías de que le serán debidamente cubiertas las indemnizaciones por los daños y perjuicios sufridos, el gobierno de la República adoptará inmediatamente las medidas que exija el honor nacional.[10]

Para entonces la opinión pública era un hervidero de rumores e incertidumbres. Una señora escribió al Presidente de la República informándole que ese mismo jueves entre la muchedumbre del Palacio de Bellas Artes y del Departamento Central, un 90% se manifestaba a favor de los totalitarios, y que estaban convencidos de que el *Potrero del Llano* lo habían hundido los estadounidenses para obligar a México a unirse con los Aliados.[11] Este rumor fue quizá el más importante e insidioso de todos los que circularon durante la contienda.[12] Otros infundios aseguraban que una vez declarada la guerra habría leva, y que los funcionarios gubernamentales especulaban con los bienes de primera necesidad.[13] Otro bulo aseguraba que el Presidente Ávila Camacho había declarado la guerra a los Estados Unidos luego de que éste país amenazara con invadir a México si no declaraba la guerra al Eje.[14] El gobierno mexicano enfrentaba una de las crisis comunicativas más serias de su historia moderna. Por un lado, la tensión social suscitada presentaba la ventaja de que se formaba conciencia del

[8] La primera edición de *Últimas Noticias* de ese jueves 14 de mayo tenía por titular de primera plana "Rusos y Alemanes hablan de triunfos", y no mencionaba en absoluto lo del hundimiento del "Potrero del Llano".

[9] Véase "Batimos todos los records del periodismo con la 'extra' de ayer", *La Prensa*, 15 mayo, 1942, p. 3, y "La 'Extra de 'La Prensa' dio la primera información a los diarios de Nueva York del hundimiento del 'Potrero del Llano,'" *La Prensa*, 15 mayo, 1942, p. 3.

[10] "México y la guerra", *Tiempo*, 22 mayo, 1942, pp. 3-4.

[11] AGN (MAC) 550/44-16-8, "de María L. Vda de Pampín a Manuel Ávila Camacho", 15 mayo, 1942, caja 836.

[12] Además de la Ciudad de México, consta que se esparció en Agua Prieta, Monterrey, Nogales, Coatzacoalcos, Mazatlán, Piedras Negras y Durango. Véase ANW GR 59 812.00/31997, "de Harold D. Findley a Secretario de Estado", 17 junio, 1942.

[13] "México y la Guerra", *Tiempo*, 29 mayo, 1942, pp. 6-8.

[14] Jesse H. Stiller, *George S. Messersmith Diplomat of Democracy,* Chapell Hill and London, The University of North Carolina Press, 1987, p. 177.

problema surgido y fomentaba la tan necesaria "unidad nacional", pero, por otra parte, podía desbordarse en pánico y descontrol, capitalizable por los opositores a la política avilacamachista. La inexperiencia en la gestión de comunicación social en situaciones de crisis nacional condujo a errores como el del jefe de la policía del Distrito Federal, quien informó que se aprehendería a todo aquél que circulara noticias alarmantes o que murmurara de la política internacional del Gobierno.[15]

El viernes 15 fue día de luto y de protesta. En honor a sus compañeros caídos, PEMEX no laboró. En la Ciudad de México, por la noche, diversos grupos recorrieron las calles gritando *mueras* al Eje, exigiendo la declaración de guerra contra los agresores y la incautación de las propiedades alemanas, japonesas e italianas en el país. Rompieron escaparates del Casino Alemán, de la Librería Alemana y de otros establecimientos.[16] En las calles, en los restaurantes, en las oficinas públicas se comentó con indignación el acontecimiento. Muestra de ello fue la declaración del Director General de Población, Prof. Molina Betancourt, quien sugirió seguir en México la misma táctica utilizada por los soldados nazis: "deberíamos fusilar a cuarenta alemanes por cada mexicano asesinado por ellos". La primera edición de ese viernes, *Últimas Noticias* informaba así el ambiente vivido en la capital durante las primeras horas de la mañana:

> Cada esquina en donde se venden periódicos, en las primeras horas de la mañana se convirtió en una biblioteca pública. Los encabezados de los diarios eran devorados por todos, y cuando en los expendios se agotaron los órganos de información, el poseedor de cualquier periódico era rodeado de muchas personas, ansiosas de conocer detalles de la tragedia marítima en que fue hundido el "Potrero de Llano" con sus tripulantes mexicanos. Con gran ansiedad se espera la resolución que nuestro gobierno dé al trágico incidente, que bien puede marcar el principio de una época terrible para nuestro país; pero que todos los mexicanos, sin excepción, estamos dispuestos a afrontar.[17]

Excélsior publicó una carta de Vicente Lombardo Toledano en la que por tan "villánica agresión", por el "cobarde zarpazo nazi", por tratarse del "enemigo común", compuesto por "criminales que han cubierto de humillación y luto a tantos otros países", pedía al Presidente de la República declarar la guerra a Alemania. Manifestaba también el apoyo

[15] Jesse H. Stiller, *George S. Messersmith Diplomat of Democracy,* Chapell Hill and London, The University of North Carolina Press, 1987, p. 177.
[16] "México y la guerra", *Tiempo*, 22 mayo, 1942.
[17] *Ibid.*

de las fuerzas sindicales al Primer Mandatario.[18] Una declaración digna de comentarse fue la de Narciso Bassols, quien demandó del Ejecutivo convocar al Congreso para que estudiara la declaración de guerra a los países del Eje, y la inmediata reanudación de las relaciones diplomáticas y comerciales con la Unión Soviética: "Mientras usted no se decida a dar ese paso —advirtió— su política internacional será coja y contradictoria, en beneficio de los quintacolumnistas de dentro y fuera del gobierno".[19] Entre enero y agosto de 1941, fechas en que publicó el semanario *Combate*, órgano de la Liga de Acción Política, Bassols había defendido primero la estricta neutralidad ante el conflicto, y luego fue advirtiendo a lo largo de muchas ediciones la manera en la que el país era arrastrado por las fuerzas imperialistas para participar en la guerra.[20]

La Confederación Nacional de Partidos Independientes, que fue coalición opositora del PRM en la campaña presidencial de 1940, demandaba a las fuerzas políticas en el país abstenerse de aconsejar al Presidente en momentos tan graves. La Confederación General de Trabajadores (CGT), representante del anarco sindicalismo mexicano, exigía adoptar medidas más extremas, como la inmediata incautación de todos los bienes del Eje.[21] El 16 de mayo, la edición de *La Prensa*, publicó los resultados de un sondeo en el que, de manera informal presentaban las opiniones representativas de diversos sectores de la población capitalina: de una alumna de la escuela López Cotilla, en Tacubaya; de una niñera; de los locatarios de un mercado; del Arzobispo de México; de un grupo de adolescentes; del torero Juan Silveti; de un conductor de tranvías; de funcionarios de Pemex y de un par de comadres que entrevistadas en una esquina del Paseo de la Reforma dijeron:

> Son unos infames... Yo no sé cómo a estas horas no hay manifestaciones de protesta. El pueblo de México debe hacerse sentir. Con qué derecho hunden un barco mexicano cuando no estamos en guerra con Alemania, Italia o Japón. En México, ya ve usted, somos buenos con los extranjeros.

[18] "Lombardo pide se declare la guerra a Alemania", *Excelsior*, 15 mayo, 1942, p. 1.
[19] "México y la guerra", *Tiempo*, 22 mayo, 1942," p. 4.
[20] En uno de los artículos de su primer número, cuando todavía Alemania y la Unión Soviética mantenían su pacto de no agresión, el semanario decía: "Nada tiene que ganar el pueblo mexicano con el triunfo de Hitler o el de Churchill; nuestro pueblo no abriga ningún sentimiento de odio hacia los pueblos de Alemania, de Inglaterra, dè Alemania, de Francia y de Italia; no hay razón ninguna para que en esta lucha perezca un solo mexicano en los campos de batalla europeos, ni para que sacrifiquemos un milímetro de nuestra soberanía. Nuestra actitud en todo momento debe ser de neutralidad..": "Ni Hitler ni Churchill", *Combate*, 1 enero, 1941, p. 7. A partir del 24 de marzo de ese mismo año, y hasta el 23 de junio, apareció la columna "Cómo vamos entrando a la guerra".
[21] Blanca Torres, *op. cit.*, p. 83.

> Basta con que vengan de fuera para que se lleven la mejor parte. En el comercio, en todo... Ya es tiempo de que se apedreen las casas de los alemanes, cuando menos, que se les haga pagar lo que importa nuestro barco.[22]

Con penosas excepciones de quienes aprovecharon el momento para hacer publicidad escandalosa y completamente fuera de lugar,[23] los medios de comunicación mexicanos en diversos grados, cumplieron sus funciones de responsabilidad social durante los últimos días de mayo de 1942: informaron de los acontecimientos, alertaron de los peligros, procuraron evitar el pánico, secundaron las decisiones del Presidente y dieron cuenta del clima psicológico que existía en el país.[24] Sólo *El Hombre Libre* y *Omega*, conocidos por su postura antigobiernista y nazista, disintieron con fuerza y justificaron el ataque debido al rompimiento de la neutralidad mexicana, argumento que no manejaron los otros diarios. El primero, de periodicidad trisemanal, recomendaba al gobierno actuar "con profunda prudencia", antes de declarar la guerra porque, decía:

> Ni el barco torpedeado era mexicano, sino incautado de Italia, ni tenemos nada de neutrales, desde que rompimos nuestras relaciones diplomáticas con las potencias del Eje para congraciarnos con Roosevelt sometiéndonos a su mandato [...] ¿Por qué sorprendernos ahora de que naves que sirven a los Estados Unidos con fines de guerra sean hundidas, por mas que les pinten nuestra bandera?[25]

Omega por su parte, añadía que ya el barco *Puebla* había sido detenido por un submarino alemán para advertirle que si hacía un nuevo viaje a los Estados Unidos, sería irremediablemente hundido. Añadía que el abastecimiento de crudo mexicano a Estados Unidos había estado a punto de "dar al traste —aunque muy remotamente— con los planes y el

[22] "La reacción popular por la agresión nazi, al hundir al barco mexicano", *La Prensa*, 16 mayo, 1942, pp. 1, 2.

[23] Un anuncio de un octavo de página pagado por la Colonia Santa María llevaba por titular en mayúsculas y negritas "Estado de Emergencia", y decía en su texto inicial: "Una situación con verdaderos caracteres de ESTADO DE EMERGENCIA es el que presenta el problema de la habitación en México". En el resto del texto se apremiaba a los lectores a comprar residencias en ese nuevo fraccionamiento. Véase el anuncio en *Últimas Noticias,* 1a. ed., 16 mayo, 1942, p. 11.

[24] En situaciones de crisis nacional los medios de comunicación añaden a sus típicas funciones sociales (de vigilancia del entorno, interpretación de los sucesos, socialización, entretenimiento y transmisión de valores y costumbres) las de la construcción de la solidaridad y la reducción de la tensión en el ambiente. Véase Jennings Bryant y Susan Thompson, *Fundamentals of Media Effects,* Nueva York, McGraw-Hill, 2002, p. 236.

[25] "Hora solemne para México", *El Hombre Libre*, 17 mayo, 1942, p. 1.

triunfo definitivo y hasta hoy asegurado por Alemania y Japón".[26] Por estos comentarios, ambos periódicos recibieron amenazas sobre las cuales, afirmaba *El Hombre Libre*, no se sentían "atemorizados ni coléricos por que, debido a nuestra serena actitud en el caso del hundimiento [...] algunos líderes pidieron llana y piadosamente que sean clausurados *El Hombre Libre* y *Omega*, así como la incautación de sus talleres".[27]

En una carta dirigida el día 20 de ese mes al Secretario de Estado, Cordell Hull, el Embajador George Messersmith pensaba, con una seguridad que luego se demostraría exagerada, que el hundimiento del *Potrero del Llano* modificaría los sentimientos del pueblo mexicano hacia la guerra. Se apoyaba en hechos reales, pero que luego resultarían engañosos o efímeros. Decía a Hull que la agresión había producido:

> Un cambio tremendo en las actitudes del público. Ha creado ira y resentimiento en los altos funcionarios y ha fortalecido sus convicciones. Ha acercado la guerra a un buen número de gentes, especialmente en los pueblos más grandes. Los trabajadores están particularmente molestos. Las manifestaciones de odio público aumentan ha medida en que pasan los días.[28]

El jueves 21 de mayo, fecha límite del *ultimátum* mexicano, la primera edición de *Últimas Noticias* llevaba un titular a ocho columnas y en dos líneas: "Parece que otro barco mexicano fue torpedeado; la respuesta de Berlín no satisface a México". Decía que se trataba del *Naja* atacado por un submarino frente a Río de Janeiro.[29] En espera de lo peor, los sectores políticos y grupos de influencia en el país cerraron filas en torno al gobierno. Ese mismo jueves, Manuel Gómez Morín, lider del PAN entregó al Presidente una carta de apoyo firmada por los miembros del Comité Ejecutivo Nacional de su Partido.[30] Pocas horas más tarde, a las tres de la mañana del 22 de mayo, un cable de Washington corroboró lo que en las últimas horas se había manejado como rumor: el hundimiento de otro buque-tanque nacional. No se trataba del *Naja*, sino del *Faja de Oro*; y había sido hundido cerca de Key West, en Florida. Ocho de sus 36 tripulantes fallecieron. La agresión tuvo lugar a las 22:25 h del miércoles 20 y, al igual que con el *Potrero del Llano*, la nave de 6000 toneladas fue

[26] "La navegación en mares beligerantes tiene peligrosos previstos en los códigos", *Omega*, 21 mayo, 1942, p. 1.
[27] "El terreno del honor y del patriotismo es nuestro como hombres y periodistas", *El Hombre Libre*, 20 mayo, 1942, p. 1.
[28] Emilia Paz, *op. cit.*, p. 136.
[29] "Parece que otro barco mexicano fue torpedeado; la respuesta de Berlín no satisfacer a México", *Últimas Noticias, 1a. ed.*, 21 mayo, 1942, p. 1.
[30] "México y la Guerra," *op. cit.*, pp. 6-7.

torpedeada sin previo aviso por el submarino alemán "U 106", comandado por el capitán Hermann Rash. Este reconoció que el barco navegaba con sus luces encendidas, pero que no estaba iluminada ni la bandera, ni el signo de neutralidad, sin embargo, debido a que su destino era Tampico, sospechó que se trataba de un navío mexicano que "muy probablemente estaba haciendo la travesía para el enemigo". La decisión de torpedearlo vino luego de que por radio se le informó que en los últimos días la posición del gobierno de México con respecto a su entrada en la guerra no quedaba nada clara.[31] Según se dijo en Tampico, en su último viaje a Norfolk, el barco mexicano recogió a 23 náufragos de otro buque hundido por los alemanes.[32]

La noticia se difundió de inmediato por todos los medios informativos, y ese mismo 22 de mayo el Presidente Manuel Ávila Camacho convocó a una reunión extraordinaria con sus colaboradores más cercanos para decidir cómo proceder. En una decisión tan audaz como cuestionable, el diario *La Prensa* sacó inmediatamente una edición especial asegurando que el país ya estaba en guerra con las potencias del Eje. Mientras el Primer Mandatario deliberaba con sus ministros, cientos de voceadores gritaban ya por las principales calles de la capital: "*¡La Guerra! ¡La Guerra! ¡Matanza, Luto, Desolación!*". Titulada sólo con la enorme palabra GUERRA, esta edición extra aseguraba que en cuestión de horas se declararía en México un "estado de emergencia" bélica contra los países del Eje, por el rechazo a contestar el reclamo por el hundimiento del *Potrero del Llano*, y por el nuevo ataque del *Faja de Oro*, agresión que era una clara provocación.[33] Según datos de *La Prensa*, en menos de dos horas, sus repartidores vendieron 126 486 ejemplares, cifra que, además de sentar un nuevo récord periodístico en el país, era como "el reloj despertador que anunciaba con sus sonoras campanadas el gran momento decisivo".[34] Y es que, como lo señalaría éste mismo diario, "todo mundo quería saber lo que sucedía", y eran muchos los que creían necesaria la guerra para "lavar la afrenta sufrida". Esta crónica volvía a utilizar un sondeo para ilustrar la manera en la que distintos sectores de la población habían reaccionado a la noticia del hundimiento. Fotografiados leyendo ese ejemplar extra aparecían ancianos que "lamentaban quizá ya no poder ir a los frentes"; soldados concientes de que su puesto estaba "en las filas defensoras de la soberanía nacional"; líderes obreros aceptando que el país les demandaría mayores esfuerzos; agentes de tránsito, que consideraban la posibilidad

[31] Emilia Paz, *op. cit.*, p. 142.
[32] "México y la Guerra," *op. cit.*, pp. 6-7.
[33] "Guerra", *La Prensa,* edición extra, 22 mayo, 1942, p. 1.
[34] "Conmovimos a todo México", *La Prensa*, 23 mayo, 1942, p. 17.

de ingresar en las filas del ejército; esposas de militares, que aceptaban estoicamente la partida de sus esposos para que cumplieran con su deber; un bolero que aunque había perdido una pierna durante la Revolución, estaba dispuesto a pelear, puesto que en su alma vibraba "el patriotismo innato en todo mexicano que sabe dar la vida por la Patria cuando esta se la pida", y dos señoritas muy preocupadas porque se sabían "en la antesala de un segundo histórico de nuestro país", y pensaban en "el novio que irá a la guerra".[35] A las diez de la noche, un comunicado de prensa informó la decisión tomada por el Presidente con su Consejo de Ministros. Pedían que la Comisión Permanente citara al Congreso de la Unión a sesiones extraordinarias, para que dictara "las leyes correspondientes que faculten al Primer Magistrado de la Nación para hacer la declaratoria de que existe un estado de guerra de México con los países del Eje y para adoptar las medidas inherentes".[36] Fueron momentos de enorme tensión. Según refirió la revista *Tiempo*: "Desde la capital hasta el más apartado rincón de la República, millones de mexicanos habían esperado, nerviosos, la solución que se daría a la crisis", solución que, por otro lado, coincidió con lo que había anticipado la extra de *La Prensa*.[37]

La expresión "Estado de Guerra", causó confusión en la población, y fue precedida por una consulta del Secretario de Relaciones Exteriores al Cónsul de la Gran Bretaña, pues —según éste— dentro del gabinete avilacamachista surgieron dudas sobre el alcance de los poderes constitucionales para el Presidente, y deseaban evitar alguna "pifia jurídica" que sugiriera que México había sido el agresor. El Cónsul ratificó que fue el término utilizado por el Primer Ministro Neville Chamberlain en su discurso del 3 de septiembre de 1939 en la Cámara de los Comunes.[38] En versión de José C. Valadés, entonces Secretario Particular del Canciller Ezequiel Padilla, el Presidente Ávila Camacho decidió utilizarla tras una entrevista con Lázaro Cárdenas, quien prefería la neutralidad mientras México careciera de los recursos para la lucha.[39] La frase pudo obedecer también al convencimiento dentro del gobierno de que la mayoría de los mexicanos no deseaba pelear con los Aliados, al menos mientras no se dispusiera de los recursos técnicos y humanos adecuados. Se temía que el pueblo reaccionara violentamente contra la guerra si se les hacía pensar que deberían participar pronto en ella, o si prosperaba lo que la

[35] *Ibid.*
[36] Blanca Torres, *op. cit.*, pp. 89-90.
[37] "México y la Guerra," *op. cit.*, p. 5.
[38] PRO FO 371 30575, "De Charles Bateman a Mr. Eden", 1 julio, 1942.
[39] Emilia Paz, *op. cit.*, p. 139.

propaganda alemana les decía en esas fechas: que el ejército yanqui los utilizaría como carne de cañón.[40]

Muy interesantes resultan también las percepciones que el Messersmith expresó en varios documentos enviados a Washington previamente y actualizados en esos días. Escribiendo el 24 de marzo al Subsecretario de Estado Sumner Wells, refería que el entusiasmo del gobierno por colaborar con sus vecinos del norte parecía circunscrito sólo al sector de la burocracia. Ávila Camacho estaba "muy lejos de su pueblo" en su pro Americanismo y el Canciller Ezequiel Padilla carecía prácticamente de fuerza entre las masas. Semanas más tarde, el 6 de mayo, Messeresmith comentaba al Secretario de Estado Cordell Hull, que el pueblo de México asumía una actitud abrumadoramente apática hacia la guerra, la cual no les había golpeado mucho, y la mayoría prefería permanecer en la neutralidad. Agregaba que independientemente de lo que el Presidente dijera o hiciera siempre permanecía el trasfondo histórico, especialmente entre las masas, donde, en el mejor de los casos no existía simpatía hacia los Estados Unidos. Un siglo de rencor no podía eliminarse de la noche a la mañana, y muchos mexicanos no entendían cómo, mientras el gobierno se distanciaba de países amigos tradicionales como España e Italia, se acercaba a seculares enemigos como los británicos y los yanquis.[41]

El día 28, en la apertura del período extraordinario de sesiones, el General Ávila Camacho compareció ante el Congreso de la Unión para solicitar facultades extraordinarias, que Implicaban la suspensión de algunas garantías constitucionales, y para despejar las dudas que flotaban en el ambiente. Según el Presidente, en la difícil decisión asumida por su gobierno, había procurado atender, escrupulosamente, "las aspiraciones justas de la opinión". Pero sólo tenían dos caminos: "Uno, el de la guerra, otro el de la cesación de todas nuestras relaciones con los Estados nazifascistas. Al optar por esta última solución, creímos interpretar adecuadamente el deseo nacional".[42] Esa decisión —explicó— resultaba congruente con la actitud de rechazo y las protestas expresadas por el gobierno mexicano en los años anteriores ante las injustas invasiones a diversos países en Europa y Asia. Sobre las palabras "estado de guerra", que habían causado interpretaciones imprevistas, el Presidente quiso precisar su sentido y alcance:

[40] *Ibid.*, p. 138.
[41] Jesse H. Stiller, *George S. Messersmith Diplomat of Democracy,* Chapell Hill and London, The University of North Carolina Press, 1987, pp. 174-175.
[42] *Diario de los Debates* (Cámara de Diputados, 28 de mayo de 1942), pp. 3-4.

El *estado de guerra* es la guerra. Sí, la guerra, con todas sus consecuencias; la guerra, que México hubiera querido proscribir para siempre de los métodos de la convivencia civilizada, pero que, en casos como el presente y en el actual desorden del mundo, constituye el único medio de afirmar nuestra independencia y de conservar intacta la dignidad de la República.[43]

Aclaró que dicha expresión era la misma que utilizaron los gobiernos de Inglaterra y de Francia al entrar en guerra con Alemania, y el de los Estados Unidos con el Japón; que resultaba apropiada para manifestar que se trataba de una reacción ante un ataque injusto, y que la responsabilidad recaía sobre el agresor. No podía México declarar la guerra, porque hubiera sido "inconsecuente con su tradición de país pacifista por excelencia si admitiera, aunque sólo fuera en la forma, que va al conflicto por su propio deseo y no compelido por el rigor de los hechos y por la violencia de la agresión".[44] Según describió la revista *Tiempo*:

Legisladores, ministros, obreros, diplomáticos, estaban de pié; aplaudían, gritaban, lanzaban vítores; los periodistas y taquígrafos parlamentarios habían soltado los lápices (...) La singular algarabía se multiplicaba en los peldaños de la Cámara, desde donde el pueblo había escuchado el reclamo al cumplimiento del deber patrio. Banderas tricolores adornaban todas las casas del centro de la ciudad y ondeaban alegremente; cornetas y tambores tocaban llamadas solemnes, agudas y vibrantes; había repiques y dianas.[45]

La Cámara de Diputados recibió dos iniciativas de ley: una que declaraba el estado de guerra a partir del 22 de ese mes, y otra sobre la suspensión de algunas garantías constitucionales y la autorización para que el Presidente pudiera legislar en todos los ramos de la administración pública. Aprobadas por unanimindad por el Congreso, las leyes se promulgaron el 2 de junio. Ese mismo día, el PAN emitió un comunicado de adhesión. Instaba a todos los mexicanos a cumplir con "el deber y el derecho indeclinables de compartir el inmenso esfuerzo común que la grave decisión exige". La prueba que enfrentaba la Patria era una ocasión propicia para obtener "el acendramiento de los valores espirituales y el cumplimiento de las condiciones materiales que garanticen verdadera e inviolablemente en México la dignidad del hombre, permitan la instauración de una justa

[43] *Ibid.*, p. 4.
[44] *Idem.*
[45] ANW GR 59 862.20210/7, "Carta del Departamento de Estado a Mr. Compton", 18 noviembre, 1941.

y genuina paz social, y afirmen y fortalezcan nuestra nacionalidad".[46] Otros partidos como el Comunista Mexicano, el Autonomista Mexicano y la Confederación de Partidos Independientes, expresaron también su apoyo al gobierno. Lo mismo hizo la Iglesia Católica, a través de unas declaraciones del Arzobispo de México, Mons. Luis María Martínez, y algunos personajes de relevancia pública como el expresidente Plutarco Elías Calles, José Vasconcelos y Juan Andreu Almazán.[47]

México estaba ya en guerra, y según un editorial de *El Universal*, publicado semanas más adelante, eso significó un cambio radical en la inicial posición favorable al Eje de un "buen número" de los capitalinos.[48] La noche del 3 de junio el Presidente dirigió a la nación un nuevo mensaje radiofónico, el cual, gracias a que el gobierno instaló magnavoces en plazas y sitios públicos de numerosas poblaciones, obtuvo gran cobertura y penetración. Aunque el motivo principal fue explicar el uso que haría de las facultades extraordinarias, el Presidente aprovechó la ocasión para solicitar la colaboración de todos los mexicanos. Este esfuerzo por movilizar a los ciudadanos en una situación de emergencia nacional hace particularmente interesante esta alocución. Ávila Camacho justificó la lucha armada por el hundimiento de los barcos nacionales y por el desprecio al *ultimátum*. Tras ello México había quedado entre la humillación o la guerra. Decidida esta última, tenía plena confianza en que el Ejército cumpliría íntegramente con sus deberes ante la Patria, pero expresó que al tratarse de una "guerra total" se requería el apoyo de todos los sectores, cada quien según sus recursos y actividad específica. Al obrero y al agricultor los apremiaba a producir más y mejores productos; al campesino lo exhortaba a ver en el arado y la pala armas tan indispensables como las ametralladoras o los aviones; al comerciante y al industrial, los instaba a limitar sus ambiciones de riqueza, pues resultaría "imperdonable" lucrar con el dolor de la mayoría. Al maestro, al profesionista, al periodista y al funcionario público, los invitaba a incrementar su sentido de iniciativa, a robustecer la interdependencia social, a eliminar las peligrosas infiltraciones de la ideología nazi-fascista y a anteponer la defensa de la nación en sus enseñanzas, escritos, y tareas diversas. Las nuevas circunstancias exigían la unidad nacional y una respuesta plena de todos los mexicanos. No cabían ya las discrepancias ni las dudas. Nadie tenía

---

[46] Véase "Acción Nacional y el Estado de Guerra", *Boletín de Acción Nacional*, junio,1942, p. 1, tomado de Madero Quiroga, *op. cit.*, tomo III.

[47] Declaró el Arzobispo: "Estamos en guerra y debemos seguir el camino que el gobierno indique. Debemos implorar a Dios y a la Santísima Virgen para que nos den su ayuda. Debemos ejercer la caridad; en estas horas de angustia la caridad es necesaria y confortante": "El Arzobispo y la Guerra", *Tiempo*, 12 junio, 1942, p. 26, y Blanca Torres, *op. cit.*, p. 88.

[48] "La respuesta de la Ciudad de México", *El Universal*, 9 septiembre, 1942, p. 3.

ya "derecho a vivir por sí propio y para sí propio [pues] en la guerra, los intereses individuales desaparecen. Sólo una voz debe oírse: la de la Patria".[49]

La insólita relevancia de ese momento histórico implicaba la difícil conjugación entre "la tensión de todas las voluntades" y una paciente serenidad, "con la calma de quien tiene conciencia de su derecho y seguridad en el cumplimiento de su destino". Y confrontados por la emergencia nacional, el Presidente confiaba en las virtudes cívicas del pueblo de México, el cual, ante la agresión, había obrado con una cordura, una disciplina y un espíritu de solidaridad nacional que revelaban la entereza de su carácter. Pedía, en resumen, la aplicación del concepto de "guerra total", en el que se reconoce la importancia del ciudadano ordinario, del "hombre tras el hombre tras el arma", susceptible de ser manipulado y desmoralizado por la información enemiga, o bien, persuadido y motivado a trabajar más y mejor por la propaganda doméstica.[50] Era el llamado a la movilización cívica más perentorio, extensivo y dramático que Presidente alguno hubiera lanzado hasta entonces en México a través de sus medios de comunicación colectiva. El lema: "La Gran Batalla de la Producción", resultaba muy adecuado. Fuera por lo novedoso de la situación, por la explicable incertidumbre de la población o por emular a los demás países beligerantes, las circunstancias favorecían el desarrollo de campañas de activación de conductas solidarias en la población entre sí y con su gobierno. Internamente, se ganaba terreno a las políticas de reconciliación nacional y se ponían las bases para emprender iniciativas como la cruzada alfabetizadora de 1944.[51]

Ninguno de estos sucesos, según el *New York Times*, sacudió al pueblo mexicano, pues decía, al 85% le repugnaba pelear por Inglaterra y Estados Unidos. Esta apreciación coincidía con algunos de los informes realizados por varios cónsules norteamericanos en México. El de San Luis Potosí reportó "sentimientos mezclados" en la población ante

[49] Citas tomadas de la transcripción aparecida en el diario *El Nacional*, 4 junio, 1942.

[50] Daniel Lerner and R. H. S. Crossman, *Sykewar; Psychological Warfare Against Germany, D-Day to VE-Day,* New York, G. W. Stewart, 1949, p. 8.

[51] Sobre la campaña de "Acercamiento Nacional", y la convocatoria presidencial para lograr la unidad solidaria de todas las clases sociales, nos parece muy pertinente esta reflexión de Pierre Bourdieu: "Si soy un líder político y me propongo formar un gran partido que agrupe por ejemplo a la vez a empresarios y obreros, tengo pocas posibilidades de alcanzar el éxito porque están muy alejados en el espacio social; en una coyuntura concreta, aprovechando una crisis nacional, sobre la base del nacionalismo o del chovinismo, podrán acercarse, pero se tratará de un acercamiento que se mantendrá bastante superficial, y muy provisional. Lo que no significa que la proximidad en el espacio social, a la inversa, engendre automáticamente la unidad: define una potencialidad objetiva de unidad o. hablando como Leibniz, una "pretensión a existir" en tanto que grupo, una *clase probable*", véase Bourdieu, *op. cit.,* p. 23. Las cursivas vienen en el original.

los acontecimientos que los precipitaban hacia la guerra, y una actitud de trasladar el paquete a los Estados Unidos.[52] El de Tampico encontraba una "decidida oposición" hacia la entrada de México en la guerra, debido a que el pueblo se veía militarmente muy vulnerable y por tanto incapaz de rechazar un ataque nocturno de submarinos a las refinerías petroleras. El diplomático alertaba sobre el peligro de que el sentimiento antibélico se incrementara haciendo rebrotar la intranquilidad política y laboral.[53] Su homólogo en Mérida manifestaba que fuera de los círculos oficiales, el interés por la guerra se parecía mucho al de "unos espectadores", y que no existía todavía una conciencia bien definida de participación. En las salas de cine, sin embargo, las reacciones a las noticias de triunfos Aliados estaban siendo recibidas con mayor entusiasmo que las victorias del Eje.[54]

En Berlín, señala Alfonso Taracena, compararon la actitud de México con la de un gorrión que tratara de intervenir en el conflicto entre un elefante y un tigre. Se agregó, que aquél que se mezclara en cosas que no eran de su incumbencia, no debía sorprenderse de que pereciera. En Tokio fueron más crueles al referirse a la buena vecindad.[55] Además de que fue el detonante para que México entrara en la guerra, el hundimiento del *Potrero del Llano* proporcionó al gobierno argumentos claros para su comunicación propagandística. El ataque constituía un agravio contundente que exigía redoblar los esfuerzos por conseguir la "Unidad Nacional", superar los rencores hacia los Estados Unidos, y trabajar más y mejor. Sin embargo, con todo lo que tenía de reprochable, los sentimientos de odio y desquite que indudablemente despertaba la agresión, no lograba ésta convencer al pueblo mexicano de que tomara las armas. Y si estos factores tan viscerales no lograban removerlo, mucho menos lo convencía el argumento de pelear por la "defensa de las democracias". Como señaló luego Vasconcelos:

> Lo que resultó inaudito, hasta el grado de provocar comentarios regocijados, fue el hecho de que México, dominado por un partido no sólo oficial sino totalitario en sus procedimientos y su intención, de pronto se ostentase ante el mundo como defensor ardiente de la democracia, la libertad y la 'dignidad' del hombre, según la frase consagrada por la propaganda imperialista y adoptada entusiastamente por los demagogos locales.[56]

[52] ANW GR 59 812.00/32006, "de Harold D. Findley a Secretario de Estado", 21 julio, 1942.
[53] *Ibid.*
[54] *Ibid.*
[55] Alfonso Taracena, *La Vida en México Bajo Ávila Camacho*, primera serie, *op. cit.*, p. 75.
[56] *Ibid.*, p. 427.

Aunque en su conjunto aprobaron la entrada en la guerra, hubo medios de comunicación que cuestionaron la suspensión de las garantías individuales. Algunos argumentaron que, para subsistir, las democracias no debían necesariamente dejar de serlo. Para el semanario *Hoy* la censura sólo se justificaba en los casos de operaciones militares o negociaciones diplomáticas que pudieran verse obstruidas o interrumpidas por la publicación anticipada de una noticia indiscreta, pero, como no era ese el caso de México, "toda restricción sería torpe e innecesaria".[57] En cambio, más entusiasmada, la *Revista del Ejército*, confiaba en que debido a la invencibilidad de sus "fuerzas espirituales", y al impulso y decisión de las "alas prepotentes del águila devoradora de serpientes que ostenta en su bandera", México triunfaría.[58] *La Nación*, por su parte, en un editorial de Efraín González Luna, advertía los peligros de participar en una guerra que dirigían y decidían las grandes potencias, y en la que faltaban "objetivos tangibles" que señalaran y rigieran la trayectoria. Tampoco tenía el país disputas territoriales pendientes, ni estaba rechazando una invasión, ni compartía frontera con los países enemigos, ni existía la posibilidad de una decisión militar de la querella en forma directa y propia, sino que tendría que ser participante en una solución gestionada por los otros.[59]

La censura apretó aún más el cincho de la libertad de expresión. En la radio se prohibieron los noticieros improvisados, exceptuando los de las emisoras XEW, XEFO, XEB Y XEQ permanentemente vigiladas por los "interventores" de la Secretaría de Gobernación. Estos modernos inquisidores eran pagados por las mismas radiodifusoras las cuales debían presentar a censura previa toda su programación.[60] Si una vez aprobados, el anunciador los alteraba, se hacía acreedor a una multa de entre cincuenta y quinientos pesos. El Gobierno disponía, además, de cabinas especiales de monitoreo "para oír todo lo que se difunde en las estaciones de radio y poder llevar mejor la censura impuesta a esta industria".[61] Estas disposiciones no impidieron que, ocasionalmente, voces extrañas intervinieran furtivamente. Cuando Radio Gobernación retransmitía las palabras del Presidente declarando el estado de guerra, un hábil operador —calificado como "quintacolumnista"— invadió la frecuencia de esa

[57] "La Libertad de Prensa", *Hoy*, 20 junio, 1940, p. 7.
[58] *Revista del Ejército*, núm. 2, mayo 1942, pp. 2-3; en Blanca Torres, *op. cit*, p. 98.
[59] Efraín González Luna, "Acotaciones. Sobre una política de guerra", *La Nación*, 13 junio, 1942, p. 11.
[60] "Control de noticias", *Tiempo*, 12 junio, 1942, p. 37.
[61] Salvador Pliego Montes, "La libertad de pensamiento y la lucha por alcanzar este derecho en la industria de la radio", Tesis de Licenciatura en Derecho, México, Facultad de Derecho, UNAM, 1944, pp. 90-92.

estación y pronunció claramente palabras ofensivas para Ávila Camacho.[62] Con la ayuda norteamericana, se contaría más tarde con equipo y técnicos especializados para detectar las estaciones piratas de radio.[63] Legitimado el monopolio informativo, los papeles se invirtieron: si a principios de la guerra los Aliados se enfrentaron a los alemanes con una estrategia de "contrapropaganda", ahora eran las fuerzas del Eje las que debían utilizarla y contraatacar desde la clandestinidad.

Réquiem propagandístico para el mártir Rodolfo Chacón

Los sobrevivientes del *Potrero del Llano* llegaron a México a través de los Estados Unidos. Traían consigo el cuerpo de Rodolfo Chacón, el maquinista fallecido horas después del ataque y quien adquirió para el gobierno mexicano una enorme importancia propagandística: era un incuestionable testimonio de que existía una guerra, donde mexicanos con nombre y apellido comenzaban a perder sus vidas; era un símbolo que condensaba profundas connotaciones y sentimientos. Por encima de todo, y éste fue el ángulo más explotado por el gobierno mexicano y de numerosos medios de comunicación, era un mártir. Una víctima inocente ante quien los sentimientos de la población no podían quedar indiferentes. Su cadáver reclamaba explicaciones, justicia, venganza, odio, impotencia, lágrimas y solidaridad. Canonizado de inmediato por los propagandistas nacionales y extranjeros, se procuró que el pueblo no sólo legitimara esa decisión sino que pidiera la cabeza de sus verdugos. Las pompas fúnebres fueron por ello, una gran puesta en escena: una liturgia con abundancia de rituales, plañideras, ministros, coros, arreglos florales, crespones luctuosos, panegíricos y, sobre todo, deudos: de la sangre y del espíritu. El cortejo desde la frontera norte hasta la capital removió las emociones y encendió los ánimos de los miles de ciudadanos que, agitando banderas y descubriendo sus sombreros, se congregaron al paso del vagón fúnebre. Los norteamericanos también colaboraron, pues desde aviones lanzaron flores sobre el féretro del maquinista.[64] De paso por Monterrey, el Cónsul de los Estados Unidos informó que aunque la recepción fue multitudinaria, ésta se veía a todas luces montada por el gobierno. La gente aparecía ordenada y tranquila, casi al punto de la apatía.[65] Otro informe describía

[62] *Tiempo*, 5 junio, 1942, p. 37.
[63] Este es uno de los pocos casos conocidos en México de "propaganda negra", o intervención clandestina en los medios de comunicación por fuentes no identificadas.
[64] PRO FO 371 30575, "De Charles Bateman a Mr. Eden", 1 julio, 1942.
[65] ANW GR 59 812.00 Nuevo León /249, "de Henry S. Waterman a Secretario de Estado", 30

a la muchedumbre como indiferente y extraña, sin ardientes deseos de venganza o reparación. Añadía que las continuas proclamas para declarar la guerra al Eje fueron recibidas con escasos aplausos, y que esa turba parecía ausente y más como si "fuera un desfile de circo que algo que podría afectar las vidas de cada hombre, mujer y niño en el país".[66] El duelo nacional por Rodolfo Chacón inauguraba la etapa de propaganda secuencial, emotiva. Las experiencias directas de las consecuencias de la guerra galvanizaban la epidermis, removían las entrañas, activaban las glándulas lacrimales. Los mexicanos, hasta entonces sólo espectadores de los teatros de la contienda, comenzaban a pensar que pronto podían pasar al escenario. El país podía ser atacado o invadido.

El sábado 23 de mayo de 1942 el cortejo fúnebre ingresó al corazón de la capital del país por las arterias de Brasil y Cinco de Mayo, acompañado por una enorme muchedumbre que llegó hasta el Palacio de Bellas Artes donde, escoltado por 350 coronas de flores y grandes crespones de crepé negro colgando de las paredes del edificio, el cuerpo de Rodolfo Chacón fue velado. Al día siguiente, como en una gigantesca capilla ardiente, Chacón fue homenajeado en el Zócalo. Por las circunstancias del país en esos momentos, la puesta en escena, las proporciones de participación pública y las urgentes necesidades de una vinculación nacional, este montaje marca un interesante hito en la historia de la propaganda mexicana. Desde las ocho de la mañana acudieron representantes de las organizaciones obreras y campesinas. A las 9:27 h, a hombros de sus compañeros sobrevivientes, llegó el ataúd cubierto por un estandarte del sindicato petrolero y flanqueado por seis enseñas patrias. El redoble de los tambores y el toque de 250 cornetas pusieron a vibrar a los setenta y cinco mil asistentes. En el balcón central del Palacio Nacional, vestidos de riguroso luto, presidían el duelo el Presidente Manuel Ávila Camacho, su esposa y varios ministros del gabinete. Una corneta anunció toque de silencio. Se explicó que se pasaría lista a los muertos del *Potrero del Llano* y del *Faja de Oro*. Se inclinaron las miles de cabezas en señal de respeto. Al anuncio de cada víctima, la voz monótona de un miliciano contestaba "¡Murió en el cumplimiento de su deber!". Hablaron luego representantes de diversos sectores. El del Sindicato de Trabajadores Petroleros expresó: "Aquí tenemos el cadáver de Chacón, embajador de la muerte; trae la representación de las víctimas caídas bajo la mano artera del Eje... Estos casos nunca quedaron impunes en la historia de México". Al terminar los

mayo, 1942.

[66] ANW, GR 59, 812.857/24, reporte del Consulado Americano en Monterrey, 22 mayo, 1942, en: Emilia Paz, *op. cit.*, p. 137.

oradores y retirarse el catafalco, una burda dramatización del hundimiento del *Potrero del Llano* permitió la catarsis de la multitud. En un improvisado escenario, aparecía una bandera mexicana seguida de un cartel que decía "13 de mayo, medianoche" y una mujer enlutada que con un niño en brazos lloraba amargamente. Se presentaba luego una bandera nazi y un locutor alemán informando el hundimiento de un barco mexicano por uno de sus "heroicos" submarinos. Mientras el público encolerizado silbaba, surgieron en escena un obrero y un par de indígenas mexicanos que replicaron al alemán de marras: "¡Unidos venceremos!" "¡Muera el nazismo!" "Tenemos un Ávila Camacho, un Cárdenas, un Roosevelt, un Churchill, un Chiang Kai Shek, un Stalin. ¡Venceremos!" "Necesitamos mayor producción". Siguieron vivas al Presidente de México y al General Lázaro Cárdenas, y varios conocidos artistas entonaron el himno nacional. La bandera nazi fue incendiada, y se izó a continuación la mexicana y una gran "V" de la victoria.[67] Convencidos de la necesidad, el deber o la simple conveniencia de vivir la unidad en torno al Presidente, muchos mexicanos tomaron como línea de conducta y guía de sus opiniones las marcadas por el gobierno avilacamachista.

Las encuestas del Instituto de Opinión Pública de la revista *Tiempo*

Surgido bajo el modelo de *Time*, desde su concepción entre finales de 1940 y principios de 1941, los fundadores del semanario mexicano *Tiempo* intentaron imitar a aquella en la realización de mediciones de la opinión pública nacional.

> A todas luces —dirían más tarde— era evidente la utilidad de saber, en un momento dado, qué piensa *el hombre de la calle*, el ciudadano común y corriente, sobre los problemas apasionantes de la nación y del mundo, mediante una serie de encuestas escrupulosamente realizadas, no torcidas por la pasión partidarista.[68]

Antes de que saliera a la luz su primer número regular—el 25 de abril de 1942— los creadores de *Tiempo* realizaron un estudio de opinión para determinar sus características. Este ejercicio fue un primer paso

[67] "México y la Guerra", *op. cit.*
[68] "Qué piensa México", *Tiempo*, 25 abril, 1943, suplemento conmemorativo del Primer Aniversario, sección prensa, pp. 24-25.

hacia la creación y patrocinio de un órgano permanente para llevar a cabo sondeos en el público mexicano, y que poco tiempo después se denominó "Instituto de la Opinión Pública". La idea era que:

> Además de la votación recogida en las calles y en los centros de reunión, el Instituto consultaría particularmente la opinión de los diversos sectores sociales agrupados por especialidades: profesionistas, militares, estudiantes, sindicatos obreros, comerciantes e industriales, etcétera. Esta consulta se haría en algunos casos por medio de cartas personales dirigidas a igual número de representantes de cada actividad: 100 abogados, 100 médicos, 100 comerciantes.[69]

Cuando se conoció la noticia del hundimiento del *Potrero del Llano* y flotaba una tensa incertidumbre en la población, el Instituto de la Opinión Pública (IOP) organizó el 21 de mayo la primera de sus encuestas en torno a la pregunta: *¿Cree usted que México debe entrar en la guerra?* Un grupo de automóviles portando urnas y formularios recogió en diversos puntos de la Ciudad de México las opiniones. Entre las 23:00 h y las 23:15 h, cuando un 59.3% de los votos se manifestaban en contra, varios noticieros de radio informaron la decisión presidencial de acudir al Congreso de la Unión para declarar el estado de guerra con los países del Eje. Ante esa nueva situación, la encuesta se canceló y se cambió por otra que pulsara el grado de apoyo a la decisión del Ejecutivo.[70] Formulada en términos ambiguos [ahora no se preguntaba con claridad si apoyaban que México entrara en la guerra] y sesgada hacia una respuesta afirmativa, la nueva pregunta fue: *¿Cree usted patriótico apoyar la política que el Presidente de la República ha adoptado en defensa de los intereses y el decoro nacionales?*, se dirigió únicamente al segmento formado por transeúntes de la Ciudad de México entrevistados a la salida de los cines, en los mercados, los talleres, las oficinas, las terminales camioneras y entre quienes acudieron a recibir el cadáver de Rodolfo Chacón. De un total de 17 745 votos recogidos, 14 490 fueron favorables y el resto en contra. Según lo interpretaron los organizadores, este apoyo a la decisión del Gobierno "reveló la profunda reacción patriótica que se había operado, en el curso de unas cuantas horas de singular intensidad, en la opinión de la masa ciudadana". En esta segunda versión de la encuesta, los resultados, a decir del IOP, arrojaron que el 80% de los encuestados manifestaron que era "patriótico apoyar la política del Presidente en defensa de los intereses y el

[69] *Ibid.*
[70] *Ibid.*

decoro nacionales", lo cual no correspondía con la idea generalizada en la población de que México debía ir a la guerra.[71]

La Embajada de los Estados Unidos donde estaba ya laborando Harald J. Corson, realizó su propio estudio de opinión. El informe confidencial señalaba que "la opinión mexicana por ningún motivo se manifestaba unánime en el deseo de ir a la guerra", y concluía: "en algunos sectores parece existir un reflejo de uno de los más importantes factores en la escena mexicana: la ardiente disensión interna entre las fuerzas de la derecha y de la izquierda".[72]

El impacto en el pueblo de la entrada de México en la guerra

A pesar de los dramáticos hundimientos de los buques mexicanos y de los esfuerzos de propaganda realizados por el Gobierno, resultaba evidente que el pueblo no veía, o no quería ver, la necesidad de la guerra. Jaime Torres Bodet referiría más tarde que la nación "no se sintió muy afectada por la declaración del estado de guerra". Muchos acogían con una sonrisa displicente las noticias sobre simulacros de oscurecimiento y otras medidas de defensa de la población civil. En el ambiente del momento se pensaba y se decía:

> ¿Qué aviones japoneses se dignarían bombardear nuestras ciudades y nuestras costas?... Japón estaba demasiado ocupado en dominar al Lejano Oriente. Italia no sabía como defenderse, no sólo ya de sus adversarios, sino de su aliado insistente y terco, y Alemania (que sufría, en África, crecientes pérdidas de prestigio) quería vencer ante todo a Rusia; podría hacer hundir todavía algunos de nuestros barcos, pero no iban a distraer grandes elementos bélicos para atentar contra la integridad de nuestro territorio.[73]

Algunos funcionarios manifestaban la inquietud de que en algunos estados del centro del país existían aún "quintacolumnas", y que en las salas de cine se aplaudieran las escenas o noticias relacionadas con el Eje.[74] Por éste motivo *El Universal Gráfico* recomendó ejercer un mayor

[71] Kent Warner Smith, *op. cit.*, p. 11.
[72] Kent Warner Smith, "*The United States Cultural Crusade in Mexico, 1938-1945, A Case Study in Person-to-Person Peacemaking*", Tesis doctoral, Berkeley, Cal., University of California, 1972, p.11, nota a pie de página.
[73] Torres Bodet, *op. cit.*, p. 680.
[74] Blanca Torres, *op. cit.*, pp. 99-102.

control en los cines, y conseguir que todos los mexicanos apoyaran la política del gobierno, y no condenarla o contribuir a su fracaso "deseando la derrota de las naciones que combaten contra los estados a los que México le ha declarado la guerra".[75] Ante tan ilógica situación —fruto del surrealismo mexicano, de un increíble humor negro, o de personas pagadas por la Legación Alemana—, un senador sugirió establecer comisiones entre sus colegas para que recorrieran el país y comunicaran a los obreros y campesinos el significado y alcance de la situación de guerra, así como los peligros que el país enfrentaba. La propuesta fue aceptada y, muy poco tiempo después, implementada.

Otros sectores actuaron con más apremio y sentido de patriotismo. Varias mujeres pertenecientes a organizaciones privadas y públicas iniciaron el "servicio femenino de defensa", dirigido a preparar grupos de voluntarias para trabajar en las actividades para la defensa de la población civil.[76] Como muestra de solidaridad y de prevención en caso de que los hombres fueran llamados a filas, algunas compañías —como la *Panamerican Airways*— estaban prefiriendo contratar mujeres en los puestos de nueva creación.[77] También en la Cruz Roja Mexicana se encendieron las sirenas de alerta y se previeron negros (o rojos) escenarios. Tras una reunión extraordinaria, el Consejo de Dirección ofreció todo su apoyo al gobierno de la República y anunció un incremento en sus servicios médicos de emergencia así como la ampliación de sus cursos de primeros auxilios y de enfermería de guerra en todo el país.[78] Además de los numerosos desplegados de las corporaciones vinculadas con el gobierno y con el PRM, aparecieron también los de algunas empresas comerciales. La compañía *Delher*, se manifestaba dispuesta a transformar su fábrica de productos esmaltados en una de materiales bélicos.[79] La "Compañía Mexicana de Aviación", a plana completa, insuflaba ánimos con todas sus hélices:

> El destino ha abierto una nueva página en la historia de México. El pueblo, que hasta ayer fue sólo un colaborador entusiasta y sincero de la causa democrática se entrega ahora franca y patrióticamente —con el corazón lleno de fe y confianza— a la misión de defender la libertad de la Patria y los

[75] "Cines y guerras", *El Universal Gráfico*, 26 mayo, 1942, editorial, p. 6.
[76] "Próxima sesión del servicio femenino de defensa se celebrará en el Palacio de Bellas Artes el viernes a las 8 de la noche, todas las mujeres están invitadas", *Excélsior*, 27 mayo, 1942, p. 10.
[77] "La Cruz Roja pronta a servir a la República", *El Universal*, 23 mayo, 1942, p. 1.
[78] *Ibid.*
[79] "Anuncio de Delgado Hermanos, S.A", *Excélsior*, 26 mayo, 1942, p. 6.

derechos de los mexicanos, colocándose definitivamente y hasta el final de la lucha, al lado de las Naciones Unidas.[80]

Según un reporte del 28 de mayo del Agregado Naval de los Estados Unidos, el estado anímico de los mexicanos era como "de letargo, de no creer que pudiera ocurrir lo que estaba sucediendo", pero la gran mayoría parecía respaldar la decisión del Presidente.[81] Los tapatíos —a decir del Cónsul americano en la ciudad— mostraron muy poco entusiasmo ante la declaración de guerra, con una disposición más favorable entre las élites pro aliadas y no abiertamente contraria en los escasos grupos anteriormente proalemanes. En Colima, en cambio, el respaldo al Presidente fue muy amplio debido a que uno de los tripulantes del *Potrero del Llano* era de ese Estado, y a que por su posición en las costas del Pacífico existía mayor conciencia del peligro de un ataque japonés.[82] El Cónsul de los Estados Unidos en Monterrey equiparó la reacción de los regiomontanos a la de los estadounidenses tras el ataque a Pearl Harbor. En ambos casos fue la agresión lo que convirtió a la guerra en un problema real y no un mero motivo de especulación. Las agendas de la población, de los medios y de los políticos quedaron súbitamente alineadas, y se incrementaron las noticias y comentarios sobre la situación del país y la defensa continental. La edición del 29 de mayo del diario "*El Norte*" comentando la respuesta de Alemania al *ultimátum* del gobierno de México tuvo un impacto extraordinario. Colocó en primera plana una nota con el encabezado: "*Insignificantes*", bajo el cual aparecía este texto procedente de Londres: "La radiodifusora de Berlín, en relación con el mensaje de Manuel Ávila Camacho dijo: *las potencias del Eje no tienen ningún interés en que un país insignificante se una a sus enemigos*".[83] Ese desdén "se convirtió en la mejor pieza de propaganda a favor de los Estados Unidos en las noticias del mes". Al pasar los días, sin embargo, la población y la prensa habían adoptado a una postura mucho más racional y sobria. En un fiel reflejo de las actitudes de la población, los diarios se alineaban completamente con las Naciones Unidas aunque manifestaban una actitud de "aceptación en lugar de entusiasmo, de deseo de cumplir con su tarea más que la voluntad de aclamar el acto".[84]

---

[80] "Anuncio de Compañía Mexicana de Aviación, S.A", *Excélsior*, 29 mayo, 1942.
[81] Emilia Paz, *op. cit.*, p. 139.
[82] ANW GR 59 812.00/31997, "de Harold D. Findley a Secretario de Estado", 17 junio, 1942.
[83] "Insignificantes", *El Norte*, 29 mayo, 1942, p. 1.
[84] "El hundimiento del potrero del llano es una consecuencia desdichada de nuestra temeridad", *Omega*, 21 mayo, 1942, p. 1.

La revista *Tiempo* señalaba a finales de mayo que el pueblo reaccionó tardíamente ante la nueva realidad planteada por la agresión alemana. Entre los factores que "oscurecían el ambiente" de los primeros días, estuvieron las versiones callejeras, sembradas por algunos periódicos y grupos de la oposición, que aseguraban que al buque lo habían torpedeado navíos de los Estadós Unidos para empujar a México a la guerra. Los rumores sobre supuestas *levas* creaban "inquietud" y "malestar" en una población que claramente rechazaba la contienda armada. Entre los hechos que "ayudaron a que reinara entre importantes sectores de opinión, en los primeros días de la semana, verdadera desorientación y escepticismo", mencionaba el alza exagerada de los artículos de primera necesidad; el anuncio escandaloso, desmentido después, de que importantes funcionarios del Gobierno lucraban con los cereales y otros productos, y un editorial de *Excélsior* calificando el decreto del control gubernamental sobre el maíz, y el frijol como un atentado para el bienestar de las mayorías. Según *Tiempo*, los ánimos cambiaron con la noticia del rechazo en Berlín del *ultimátum* mexicano, con el hundimiento del *Faja de Oro* y con la declaración del estado de guerra por parte del Presidente. En el nuevo clima de opinión habrían influido también las declaraciones oficiales asegurando que no se harían levas; que la economía popular no se vería afectada y que no se reducirían las fuentes de trabajo.[85]

El presunto mejoramiento en las actitudes que refería ese semanario parecía más bien una concesión al gobierno, o una contribución para elevar la moral de los mexicanos. Un mensaje alemán interceptado el 6 de junio por agentes estadounidenses afirmaba que aproximadamente un 85% de los mexicanos rehusaba combatir con Inglaterra o con los Estados Unidos.[86] La cifra reflejaba lo que la Embajada americana había conocido por sus cónsules en esas mismas fechas. Fuera de los informes de Ciudad Juárez y Tijuana, que referían entusiasmo por la declaración de guerra, en las demás poblaciones el estado anímico parecía, en el mejor de los escenarios, de estoica resignación. Era el caso de los chihuahuenses quienes, sin oponerse al gobierno, no tenían "sus mentes suficientemente preparadas para la guerra". El informe consular desde La Paz atribuía la generalizada "tibieza" y "frialdad absoluta" de los bajacalifornianos a las simpatías germanas de los funcionarios gubernamentales y a la conciencia de que carecían de recursos para defender sus costas. El Cónsul de Mazatlán señaló que a pesar de la notable indignación expresada

[85] "México y la Guerra", *op. cit.*

[86] El mensaje lo envió a Berlín el agente alemán Santiago Schoen. Véase Emilia Paz, *op. cit.*, p. 138, y nota 12, *ibid.*

en Sinaloa y Nayarit por las agresiones nazis a los barcos mexicanos, las grandes masas rechazaban la guerra. Muchos de los soldados en la zona eran tan antinorteamericanos que manifestaban públicamente su preferencia a luchar de lado de los japoneses. Además, consideraba "desalentadoras" las frecuentes expresiones de rechazo y desinterés en la región. "Indiferencia" y "apatía" se reportaban también en Mérida y Acapulco, mientras que en Nuevo Laredo, se vivía "una mezcla de resignación e indiferencia". El Cónsul en Veracruz estaba convencido de que el supuesto entusiasmo de la población era "artificial", maquillado por las autoridades.[87]

Algunos de estos informes reportaron también las manifestaciones públicas celebradas tras los ataques al *Potrero de Llano* y al *Faja de Oro.* La de Ciudad Juárez, del 25 de mayo, que incluyó un desfile, tuvo gran éxito y anticipó el "desbordante júbilo" con que se recibió la entrada de México en la guerra. Algo semejante ocurrió en Matamoros, donde una gran multitud descargó sus sentimientos de odio y resentimiento contra las potencias del Eje. En Minatitlán y Coatzacoalcos, en cambio, los mítines del 16 y 24 de mayo reflejaron escaso interés por la lucha, y se calculaba que la mitad de los empleados de PEMEX en Coatzacoalcos se oponían claramente. El Cónsul en esta ciudad agregó que gran parte de la población estaba "presa del pánico y temorosa de los ataques de los submarinos". En Piedras Negras, a la manifestación del 24 de mayo asistieron tan pocas personas que, en lugar de pronunciar sus discursos, los oradores arremetieron contra la apatía de la población y responsabilizaron a los "quintacolumnistas" del fracaso.[88]

Aun así, la mayoría de los mexicanos reaccionaron con preocupación e incertidumbre, sentimientos que fueron reforzados cuando en junio el gobierno anunció el estudio de medidas para la protección de la población civil en caso de bombardeos del enemigo o de ataques con gases mortíferos. Dicho proyecto comprendía el establecimiento de bancos de sangre para transfusiones, la construcción de refugios antiaéreos y centros de evacuación de ciudadanos. Divididos por sectores, habría personal especializado en notificación de alarmas; zapadores para limpieza de escombros; localizadores de incendios, heridos y muertos; cuerpos de bomberos para incendios y explosiones; puestos de socorro con medicinas, enfermeras, médicos militares y civiles con instrumental para víctimas de ataques con gas; cuerpos de plomeros para la conservación y reparación de tuberías;

[87] ANW GR 59 812.00/31997, "de Harold D. Findley a Secretario de Estado", 17 junio, 1942.
[88] *Idem.*

grupos de telefonistas para asegurar la comunicación entre sectores y puestos centrales. Se proyectaba la creación de centros de concentración de niños en zonas de la República que fueran adecuadas por su clima, producción alimenticia y, sobre todo, por estar alejados de los principales objetivos militares en el país: Córdoba, en Veracruz, y San Miguel Allende, en Guanajuato, estaban como lugares probables. La atención de los niños y su desplazamiento quedarían a cargo del Cuerpo de Sanidad Militar, que actuaría en coordinación con fábricas de medicamentos, proveedores de víveres, los servicios de las Cruces Roja y Verde, y grupos de voluntarios.[89]

Aunque los efectos de la Segunda Guerra Mundial en los mexicanos se manifestaron de manera muy desigual en las distintas regiones del país, hubo algunos informes que detallaron de forma muy precisa la actitud de algún segmento específico de los mexicanos ante la contienda. Uno de ellos fue el redactado el 21 de julio de 1942 por el consulado americano en Agua Prieta, Sonora. Dividiendo a la población según "sus sentimientos hacia la guerra" distinguió cuatro perfiles:[90]

> **Los indiferentes.** Era el grupo mayoritario. Adoptaban una actitud apática, sin percatarse de la existencia de una guerra en la que México estaba participando.
> **Los entusiastas adherentes a la política exterior del gobierno.** Un reducido grupo conformado por altos funcionarios del gobierno federal, oficiales del ejército y prominentes empresarios que eran sinceramente favorables en la lucha por la democracia y por una alianza franca con los Estados Unidos.
> **Los oportunistas.** Un grupo más reducido que el anterior. Lo componían aquellos que consideraban la guerra como otra oportunidad para satisfacer su codicia.
> **Los pro totalitarios.** Compuestos por rabiosos antinorteamericanos así como admiradores de las políticas dictatoriales y despóticas de los poderes del Eje.

A pesar de la enorme importancia intrínseca y de su carácter sensacionalista, la noticia del hundimiento del *Potrero del Llano* y la posterior declaración de guerra contra el Eje no fue conocida por buena parte de la población, y muchos sectores la fueron descubriendo luego de semanas y meses. No es remoto pensar, incluso, que una buena parte de los

[89] "Protección Civil en México", *Tiempo*, 12 junio, 1942, p. 28.
[90] ANW GR 59 812.00/32006, "de Harold D. Findley a Secretario de Estado", 21 julio, 1942.

catorce millones de mexicanos asentados en rancherías y caseríos de difícil acceso, ni siquiera se enteraron o, si lo hicieron, fue con un gran desfase cronológico. Este patrón de difusión y recepción diferida de la información quedó de manifiesto en una carta dirigida al Presidente de la República desde Cosío, Aguascalientes. Redactada mes y medio después de la agresión al buque petrolero, decía:

> Debido *a la falta de comunicación y circulación de la prensa* en este casi último rincón de la patria, no me había dado cuenta exacta de la situación por la que atraviesa la Nación, pero ya que afortunadamente tuve conocimiento por un periódico que *accidentalmente cayó en mis manos*, de la trascendencia de la hora que vive la Nación, y consciente del deber que nos asiste a todos los mexicanos, he querido dirigirme a Usted para ofrecerle lo único que dispongo y que no es otra cosa que mi humilde contingente, pero que con gusto sacrificaré en aras de mi México querido, si la situación y Gobierno a su digno cargo así lo disponen.[91]

Otro aspecto interesante fue la difusión noticiosa escalonada en flujos sucesivos y múltiples a través de los líderes de opinión. En muchos lugares fueron estos quienes captaban primero las noticias y las contaban y explicaban a los demás. Como señalan los expertos, esta intermediación resulta más necesaria y determinante para públicos poco ilustrados ante temáticas de difícil comprensión o aceptación, y en situaciones caracterizadas por una baja presencia de los medios de comunicación de masas.[92] Así sucedió en Sásabe, un pueblo fronterizo en Sonora, donde el Director de la escuela oficial actuó como mediador y promotor de las comunicaciones del gobierno. Conciente de que en un período de guerra era "cuando más se necesita *hablarle al público y convencerlo* de la necesidad que existe de demostrar nuestro patriotismo y respeto a nuestras instituciones", organizó reuniones públicas "*para explicar* la situación de nuestro país ante el conflicto internacional y así mismo les he hecho comprender la actitud de usted como Primer Mandatario de nuestra Nación haciendo siempre elogios".[93]

[91] AGN (MAC) 550/44-16-1, "de J. Refugio Cardona Galván a Manuel Ávila Camacho", 29 junio, 1942, caja 835. Las cursivas son nuestras.
[92] Mauro Wolf, *op. cit.*, p. 62.
[93] AGN (MAC) 550/44-16-25, "de Jesús María Urías Jr. a Manuel Ávila Camacho", 28 septiembre, 1942, caja 839. Las cursivas son nuestras.

México se une a la tragedia de Lídice

Mientras en México se vivía una terrible incertidumbre, en Praga un grupo de agentes del movimiento "Checoslovaquia Libre", entrenados en la Gran Bretaña por la *Special Operations Executive* (SOE), una organización destinada a promover actividades subversivas en los territorios enemigos, atacaron el 27 de mayo de 1942 a Reinhard Heydrich, el más alto representante del Tercer Reich (*Reichsprotektor*) en la región de Bohemia y Moravia, quien falleció una semana más tarde. La noticia encolerizó a Hitler quien —como venganza y escarmiento— ordenó destruir una población por completo y ejecutar 30 000 ciudadanos checos. Sin embargo, como muchos de ellos trabajaban en fábricas alemanas, se resolvió tomar "sólo" 10 000 rehenes y ejecutar la misma noche del atentado a 2000 intelectuales. Por sospecharse que de allí procedían los autores del atentado, la localidad escogida fue Lídice, ubicada a pocos kilómetros de Praga. El 4 de junio tropas alemanas censaron a sus habitantes, y cinco días más tarde, mientras en Berlín se realizaba el funeral de Heydrich, militares de la Gestapo y de la *Schutzstafein* (escuadrones de protección, conocidos como "SS"), ejecutaron a 198 hombres, trasladaron a 184 mujeres al campo de concentración de Ravensbrück, arrestaron a otras 11 mujeres y a 98 niños, arrasaron todas las edificaciones, exhumaron los ataúdes del cementerio, desviaron la carretera del pueblo y también el curso de su riachuelo. Utilizando las cuentas bancarias de los propios ejecutados, Lídice y otra pequeña villa (Lezaky) desaparecieron por completo del mapa. Al final, sólo 16 niños sobrevivieron.[94] Gracias a una de las campañas de propaganda mejor orquestadas por el gobierno de los Estados Unidos, Lídice fue convertida en el símbolo mundial de la lucha contra el nazismo. Muchas ciudades, barrios, plazas y hasta bebés fueron bautizados con ese nombre. En la capital de México, en una solemne ceremonia el pueblo de San Jerónimo Aculco cambió su nombre el 30 de agosto de 1942 por "San Jerónimo Lídice".[95]

Descanso en el litoral del Pacífico: La Batalla de Midway

Las preocupaciones de los mexicanos, especialmente los del litoral del Pacífico, se vieron mitigadas la primera semana de junio de 1942 cuando

[94] Véanse las voces "SOE", "Lidice Massacre" y "Heydrich Reinhard" en las pp. 793, 541 y 415 respectivamente del libro Dear and Foot, *op. cit.*
[95] Esta campaña está ampliamente descrita en: Thomas Howell, "The Writers' War Board: U.S. Domestic Propaganda in World War II", *Historian* 59, núm. 4, summer 1997, pp. 795-813.

en tan sólo cuatro días la marina norteamericana desmanteló en la batalla aéreo naval de Midway los sueños nipones de extender sus conquistas marítimas. Sin sospechar que los servicios de inteligencia ("Ultra") estadounidenses tenían interceptados sus sistemas de comunicación, el Admirante Isoruku Yamamoto, Comandante en Jefe de la Flota Combinada Japonesa, destinó a 145 de sus más poderosos buques de guerra para apoderarse de la isla de Midway, una estratégica posición para invadir a Hawaii. Los numerosos errores nipones, aunados al conocimiento previo del ataque gracias a la descodificación de sus claves secretas y a las subsecuentes tácticas de desinformación de los servicios de inteligencia americanos, convirtieron el ataque en una decisiva derrota. Los japoneses perdieron 275 aviones y una decena de barcos, entre ellos cuatro de sus principales portaviones.[96] La noticia ocupó las ocho columnas de *Excélsior* del 6 al 9 de junio, dejando en un segundo plano acontecimientos tan relevantes como la promulgación del "estado de guerra" en México; los (provisionales) triunfos del VIII Ejército Británico sobre el *Afrika Korps* de Rommel y los bombardeos británicos a las industrias alemanas del Ruhr. Un comentario editorial, también de *Excélsior*, señalaba que la victoria en Midway había sido formidable por lo inesperada, pero, sobre todo porque modificaba "de manera radical un factor psicológico: el aspecto de invencibilidad que tenían las fuerzas aéreas y navales del Japón".[97] Para este país, Midway significó lo mismo que para Alemania, en ese mismo año de 1942, Stalingrado y El Alamein: el punto de inflexión de sus continuados éxitos. A partir de entonces ambos ejércitos detendrían su expansión, y comenzarían una dolorosa y prolongada retirada de todos los frentes. Sus tareas de propaganda seguirían el mismo camino.

Zozobra en el Golfo de México: hundimiento del *Tuxpan* y del *Choapas*

El 14 de junio de 1942 México firmó el Pacto de las Naciones Unidas comprometiéndose a poner al servicio de los Aliados todos sus recursos militares y económicos; a cooperar con los gobiernos firmantes de la declaración, y a no celebrar un armisticio ni concertar la paz por separado. Trece días más tarde, frente a las costas de Veracruz, a sólo cuarenta millas de las barras de Tecolutla, un submarino alemán hundió los buques-tanque mexicanos *Choapas* y *Tuxpan* falleciendo diecisiete marinos. Los

[96] Dear and Foot, *op. cit.*, Veáse voz "Midway, battle of", pp. 585-86.
[97] "Periscopio", *Excélsior*, 11 junio, 1942, p. 4.

periódicos destacaron ampliamente el hecho, y diarios como *La Prensa* y *El Nacional* enviaron sus propios reporteros para entrevistar y fotografiar a los sobrevivientes. Según *El Universal*, el cobarde ataque debería servir para arrancar la venda de los ojos de quienes aún creían en una Alemania que sólo atacaba a quienes la agredían. Ahora que el país vivía en carne propia la realidad de una Alemania "esclavizadora y bestial", tenía que reconocerse plenamente la existencia de la guerra, y prepararse bien; no era ya la hora de las discusiones, de las opiniones, de los bandos, sino la de las armas; la condescendencia, la inercia y las simpatías hacia el Eje sólo tenían un calificativo: traición a la patria.[98] *El Popular*, por su parte, recomendaba dejar de lado estériles lamentos, y centrarse en mejorar la defensa del territorio nacional, incrementar la colaboración con los Estados Unidos y la solidaridad con las Naciones Unidas. A "los apaciguadores", a los "predicadores de la neutralidad", a los que deseaban limitar la guerra a la "batalla de la producción", a los que obstaculizaban la unidad con las naciones aliadas, los calificaba como "cómplices de los nazis".[99] *El Nacional* dió cuenta de la enorme y variada cantidad de mensajes de solidaridad que por telégrafo y por correo recibió el Presidente de la República, y sacó punta emotiva a declaraciones de algunos de los marineros sobrevivientes. Concluía que con hombres así podía "intentarse hasta lo imposible".[100]

Particularmente interesante fue un artículo de *El Universal* que analizaba el espíritu con el que muchos mexicanos recibían los sucesos del momento y los del porvenir. Distinguía dos "actitudes mentales": una de inferioridad y otra de superioridad. Los de la primera, subestimaban las posibilidades nacionales, menospreciaban su esfuerzo bélico y dudaban "de la mayoría, si no es que de todo lo mexicano". Los de la segunda, sobrevaloraban los medios materiales y humanos disponibles. Ambas actitudes el diario las consideraba erróneas. La primera porque conducía al derrotismo, reducía el poder defensivo, predisponía a la capitulación, e inducía a un fatalismo que facilitaba el triunfo del agresor. La segunda, porque estorbaba "la exacta evaluación de la tarea por realizar", de las condiciones que precisaba crear y fomentar para garantizar el éxito, y porque sugería una inestable seguridad que al menor descalabro se derrumbaba, "para dejar lugar a una paralizadora impresión de impotencia". Ateniéndose a lo que afirmaban los "psicoindividualistas", las dos reflejaban sentimientos de inferioridad, pues, quien adoptaba la primera,

[98] "La piratería submarina", *El Universal*, 29 junio, 1942, sección editorial.
[99] "La Nueva Agresión Nazi, Aviso y Reproche", *El Popular*, 29 junio, 1942, sección editorial.
[100] "El pueblo mexicano contra el gangsterismo totalitario", *El Nacional*, 2 julio, 1942, sección editorial.

trataba de "escapar a él, anulándose, rindiéndose, suicidándose moral o materialmente". Quien actuaba según la segunda, intentaba superarlo mediante la ficción. Ambas actitudes producían rendimientos "socialmente inútiles, que si desde el punto de vista individual resultan perjudiciales, lo son mucho más desde el colectivo".[101]

La manera en que los mexicanos procesaban los acontecimientos de la guerra fue explorado, semanas más tarde, por los propagandistas británicos. Aunque formulado someramente dentro de su "Plan de Propaganda para México", trazaron un perfil psicológico del mexicano. Este fue descrito como un pueblo mestizo predominantemente indígena; inteligente, fatalista, perezoso, orgulloso de sus antiguas civilizaciones, conciente de sus tradiciones comunales e igualitarias, intensamente nacionalista, susceptible ante las injerencias extranjeras con su patrimonio nacional, orgulloso de la Revolución y de la Constitución que de ella surgió, gran admirador de la cultura francesa y ambiguo en su polarizada relación de amor-odio con los estadounidenses.[102]

La Embajada de los Estados Unidos confió en que los ataques al *Choapas* y al *Tuxpan* volverían a los mexicanos más "concientes de la guerra", y superarían así su apática actitud. Los múltiples esfuerzos del gobierno avilacamachista por encender de ira a los ciudadanos no producían muchos resultados, y el espíritu revanchista no encendía bosques de indignación. El Presidente mismo había asistido el 27 de junio a una práctica que realizaron seis de los nuevos bombarderos obtenidos de los Estados Unidos. Las fotografías en los diarios mostraban el tamaño de los cráteres producidos por las bombas arrojadas. El Gobierno compuso canciones bélicas populares para cantarlas en los pueblos mediante "juglares", uno de los principales medios de propaganda en el país, recurso que, según el Cónsul americano Harold D. Findley, los propagandistas de Alemania utilizaron en México antes del rompimiento de relaciones entre ambos países.[103] A los escolares se les hacía cantar: "*Banderas de América unidas,/luchando por la libertad/Por nadie podrán ser vencidas,/ su fuerza será la unidad*".[104] Se les inculcaba que ellos eran también "soldados de México", y para reforzárselo se les repetía la estrofa del himno nacional *un soldado en cada hijo te dio*. Debido a esto, y al contagio del fuerte

[101] "Nuestra actitud ante la guerra", *El Universal*, 1 julio, 1942, sección editorial.

[102] PRO FO 371 30576, "Overseas Planning Committee. Plan of Propaganda for Mexico", 20 agosto, 1942.

[103] ANW GR 59 812.857/37, "de Harold D. Findley a Secretario de Estado", 29 junio, 1942.

[104] Blanche Petrich, "La perdida 'Unidad nacional.' Entrevista a Carlos Monsiváis", *La Jornada*, 21 julio, 1999, Tomada de http://www.jornada.unam.mx/1999/jul99/990721/sig-perdida.html, el 10-IV-2004.

sentimiento nacionalista que se vivía en el país, muchos jóvenes se convencieron de que podrían ser enviados a la guerra.[105]

A partir de los informes consulares recogidos durante los meses de julio y agosto de 1942, los diplomáticos estadounidenses se hicieron una idea más exacta del impacto que la entrada a la guerra produjo en los mexicanos. En Mérida existía una carencia total de iniciativa y de espontaneidad en el pueblo que se manifestaba muy refractario ante los esfuerzos de las autoridades, y veían la contienda "como si fueran espectadores". En La Paz, ni las incitaciones de la prensa ni las demostraciones patrióticas conseguían incrementar el interés por la guerra. Sí les preocupaba, en cambio, el posible desabasto de bienes y servicios, y que Japón atacara la península. Un temor semejante se advertía en Salina Cruz, por la grave desprotección en las costas. En Guaymas, aunque a las reuniones convocadas por el Comité de Defensa Civil acudieron bastantes personas, éstas mostraron poco entusiasmo y entre las clases populares existía gran apatía. En Veracruz, puesto que la tripulación del *Oaxaca* era de allí, la noticia de su hundimiento y el fallecimiento de los marineros significó "la primera sacudida real sobre la guerra" y concientizó a la población sobre sus peligros. Sus actitudes con respecto a los preparativos bélicos mejoraron relativamente durante julio. Mientras que en Nogales, Piedras Negras, Acapulco y Durango los cónsules americanos reportaron "indiferencia" o "apatía", en Chihuahua, Agua Prieta, Matamoros, Guadalajara, San Luis Potosí y Manzanillo la preocupación e interés eran notables. La reacción se atribuía a las explicaciones del gobierno federal, a la organización de los comités de defensa civil y al comienzo del entrenamiento militar. Se sentía, en resumen, que "México ha despertado, pero aún requiere de su "Pearl Harbor" para poner todas sus fuerzas en acción". En Monterrey las actitudes eran inestables y muy vinculadas al tenor de las noticias. Cuando éstas favorecían a los Aliados, el entusiasmo se levantaba; cuando eran desfavorables, reaparecía la indiferencia. En Coatzacoalcos, donde el hundimiento de los barcos *Choapas, Tuxpan* y *Oaxaca* causó una gran indignación, no impidió que la gente continuara con su habitual indiferencia y se preguntaba por qué no se les protegió adecuadamente. En agosto se reportaba, paradójicamente, que aunque menor que en el mes anterior, existía una notable simpatía por el Eje, sobre todo en los campos petroleros. Sólo en algunos estudiantes y en los obreros de PEMEX, se apreciaba poco entusiasmo por el entrenamiento militar. El Cónsul de Tampico descartó de manera tajante que la entrada de México en la

[105] Entrevista del autor con José Alfredo Páramo, profesor de periodismo de la Escuela "Carlos Septién García", en la Ciudad de México, 16 febrero, 2004.

guerra hubiera alterado en los tampiqueños sus sentimientos, que eran más antinorteamericanos que pro nazis, y agregó que continuaba la propaganda boca a boca a favor de la neutralidad. En Durango, el Cónsul refirió que los reveses Aliados en Egipto y los continuos hundimientos de barcos mercantes en las costas del Atlántico, en el Caribe y en el Golfo de México habían provocado una actitud más cáustica, audaz e intolerante en los simpatizantes de Alemania, incrementando el sentimiento antiamericano. Agregaba que la mayoría de los pro aliados veían con mucha apatía la guerra.[106]

Un indicador interesante de la disposición del pueblo en esos momentos fue la respuesta dada a la gira de un grupo de senadores por varias ciudades del país para informar sobre la entrada de México en la guerra. En Guadalajara se les recibió con indiferencia, y cuando uno de ellos insinuó la posibilidad del envío de tropas nacionales al extranjero fue "rotundamente condenado". En Manzanillo, gran parte de las cuatro o cinco mil personas que los escucharon el 21 de julio eran campesinos acarreados por las autoridades. Aún así, el Cónsul americano consideró esta concurrencia muy importante, pues muchos escucharían por primera vez el punto de vista de los Aliados. El senador Gilberto Flores fue muy criticado cuando declaró "que las vidas de mexicanos tenían que sacrificarse en tierras extranjeras", lo que indicaba que el pueblo sólo estaba dispuesto a una guerra defensiva. En San Luis Potosí, los senadores participaron el 19 de julio en una enorme manifestación patriótica de solidaridad con las Naciones Unidas que congregó a cien mil personas.[107]

En ese mismo mes de julio de 1942, el Cónsul británico consideraba que si bien el Presidente de México veía con optimismo la colaboración del pueblo mexicano en el conflicto, el hombre de la calle no parecía más dispuesto a apretarse el cinturón o aceptar sacrificios de lo que estaba al comienzo de la guerra.[108] Aunque resulta difícil saber quién interpretaba correctamente al pueblo mexicano, el Presidente había recibido —y seguiría haciéndolo en los siguientes meses— muchas cartas de adhesión que manifiestan la enorme y variada repercusión que la entrada en la guerra causó en todos los sectores de la población. Dos factores claves aparecen reiteradamente en las misivas: la ignorancia sobre las graves carencias con que México enfrentaba la guerra, y un enorme patriotismo.[109] Muchos

[106] ANW GR 59 812.00/32029, "de Harold D. Findley a Secretario de Estado", 16 agosto, 1942.
[107] ANW GR 59 812.00/32029, *op. cit.*
[108] PRO FO 371 30575, "De Charles Bateman a Mr. Eden."
[109] Las referencias están tomadas del expediente de "Adhesiones" en el Archivo General de la Nación, Ramo Presidentes, Manuel Ávila Camacho,550/44-16-8, sobre todo las cajas 836 y 838. El autor agradece a la profesora Monica Rankin su colaboración en esta parte del trabajo.

querían colaborar. La "Juventud Libanesa de México" ofreció al Presidente un contingente de soldados; el "Comité Nacional de México Pro Ayuda a las Democracias en Guerra" le informó que consiguieron eliminar de las "Listas Negras" a varias empresas mexicanas; un piloto de la aviación civil quiso alistarse en la Fuerza Aérea Mexicana; una profesora que estudió las "Corporaciones Juveniles y Femeniles de Cooperación a la Defensa Nacional" en los Estados Unidos, le sugirió implantar algo semejante en México; el torero Juan Silveti propuso una corrida de toros para financiar la compra de un avión de guerra; la "Coalición Nacional Revolucionaria de Ex Combatientes" ofreció su Clínica y servicios médicos; un profesor de San Luis Potosí y otro de Sásabe, Sonora, le informaron de los "Domingos Culturales" y las reuniones para concientizar a las comunidades rurales de la zona; un patriota de Aguascalientes, a pesar de estar ciego y sin indemnización por su trabajo como minero, deseaba combatir contra Adolfo Hitler, el "gran déspota contemporáneo"; un ferrocarrilero de Tampico, pobre y fracturado, ayudaría en lo que fuera, porque la patria era su "madre", y él como "buen hijo" quería corresponderle hasta con su vida; las "Uniones Espirituales de la "Guía del Pensamiento"", ofrecieron sus servicios de futurología e impulso espiritual mediante vibraciones psíquicas, ondas radiantes, fuerzas atávicas y demás armamentos invisibles; un ex combatiente de la Revolución, de 52 años de edad, con "tres varoncitos y una niña", se manifestaba listo para morir por la patria, porque para defenderla nunca se era viejo; un capitalino sugirió fusilar en la Plaza de la Constitución a alemanes, italianos y japoneses; los integrantes del "Sector Popular" de Jojutla, Morelos, le enviaron copia de los volantes que distribuyeron y que iniciaban con la frase "México está en peligro: los países del Eje, Alemania, Italia y Japón, cual aves de rapiña, cual voraces buitres sedientos de sangre humana, se aprestan a atacarnos en nuestro propio suelo", y exhortaban a prepararse en la lucha, a producir más y a solidarizarse con el Presidente. Por esos días, entró en vigor la Ley del Servicio Militar Nacional, obligatorio para todos los varones mexicanos de 18 años de edad, que deberían estar un año en filas y quedar después como reservas. Además, la Región Militar del Golfo fue confiada al ex Presidente de la República Abelardo L. Rodríguez, y la del Pacífico al General Pablo E. Macías.

Para el embajador de los Estados Unidos en México, la Iglesia en México permanecía como la fuerza más poderosa en la vida nacional, y muy especialmente en esos momentos de incertidumbre. Escribiendo al vicepresidente Henry Wallace el 21 de julio sostenía que "era una cosa muy extraordinaria cómo entre el bajo clero y los seglares... persiste la

idea de que Hitler y sus cohortes son los protectores de la Iglesia Católica y de la religión".[110]

México y la URSS reanudan relaciones

Argumentando que la Unión Soviética estaba contribuyendo en gran medida a la misma lucha democrática que México, las fuerzas de izquierda en el país pugnaron por el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre ambos países. Hubo una fuerte pugna entre los periódicos que apoyaban y los que rechazaban esa propuesta. *Excélsior* —fuertemente anticomunista— se opuso alegando que la medida incrementaría las simpatías hacia Alemania y acrecentaría las antipatías existentes en México hacia Rusia. Y añadía: "Hitler, en la fantasía popular, aparece como el Sigfrido que destruirá al dragón marxista... Nada habrá tan eficaz para engrandecer la causa del Eje ante el pueblo mexicano como un acercamiento oficial con el soviet".[111] El semanario *Tiempo* dedicó a finales de junio de 1942 la tercera encuesta de su Instituto de Opinión Pública. Se formuló esta pregunta: *México ha firmado el pacto de las Naciones Unidas del cual la URSS también es firmante. ¿Debe México reanudar sus relaciones con la URSS?* Un 56.6% se manifestó en contra y el resto a favor. Como aclaró *Tiempo* en la semana siguiente, en esta encuesta deliberadamente se dejó de consultar a aquellos segmentos o instituciones "en los cuales, por una preparación ideológica determinada, la votación hubiera sido predominante, o acaso unánimemente, inclinada a la respuesta afirmativa".[112] El 19 de noviembre de ese año las relaciones entre ambos países fueron reanudadas.

Tras su entrada en la guerra, quedó en evidencia que México no estaba preparado para librar los combates. El ejército disponía a lo más de setenta mil efectivos, que incluían los servicios administrativos. Según un informe de finales de 1942, los posibles combatientes sumaban aproximadamente diez mil oficiales y cincuenta y dos mil soldados. La infantería consistía de cincuenta batallones, dos compañías fijas y una de tanques. Tres escuadrones componían el regimiento de caballería y uno de ametralladoristas. Para la defensa aérea existían seis escuadrones.[113] Por esas fechas,

[110] Jesse H. Stiller, *George S. Messersmith Diplomat of Democracy*, Chapell Hill and London, The University of North Carolina Press, 1987, pp. 174-175.
[111] En Pastora Rodríguez Aviñoá, *op. cit.*, p. 291.
[112] "4 preguntas", *Tiempo*, 10 julio, 1942, p. 31.
[113] Emilia Paz, *op. cit.*, p. 52. La autora cita a Virgina Prewett quien estimaba que en 1941 las tropas de combate mexicanas ascendían a 42 000 hombres, *Ibid.* nota 27.

el gobierno de los Estados Unidos sugirió al General Sánchez Hernández filmar la manera en que México se preparaba para la guerra. Además de los esfuerzos del sector militar, deseaban exhibir la capacidad industrial, la contribución de los civiles por la defensa de la patria y, de paso, presentarían las bellezas naturales del país. Financiado por el Departamento del Tesoro en coordinación con el Departamento de Estado, el documental buscaba poner a México como modelo en algunas repúblicas del cono sur como Argentina y Chile, y animarlos a alinearse más decididamente con los Estados Unidos. La filmación era también la coartada para que los agentes de la "Oficina de Servicios Estratégicos" (OSS), que encabezaba la iniciativa, observaran y fotografiaran las instalaciones militares, especialmente las del Pacífico y del Golfo, y valoraran las actitudes de la población. Del proyecto surgieron tres cintas: un corto a colores, una breve reseña del día de la Independencia Nacional y la película de cinco rollos *El grito de guerra*, un gran éxito propagandístico. Los objetivos de inteligencia se cumplieron con creces. El estudio concluía que a pesar de su buena voluntad, las fuerzas armadas de México estaban mal entrenadas y mal equipadas. Los mexicanos eran esencialmente aptos para actuar como guerrilleros, pero no se avenían fácilmente con las técnicas de la guerra moderna. Ni las instalaciones militares, ni los puertos de Veracruz, Tampico y Minatitlán, en el Golfo, o los de Acapulco, Mazatlán y Guaymas en el Pacífico, podían contener una invasión. El estado de vulnerabilidad resultaba alarmante. El aeropuerto de Veracruz carecía de artillería antiaérea, a pesar de que allí repostaban combustible los aviones de los Estados Unidos que viajaban a, o desde Panamá.[114]

El gobierno puso pronto los medios, aunque insuficientes, para mejorar los principales aeropuertos, además de construir los de Ixtepec y Cozumel. Baterías de cañones de 75 mm fueron colocadas en Veracruz, Coatzacoalcos, Ciudad del Carmen, Progreso y Cozumel; Tampico, Tuxpan y Salina Cruz contaron con cañones antiaéreos de siete pulgadas. Otro tanto se hizo en la costa del Pacífico, en Manzanillo, Ensenada, Isla Margarita, Bahía Magdalena, Acapulco y Mazatlán.[115] Una vez instalado este armamento, la Secretaría de la Defensa Nacional organizó una gira para informadores mexicanos con el objeto de mostrar al mundo que el país "estaba en posibilidad de cumplir sus compromisos con los Aliados, garantizando por sí mismo su seguridad". Según el periodista Roberto Blanco Moheno, uno de los invitados, la exhibición demostró exactamente lo contrario. Exceptuando las instalaciones y el rigor disciplinario de la

[114] Emilia Paz, *op. cit.*, pp. 204-08.
[115] Rogelio Alvarez, *Enciclopedia de México*, México, 1977, voz "Guerra Mundial, Segunda."

zona de Baja California, en el resto de México la situación era desastrosa militar y anímicamente. Los indígenas reclutados en Ixtepec, Oaxaca, se resistían a obedecer, preferían dormir en el suelo y evadían los ejercicios militares porque estaban convencidos de que los estadounidenses querían matarlos para extraerles el aceite que necesitaban para sus aviones. En Cozumel y en Ciudad del Carmen los flamantes cañones antiaéreos carecían de municiones. Algunos aseguraban que los submarinos alemanes emergían frente a Tuxpan y Tecolutla, y que los marinos teutones desembarcaban para adquirir víveres y combustible. Según Blanco Moheno, a pesar de estas evidencias, todos los periodistas mexicanos mintieron en sus reportajes y secundaron la idea de que México estaba seguro.[116]

[116] Roberto Blanco Moheno, *Memorias de un reportero*, México, Libro-Mex Editores, 1965, p. 187.

CAPÍTULO XI

EL TERROR CONTROLADO: SIMULACIONES DE GUERRA

Apagones y simulacros de bombardeos en la Ciudad de México

A las siete de la noche con veinticinco minutos del 7 de septiembre de 1942 llegó el temido bombardeo a la Ciudad de México. Lo anunciaron así, en apocalíptica comparsa —mantenida durante los quince minutos que duró el simulacro— las campanas de todas las iglesias, incluida la Catedral; los silbatos de los gendarmes; las sirenas de cientos de fábricas y de los carros de bomberos, así como de patrullas de la policía distribuidas en la zona metropolitana. Las sirenas multiplicaban el alcance de sus plañidos con megáfonos. Las radiodifusoras interrumpieron su programación para advertir que había llegado la hora del "peligro" y que se adoptaran las medidas de seguridad ya conocidas. Al unísono, estrepitosamente, se les alertaba sobre el inminente bombardeo aéreo virtualmente análogo a los sufridos en Polonia, Inglaterra, Alemania y otras ciudades europeas. Como un solo hombre, decenas de miles de gentes apagaron las luces de sus casas, oficinas o fábricas. Lo hicieron serenamente pues sabían que era un simulacro organizado por el Comité Central de Defensa Civil del Distrito Federal. Con bombas o sin ellas, la manera en que la población respondió al ensayo, ofreció interesantes panoramas para el estudio de los efectos e influencias de la comunicación de masas en su vertiente teatral, de experiencia, de emociones representado.[1]

[1] "Primer ensayo de oscurecimiento", *Novedades*, 3 septiembre, 1942, p. 1.

Las luces se apagaron en un 99%. La puesta en escena demostró el impacto del temor de la guerra como factor de cohesión social. La capacidad movilizadora de los medios de comunicación fue motivo de participación ciudadana coordinada y un solvente de las divisiones sociales. El papel mediador de la relaciones interpersonales en la comunicación colectiva se manifestó en reclamos y protestas hacia algunos fumadores que encendieron cerillos, y en el apedreamiento y denuncias de las casas o edificios que no apagaron sus luces. Durante los veinte minutos del apagón no hubo delitos.[2] Por otro lado, entre las motivaciones para acatarlo estaba la multa de 150 pesos a quien no obedeciera.[3] Hasta entonces, el único antecedente equiparable había sido la colecta de marzo de 1938 en apoyo de la expropiación petrolera.[4] Espectacular y cargada de tintes épicos, la orquestación de la manifestación de apoyo al presidente Cárdenas quedó como un episodio que demostraba lo mucho que podía conseguirse con el respaldo de la sociedad civil.

Para medir su eficacia, en el apagón se combinaron las técnicas de la observación con las de la experimentación, ambas bajo condiciones controladas. Para la primera bastaba ver luces encendidas desde los rascacielos o de los bombarderos mexicanos que sobrevolaron la ciudad. Como en una gigantesca obra de teatro, los capitalinos aportaron la actuación y la coreografía, al tiempo que experimentaron algunos de los estados anímicos en una supuesta situación de bombardeo aéreo y visualizaron forzosamente esos indeseables escenarios. El proceso sirvió también como una catarsis y un ejercicio de capacitación social preventiva que sorprendió a los propios organizadores y protagonistas.[5] El acontecimiento pasó a la esfera de la cultura popular a través de una pegajosa canción de Esperón y Cortázar que cantaba Toña la Negra y suscitó chistes y bromas. A los hombres de tez morena se les apodó "el apagón", y por el mismo motivo a una dinastía de beisbolistas se les conoció como el "Apagón Morales Uno", "Apagón Morales Dos", y así hasta el cuatro.[6] Del

[2] "Veinte minutos de tinieblas", *Novedades,* 8 septiembre, 1942, p. 1.
[3] "Mordida Tenebrosa", *Novedades*, 8 septiembre, 1942, p. 13.
[4] Véase, por ejemplo, Jeffrey Paul, "La situación petrolera de México", *The Washington Post*, Marzo 30 de 1938, en Alicia Gojman de Backal, *La Expropiación Petrolera vista por la prensa mexicana, norteamericana e inglesa, 1936-1940,* México, Pétroleos Mexicanos, 1988, pp. 343-44.
[5] Un columnista que tituló su comentario "Tartarín bajo las bombas", lo manifestaba claramente: "Y, después, a la luz de los focos otra vez prendidos, pude ver cómo todos estábamos contentos y orgullosos. Las gentes nos mirábamos en la calle con cierto aire de suficiencia retadora. —¡Eh! ¿Qué tal? ¡Cómo somos! —parecíamos decirnos cyranescamente unos a otros—. ¡Qué muestra de serenidad hemos dado! —se leía en la vanagloria de nuestras miradas..." Alfonso Taracena, *La Vida en México Bajo Ávila Camacho*, primera serie, *op. cit.*, p. 252.
[6] Testimonio de Jacobo Morett, en Video "México en la Segunda Guerra Mundial", dentro de la Serie "Historia Viva: Memoria viva de ciertos días", canal 22, México.

éxito del suceso, *El Universal* extraía dos enseñanzas: primero, invalidaba "la leyenda del egoísta y regalón individualismo de los metropolitanos que, a decir de quienes lo repiten, los hacen reacios a la disciplina y el orden, sin las cuales ninguna acción colectiva resulta eficaz"; y segundo, mostraba a los capitalinos "como son, dada su calidad de mexicanos: dispuestos a colocar por encima de todas sus preferencias y opiniones el amor a la Patria".[7]

A las 23:00 h del 4 de septiembre de 1942, el submarino alemán U-171, al mando del Capitán Teniente Günther Pfeffer hundió el buque-tanque mexicano *Amatlán.* En el ataque, sucedido a unos 100 kilómetros al noreste de Tampico, murieron cinco hombres. La noticia fue conocida por el ingeniero Efraín Buenrostro, Gerente General de Petróleos Mexicanos, el día 7 y de inmediato la comunicó al Presidente de la República.[8] La tragedia cimbró nuevamente a México, pero su difusión coincidió con un estremecedor acontecimiento de nota roja que opacó su relevancia: la detención del primer "asesino serial" mexicano, Gregorio Cárdenas, estudiante de Ciencias Quimicas de la capital. Los restos de cuatro jóvenes a las que había vejado y matado salvajemente fueron descubiertos el día 7 en el pequeño patio de su casa, y la noticia fue destacada por los diarios más sensacionalistas al día siguiente, cuando también se publicó la tragedia del *Amatlán.* La revelación de los macabros asesinatos desbordaron las fronteras nacionales y despertó interés en el extranjero. El corresponsal en Washington de las agencias *Anta* y *Reuters* informó que la noticia provocó que los medios de comunicación estadounidenses disminuyeran su atención hacia la guerra para conocer "la tremenda vida pasional del criminal", arrastrados por "una corriente de interés enfermizo", al grado que se le comparó con los más célebres asesinos seriales europeos.[9] El suceso ocupó grandes espacios en las páginas interiores de los diarios de la capital, excepto *La Prensa* que lo explotó al máximo al dedicar su primera plana, durante más de una semana, al "hombre monstruo", al "barba azul azteca", al "chacal", "al tigre carnicero", al "cínico anormal", al "sádico", al "vesánico asesino de colegialas".

Ese mes de septiembre, "mes de la patria", fue especialmente propicio para exaltar los valores de la nacionalidad. En todos los medios de comunicación, pero de manera especial en las películas, el gobierno mexicano echó mano de cuanto recurso simbólico disponía para alimentar

[7] "La respuesta de la Ciudad de México.", *op. cit.*

[8] Enrique Cárdenas de la Peña, *Gesta en el Golfo. La Segunda Guerra Mundial y México,* México, Primicias, S.A., 1966, pp. 88-89.

[9] G. A. Wilson, "Despierta la atención en E.U. el 'Barba Azul Azteca,'" *El Universal*, 9 septiembre, 1942, p. 1.

y refrescar la memoria colectiva nacional y canalizarla hacia el esfuerzo bélico. Hidalgo, Juárez, la Virgen de Guadalupe, el Himno Nacional, la Batalla de Puebla, fueron capitalizados para encender el espíritu de los mexicanos y fomentar el "Acercamiento Nacional". El eslógan fue muy utilizado por los comercios y por algunos fabricantes nacionales para hacer publicidad de tipo institucional. En la capital del país, las salas cinematográficas exhibieron cuatro películas con un claro fondo propagandístico. En este apresurado espacio simbólico de cohesión nacional, destacó *Soy Puro Mexicano,* estrenada el 16 de septiembre en el *Palacio Chino*. Su publicidad resumía el contenido y las intenciones: "'El ingenio de nuestra raza. La audacia de nuestros hombres. La alegría de nuestras canciones, en una película que le hará gritar con entusiasmo: "Soy puro mexicano'". Remataba diciendo que era una historia "más mexicana que la Virgen de Guadalupe". A plana completa y a cuatro tintas, la Secretaría de Gobernación publicó en algunos diarios capitalinos un espectacular cartel en el que un águila de alas extendidas destrozaba, con el pico y las garras, una bandera con la suástica nazi. Colocada en un alto peñasco, el águila se recortaba contra un cielo cuyos matices semejaban los colores de la bandera nacional y que era iluminado por un sol semioculto tras los volcanes Popocatépetl e Iztaccíhuatl.[10]

Ese mismo día, el tradicional desfile militar por el 132 aniversario del inicio de la Independencia Nacional ofreció al gobierno mexicano otra magnífica ocasión para combatir al escepticismo y frialdad con que la población veía la participación en la guerra. Según el convenio de equipamiento militar con los Estados Unidos, establecido mediante el Acuerdo de Préstamos y Arrendamientos, las primeras remesas de material bélico llegaron a México justo a tiempo para mostrarse durante la parada militar del día 16. Durante las dos horas y media que duró la ceremonia, las multitudes congregadas en las calles de la Ciudad de México comprobaron que la participación de México en la guerra iba en serio. Ante sus ojos marcharon 40 000 soldados perfectamente aprovisionados con modernos fusiles y ametralladoras, transportados en *Jeeps* o en camiones de 1.5 y 3 toneladas que arrastraban cañones de 77 y 105 milímetros. Se exhibieron también tanques de 13 y 18 toneladas, artillería antitanque, aviones de observación, bombarderos ligeros y demás parafernalia bélica. Como expresión del esfuerzo por contribuir a la unidad nacional, en el balcón de honor del Palacio Nacional presenciaron el desfile, junto con Ávila Camacho, los ex presidentes Plutarco E. Calles, Emilio Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio, Abelardo L. Rodríguez, Adolfo de la Huerta y

[10] Véase la primera plana de la Tercera Sección de *El Universal*, 16 septiembre, 1942.

Lázaro Cárdenas, quien al día siguiente sería nombrado Secretario de la Defensa Nacional. El mismo día 16, después de la parada, el Canciller Ezequiel Padilla confesó al Embajador George Messersmith que México "sólo esperaba su oportunidad para tomar parte en la línea de fuego", idea que dos meses atrás le había manifestado también el Presidente Ávila Camacho.[11] Diez días más tarde, la embajada de los Estados Unidos informó a Washington que el moderno equipo militar había impactado poco en los espectadores, y que no parecía haber producido cambios en la opinión pública.[12]

A diferencia del de la Ciudad de México, en el desfile de Guadalajara resultó evidente la pobreza del equipo bélico disponible. Sólo el ejército regular portó armas, y la falta de suficientes vehículos militares obligó a que utilizaran camiones y autobuses urbanos prestados. Destacó la participación de los veinte mil voluntarios que marcharon con una disciplina notable, si se tiene en cuenta que su preparación se había reducido a unas cuantas horas diarias en los dos meses anteriores. En muchos de ellos, sin embargo, existía gran inquietud debido a que el recién inaugurado diario "El Occidental", dirigido por José Pagés Llergo, publicó a ocho columnas que el gobierno de los Estados Unidos había solicitado al de México doscientos mil soldados para tropas de comandos. Proveniente de la agencia INS, la información causó pánico entre los jóvenes tapatíos: un gran número dejó de acudir a las prácticas diarias del servicio militar aduciendo que estaban dispuestos a morir por su patria y en su propia tierra, pero no por los yanquis y en el extranjero. Algunos rumores aseguraban que los mexicanos servirían como carne de cañón en las batallas; otros advertían que si el Gobierno intentaba enviar tropas para combatir a los japoneses o a los alemanes, estallaría una guerra civil en México. Alarmadas, las autoridades aclararon que el entrenamiento militar buscaba únicamente preparar civiles para cualquier emergencia. Aún así, la asistencia al servicio militar no volvió a los niveles conseguidos previamente.[13]

La intensa propaganda gubernamental se apropió del espacio público y consiguió la atención de los mexicanos. Según Henry S. Waterman, Cónsul americano en Monterrey, los asuntos locales tomaron una "importancia secundaria" al grado que las campañas electorales por la alcaldía en esa ciudad, y por la gubernatura del Estado quedaron "completamente sumergidas dentro de la situación general de guerra". Dentro de este clima

[11] Blanca Torres, *op. cit.*, p. 130.
[12] AGN DIPS Caja 124 Exp. 2-1/265.5/18, "Memorandum Confidencial del 28 de Mayo de 1942, unido al Expediente de Secretaría de Gobernación", 29 agosto, 1944.
[13] ANW GR 59 812.00 Jalisco /266, "de John James Mailey a Secretario de Estado", 1 octubre, 1942.

de opinión los diarios locales habían respondido adecuadamente, pues su agenda temática coincidía con la de la mayoría de la población. Waterman se mostraba además sorprendido ante los informes de que 27 000 regiomontanos habían iniciado ya sus prácticas militares, y se esperaba que llegaran a 40 000. Provenían de todos los estratos sociales y habían financiado sus propios uniformes y equipos. Veía en esta respuesta una clara unidad con los objetivos del gobierno y una prueba fehaciente del interés mostrado hacia la amenaza de posibles combates.[14]

Una vez declarado el Estado de Guerra, el gobierno de México aceleró los trabajos de reorganización militar y reforzó la seguridad interna. La Secretaría de Gobernación abrió un nuevo Registro Nacional de Extranjeros, estableció el Servicio de Informaciones Políticas y Sociales, redobló el trabajo de sus espías, impuso restricciones a la inmigración procedente de Europa, clausuró todos los centros de reunión social de los ciudadanos pertenecientes a los países del Eje, expulsó a algunos de estos y trasladó y concentró en ciudades del interior a los alemanes, italianos y japoneses que residían en áreas estratégicas como las costas y zonas fronterizas. La ciudad de Perote en Veracruz, se convirtió así en un centro importante, pues recibió a los tripulantes de los barcos incautados y a los agentes alemanes que se consideraron más peligrosos.[15]

Para infundir "nociones aproximadas de lo que son estos ataques en los países que se encuentran en guerra activa", el jueves 29 de octubre de 1942, tuvo lugar en la Ciudad de México un nuevo simulacro de guerra.[16] Cerca de las siete de la noche, tres aviones Corsario despegaron del campo militar para "bombardear" el Palacio Nacional, el Puente de Nonoalco y el Estadio Nacional. A las 7:01 se escuchó el ulular de la primera de muchas sirenas de bomberos. Al igual que se había hecho siete semanas antes, las campanas de los templos y los silbatos de las locomotoras secundaron las llamadas de alarma. El sistema de alumbrado público se cortó de inmediato, y se esperó a que la población civil, en sus hogares y lugares de trabajo procedieran a apagar las luces. Éstas comenzaron a desvanecerse de manera gradual, hasta que nueve minutos más tarde la capital podía considerarse en total oscuridad, aunque ligeramente traicionada por la brillantez de la luna llena. Tres potentes reflectores rastrearon en el cielo las aeronaves que a 600 metros de altura volaban en escuadrilla y escalonadamente. "Atacaban" y volvían

[14] ANW GR 59 812.00 Nuevo León /254, "de Henry S. Waterman a Secretario de Estado", 1 octubre, 1942.
[15] Blanca Torres, *op. cit.*, p. 106.
[16] "La Próxima Semana Habrá Nuevo Oscurecimiento", *Novedades*, 24 septiembre, 1942, p. 1.

a escabullirse. A las 7:16 una de ellas fue localizada y "fulminada" por las baterías antiaéreas. Atraídos por tan espectacular operativo, los capitalinos observaron desde las calles, las azoteas de las casas y edificios. La radio, mientras tanto, repetía: "Aviones enemigos a la vista... no se alarmen y cumplan con las disposiciones dictadas". Desde un balcón del Palacio Nacional, el Presidente Manuel Ávila Camacho observó el simulacro mientras que otras autoridades lo hicieron desde la linternilla del monumento a la Revolución. Con más displicencia que alivio, el pueblo recibió por la radio el aviso de "pasó el peligro". Millares de personas que se encontraban en los salones de cine en el transcurso de los 26 minutos de oscuridad se enteraron al día siguiente, por las primeras páginas de los diarios, de lo que había sucedido.[17]

El reclutamiento de mexicanos en el ejército de los Estados Unidos

Hasta antes de la declaración de guerra, el Gobierno de México había logrado contener las informaciones internacionales sobre el reclutamiento dentro del ejército de los Estados Unidos de mexicanos que residían en ese país. De acuerdo con su legislación, el gobierno norteamericano podía enrolar a cualquier extranjero que fuera ciudadano de un país beligerante, pero debido a que el Primer Mandatario se había comprometido públicamente a no derramar sangre mexicana, el tema presentaba riesgos de suscitar polémica en la opinión pública. A través de la Secretaría de Relaciones Exteriores y de sus consulados, el gobierno había logrado impedir la aplicación de esta medida a muchos ciudadanos nacionales, pero careció de argumentos desde el momento en que el país entró en la contienda. Urgía encontrar una fórmula no sólo para proteger la buena imagen y credibilidad del Presidente, sino para impedir la cada vez más extendida animadversión popular sobre esta medida, que atizaban los enemigos del gobierno y los simpatizantes del Eje. Una de las primeras acciones fue la aprobación en el Congreso, el 22 de noviembre de 1942, de un decreto que concedía el permiso para prestar el servicio militar o civil, sin perder su ciudadanía, a los mexicanos residentes en los distintos países de América que luchaban contra el Eje. Esta resolución preocupó a varios sectores de la población y provocó encendidas críticas, sobre todo del PAN, al canciller Ezequiel Padilla, quien había explicado y defendido la idea desde semanas atrás. Posiblemente debido a esta ofensiva, dos días

[17] "Pasó el peligro", *Tiempo*, 30 octubre, 1942, p. 5.

después del decreto, se publicó otro que reformaba la Ley del Servicio Militar haciéndolo obligatorio también para los ciudadanos de los países beligerantes residentes en México, que en teoría incluía a los estadounidenses, pero cuya aplicación fue meramente formal pues no se les obligó a su cumplimiento.[18]

Aunque no disponemos de suficiente información para poder expresar una opinión fundada sobre el modo en que al pueblo mexicano percibía la guerra, algo podemos decir en relación a la forma en que el gobierno quería *hacérsela percibir.* Una de estas ideas era la capacidad de México para prepararse y entrar pronto en la batalla. La noción era bastante difusa y equivocada no sólo en cuanto a la capacidad combativa del país sino, sobre todo, debido a la visión tan simplista de las características de la contienda moderna en los sectores menos educados de la población. Una carta del 22 de noviembre de 1943 del torero Juan Silveti al Presidente de la República sirve como ejemplo de este esquema reduccionista sobre lo que implicaba ir a la guerra. Silveti hizo un sondeo informal en varios pueblos del Bajío donde preguntaba:

> Bueno señores y si el Señor Presidente nos ordenara que saliéramos a Europa a echarle bala a los países totalitarios, ustedes qué dirían". Refiere en su carta: "Ellos me contestaron: —"Pues nomás que nos diga a qué hora nos vamos porque a éste Presidente sí le obedecemos porque de esta clase México ha tenido muy poquitos".[19]

No resulta por ello extraño que en octubre de 1943 los propagandistas británicos recomendaran involucrar personalmente a cada mexicano en la cruda realidad de la guerra y "darse cuenta de que los campos de batalla no son meras líneas en un mapa, sino lugares donde los individuos estan sufriendo y muriendo para salvar a personas mexicanas de la muerte o la esclavitud. Por esto los medios visuales —carteles, vitrinas, panfletos ilustrados y películas— son especialmente adecuados".[20] Esto arroja algo de luz sobre un proceso de construcción de significado

[18] Al final de la guerra, el gobierno mexicano consignó oficialmente que más de 15 000 mexicanos participaron en las fuerzas armadas de los Estados Unidos con un total de 1492 bajas entre muertos, heridos, prisioneros y desaparecidos. Para Karl M Schmitt, quien al parecer no hace la distinción entre los reclutados de ascendencia mexicana, de los mexicanos residentes en los Estados Unidos fueron 250 000 los enlistados y 14 000 las bajas. Datos tomados de: Blanca Torres, *op. cit.*, pp. 133-36. Para la cita de Schmitt refiere el libro. Karl M. Schmitt, *Mexico and the United States, 1821-1973. Conflict and Coexistence,* Nueva York, John Wiley and Sons, Inc., 1974, pp. 186-87.

[19] En AGN (MAC) 161.1/81.

[20] ANW GR 59 812.911/333, "De J.F. McGurk a Secretario de Estado", 15 octubre, 1941.

surrealista y hasta cómico entre los mexicanos. En *Soy Puro Mexicano,* la película más ambiciosa de la propaganda nacional, un charro —representado por Pedro Armendáriz— frustra una terrible, pero sobre todo muy pedagógica, invasión nazi a México. El tema musical, del mismo nombre que la película, cantada por Pedro Vargas, señala en una de sus estrofas: "Yo soy puro mexicano/y me he echado el compromiso/con la tierra en que nací/de ser macho entre los machos/y por eso muy ufano/le canto a mi país". En otra escena, un indígena tapado con un sombrero y embozado con su sarape agita su pie al ritmo de esta canción en el momento en que Pedro Vargas canta: "Si me gustan los balazos/y le entro a los trancazos/es por puro vacilón".[21]

El poco sentido cívico, el oportunismo y la ligereza con que se tomó la declaración de guerra se manifestó en lo que Taracena calificó como "Plaga de patriotas espontáneos". En el verano de 1942 aparecieron en el país numerosos individuos que solicitaban donativos para adquirir un tanque, un avión o un acorazado. "Asaltaban a los automovilistas en las carreteras y les exigían un óbolo para la defensa civil, y se clavaban el noventa y cinco por ciento de lo recaudado."[22] Otros sucesos ilustran esta visión estereotipada o hipersimplificada de la guerra. Los públicos se dividían entre los que parecían no entender lo que ésta significaba, los que deseaban aprovecharse de ella o, los que la trivializaban. El hecho es que muchos de los mensajes que circularon entre la población se apoyaron en creencias poco realistas sobre la naturaleza de la guerra y del enemigo. Esto podría atribuirse al deseo gubernamental por mantener alta la moral de la población y de la capacidad del ejército para defender el territorio, pero tanta ligereza no dejaba de resultar preocupante. Poco después del hundimiento de *El Potrero del Llano,* por ejemplo, un volante de propaganda oficial que recogía el *Corrido de la Guerra* describía en varias viñetas el campo de batalla como un picadero donde, como toros bravos, los tanques nazis (de hasta 55 toneladas de peso, como el "Tigre I") eran lazados por diestros charros mexicanos.

Una cosa era, pues, lo que los medios de comunicación difundían sobre la guerra y otra, muy distinta, lo que comprendían e interpretaban los públicos mexicanos en quienes se cumplía el viejo adagio latino de que el conocimiento se adecúa al molde de quien lo recibe.[23] Confrontados por imágenes complejas, diversas y fragmentarias provenientes del ambiente, las personas deben organizar la información disponible de una manera

[21] Emilio García Riera, *Historia documental del cine mexicano,* México, Era, 1969, tomo 2, p. 45.
[22] Alfonso Taracena, *La Vida en México Bajo Ávila Camacho*, primera serie, *op. cit.,* p. 229.
[23] *"Quidquid recipitur ad modum recipientis recipitur".*

eficiente para su posterior utilización. Estas informaciones se estructuran en la mente mediante una atención selectiva y una cierta categorización, llenándose los huecos en la comprensión con los datos presentes en la memoria, las expectativas o inferencias.[24] La explicación es pertinente porque en el molde mental de muchos mexicanos la idea de guerra más cercana que conservaban en la memoria colectiva era la de la Revolución Mexicana, y con ese *esquema* interpretaron la Segunda Guerra Mundial. Esta afirmación se desprende de la lectura de las numerosas cartas de adhesión que se enviaron al Presidente de la República al declarar la guerra con los países del Eje. En esta correspondencia destacaron los ex combatientes de la Revolución, quienes por su experiencia militar se mostraron dispuestos a retomar las armas. Desbordantes de un sincero patriotismo, y con frecuencia con una gran carga emotiva, sus cartas reflejaban un desconocimiento de las exigencias de la guerra moderna y de las escasas posibilidades de combatir activamente para personas que —como ellos— rebasan fácilmente los 40 años de edad. Sirva como ejemplo una carta originada en Huehuetla Hidalgo. Tras identificarse como oriundo de esa localidad, de avanzada edad y viudo, el Mayor Vicente Suárez se ofrecía a luchar por la "autonomía nacional" y a "organizar más de tres mil campesinos de la región y parte del Estado de Veracruz en los momentos más precisos", pues, así como en 1910 había agrupado a los campesinos "para coadyuvar al derrocamiento de la dictadura y en 1913 y 1914 para derrocar al gobierno usurpador de Victoriano Huerta".[25] La necesidad de contar con equipo sofisticado para enfrentar las agresiones de países como Alemania, no parecía estar presente en la mente de muchos de estos mexicanos. Reunida en asamblea, la "Unión de Veteranos de la Revolución" de Linares, Nuevo León, acordó pedir al Presidente treinta pistolas "con su parque" para armar a los asociados que carecían de ellas. En su carta solicitaban cubrir el costo "para que como nos sea posible saldaremos a usted la cuenta de ellas".[26] Esta percepción de los "Veteranos de la Revolución" presenta otra interesante veta de estudio: su influencia como líderes de opinión en las comunidades. No es remoto

[24] "Las categorías preexistentes —dice Jeffres— son impuestas a las imágenes provenientes de los medios aún cuando éstas no concuerden muy bien con las categorías. Las estructuras cognitivas que actúan como mediadoras en esta actividad que organiza e infiere son los *esquemas*: estructuras que representan grandes grupos de información acerca de ideas y de cosas que facilitan las inferencias acerca de ellas". *Cfr.* Leo W. Jeffres, *Mass Media Effects* (Prospect Heights, Ill.: Waveland Press, 1997), pp. 14-15.
[25] AGN (MAC) 550/44-16-12, "de Vicente S. Suárez a Manuel Ávila Camacho", 12 junio, 1942, caja 837.
[26] AGN (MAC) 550/44-16-18, "de Francisco Reyes y José Castillo a Manuel Ávila Camacho", 8 junio, 1942, caja 838.

pensar que en su calidad de "conocedores" o "expertos" en cuestiones bélicas, hayan servido como mediadores de las informaciones que se recibían en sus localidades y las hayan difundido e interpretado a muchos otros, utilizando los esquemas mentales y los códigos lingüísticos propios de la lucha revolucionaria vivida un cuarto de siglo antes.[27]

Los mexicanos de origen israelita y los exiliados provenientes de Europa fueron otros segmentos de la población mexicana que vivieron de manera muy particular los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial, sobre todo, los desarrollados en Europa. A comienzos de diciembre de 1942 se supo en México que Hitler pretendía el exterminio de siete millones de judíos en los territorios conquistados durante la guerra. El Comité Central Israelita concitó a todas las fuerzas antinazis a protestar contra el horrible crimen, decretó un paro de labores e invitó a los comerciantes e industriales no judíos a secundarlo. Los sindicatos, los refugiados políticos, los senadores, los diputados y muchas organizaciones manifestaron su indignación con muestras de simpatía y solidaridad. Fijado para el 9 de diciembre al mediodía, el paro fue un éxito. En las puertas y vitrinas de muchos comercios se explicó que cerraban para protestar por el indignante genocidio. Según los organizadores, solamente dos establecimientos de judíos no se adhirieron: la Central de Publicaciones y el Pasaje Paraíso, pero las Juventudes Israelitas repudiaron esa actitud lapidando las ventanas de esos locales. A éste paro se sumó, dos días después, otro de quince minutos organizado por Vicente Lombardo Toledano y Fidel Velázquez. El llamamiento se hizo a los obreros de México y de los demás países latinoamericanos donde la CTAL contaba con secciones. En Guadalajara, el paro resultó también exitoso y se difundió además, un programa de radio organizado por la Universidad de Guadalajara con un grupo de refugiados españoles.[28]

"El efecto bumerang"

Durante la Primera Guerra Mundial, el Ministro Alemán en México Heinrich Von Eckardt, utilizó ampliamente la "propaganda de poder". A través de esta táctica, los ejércitos alemanes eran presentados como invencibles y su industria como la mejor del mundo. Las ideas sobre la potencia militar

[27] Este proceso de la difusión de las comunicaciones en flujos diferenciados de los líderes al público en general ha recibido mucha atención en la comunicología moderna, véase Jeffres, *op. cit.*, pp. 14-15.

[28] ANW GR 59 812.00 Jalisco /271, "de John James Mailey a Secretario de Estado", 31 diciembre, 1942.

y la supuesta invencibilidad germánica en la guerra fueron nuevamente utilizadas entre 1939 y 1942 por los propagandistas nazis. Buscaban mantener así la neutralidad en el país mediante la intimidación, y a la vez presentarse como superiores a los Estados Unidos. El vespertino que la Oficina Alemana de Prensa creó y financió en la Ciudad de México, *El Diario de la Guerra,* utilizaba con mucha frecuencia estas ideas. La edición del 21 de marzo, por ejemplo, destacaba a ocho columnas el llamamiento pacifista lanzado por Charles Lindbergh al pueblo norteamericano y acusaba a Inglaterra de querer arrastrarlos a la contienda. La propaganda de poder se incluía en la entradilla de la nota: "Toda la aviación norteamericana es inferior a los aparatos que Alemania fabrica en una sola semana".[29]

El abuso en la "propaganda de poder" ocasionó efectos contraproducentes en ambas guerras. Durante la Primera, los mensajes de los alemanes eran a veces tan burdos que hasta los mismos propagandistas los repudiaban, debido a que sólo minaban la credibilidad de sus fuentes informativas. Estas disfunciones de la comunicación persuasiva se presentaron también durante la Segunda Guerra. Desde el arranque mismo de la contienda, la Oficina de Información Aliada utilizó una estrategia clásica de la contrapropaganda: la negación de que el enemigo nazi fuera más fuerte que ellos. Esta técnica de formación de "campo de fuerza" se mantuvo e incrementó cuando los Estados Unidos entraron en la guerra a finales de 1941 y ellos mismos la aplicaron con una intensidad desmedida en México. A principios de 1942, la propaganda norteamericana siguió los pasos de los británicos y bombardeó al mundo con imágenes de un poderío bélico superior al del Eje. Fotografías y datos sobre acorazados, portaviones, fortalezas volantes, cañones, tanques, *Jeeps* y demás parafernalia bélica, inundaron Latinoamérica en un esfuerzo por terminar de convencer a todos los países del área sobre la conveniencia de alistarse con la causa aliada. Como táctica propagandística, la exhibición de armamentos debió servir para que la población se sintiera "protegida" de un ataque del enemigo y reiterarles que eran instrumentos para garantizar la libertad. Pero aquella impresionante musculatura de acero y municiones causó el efecto contrario. El armamento espantó tanto que ya para 1943 circulaban rumores de que al término del conflicto los yanquis lo utilizarían para apoderarse de México. Como un bumerang que golpea la nuca de quien lo lanza, los propagandistas estadounidenses se desconcertaron por el inesperado y contraproducente resultado. Un

[29] "Nuevo llamamiento del Coronel Lindbergh al pueblo americano", *El Diario de la Guerra*, 21 marzo, 1941.

artículo de la revista *Fortune* titulado "México: un año en guerra", aparecido en agosto de 1943, lo puntualizaba de tal manera que encendió los ánimos de la embajada de los Estados Unidos en México. Luego de una agitada reunión sostenida el 7 de septiembre, los participantes acordaron informar a Nelson Rockefeller que suscribían absolutamente el siguiente párrafo del artículo escrito por Florence Horn:

> Resulta quizá más difícil convencer a los mexicanos que a cualquier otro país latinoamericano de que los Estados Unidos nunca retornarán a su comportamiento de garrote. Con cada anuncio sobre victorias de los Estados Unidos en los campos de batalla y sobre la impresionante producción de barcos y aviones, crece en México la aprehensión sobre su cercano Coloso. Desafortunadamente, la propaganda de Nelson Rockefeller hace muy poco para combatir este miedo, hace hincapié sólo en el claro poderío de los Estados Unidos. Más simpatías y menos temores podrían ser engendrados si se enfatizase en el derramamiento de sangre y en las muertes de los norteamericanos.[30]

Teniendo en cuenta este efecto disfuncional, los propagandistas norteamericanos cambiaron su estrategia de comunicación. En una clara medida de carácter transaccional con las audiencias, decidieron retomar la propaganda disposicional de la política del "Buen Vecino", adoptada ya entre 1939 y 1941, y proyectar la imagen de un pueblo simpático y pacífico. La publicidad, por su parte, contribuyó presentando imágenes mesiánicas sobre un futuro poco menos que comparable al paraíso terrenal.

Resistencia al Servicio Militar Obligatorio

Uno de los signos más claros del rechazo de los mexicanos a participar de manera activa en la guerra fue su renuencia a la aceptación del Servicio Militar Obligatorio, tema que adquirió enorme relevancia tras la entrada de México en la contienda. Sobre este asunto la población había sido ya preparada desde principios de ese año, al organizarse el Servicio Público Militar para impartir la instrucción a todos los mexicanos en aptitudes físicas y mentales. El concepto de aptitud debió haberse considerado en su sentido más amplio, pues incluía también a la población preescolar.

[30] ANW GR 229, "De Paxton Haddow y W. C. Longan a Nelson Rockefeller", 14 septiembre, 1943, box 343, folder propaganda.

Se pretendía proveer de educación cívica, desarrollar el patriotismo y fomentar el sentimiento de respeto hacia las fuerzas armadas.[31] La puesta en marcha de la Ley del Servicio Militar Obligatorio la precedió una cuidadosa campaña propagandística a la que algunos grupos —se acusaba a la Unión Nacional Sinarquista como la principal organizadora— se opusieron activamente, tratando de entorpecer los sorteos de enlistamiento. En el estado de Morelos, 50 hombres tendieron una emboscada a un destacamento de soldados federales y provocaron un combate que duró ocho horas. Los rebeldes, que se daban ánimos y provocaban a sus enemigos con consignas como "¡Éntrenle, pelones, aquí les traemos su servicio obligatorio!" pidieron ayuda a los pueblos de Zacualpan y Temoac, donde al repique de las campanas salieron los refuerzos. Hubo bajas de ambos bandos quedando herido el jefe del destacamento militar. En otras poblaciones de ese mismo estado hubo saqueos y destrucción de vías de comunicación al grito de "Muera Cárdenas y el Servicio Militar Obligatorio". En la ciudad de Tlaxcala, el domingo 26 de diciembre de 1942, cientos de sinarquistas se concentraron en la plaza pública para impedir el sorteo de conscriptos. Entre los reclamos se escucharon: "¡Preferimos que se nos descuartice antes que entregar a nuestros hijos!", y "¡Muera Cárdenas y Viva el Sinarquismo!".[32]

Seguramente por la polémica suscitada en la población, el Instituto de la Opinión Pública de la revista *Tiempo* realizó entre la segunda y la tercera semana de junio de 1942 una encuesta en la capital. Sesgada en la segunda frase de su formulación, la pregunta lanzada fue: *México ha declarado el estado de guerra con el Eje. Para defenderse necesita movilizar todos sus recursos y estar preparado a formar un gran ejército. ¿Cree usted que debe aplicarse la Ley del Servicio Militar Obligatorio?* Aunque de un total de 7621 votos 5223 (68.5%) se pronunciaron a favor,[33] esta cifra parece demasiado optimista cuando se observan las posteriores dificultades que el gobierno debió enfrentar en amplios sectores de la población. La Ley entró en vigor, por decreto presidencial, el 3 de agosto de 1942, pero la campaña gubernamental de convencimiento continuó sobre todo en las poblaciones del centro del país. A finales de ese año, aviones militares sobrevolaban pueblos y ciudades para arrojar miles de volantes con mensajes que instaban a los padres de familia a permitir que sus hijos participaran en el Servicio Militar.[34] Esta resistencia fue uno de los principales obstáculos que enfrentó el gobierno mexicano en sus

[31] Santoro, *op. cit.*, p. 201.
[32] "Bombardeo de volantes", *Tiempo*, 8 enero, 1943, pp. 5-6.
[33] "Qué piensa México."
[34] "Bombardeo de volantes."

campañas de opinión pública, como lo reconocería meses después en un reporte de la Dirección General de Información, al señalar que:

> Debido a que los intereses contrarios a la postura que México ha adoptado en la guerra actual, propalaron especies absurdas y antipatrióticas en conexión con la Ley del Servicio Militar Nacional, sembrando la natural desconfianza entre el pueblo y especialmente en la masa inculta, fue necesario emprender una campaña que disipara dudas y alejara inquietudes que hubieran podido ser de consecuencias funestas.[35]

Otra medida del gobierno para persuadir a la población de las ventajas del Servicio Militar Nacional fue presentar a los jóvenes conscriptos durante el desfile del 16 de septiembre de 1943. Diez mil de ellos participaron en dos divisiones. Además de los del Distrito Federal, marcharon los acuartelados en Guadalajara, Querétaro, Cuernavaca y Teotihuacán, a quienes días antes se les trasladó a la capital y se alojaron con familias voluntarias. La Secretaría de la Defensa colocó fuera de las casas anfitrionas unas banderas blancas con la leyenda "Aquí se aloja un conscripto".[36]

---

[35] AGN DGI 103.2/4, "De José Altamirano a Director del Archivo General de la Nación *et al.*", 8 julio, 1943, caja 244.
[36] "México en la Guerra", *Tiempo*, Septiembre 17 1943, p. 8.

CAPÍTULO XII

ESTADO DE ALIVIO: GRANDES TRIUNFOS ALIADOS EN EUROPA

Victorias aliadas en el norte de África

En agosto de 1942, Winston Churchill nombró al General Bernard Law Montgomery jefe del VIII Ejército Británico en Egipto, en sustitución del Comandante Claude Auchinleck. El esfuerzo inglés por detener la marcha alemana hacia el Canal de Suez incluyó un considerable abastecimiento de tropas, armas y municiones. La llegada del astuto y carismático Montgomery a los desiertos norafricanos elevó la moral de sus tropas y planteó un gran reto a las no menos audaces e inteligentes estrategias del Mariscal Erwin Rommel, el "Zorro del Desierto", quien parecía a punto de conquistar "El Alamein", el último bastión inglés de importancia antes del Canal de Suez. El 23 de octubre de 1942 las tropas británicas desencadenaron un fuerte ataque contra el maltrecho y mal abastecido *Afrika Korps*. Los cruentos combates, complicados por los campos de minas, culminaron el 3 de noviembre cuando —contraviniendo las órdenes del Führer de resistir a toda costa— las tropas de Rommel emprendieron la retirada. Esta batalla fue tan decisiva en el curso de la guerra que al conocer su desenlace Winston Churchill hizo repicar las campanas en todo el Reino Unido y afirmaría más tarde: "Antes de El Alamein no habíamos vencido nunca, tras El Alamein nunca fuimos derrotados". La prensa mexicana le dió gran cobertura. El día 5 *El Universal* tituló su primera plana: "Rommel se retira en desorden ante el empuje de los Aliados", y al día siguiente: "Derrota completa de Rommel; victoria total de los Aliados".

Mientras Montgomery continuaba por el Este la persecución del ejército alemán en retirada, por el Oeste tropas estadounidenses y británicas comandadas por Dwight D. Eisenhower, Comandante en Jefe de las Fuerzas Expedicionarias Aliadas, desembarcaron en las costas del Marruecos Francés y de Argelia. La operación "Antorcha" fue revelada por el Presidente Roosevelt en un mensaje radiofónico el 7 de noviembre de 1942 a las siete de la noche, hora de México. La operación se realizó luego de que Winston Churchill convenciera a Roosevelt de que era menos arriesgada una penetración en Europa a través del Mediterráneo que por el Canal de la Mancha, como éste deseaba, para aliviar la situacion de la Unión Soviética abriendo un "segundo frente". La invasión por el norte de África, pensaba Churchill, presionaría a Rommel y en caso de derrotarlo, podrían invadir Europa a través de Francia o de Italia. Por la hora de su difusión, y por caer en sábado, ningún periódico en México sacó la noticia en sus ediciones vespertinas o en algún "extra". La radio, en cambio, mantuvo informado al público de lo que sería la operación anfibia más ambiciosa que la historia había conocido hasta entonces.

Desde la caída de Francia en junio de 1940, sus colonias en el norte de África estaban administradas por el gobierno de Vichy. Los Aliados confiaban en que, aunque estaban militarmente bien protegidas, aprovecharían el desconcierto alemán y la presencia de las tropas aliadas para rendirse. Luego de deliberar dos días, el Comandante en Jefe de las fuerzas armadas de la Francia de Vichy, Almirante Francois Darlan, capituló, evitando con ello la inminente destrucción de Casablanca. Con esta decisión, que el gobierno de Vichy no respaldó, Darlan abría el camino para una invasión a Francia desde el Mediterráneo, y llenó de optimismo a quienes favorecían la causa aliada. Para algunos traidor, para otros, héroe, la decisión de Darlan provocó una enorme polémica. Su decisión de colaborar con los Aliados le valió que Eisenhower lo nombrara Alto Comisionado de Francia en el Norte de África. Muchos lo consideraban el líder que podía convencer a sus connacionales de adherirse a las Naciones Unidas, aunque falló en su intento de persuadir a la flota francesa de Toulon de unirse a él, y los barcos fueron hundidos antes de que los alemanes los aprovecharan. Pocas semanas después, el 24 de diciembre, Darlan fue asesinado por un estudiante.[1] En las ciudades mexicanas con colonias francesas numerosas, el magnicidio causó fuerte conmoción. Sucedió así en Guadalajara, donde tanto los de la Francia Libre de Charles de Gaulle como los simpatizantes del gobierno de Vichy, deploraron el asesinato y ofrecieron una misa en memoria de Darlan el 5 de enero de 1943.

[1] Dear and Foot, *op. cit.*, voz "North African Campaign", pp. 633-35.

El sentimiento generalizado fue que la historia terminaría por recordarlo como un colaborador de la democracia y la unificación de Francia.[2]

En muchas partes de la República, la operación "Antorcha" causó notable impacto. Los diplomáticos estadounidenses en Acapulco, Tijuana, Mazatlán, Torreón, Manzanillo y Coatzacoalcos reportaron que la noticia causó "entusiasmo". En Durango, los simpatizantes Aliados calificaron la invasión como la "*blitzkrieg* de los Aliados" y "el principio del fin de la guerra". El Cónsul apuntaba que el desembarco había conseguido más frutos que toda la propaganda hasta entonces realizada en ese distrito. Casi con idénticas palabras se expresaba su homólogo en Piedras Negras. Por otro lado, muchos de estos reportes coincidían en que los optimistas estados anímicos no derivaban en una mayor cooperación en las cuestiones prácticas como el servicio militar, en las medidas de defensa civil o en la disposición por aceptar los sacrificios. Era el caso de Acapulco donde, según el Cónsul americano los mexicanos se conformaban sólo con aprovisionar a sus vecinos del norte con aquellos bienes que sobraran en el mercado interno, sin padecer los sacrificios de la carestía. Y es que —como lo expresaba su homólogo en Coatzacoalcos— este problema era tan acuciante que los acontecimientos mundiales pasaban a un segundo plano. Los lugareños no desconocían los desembarcos en el norte de África ni los éxitos del ejército Rojo, pero les preocupaba mucho más su escaso poder adquisitivo. El mismo fenómeno fue reportado en Nogales, donde los decisivos acontecimientos bélicos apenas habían sacudido la indiferencia de la población.[3] El gobierno mexicano procuró ocultar esta situación en los medios de comunicación. El 7 de diciembre de ese año, la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas prohibió la transmisión de un mitin contra la carestía de la vida y por el alza de los salarios realizado por el Sindicato Mexicano de Electricistas en la capital del país, en donde pronunció un discurso el Licenciado Narciso Bassols.[4]

No todos los factores de influencia en la opinión pública mexicana tenían como origen las noticias sobre la guerra. En su reporte de noviembre de 1942, el Cónsul americano en Durango informó que la discreción y mesura observada por los progermánicos más radicales obedecía a las presiones e intimidaciones del gobierno estatal, quien emulando las formas represivas del nazismo amenazaron con arrestarlos, multarlos o expulsarlos del estado.[5] Además de esto, las condiciones anímicas

[2] ANW GR 59 812.00 Jalisco /271, *op. cit.*
[3] ANW GR 59 812.00/32086, "de Harold D. Findley a Secretario de Estado", 21 diciembre, 1942.
[4] Narciso Bassols, *Por una Política de Guerra,* México, folleto núm. 2, 1942.
[5] ANW GR 59 812.00/32080, "de Harold D. Findley a Secretario de Estado", 21 noviembre, 1942.

y cognitivas eran inestables. Mientras que el Vicecónsul americano en Acapulco refirió en diciembre que el "gran entusiasmo" producido por la invasión yanqui en el norte de África había "incrementado enormemente" el interés por la guerra y el apoyo a las Naciones Unidas, al mes siguiente reportaba el retorno de una gran apatía que sólo se activaba y expresaba cuando ocurrían espectaculares victorias o derrotas. Las actitudes, opiniones y estados anímicos de los mexicanos eran volubles, inestables e incongruentes, como lo demostraban las victorias de Rommel.[6]

Mientras tanto, en el teatro de operaciones del Pacífico, desde agosto de 1942 japoneses y estadounidenses habían librado feroces batallas por el control de las islas Salomón, al sureste de Nueva Guinea. En este archipiélago de 965 kilómetros de extensión se localizaban importantes enclaves australianos y británicos, como las islas Bouganville, Choiseul, Santa Isabel, Nueva Georgia y Guadalcanal. La lucha en esa zona continuó por más de un año, pues los japoneses ocupaban posiciones estratégicas, como el puerto de Rabaul, capital de Nueva Guinea, que estaba bajo el mandato de Australia, y que sería finalmente conquistada por los Aliados a finales de febrero de 1944. Durante esta decisiva campaña, hubo ocasiones en que las informaciones se retuvieron por motivos de seguridad militar.[7]

Entre el 14 y el 24 de enero de 1943 tuvo lugar la "Conferencia de Casablanca", donde Roosevelt y Churchill discutieron las posteriores estrategias de guerra. Los estadounidenses, que propusieron atacar a través del canal de la Mancha, terminaron aceptando la propuesta británica de invadir Sicilia desde el norte de África, para subir luego por la península italiana. Por razones de seguridad, la noticia del encuentro en Casablanca fue difundida diez días después de haberse realizado.[8] Según el Cónsul americano en Guadalajara esta reunión fue "por mucho", la noticia más espectacular de enero, pues el hombre de la calle había advertido su importancia para el futuro de la guerra.[9] Al término de la cumbre, Roosevelt anunció que los Aliados sólo aceptarían la "rendición incondicional" de las potencias del Eje. Esta decisión fue muy cuestionada, pues al cerrarse la alternativa de una capitulación razonable, se prolongaba la duración de la guerra, se fortalecía la resistencia militar de

[6] Véase ANW GR 59 812.00 Guerrero /49, "de John L. Topping a Secretario de Estado", 5 diciembre, 1942, y ANW GR 59 812.00 Guerrero /50, "de John L. Topping a Secretario de Estado", 31 diciembre, 1942.
[7] Véase "Cortina de humo en la batalla que se libra en las Salomón", *Excélsior*, 4 febrero, 1943, p. 1.
[8] "El Periodismo y la Guerra", *Excélsior*, 1 febrero, 1943, editorial, p. 4.
[9] ANW GR 59 812.00 Jalisco /272, "de John James Mailey a Secretario de Estado", 1 febrero, 1943.

los países amenazados, y sus propagandistas podían obtener un mayor apoyo y resistencia de los soldados y de la población civil. Mientras que algunos vieron en esta declaración un tranquilizante para Stalin por el retraso en abrir el "Segundo Frente", otros la consideraron como una compensación a la opinión pública estadounidense que, ávida de una mayor participación de sus soldados en las batallas del Norte de África, había recibido mal los acuerdos de cese al fuego que Eisenhower negoció con la Francia de Vichy.[10] La destrucción de la flota francesa en Toulon fue públicamente comentada como un acto heroico, aunque muchos pensaban que pudo haberse salvado si hubieran decidido con tiempo unirse a la causa de la Francia Libre.[11]

El 26 de enero de 1943, un día antes de la revelación de la cumbre en Casablanca, corrió por todo México el rumor de que Tampico había sido atacado por un barco alemán no identificado, y que parte de la refinería de Ciudad Madero había quedado destruida. La noticia obtuvo credibilidad al ser transmitida por una de las más serias agencias de información y por ser publicada con grandes titulares en muchos diarios de los Estados Unidos. Uno de éstos, editado en Brownsville, Texas, proporcionaba tan minuciosos detalles sobre el ataque, que provocó la alarma en la Presidencia de la República, desde donde se procedió a confirmar el suceso. Mientras tanto, "circulaban las más alarmantes versiones y los corresponsales extranjeros así como los reporteros metropolitanos se apresuraron a interrogar sobre el particular al Subsecretario de la Defensa Nacional, General Francisco L. Urquizo". Finalmente, se supo que tal información era falsa.[12]

El alentador panorama bélico de los Aliados ocasionó que las operaciones secretas británicas dejaran de operar en 1943 en América Latina. Para mediados de ese año, los agentes de la División de SOE y BSC fueron retirados de la región.[13] En diciembre, el Cónsul americano en Monterrey describía que a diferencia de lo sucedido tres años atrás, cuando las victoriosas tropas de Alemania barrían Europa, e incluso después de que México entró en la contienda, ahora los numerosos "estrategas de banqueta" tomaban la guerra como cosa propia y explicaban en segunda persona del plural cómo la "vamos" a ganar. Añadía que las optimistas previsiones de los líderes del Eje eran motivo de burla generalizada, y que había un extendido convencimiento de que los Aliados ganarían la guerra antes del verano siguiente.

[10] Dear and Foot, *op. cit.*, voz "Unconditional surrender", pp. 917-18.
[11] ANW GR 59 812.00/32086, *op. cit.*
[12] "Corrió la versión de que habían atacado Tampico", *La Prensa*, 27 enero, 1943, p. 3.
[13] William Stephenson, *op. cit.*, p. 286.

Para impedir que desde el Mediterráneo fuera invadida por los Aliados, Francia fue completamente ocupada por las tropas alemanes el 10 de noviembre de 1942. Por mar y por aire, se transportaron 17 000 soldados a la estratégica ciudad de Túnez que quedó fuertemente reforzada para evitar su captura. La tenaz resistencia germánica y varios errores de cálculo de los Aliados, lograron que las fuerzas al mando de Rommel consiguieran no sólo detener las ofensivas enemigas de finales de ese mes de noviembre, sino contraatacarlas. La posible participación activa de España en la contienda y la hipotética ocupación alemana de la península ibérica, fue motivo de numerosos comentarios. El Cónsul americano en Guadalajara, reportó que entre las familias españolas más antiguas existía gran preocupación por las declaraciones del General Franco en favor de las doctrinas fascistas que podían llevar a España a la guerra y acarrear "fatales consecuencias" para sus negocios. En su mayoría franquistas, estos grupos se cuidaban mucho de manifestar públicamente sus creencias y de participar en actividades políticas, por lo que el falangismo había perdido fuerza significativa. Por otro lado, los refugiados republicanos aprovechaban cualquier oportunidad para atacar al gobierno de Franco y expresar sus simpatías por las Naciones Unidas, de manera especial por Rusia.[14]

La victoria soviética en Stalingrado

Al mismo tiempo que en México se vivía la incertidumbre por el "estado de guerra", y al momento en que se libraban importantes batallas en Libia, Túnez y en las islas Salomón, en el frente ruso se produjeron los combates más decisivos para el resultado final de la contienda. Decidido a conseguir la victoria en ese mismo año, Hitler apostó en junio de 1942 a conquistar las minas de carbón de la cuenca del Don y los campos de petróleo de Caucasia para acabar con las fuentes de aprovisionamiento bélico y energético de Rusia. Stalin hizo a finales de julio un vigoroso llamamiento a sus tropas para librar una guerra patriótica, y para defender Stalingrado, asediada desde septiembre por el VI Ejército alemán comandado por el General Friedrich von Paulus, y por el IV Ejército Acorazado del General Hermann Hoth. Las impresionantes batallas que se extenderían a lo largo de cinco meses mantuvieron la atención de todo el mundo, concientes de que su resultado sería decisivo para el destino

[14] ANW GR 59 812.00 Jalisco /271, *op. cit.*

del pueblo soviético. En su reporte del mes de octubre de 1942 el Cónsul americano en Guadalajara escribió:

> La heroica defensa del Ejército Ruso en Stalingrado ha capturado la imaginación del pueblo y ha causado favorables comentarios en la prensa y en las calles. El público en general está observando también con interés el resultado de los recientes acontecimientos en las Islas Salomón.[15]

El 12 de septiembre las fuerzas alemanas penetraron en Stalingrado. La lucha por doblegar la ciudad junto al Volga se convirtió en una terrible pesadilla. Cada calle, cada edificio, cada casa fue defendida con una tenacidad heroica. Para el día 30 de ese mes, con dos terceras partes bajo el dominio de los atacantes, la metrópoli parecía estar ya conquistada, al grado que Hitler aseguró en un discurso radiofónico la inminente victoria. Siete semanas más tarde, Stalingrado continuaba resistiendo en medio de nevadas que habían desgastado áun más a las tropas alemanas que sufrían problemas de logística, de aprovisionamiento, de infantería de refresco y de apoyo aéreo. Los meses transcurridos durante el sitio habían permitido al Ejército Rojo reforzar sus efectivos. A diferencia de sus atacantes, disponía de un flujo de suministros de sus fábricas al otro lado de los Urales, de un masivo abastecimiento de materiales norteamericanos e ingleses, y de numerosas tropas de relevo traídas de la región asiática. A partir del 19 de noviembre de 1942, las fuerzas rusas desencadenaron un virulento contraataque en varios frentes, cercando a los ejércitos enemigos. Von Paulus, que disponía de un cuarto de millón de efectivos, propuso al Führer retroceder y romper el cerco, pero la propuesta fue negada con el compromiso de Hitler de apoyarlo por vía aérea. La promesa se concretó con la creación de un nuevo Ejército bajo las órdenes del Mariscal de Campo Erich von Manstein, y una deficiente provisión aérea de sólo 90 de las 300 toneladas diarias del abastecimiento prometido. El 31 de enero de 1943, desobedeciendo órdenes de resistir hasta el final, von Paulus presentó su capitulación, siendo capturados todos sus hombres. La suerte de la guerra estaba decidida.

El triunfo en Stalingrado se convirtió en un claro punto de inflexión de la guerra, importantísimo símbolo para la propaganda de las Naciones Unidas, pero sobre todo para la de la Unión Soviética, que buscó capitalizarlo en todo el mundo a través de los grupos comunistas y de sus simpatizantes. En México, los intelectuales y artistas congregados en torno al "Taller de Gráfica Popular" realizaron esa tarea de manera muy

[15] ANW GR 59 812.00/32080, *op. cit.*

intensa a través de carteles, corridos, "calaveras", volantes, etcétera. Esta labor, obviamente fue complementaria a la de otras organizaciones de línea estalinista como los grupos de exiliados extranjeros (alemanes, españoles, austríacos, checoslovacos, etcétera) y la CTM, con el periódico *El Popular* como importante altavoz. Este diario, declaradamente antifascista desde su fundación el 1 de junio de 1938, neutralizado en agosto 1939 por el pacto Ribentropp-Molotov, y revitalizado en su postura primigenia a partir de la invasión de Alemania a Rusia, había rivalizado de manera escandalosa con los grandes diarios independientes de la capital, de manera especial con las publicaciones del grupo *Éxcélsior*. Este, por su parte, mantenía una posición radicalmente anticomunista que en los años de entreguerras se manifestó en un apoyo a la causa nacionalista durante la guerra civil española, y en artículos y comentarios —algunos pagados por la Oficina Alemana de Prensa— laudatorios de los líderes fascistas y nazistas. Estos antecedentes confieren especial interés al editorial con el que el diario comentó la victoria rusa en las riberas del Volga. Aparecido el 5 de febrero, señalaba que "la herida asestada al dragón nazi por el Sigfrido paradojicamente moscovita" parecía "marcar con letras de fuego las bíblicas palabras que pongan fin a la orgía de sangre desatada sobre el mundo por los totalitarios". El aniquilamiento total de la flor y nata de los ejércitos de Hitler había minado la moral de las fuerzas armadas alemanas y la de:

> Ese pueblo elevado a la jactancia de su invencibilidad por una serie de aparatosos, arrolladores y no interrumpidos triunfos militares que en un momento dado cubrieron de luto el mapa todo de Europa y tendieron los tentáculos de su amenaza a los otros continentes de la tierra (...) El golpe ha sido tan duro (...) que el Führer ha decretado la observancia de cuatro días de un duelo nacional que de bien poco ha de servir a sus fines bélicos.[16]

Más tarde un informe a Londres reportó un gran fortalecimiento en los sentimientos prosoviéticos de los obreros y partidos de izquierda en México, quienes sólo por conveniencia se decían partidarios de la causa aliada. Por otro lado, añadía que, entre los "reaccionarios", se mantenía el odio y el temor hacia el comunismo.[17] En ese contexto se reanudaron (en noviembre de 1942) las relaciones diplomáticas entre México y la Unión Soviética suspendidas en 1929. Desde Monterrey el Cónsul americano informó a

[16] "De Stalingrado en Adelante", *Excélsior*, 5 febrero, 1943, editorial, p. 4.
[17] PRO FO 371 30576, "Overseas Planning Committee. Plan of Propaganda for Mexico. Appreciation", 8 agosto, 1942.

principios de enero de 1943 el sorprendente éxito de una colecta para ayudar a la Unión Soviética, a la cual se le solía responsabilizar de muchos de los últimos problemas laborales en México. Consideraba que la colaboración reflejaba el cambio de actitudes hacia la guerra y el reconocimiento del papel que Rusia jugaba para la derrota de Hitler, y refería que si esa misma campaña se hubiera intentado antes de la guerra, habría sido un completo fracaso.[18]

A principios de 1943 la pinza que formaban las fuerzas de Montgomery en el Este, y las de Patton en el Oeste, tenían acorraladas y a punto de la capitulación a las diezmadas tropas del *Afrika Korps*. Aún así, el 14 de febrero Rommel atacó a los estadounidenses en el paso de Kasserine, en Túnez, obligándolos a abandonar esa estratégica posición. Aunque efímero, este sonado fracaso aliado cambió en algunos sectores la percepción del supuesto poderío del ejército yanqui y, en algunas plazas hasta se burlaron de ellos. Fue el caso de Manzanillo, donde el Cónsul americano informó que las personas que se mofaron eran pro aliadas pero no proamericanas, y parecían haber estado esperando la primera oportunidad para hacerlo.[19] El interés por la guerra en el norte de África, se reforzó en marzo de 1943 con el oportuno estreno en México de la cinta *Casablanca*. El éxito fue total. Los tapatíos la catalogaron como una de las mejores películas de guerra, comparable sólo a *Rosa de Abolengo* (*Mrs. Miniver*),[20] y los asistentes de origen francés la reconocieron como representativa de la actitud de Francia.[21]

Conciente de que no podría iniciar otra campaña en verano, y antes de que concluyera la lucha en el sector oriental, Hitler propuso crear —en marzo de 1943— en este frente una barrera fortificada semejante a la que se construía en el Atlántico para impedir la esperada invasión aliada. Para beneficio suyo, la larga retirada del invierno consiguió acortar la línea de batalla lo suficiente para poder disponer de dos ejércitos más. Al observar que alrededor de la ciudad de Kursk había quedado una gran bolsa, Hitler intentó sorprender con una maniobra envolvente. Para el ataque, que inició el 5 de julio por el norte y el sur a través del extremo

[18] ANW GR 59 812.00 Nuevo León /257, "de Henry S. Waterman a Secretario de Estado", 4 enero, 1943.

[19] ANW GR 59 812.00 Jalisco /277, "de John James Mailey a Secretario de Estado", 1 marzo, 1943.

[20] Cinta que descubría las vicisitudes de una familia londinense durante los bombardeos alemanes y que se estrenó en el Cine Palacio de la Ciudad de México el 3 de diciembre de 1942. Véase María Luisa Amador y Jorge Ayala Blanco, *Cartelera Cinematográfica 1940-1949*, México, UNAM, Centro Universitario de Estudios Cinematográficos, 1982, p. 124.

[21] ANW GR 59 812.00 Jalisco /278, "de John James Mailey a Secretario de Estado", 1 abril, 1943.

oriental de la bolsa, los rusos —comandados por los mariscales Zhúkov y Vasilevsky— prepararon muy bien sus refuerzos. En el enfrentamiento de Kursk participaron cuatro millones de soldados, 13 000 tanques y 12 000 aviones (9000 de ellos soviéticos) y pasó a la historia como la más numerosa de las batallas jamás libradas. Hitler se vio obligado a cancelar la operación para transferir divisiones a Sicilia, donde los estadounidenses y británicos habían comenzado la invasión. Para la Unión Soviética, el de Kursk fue un triunfo decisivo, y a partir de este momento, tomaron la iniciativa en el Este. Desde 1941, con gran discreción, los rusos habían dedicado enormes esfuerzos a mejorar sus equipos bélicos, especialmente, como ya se ha dicho, sus tanques,[22] que se convirtieron en un icono de su poder y fueron ampliamente explotados en su propaganda. A finales de mayo de 1943, por ejemplo, se exhibía en el cine Rex de la capital la cinta rusa *Tanques Rojos*. En la publicidad de "la extraordinaria superproducción rusa" aparecía el dibujo de uno de esos vehículos y el hiperbólico texto: "¿Los tanques vuelan y nadan? Si son rusos, sí. ¡Véalo! Imponentes escenas desarrolladas heroicamente por el ejército soviético...".[23]

La invasión de Sicilia e Italia

Tras la Conferencia en Casablanca, de comienzos de 1943, Roosevelt y Churchill decidieron atacar la isla de Sicilia. El acuerdo de ocupar también la península italiana se concretó en Washington a mediados de mayo de ese mismo año en un segundo encuentro. Debido al colapso del Eje en el norte de África, se esperaba que los Aliados tomaran nuevas acciones encaminadas a la derrota de Alemania. No obstante la resistencia de los estadounidenses que objetaron la prontitud con que debería realizarse el ataque, las ventajas de distraer efectivos germánicos en el Mediterráneo para asegurar la exitosa invasión de Normandía, terminó decidiendo la penetración por Italia. Según el Cónsul americano en Guadalajara la campaña americana y británica en Italia fue considerada por el público general como un futuro fracaso, aunque personas de niveles culturales más altos, amistosos a la causa aliada, la entendieron como una mera tarea de distracción porque los esfuerzos Aliados estaban concentrándose en los preparativos para invadir Europa Occidental.[24]

[22] Dear and Foot, *op. cit.*, p. 860.
[23] "Anuncio", *El Universal*, 26 mayo, 1943, 2a. sección, p. 5.
[24] ANW GR 59 812.00 Jalisco /309, "de John James Mailey a Secretario de Estado", 3 mayo, 1944.

Tres divisiones estadounidenses, otras tantas británicas y una canadiense desembarcaron en Sicilia el 10 de julio de 1943. Las rivalidades entre los altos mandos de estos ejércitos complicaron aún más las operaciones caracterizadas por el mal clima, por una eficaz resistencia alemana, y lo agreste del terreno, lo que ayudó a contener el ataque hasta el 17 de agosto. Poco antes, el 25 de julio, los miembros del Gran Consejo Fascista, con la anuencia del rey Víctor Manuel III, destituyeron a Benito Mussolini de sus cargos de Jefe de Gobierno, Primer Ministro y Secretario de Estado. Su lugar lo ocupó el Mariscal Pietro Badoglio. El Duce fue conducido secretamente en condición de arrestado a diversos escondites, quedando finalmente en las montañas del Gran Sasso.

La caída del Mussolini, a decir del Cónsul americano en Manzanillo, causó allí "una desproporcionada ola de optimismo sobre la realidad de los acontecimientos", aunque eran conscientes de que el verdadero peligro estaba en el Japón, por lo que "la guerra del Pacífico les preocupaba más que la del teatro europeo". Por tratarse de un país latino, el posterior armisticio fue muy bien visto, si bien los ciudadanos de origen francés o los francófilos calificaron la victoria como "una venganza por el bastardo ataque realizado contra Francia" en mayo de 1940.[25] En Guadalajara, la destitución del Duce fue "por mucho el tema más discutido en relación con la guerra" en el mes de julio. La noticia los tomó por sorpresa "y naturalmente fue interpretado como un signo del debilitamiento del Eje y una división entre Italia y su compañero alemán. "El público en general tiende al optimismo y manifiesta la esperanza de que una situación semejante suceda pronto en Alemania que fuerce a Hitler a capitular".[26] Luego del derrocamiento de Mussolini, el Mariscal Pietro Badoglio negoció secretamente con los Aliados un armisticio al tiempo que aseguraba a los alemanes su lealtad. La rendición ocurrió el 3 de septiembre, pero se ocultó durante cinco días. La noticia se conoció en México el día 8, hacia las 9:30 de la mañana cuando el Departamento de Telecomunicaciones de la SCOP la captó de una emisora londinense. Tras haberla comunicado al Presidente Ávila Camacho, la información se hizo pública:

> En el curso de la mañana —señaló *Tiempo*— millones de mexicanos comentaban también con regocijo el mensaje de Europa. Los diarios lanzaron

[25] Véase ANW GR 59 812.00 Jalisco /300, "de Henry A. Hoyt a Secretario de Estado", 30 septiembre, 1943; ANW GR 59 812.00 Jalisco /297, "de Henry A. Hoyt a Secretario de Estado", 2 agosto, 1943 y ANW GR 59 812.00 Jalisco /302, "de Henry A. Hoyt a Secretario de Estado", 30 octubre, 1943.

[26] ANW GR 59 812.00 Jalisco /296, "de James A. Noel a Secretario de Estado", 31 julio, 1943.

ediciones *extra*; las estaciones radiodifusoras suspendieron momentáneamente sus transmisiones y las voces de sus locutores, visiblemente exaltadas, repitieron los emocionantes detalles de la caída de Italia. En las capitales de algunos estados —Veracruz, Puebla— surgieron espontáneas manifestaciones populares.[27]

La capitulación despertó en muchos mexicanos la confianza en una pronta conclusión de la guerra en el frente europeo, para poder luego concentrar todos los esfuerzos en el teatro del Pacífico. Fue un optimismo exagerado, pues en una audaz maniobra que implicó feroces combates contra un ejército italiano mucho más numeroso, el mariscal Kesselring ocupó Roma. Badoglio, junto con el Rey y los miembros del gobierno abandonaron apresuradamente la capital para establecerse en Brindisi. El 11 de septiembre todo el territorio italiano quedó bajo el control militar de las fuerzas alemanas. Dos días antes, la madrugada del 9 de septiembre, el V ejército norteamericano, bajo el mando del General Mark Clark había iniciado el desembarco en Salerno, al sur de Roma. En espera del ataque, Hitler reforzó la línea defensiva Gustavo, preparando el escenario de batallas que resultarían sumamente cruentas y complicadas. Al mismo tiempo, el Führer ordenó rescatar a Mussolini, resguardado en un hostal para esquiadores en el Gran Sasso. En un espectacular operativo dirigido por el capitán Otto Skorzeny, el 12 de septiembre Mussolini fue rescatado y trasladado a territorio alemán. Aunque arduamente, las tropas aliadas lograron avanzar en territorio italiano. Las capturas de Salerno y Foggia, fueron, a decir de los propagandistas británicos, motivo de "amplios y generosos" comentarios en la opinión pública mexicana; las operaciones en Córcega y Cerdeña recibieron muy amplia cobertura, y los avances soviéticos se aclamaron con entusiasmo.[28]

En la primavera de 1943, los mexicanos miraban más hacia sus bolsillos y sus alacenas que a las noticias de la guerra. La carestía de muchos productos básicos y el exagerado incremento en los precios crispaban sus ánimos, y algunos observadores no descartaban salidas violentas. Escaseaban numerosos productos básicos, pero sobre todo preocupaba el maíz. La prensa publicaba noticias sobre carnicerías que lucraban con la venta de carne de perro y de burro.[29] Otro gran problema era el transporte público, donde la falta de llantas, autopartes y gasolina amenazaba con

[27] "Un Enemigo Menos", *Tiempo*, 17 septiembre, 1943, p. 1.
[28] PRO FO 371 33982, "Forthnightly opinion report", 1 octubre, 1943.
[29] Véase, por ejemplo, Concha de Villarreal, "Es magníifico negocio la matanza de burros", *El Universal*, 25 julio, 1943, segunda sección, p. 1 y "Comentarios", *El Universal*, 28 julio, 1943, p. 3.

paralizar el abasto nacional. En abril de ese año, el Diario Oficial publicó un decreto por el cual un diez por ciento de los setenta mil automóviles de la capital dejarían de circular diariamente, disposición que pensaba hacerse extensiva en el resto del país. Para dar mayor realce a la medida, y disminuir en cierta forma el clamor popular, el Presidente de la República fue uno de los primeros en adoptarla.[30]

Algunos grupos acusaron a los Estados Unidos del problema de la carestía. Para el embajador George Messersmith, en este descrédito, mucho habían contribuido las actitudes racistas y el poco tacto manifestado por diplomáticos norteamericanos. Les reprochaba no haber comprendido aún, que la declaración de guerra de México *no había sido un acto del pueblo mexicano, sino de su gobierno*. Y aunque el pueblo parecía ir comprendiendo el significado que la decisión tenía para ellos, la administración avilacamachista enfrentaba problemas muy duros en este proceso.[31] Por otro lado, en esas mismas fechas muchas compañías estadounidenses apoyaron al gobierno de su país con frecuentes anuncios en la prensa nacional para explicar los motivos de la carestía, sobrellevar con paciencia y optimismo los sacrificios del esfuerzo bélico, prometer su solución en un futuro no muy lejano, dar consejos para sacar mayor rendimiento a los productos, y agradecer el apoyo de los pueblos del continente en el avituallamiento de los ejércitos Aliados.[32]

Además de que el verdadero y acuciante problema para la mayoría de la población era el de la inflación y el hambre, la temática bélica se veía con gran indiferencia. La ignorancia conducía a la apatía y viceversa, generando un mosaico muy diverso de estados y climas de opinión en el país. Sirva como ejemplo lo sucedido en Salina Cruz, Oaxaca. Para dar a conocer los peligros de la contienda, las autoridades locales programaron dos conferencias, "Las democracias y el fin de los totalitarianismos" y "El servicio militar obligatorio", ambas para el 9 de abril de 1943. Los volantes distribuidos informaron que las impartirían respectivamente los señores Agustín Souchy, de ascendencia alemana, y Fidel Avendaño. Los precios eran accesibles: veinte y cincuenta centavos. Cuando llegó la hora de la primera de las exposiciones, sólo cinco personas se presentaron. Para evitar la vergüenza de los conferencistas, los organizadores salieron apresuradamente a la calle y metieron gratuitamente a cuantos

[30] Alfonso Taracena, *La Vida en México Bajo Ávila Camacho*, tomo segundo, p. 59.
[31] 812.51/2691 ANW GR 59, "Carta confidencial de Messersmith a Hull", 14 abril, 1943. Las cursivas son nuestras. En Stephen R. Niblo, *War, Diplomacy, and Development: The United States and Mexico, 1938-1954*, Wilmington, DE, Scholary Resources Inc., 1995, p. 84.
[32] Veánse, por ejemplo, los anuncios aparecidos en *Excélsior*, el 3 y 7 de febrero de 1943, en las páginas 9 y 10 respectivamente.

transeúntes pudieron convencer. El suceso, según el Vicecónsul de los Estados Unidos en esa ciudad, era un ejemplo "evidente" de que allí a nadie le interesaba la guerra.[33] Como contrapunto a este desinterés, la conferencia que William B. Caldwell dictó el 4 de octubre de 1942 en el cine "Alcázar" de Ciudad Juárez, tuvo un lleno total. Acuartelado en Fort Bliss, Texas, el Coronel Caldwell habló de sus experiencias durante el ataque japonés a Pearl Harbor.[34]

En mayo de 1943, luego de la estancia del Presidente Roosevelt en Monterrey, el gobierno de Ávila Camacho intentó aprovechar la visita de Winston Churchill a Washington para traerlo a México. Al expresar este audaz deseo al Cónsul británico, el Presidente le aseguró un estricto sigilo y máximas medidas de seguridad. Le hizo ver también que en virtud de su extraordinario prestigio en América Latina, la visita resultaría muy favorable para la causa de las Naciones Unidas. El asunto se sondeó con Churchill a través de Lord Edward Halifax, el Embajador de Inglaterra en los Estados Unidos, quien declinó la invitación argumentando una apretada agenda del "supremo arquitecto de la victoria". Aún así, el Cónsul británico en México pensaba que detrás de aquel "sincero", "positivo" y "ansioso" signo de acercamiento del gobierno mexicano podía encontrarse el deseo de compensar la reciente visita del Presidente Roosevelt al país, mostrando al mundo que México no estaba vendido al Coloso del Norte. "Dejo a usted —concluía— el adivinar cómo verían nuestros amigos americanos una visita [a México] ya fuera del Primer Ministro o del Secretario de Estado."[35] Aunque México no consiguió que Churchill o Anthony Eden (el Ministro de Asuntos Exteriores) pisaran tierras mexicanas, el canciller mexicano Ezequiel Padilla logró convencer a las autoridades británicas de que las legaciones de ambos países fueran elevadas al rango de embajadas. Luego de algunas resistencias en el Ministerio de Asuntos Exteriores, que fueron disipadas al preverse el enorme vacío de poder que podrían capitalizar los estadounidenses durante la posguerra, en febrero de 1944 el rey accedió, y los ministros Charles Bateman y Rosenzweig Díaz presentaron nuevamente sus cartas credenciales ahora como embajadores. El primero lo hizo ante Ávila Camacho el 18 de marzo, y el segundo ante el rey de Inglaterra el 19 de abril de ese mismo año.[36]

---

[33] ANW GR 59 812.00 Oaxaca /12, "de Francis M Withey a Secretario de Estado", 9 abril, 1943.

[34] ANW GR 59 812.00 Chihuahua /483, "de William P. Blocker a Secretario de Estado", 30 octubre, 1942.

[35] PRO FO 371 34005, "De Charles Bateman a Nevile M. Butler", 19 mayo, 1943.

[36] Antes de su nombramiento, Bateman trabajaba como consejero del Ministerio de Asuntos Exteriores, y previamente había sido ministro en El Cairo. Su única experiencia latinoamericana había ocurrido más de veinte años atrás, en Chile: "pero ello no le impidió adentrarse

A pesar de que cada vez se veía más remota la posibilidad de una invasión al territorio nacional, el 31 de mayo de 1943 se realizó en la capital la tercera práctica de oscurecimiento. El simulacro tuvo las mismas características que las ocasiones anteriores: 27 carros con radio y sirena, 30 carros patrulla y 5 motocicletas dotadas con sirena dieron, en distintos puntos del Distrito Federal, la señal de alarma al tiempo que repicaban las campanas de todas las iglesias. Los vehículos llevaban cubiertos sus faros y calaveras con papel celofán azul.[37] Meses después, el desfile militar del 16 de septiembre de 1943 proporcionó al Gobierno otra oportunidad de mostrar los avances en la preparación de sus fuerzas armadas y el incremento en la unidad nacional. Para la parada, miles de conscriptos fueron trasladados a la ciudad de México y alojados por anfitriones voluntarios, entre ellos la casa presidencial de Los Pinos. Entre los personajes que observaron el desfile desde el balcón presidencial, se encontraba, junto al Primer Magistrado y a Lázaro Cárdenas, Secretario de la Defensa Nacional, el General George C. Marshall, Jefe del Estado Mayor del Ejército Norteamericano.

El último día del año 1943, el Cónsul americano en Monterrey, Henry Waterman, apuntó que los regiomontanos no se preguntaban ya quién ganaría la guerra, sino cuándo sucedería. Habían dejado ya de considerar a los alemanes y a los japoneses como "soldados extraordinarios" y esperaban un rápido desenlace una vez que los Aliados penetraran en Francia por el Canal de la Mancha.[38] Mientras el mundo esperaba esta penetración en algún lugar de las costas del norte de Francia, las orugas de los tanques Sherman y de los Matilda avanzaban sobre territorio italiano. En una feroz batalla, el Quinto Ejército al mando del General norteamericano Mark Clark tomó —luego de una heroica resistencia alemana— Montecassino el 18 de mayo, y el 4 de junio entró en Roma antes que los británicos, como de manera obstinada lo había venido deseando. Los combates por la liberación captaron el interés de los mexicanos, sobre todo de los católicos, quienes temían por la destrucción de los templos y obras artísticas de la ciudad eterna. Los propagandistas Aliados, en una acción de "vacunación", advertían que el verdadero peligro lo constituían las fuerzas del Eje, pues eran éstas quienes planeaban destruir el Vaticano para culpar después a los Aliados. Este rumor, que volvería a repetirse

---

rápidamente en las complejidades de la vida pública mexicana, véase Lorenzo Meyer, *Su majestad británica contra la revolución mexicana, 1900-1950: fin de un imperio informal*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales, 1991, p. 496.

[37] "No Olvide Usted: Hoy es el 3er. Obscurecimiento", *El Universal*, 31 mayo, 1943, p. 1.

[38] ANW GR 59 812.00 Nuevo León /273, "de Henry S. Waterman a Secretario de Estado", 31 diciembre, 1943.

a principios de noviembre de ese año,[39] generó —según los cónsules americanos del país— sentimientos de "angustia", "pesar", "asombro", "temor por la vida del Papa", "preocupación por el Vaticano", etcétera. En Guadalajara, la prensa aseguró que el Arzobispo de la ciudad envió un mensaje al Presidente Roosevelt manifestándole su pesar por el bombardeo. Por otro lado, algunos veían el bombardeo a Roma como algo inevitable y hasta benéfico para Pío XII, quien de esa manera, se pensaba, podría levantar su voz en defensa de los intereses de los católicos en los territorios ocupados por los nazis. En ese sentido, la captura de Roma podía ser "una gran victoria moral para la causa aliada". El Vicecónsul americano en Tuxtla Gutiérrez reportó un "vivo interés" con respecto al ataque de Roma y su posterior ocupación, así como "curiosidad e incluso ansiedad por la suerte del Vaticano".[40] El Vicecónsul de los Estados Unidos en Manzanillo informó que el bombardeo impactó a los católicos y fue muy criticado. Sin embargo, a medida que sucesivas noticias revelaron que el Vaticano estaba intacto, y que los medios insistieron en la conveniencia del ataque como un "mal necesario", la gente se fue calmando. La única excepción fue la de un sacerdote en la ciudad. Aunque simpatizante de los Aliados, reprobó la medida a nivel personal, pero no desde el púlpito.[41]

Los triunfos del Ejército Rojo continuaban. El 7 de noviembre los principales titulares del país daban cuenta de la recuperación de Kiev, en Ucrania. Derrumbada su línea defensiva en el río Dnieper, las tropas nazis huían en estampida dejando tras de sí decenas de miles de compañeros abatidos.[42] Los triunfos Aliados llevaban a sacar conclusiones equivocadas. El corresponsal de la agencia AP en Londres aseguraba que la inminente caída de Adolfo Hitler precipitaría también la del General Francisco Franco en España.[43] Otras noticias, procedentes de fuentes aliadas, destacaban que las fuerzas del Eje no se encontraban aún vencidas. A mediados de noviembre de 1943, por ejemplo, *Excélsior* reprodujo una nota de la agencia AP con respecto a la posibilidad —señalada públicamente por Winston Churchill— de que Alemania atacara la Gran Bretaña con "armas secretas" que podían ser cañones-cohete, paracaidistas, aviones estratosféricos o gases. Y mientras los británicos vivían con nerviosismo los peligros reales de un misterioso ataque alemán, en Guadalajara los tapatíos

[39] "Asegura Berlín que Roma fue Bombardeada", *Excélsior*, 6 noviembre, 1943, p. 1.
[40] ANW GR 59 812.00 Chiapas/6-3044, "de H. Claremont Moses a Secretario de Estado", 30 junio, 1944.
[41] ANW GR 59 812.00 Jalisco /297, *op. cit.*
[42] Judson O Quinn, "Flamea el Pabellón Rojo en la Reconquistada Kiev", *Excélsior*, 7 noviembre, 1943, p. 1.
[43] Richard G. Massock, "Franco seguirá a Hitler en su ya inminente caída", *Excélsior*, 7 noviembre, 1943, p. 1.

seguían con interés las batallas militares que los ejércitos "rojos" y "azules" sostenían en las inmediaciones de esa ciudad como parte de los simulacros organizados por la Secretaría de la Defensa Nacional. Hipotéticamente, en Manzanillo, Colima, fuerzas enemigas ("azules") habían invadido el 11 de noviembre el territorio nacional, tomando ese puerto y la plaza de Colima. Intentaron luego la ocupación de Guadalajara viajando en el ferrocarril que une a esas dos ciudades. Los defensores ("rojos"), desde su cuartel general en Zamora, Michoacán, detuvieron el avance al cortar las vías ferreas, y desplegaron sus tropas en la zona de Sahuayo, Jiquilpan y Cojumatlán. La lucha resultó muy cerrada, pues ambos ejércitos contaban el mismo número de tropas de infantería, caballería, aviación, ametralladoras, cañones antiaéreos, unidades motomecanizadas. Eran dos Divisiones, cada una dependiente de un Cuerpo de Ejército. Localidades como La Barca, Jocotepec, Ocotlán y Tlajomulco fueron testigos de "batallas aéreas" , "ataques" a centros ferroviarios, operaciones de cerco, campos minados, y luchas por el control del estratégico río Lerma.[44] Para presenciar el operativo se invitó a dos jefes militares británicos y a representantes de los medios informativos locales y de la capital. Ignorando que el simulacro incluía el sigilo que suele rodear todas las campañas bélicas, los periodistas, fotógrafos, camarógrafos y demás informadores se indignaron cuando se les impidió presenciar las batallas decisivas para la "toma de Guadalajara" , y recibieron un simple boletín elaborado por los militares.[45] El martes 16 terminaron las operaciones.[46]

Las declaraciones del Presidente alentando a una cooperación más efectiva, los simulacros de guerra y las espectaculares paradas militares parecían destinados a sacudir la actitud de indiferencia de la mayor parte de la población ante el conflicto mundial. Según un reporte de la embajada británica de octubre de 1943, los mexicanos seguían "alejados mentalmente de la guerra, y la propaganda continúa siendo necesaria para traerles a casa esas realidades". Debido a ello, recomendaban: "Los mexicanos deben ser conducidos a comprender lo que la guerra significa, o pudiera significar para ellos individualmente."[47] Semanas más tarde el Presidente Ávila Camacho dio un paso mucho más allá de lo que deseaban los diplomáticos británicos. No se trataba de "traer a casa" las crueldades de la guerra, sino de llevar a los de casa a vivirlas. El martes 16 de

[44] "El simulacro está cobrando interés", *Excélsior*, 15 noviembre, 1943, p. 1.
[45] "Una cortina de humo en torno de los periodistas en las maniobras militares", *Excélsior*, 16 noviembre, 1943, p. 1.
[46] Una amplia explicacion de este operativo se encuentra en las páginas 8 y 9 de la edición de Excélsior del 26 de noviembre.
[47] PRO FO 371 33983, "Overseas Plan of Propaganda to Mexico. Draft Addendum to Appreciation", 15 octubre, 1943.

noviembre, ante más de 480 Generales del Ejército y los ex Presidentes Plutarco Elías Calles, Pascual Ortiz Rubio y Lázaro Cárdenas, declaró que México podría colaborar activamente en la guerra si los otros países Aliados así lo pedían, siempre y cuando ese esfuerzo "no se perdiera en la confusión de una masa anónima", que la participación se centrara en un sector concreto de acción plenamente controlado por los mexicanos y bajo el compromiso de honor de la bandera nacional.[48] La prensa destacó esta nueva línea del Presidente que contradecía su anterior promesa de limitar la guerra al frente interno, a los surcos y a las fábricas. Las reiteradas informaciones periodísticas de los meses anteriores relativas a la participación de soldados mexicanos en los frentes de batalla, que fueron siempre desmentidas por el gobierno, dejaron en evidencia que éste había engañado a la población, o que, como señaló Salvador Novo, había estado pulsando la opinión pública nacional con informaciones que servían como "globos de exploración".[49] Días después de la declaración del Presidente, la revista *Tiempo* señalaba que "uno de los problemas más debatidos por la opinión pública nacional" era la posible participación activa en la guerra, tema que generaba una gran inquietud e incertidubre. Atribuía este sentimiento de desasosiego y de expectación a las encontradas opiniones de los partidos, a las exageradas y tendenciosas versiones de grupos pacifistas y, sobre todo, a la ausencia de declaraciones oficiales que lo aclararan.[50]

Aun así, la insinuación de Ávila Camacho produjo los resultados esperados. El Cónsul en Monterrey reportó que la noticia despertó allí un "considerable interés". Aunque muchos dudaban que México contara con el personal y el equipo adecuados para participar directamente en los frentes de batalla, otros sugerían enviar solamente contingentes de zapadores. Informaba también del interés con que se seguían las acciones en el frente de los soldados texanos de origen mexicano. A diferencia de lo sucedido en el pasado, cuando este tipo de noticias suscitaban suspicacias sobre los motivos por los que eran reclutados, ahora se sentían "orgullosos de cada muchacho de sangre mexicana que combate en el ejército americano".[51] En Guadalajara, la posible participación directa de México en los frentes de batalla tuvo un importante refuerzo al conmemorarse el inicio de la Revolución Mexicana el 20 de noviembre. Calificado como el más impresionante desfile militar en la historia de esa ciudad,

[48] "Compromiso de honor", *Tiempo*, 26 noviembre, 1943, p. 7, Las cursivas son nuestras.
[49] Novo, *La vida en México (...) Ávila Camacho*, tomo 2, p. 51.
[50] "Compromiso de honor", *op. cit.*
[51] ANW GR 59 812.00 Nuevo León /276, "de Henry S. Waterman a Secretario de Estado", 31 marzo, 1944.

éste comenzó con la acostumbrada participación de los escolares y de clubes deportivos. Luego arrancó grandes aplausos cuando aparecieron los 15 000 soldados acompañados por los flamantes vehículos militares adquiridos de los Estados Unidos mediante el acuerdo de Préstamo y Arrendamiento. La gente vitoreaba con entusiasmo el paso de las unidades motorizadas de artillería antiaérea, de los carros de media oruga, de los morteros de grueso calibre, de los tanques, de las ambulancias, de los célebres *Jeeps*, de los numerosos camiones de transporte, de los equipos de radiotransmisiones. El momento cumbre ocurrió cuando una escuadrilla de aviones sobrevoló en formación de combate la ciudad. Al día siguiente, domingo 21, se organizó en las afueras de Guadalajara una exhibición de tiro al blanco en la cual los soldados mostraron una gran precisión en sus disparos con ametralladoras, tanques y artillería en general. Los pilotos de los aviones demostraron también una excelente preparación para ametrallar y bombardear objetivos.[52]

En su discurso con motivo de la fiesta de la Revolución Mexicana, ese 20 de noviembre el Presidente Ávila Camacho, buscó justificar la participación de los mexicanos en el frente externo de batalla apoyándose en el significado de esa efeméride. Pretendiendo encontrar un paralelismo entre ambos acontecimientos, afirmó que la guerra mundial en el fondo no era otra cosa que "una inmensa revolución", donde la derrota de los imperios nazi-fascistas constituiría una victoria para el pueblo mexicano, pues se luchaba por los mismos postulados de la Revolución: la libertad de pensamiento y de creencia para que "la uniformidad de la servidumbre impuesta por los tiranos, substituya la unidad de una interdependencia fundada en la concordia y en el derecho". Esos ideales revolucionarios seguían vivos, puesto que la democracia no se encontraba "en la fachada de las instituciones sino en su contenido; que nada vale el brillo aparente de una República si lo que esconde es el vasallaje de muchos, el bienestar de pocos y la prosperidad desmedida de un clan feudal".[53]

---

[52] ANW GR 59 812.00 Jalisco /304, "de John James Mailey a Secretario de Estado", 1 diciembre, 1944.

[53] Manuel Ávila Camacho, "La educación en un pueblo libre", *Educación Nacional, Secretaría de Educación Pública*, p. 1, núm. 5, junio 1944, p. 388.

CAPÍTULO XIII

ESTADO DE SUSPENSO: LAS CAMPAÑAS DECISIVAS EN EUROPA

La invasión de Normandía: el "Día D"

Hacia las diez de la noche del lunes 5 de junio de 1944, el radiotelegrafista Guillermo Pineda de la agencia *Reuters* en la Ciudad de México, recibía como de costumbre mensajes de guerra de la estación londinense GIK en los 5325 kilociclos: *"Diez aviones japoneses derribados sobre Biak, en el Pacifico..."*. De pronto la transmisión se cortó para dar paso a las señales *"Flash. Flash. Flash..."*. Tras introducir un papel en la máquina de escribir, Pineda recibió una de las noticias más sensacionales de la Segunda Guerra Mundial: *"Londres, martes 6 de junio. Comenzó la invasión... La agencia alemana de noticias informa que la tan esperada invasión del continente ha comenzado"*... Nervioso, sin atreverse a comunicarlo por temor a perder alguna palabra, Pineda siguió leyendo: *"El puerto francés de El Havre está siendo bombardeado..."*. Finalmente, cuando a las 10:43 h llegó el último mensaje, se quitó los audífonos y gritó al cablista Enrique Molina: "ya se amoló la noche; ¡pero póngase contento!". Minutos después la noticia vibraba en los hilos telefónicos. Los diarios *El Universal* y *La Prensa,* así como la radiodifusora XEOY, *Radio Mil*, fueron los primeros en enterarse. Una hora después los micrófonos de esta emisora transmitían desde las oficinas de la agencia *Reuters* la información que allí se recibía directamente desde el frente vía Londres. En la transmisión participaban, entre otros, los redactores del Departamento Especial de Noticias, el "Comandante Aberri" su comentarista militar, el locutor

Eduardo Orvañanos. Dos botellas de champaña y la emoción de transmitir los sucesos, los mantuvieron informando hasta las ocho de la mañana del martes.[1] Mientras tanto, en la XEW transmitían los locutores Manuel Bernal, Pedro de Lille y Luis M. Farías. Este último entrevistó telefónicamente, —ia esas horas!—, a Constantine Oumansky, el embajador ruso. Ajetreos similares sucedían en la XEQ y XEB. Todas las estaciones intercalaban los hechos con los comentarios. Sin mencionar el sitio exacto, se hablaba de la topografía y el clima de las regiones invadidas; se describían los equipos bélicos; se reproducían las acciones que por onda corta y en vivo difundían las radiodifusoras aliadas desde el campo de batalla. La guerra llegó con todo su dramatismo a los radioescuchas. El estreno en Normandía de las voluminosas —pero aún así portátiles— grabadoras, enriqueció la cobertura, pues se incluyeron las entrevistas previamente realizadas a los grandes estadistas y militares Aliados. Aturdían los cañonazos y las ráfagas de metralla; electrizaban los combates de los aviones caza descritos con vehemencia por los locutores; estremecía el oleaje del mar embravecido que actuaba como cortina de fondo cuando los micrófonos pasaban al periodista apostado en la nave anfibia para describir el desembarco de las tropas. La XEQ se ufanaba de haber transmitido, en exclusiva, la proclama del General Eisenhower a los 176 000 soldados Aliados, sobre todo británicos, estadounidenses y canadienses, antes de iniciar el combate.[2]

En la prensa sucedió algo semejante. La edición de *Excélsior* del día siguiente la cerraron a las cinco de la mañana para incluir las noticias más frescas. La distribución de los primeros ejemplares se hizo mientras en las rotativas continuaban imprimiendo los restantes. Recuerda Salvador Borrego que la noticia ya la esperaban en los diarios, al grado que se habían programado guardias nocturnas para el momento en que sucediera el ataque. Ese día lo mandaron llamar a las dos o tres de la mañana, y al llegar a *Excélsior* ya se confeccionaba la edición. El problema estaba en que, por obvias razones de seguridad militar, las informaciones eran muy parcas, casi limitándose a señalar que la invasión había comenzado, pero sin referir los lugares donde ocurría:

> Hablaban de bombardeos, de que habían descendido paracaidistas, que habían atacado por mar y aire, que en algunos puntos habían hecho cabeza de playa... pero no se podían dar detalles porque el mismo Eisenhower y

[1] "La Noticia del Día", *Excélsior*, 7 junio, 1944, Inserción en p. 11 y "Gran noticia", *Tiempo*, 16 junio, 1944, p. 5.
[2] *Cfr. Radiolandia*, 16 junio, 1944, p. 1.

Montgomery, se oponían. Ese día *Últimas Noticias* se llenó de muchas informaciones vagas.[3]

Ese día 6, y durante varias jornadas más, todos los diarios destacaron en la primera plana la noticia de la invasión, que captó el interés de toda la población, al grado que los rotativos publicaron varias ediciones "extra" por la mañana. Al día siguiente, *Novedades* daba cuenta de este fenómeno:

> Inusitado interés hubo ayer en todas partes por seguir minuto a minuto y capítulo por capítulo, las nuevas noticias y las peripecias que trae consigo la invasión de las tropas aliadas en territorio europeo (...) Las ediciones ordinarias de los periódicos, y sus extras, eran arrebatados de las manos de los voceadores, indicando muy a las claras el interés con el que las noticias fueron recibidas en la capital.[4]

Entre los pocos simpatizantes germanos que quedaban en el país cundió el desaliento: muchos cambiaron de bando y otros dieron por terminada la contienda con una victoria de los Aliados. A pesar de que el ejército alemán opuso gran resistencia a la invasión, al concluir el "Día D", las cinco playas asaltadas fueron conquistadas. Esa tarde *El Universal Gráfico* consignó en su titular "A 16 kilómetros tierra adentro",[5] y *Últimas Noticias*: "Arrasan la muralla del Atlántico".[6] Ambos vespertinos destacaban el infernal bombardeo desatado por once mil aviones Aliados contra las posiciones nazis. Como lo señaló el día 7 la primera plana de *Excélsior*,[7] los alemanes fueron sorprendidos porque se les hizo creer que el ataque se realizaría más al norte, cerca de Calais y la suposición, alimentada por la operación "Fortitude", fue una eficaz estrategia de desinformación de los servicios aliados de inteligencia.[8]

Aunque largo, y muchísimo más sangriento y complicado de lo que muchos predijeron, el camino por tierra hacia Berlín, se producía ahora tanto por el norte de Europa como por el sur, a través de Italia. Como lo reportó la prensa, la invasión llevó a pensar a muchos mexicanos que

---

[3] Entrevista del autor con Salvador Borrego, Ciudad de México, 20 agosto, 2002.

[4] "Emocionó a México la invasión aliada", *Novedades*, 7 junio, 1943, p. 1.

[5] "A 16 kilómetros tierra adentro", *El Universal Gráfico*, 6 junio, 1944, p. 1.

[6] "Arrasan la muralla del Atlántico", *Últimas Noticias 1a. ed.*, 6 junio, 1944, p. 1.

[7] "La invasión sorprendió al ejército alemán", *Excélsior*, 7 junio, 1944, p. 1.

[8] Para un interesante resumen de estas actividades véase Ernest S. Tavares Jr., "The Closed Loop D-Day Deception Plan", A Research Report Submitted to the Faculty in Partial Fulfillment of the Graduation Requirements (Maxwell Air Force Base: USAF, abril 2001. Tomada de http://research.airuniv.edu/papers/ay2001/acsc/01-206.pdf, el 4 de diciembre de 2004).

la guerra terminaría muy pronto. En Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, quienes seguían los acontecimientos internacionales estaban convencidos de que ese mismo año concluiría.[9] En Guadalajara existía un optimismo semejante debido al corto tiempo en que se produjeron importantes victorias aliadas: la ofensiva en Normandía, la penetración en Italia, el bombardeo sobre Japón y la campaña de Rusia. Estos acontecimientos crearon una "fuerte reacción" en los tapatíos y hasta los más recalcitrantes simpatizantes de Alemania aceptaban que no podría ya ganar la guerra, y que a lo más que podía aspirar era a posponer la capitulación.[10]

Además de las ventajas que en política internacional podían derivarse de una acción directa de las fuerzas armadas mexicanas en la guerra, el Primer Mandatario tenía un especial interés personal por el conflicto. En una reveladora carta al Presidente de los Estados Unidos, el embajador George Messersmith, describió los diversos "cuartos de guerra" que Ávila Camacho mantenía en su residencia de Los Pinos para seguir la contienda a través de mapas y elaborados campos de batalla. Sólo Don Manuel podía mover los soldados y los armamentos colocados en esas maquetas. Messersmith sugería a Roosevelt escuchar las opiniones de Ávila Camacho sobre las posibles estrategias aliadas. El Presidente de los Estados Unidos accedió y más tarde agradeció por carta las sugerencias enviadas desde Los Pinos.[11] A mediados de 1944, Ávila Camacho solicitó personalmente al consulado británico el obsequio de tres mapas de gran tamaño y a todo color en los que se ilustraban los avances de la guerra en los frentes de Italia, Rusia y el Pacífico. Al poco tiempo, esos mapas colgaban ya en sus "cuartos de guerra".[12]

En la medida en que la situación económica empeoraba, la agenda de discusión de los mexicanos desplazaba la guerra mundial a un segundo plano. En 1944, a la escasez de bienes y servicios se sumaron las pugnas en las altas esferas políticas. La inanición y la carestía provocaban que se atacara al gobierno por su incompetencia. Este reaccionó con una campaña de propaganda que demandaba la cooperación general. En revistas, periódicos y hasta en el Diario Oficial, aparecieron llamados en ese sentido: "Sin la colaboración patriótica de todos los ciudadanos en la producción, las medidas gubernamentales pueden fracasar"; "No cooperar en el desarrollo de la producción es un delito contra la patria"; "El gobierno solo

[9] ANW GR 59 812.00 Chiapas/7-3144, "de H. Claremont Moses a Secretario de Estado", 31 julio, 1944.
[10] ANW GR 59 812.00 Jalisco /6-3044, "de John James Mailey a Secretario de Estado", 30 julio, 1944.
[11] Stephen Niblo, *Mexico in the 1940s*, *op. cit.*, p. 115.
[12] PRO FO 371 38314, "Overseas Planning Committee. Plan of Propaganda to Mexico. First Revision of Channels", 27 junio, 1944.

no puede aumentar la producción, necesita de la cooperación de todo mexicano bien nacido". La decisión de los medios mexicanos de anteponer los problemas nacionales a la temática bélica fue secundada por los propagandistas extranjeros. La Oficina de Información Aliada comenzó a ofrecer menos artículos informativos y más de interés humano o de tipo editorial centrados en problemas de la posguerra, temática demandada entre los lectores ilustrados mexicanos.[13] Ya a estas alturas de la conflagración, y ante el escenario internacional que veían por delante, cada país se preocupó más por defender sus propios intereses políticos, que el de los "Aliados" o las "Naciones Unidas". La arrolladora capacidad bélica norteamericana despertó celos y suspicacias. La Unión Soviética, con la factura por su costosísma victoria sobre los alemanes, se erigió como un lógico protagonista de las negociaciones y repartos de poder en la posguerra.

La liberación de Leningrado

En enero de 1944 los soviéticos lanzaron una ofensiva que terminó con el sitio de Leningrado, y obligó al grupo alemán de ejércitos del Norte a retroceder hasta la línea del río Narva y el lago Peipus. Los sucesivos ataques que recibían por el flanco meridional terminaron por empujarlos, entre marzo y abril, hacia la amplia zona comprendida entre las Lagunas de Pripiat y el Mar Negro. Después de una fallida operación de rescate en Sebastopol, la mayor parte de los 150 000 alemanes y rumanos murieron o fueron capturados por el enemigo en el mes de mayo. Aún así, las fábricas en Alemania habían producido suficientes carros de combate y armas para equipar a las nuevas divisiones del frente occidental y reemplazar a algunas de las perdidas en el este; las fuerzas aéreas disponían de un 40% más de aviones que el año anterior en esa misma época; por último, la producción de petróleo sintético durante el tiempo de guerra alcanzó en abril de 1944 su punto máximo.

A pesar de estas victorias y de la intensa propaganda favorable, Rusia gozaba de poca simpatía en algunas poblaciones de México. En enero de 1944, el Cónsul americano en Durango informaba que allí, aunque consideraban a la URSS como el "salvavidas" de los Aliados, se mantenía casi unánimamente una actitud hostil hacia ella. Lo atribuía al fuerte catolicismo de la zona, a la influencia de los españoles franquistas y al

[13] PRO FO 371 38314, "Overseas Planning Committee. Plan of Propaganda to Mexico. First Revision of Channels", 21 enero, 1944.

empobrecimiento de algunas familias acomodadas por los cambios en las leyes agrarias durante el régimen cardenista, cambios que veían como inspirados de la Rusia comunista.[14] Un mes más tarde, el Cónsul americano en Chihuahua, George P. Waller, informaba que las victorias soviéticas habían convencido a los germanófilos de que no ganarían la guerra. Entre los simpatizantes más conservadores del bando de las Naciones Unidas existía "bastante temor de que la Unión Soviética pueda explotar su victoria actual y la futura para perjudicar a las naciones más pequeñas que quisieran mantener sus instituciones democráticas".[15]

En abril de 1944 el triunfal avance soviético en Europa Oriental tenía "profundamente impresionado" al público de Guadalajara. Esta simpatía se incrementó tras la exhibición de la película *Misión a Moscú,* en la que los asistentes "aplaudían intensamente cuando aparecía el actor que representaba a Timoshenko".[16] En Monterrey, el seguimiento de la guerra encontró motivación en una original iniciativa de la "Proveedora del Hogar", una tienda departamental especializada en artículos de cristalería. Aprovechando el muro de un edificio, montó un mapamundi de 20 metros de largo por 6 de ancho donde, con clavijas de distintos colores, marcaban los progresos de la guerra. Las enormes multitudes que diariamente se congregaban frente al mapa, obtenían detalladas explicaciones del personal que la tienda destinó con ese propósito. Según el Cónsul americano en la ciudad, gracias a esto, para esos peatones, la guerra y sus escenarios dejaron de ser solamente nombres en los mapas y adquirieron gran importancia.[17] En la capital, mientras tanto, continuaban las demostraciones públicas sobre la preparación del ejército en caso de guerra. El domingo 5 de marzo de 1944 una multitud presenció las espectaculares maniobras aéreas con que se "bombardearon" posiciones ubicadas en terrenos del Peñón Nuevo. Organizadas por la Secretaría de la Defensa Nacional, y con la presencia del Primer Mandatario, del cuerpo diplomático y de agregados militares, en las operaciones intervinieron 80 aeronaves. Tras el paso de tres escuadrillas de la Fuerza Aérea Mexicana, se realizó un ataque real contra las posiciones de tres baterías antiaéreas. Luego de que los aviones ametrallaron con balas trazadoras y atacaron con bombas de fragmentación y de demolición las posiciones "enemigas", se simuló un desembarco de tropas aerotransportadas para

[14] ANW GR 59 812.00 Durango /358, "de E.W. Eaton a Secretario de Estado", 2 febrero, 1944.
[15] ANW GR 59 812.00 Chihuahua /517, "de William P. Blocker a Secretario de Estado", 29 febrero, 1944.
[16] ANW GR 59 812.00 Jalisco /309, *op. cit.*
[17] ANW GR 59 812.00 Nuevo León /275, "de Henry S. Waterman a Secretario de Estado", 1 marzo, 1944.

culminar con la revista e inspección del personal y del equipo aéreo por parte del Presidente. A diferencia de las experiencias desarrolladas en 1942, en esta ocasión el pueblo no participó activamente sino que, en un ambiente de fiesta, asistieron "como espectadores, a un ejercicio que otros pueblos han sufrido como víctimas. La FAM haría ver la eficacia del poder aéreo como elemento defensivo, no como arma temible de agresión".[18] Tres días más tarde, el Presidente Ávila Camacho dio a conocer la intención de enviar algunas fuerzas a los frentes de batalla. Durante el mes de julio se dispuso la formación del Grupo de Perfeccionamiento Aeronáutico (GPA), integrado por 299 elementos procedentes de diversas unidades y dependencias del ejército, incluyendo civiles del Departamento de Materiales de Guerra, para ser enviado a capacitarse a los Estados Unidos. Al mando del grupo se asignó al Coronel Antonio Cárdenas Rodríguez, conocido por sus vuelos de buena voluntad por Latinoamérica, en 1940, y su participación en 1943 como observador en misiones de combate sobre Noráfrica, a bordo de aviones B-17 de la Fuerza Aérea del Ejército estadounidense.

Atentado contra el Presidente Manuel Ávila Camacho

A las 10:10 de la mañana del lunes 10 de abril de 1944, cuando se disponía a ingresar al Palacio Nacional para iniciar sus labores, el Presidente Manuel Ávila Camacho fue interceptado por el teniente Antonio E. de la Lama quien le disparó con su pistola a quemarropa. El atentado, que resultó fallido conmocionó a la opinión pública nacional e internacional.[19] Los dos vespertinos más importantes de la capital dieron a conocer la noticia esa tarde, pero fue la primera edición de *Últimas Noticias* quien le concedió mayor y mejor cobertura. A diferencia de *El Universal Gráfico*, que se limitó a sacar un cintillo en parte superior de la primera plana ("Atentado contra el Señor Presidente"), y una escueta noticia que abarcó muy pocas líneas en su página tres, el vespertino de *Excélsior* le dedicó en exclusiva el titular de la primera plana con un tratamiento que claramente buscaba minimizar el hecho: "Atentado contra el Señor Presidente, que resultó ileso y sigue despachando", y cuya información se extendió en páginas interiores. En su mayoría, los medios de comunicación enmarcaron el atentado alabando la serenidad y aplomo con que el Presidente manejó la situación, pero sobre todo alertando sobre el terrible escenario de caos

[18] "Aviación militar", *Tiempo*, 10 marzo, 1944, p. 7.
[19] "Incalificable Atentado Contra el Presidente de la República", *El Nacional*, 11 abril, 1944, p. 1.

e incertidumbre del cual el país se había salvado. Esta idea de "lo que pudo haber sido y no fue", puede colegirse de estas palabras de la primera edición de *Últimas Noticias*:

> Hoy es un día luminoso para todo México, más luminoso de lo que siempre han sido en nuestro país los días del mes de abril; todos los mexicanos que estamos enterados del fracasado intento de asesinar al señor Presidente de la República sentimos que la Nación ha pasado uno de los momentos cruciales, quizá el más grave de su historia, salvándose de las espantosas consecuencias que hubiera tenido la muerte del Primer Magistrado.[20]

Tras ser conducido al cuartel de la antigua Hacienda de Echegaray, de la Lama fue herido de bala al intentar huir de sus custodios, y murió un par de días más tarde. Las versiones que más se manejaron en la opinión pública fueron las de un complot nazi, la de un desequilibrado mental y la de Vicente Lombardo Toledano, quien culpó a un grupo de "fascistas reaccionarios" que intentaban establecer un "nuevo orden cristiano" y que trabajaban sobre todo desde la "Sociedad de Amigos del Soldado".[21]

Mientras en los sectores mejor informados de la población mexicana crecían las simpatías hacia los Aliados, en la Colonia Alemana existían bastiones que seguían firmes en su lealtad a Adolfo Hitler y confiaban en el triunfo final. Un informe del Cónsul británico de abril de 1944, señalaba que a pesar de las restricciones impuestas al clausurarle sus tradicionales sitios de reunión, los miembros de esa Colonia se mantenían muy unidos y tan esperanzados en la victoria, que preparaban sigilosamente el advenimiento del Cuarto Reich. Esta actitud se apoyaba fuertemente en la gran desconfianza de los mexicanos hacia los Estados Unidos, y el temor a que monopolizara el comercio internacional al final de la guerra. El informe añadía que los mexicanos siempre habían manifestado su amistad a los alemanes y que muchos de éstos conservaban aún cercanos contactos con los personajes más importantes en el gobierno y la industria.[22] Preocupados por esta situación, los funcionarios británicos y estadounidenses se preguntaron si tal resurgimiento no era atribuible a la Secretaría de Gobernación. El mismo reporte del Cónsul británico señalaba que el gobierno de México previno con suficiente antelación a

[20] "Todo México está agrupado con el Presidente; el agresor moribundo", *Últimas Noticias, 1a. ed.*, 11 abril, 1944, p. 1; "Un balazo a la razón", *El Universal Gráfico*, 11 abril, 1944, pp. 6, 21.
[21] Alfonso Taracena, *La Vida en México Bajo Ávila Camacho,* México, Jus, 1976, primera serie, pp. 191-198.
[22] PRO FO 371 38342, "German Community in Mexico", 13 abril, 1944.

los ciudadanos alemanes que confiscaría sus propiedades, lo que permitió que muchos transfirieran sus cuentas bancarias, inversiones, propiedades y automóviles a parientes, amigos o empleados de nacionalidad mexicana. El número de arrestos, detenciones y deportaciones de agentes peligrosos se calificaba como "deplorable", pues de los 16 000 alemanes radicados en México, nacidos en Alemania o con ascendencia germánica, menos de 250 habían abandonado el país, y ni siquiera en calidad de deportados, sino como repatriados. En el campo de internamiento de Perote vivían unos 200 marinos detenidos al comienzo de la guerra y un puñado de residentes considerados peligrosos para la seguridad del país, pero los más importantes habían sido liberados mediante jugosos sobornos. El caso más escandaloso fue el de Carlos Retelsdorf, operador de una emisora de radio en Coatepec, Veracruz, con la que mantenía contacto con sus jefes en Alemania y con otros agentes en los Estados Unidos. Detenido e internado la primera semana de junio de 1942, fue liberado en diciembre de 1943 con la obligación de reportarse una o dos veces por semana con la policía. Tal medida no parecía tener ningún significado, puesto que Retelsdorf, quien vivía ya en la capital, continuaba en relación con sus antiguos colaboradores en las tareas de inteligencia. A pesar de los decretos que prohibían o limitaban sus desplazamientos, en la práctica los alemanes podían moverse con bastante libertad pagando los permisos de viaje a funcionarios de la Secretaría de Gobernación.[23] La situación llegó a ser tan flagrante que el titular de la dependencia, Miguel Alemán, debió despedir al Jefe de la Policía Secreta, sin que por ello continuara la venta —más discretamente— de tales permisos.[24]

La escasez de llantas, repuestos automotrices, gasolina, carbón, aceite y otros productos vinculados con el transporte de personas y mercancías, provocó que el gobierno adoptara medidas especiales de racionamiento. Por decreto presidencial dado a conocer el 14 de abril de 1943, en las ciudades con más de treinta mil habitantes los automóviles de uso particular dejarían de circular un día a la semana dependiendo de las series de sus licencias de circulación. En la capital cerca de 8000 vehículos quedaron inmovilizados cada día hábil. Semanas más tarde, se informó que a partir del 1 de junio entraría en vigor un decreto estableciendo el horario laboral corrido en el país.[25] El comercio en general trabajaría

[23] *Ibid.*
[24] "Nueva Cadena", *Tiempo*, 12 febrero, 1943, pp. 40-41.
[25] Ya en marzo de 1898 el semanario capitalino "*The Mexican Financier and Weekly Herald*" se lamentaba de la costumbre de cerrar los comercios durante dos horas al mediodía. Señalaba, sin embargo, que dado el progreso que experimentaba la metrópoli, el receso estaba condenado a desaparecer porque además de que la siesta no era una costumbre común en la capital, era claro que se perdían clientes que sólo podían hacer sus compras a esas horas. *Cfr.*, "Mid Day

de las 9:00 a las 17:00 h, con media hora de descanso para la comida. Las tiendas de abarrotes, estanquillos y misceláneas debían cerrar a las 18:00 h. El día que entró en vigor el decreto, se redujo notablemente el uso del transporte urbano y disminuyó el tránsito vehicular en el "primer cuadro" de la ciudad. La mayoría de las instituciones comerciales resultaron afectadas, excepto las de servicios alimenticios y de espectáculos vespertinos. A excepción de algunos bancos que ofrecieron comida a sus empleados, la mayoría de los capitalinos salieron a comer a parques y jardines, o a loncherías, restaurantes y cafeterías.[26] En lo que se refiere a los medios, hay que tener en cuenta que la primera edición de los periódicos vespertinos, la del mediodía, estaba pensada precisamente para quienes salían de las oficinas a comer en sus casas. La radio también consideraba como horario estelar el del almuerzo y por ello cobraba en esas horas tarifas más caras y transmitía una programación dirigida a toda la familia.[27] El horario laboral corrido fue una de las principales consecuencias resultantes de la situación de guerra en el "frente interno", y de las que mayores efectos produjo en la vida económica, social, familiar y cultural de los mexicanos.[28] Eduardo Correa, un comentarista de la época, se resistía a cambiar la costumbre de que el padre de familia almorzara en su casa, no sólo por el arraigo histórico de esa tradición, sino porque significaba una "cruzada contra la familia mejicana *(sic)*, un ataque al hogar, una labor pérfida por desintegrarlo". Añadía que las leyes debían ser expresión de las necesidades de un pueblo "y no moldes para desfigurar su fisonomía, creando estados sociales en desacuerdo con dichas necesidades y urgencias".[29]

Closing", *The Mexican Financier and Weekly Herald*, 4 marzo, 1898, p. 6.

[26] Ma. Cristina Sánchez-Mejorada Fernández, "El Distrito Federal frente a la Segunda Guerra Mundial. Medidas e Implicaciones", *Relaciones* vol. XXII, núm. 86 (Primavera 2001), p. 282.

[27] Todavía en septiembre de 1931, es decir a un año de su inauguración, la XEW sólo transmitía de 8 a 10 de la mañana, de 1 a 3 de la tarde, y de 5 de la tarde a 10 de la noche. Véase ANW GR 59 812.76/87, Reporte del Cónsul Dudley G. Dwyre, 30 septiembre, 1931.

[28] El suceso podría equipararse a los que señalan Briggs y Burke en su "Historia Social de los Medios: desde Gutenberg al Internet" quienes estudian el papel y los efectos de los cambios tecnológicos y sociales en los patrones de comportamiento y de interacción comunicativa en las sociedades Sin caer en visiones simplistas como la del "determinismo tecnológico", o la de los "efectos" de los medios de comunicación desde una perspectiva propagandística o unidireccional, los autores analizan, por poner solo uno de los múltiples ejemplos, cómo la introducción del ferrocarril obligó por sus rígidos horarios a cambiar la concepción del tiempo y de las rutinas en los habitantes de los pueblos a los que fue llegando. Este libro, que ha abierto interesantes vetas para el estudio de la historia de la comunicación desde nuevas perspectivas interdisciplinarias, guarda similitudes con la célebre obra "Pueblo en Vilo" del maestro Luis González. Véase Asa Briggs and Peter Burke, *A Social History of the Media: From Gutenberg to the Internet*, Cambrige, Polity, 2002 y Luis González, *Pueblo en Vilo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.

[29] Eduardo Correa, *op. cit.*, p. 234.

La liberación de París

Tras la encarnizada y desigual batalla ante las tropas invasoras en Normandía, los maltrechos restos del ejército alemán se retiraron al norte del Sena, y peligraron en la medida en que el enemigo avanzaba por el norte y por el sur del territorio galo gracias a la operación "ANVIL" que logró, el 15 de agosto, desembarcar tropas norteamericanas en la costa sur francesa. Estos avances incrementaron las expectativas de la inminente liberación de París y hasta se corrieron apuestas sobre cuándo sucedería. En México, *Excélsior* anunció que en cuanto se confirmara la noticia, un faro en lo alto de su edificio proyectaría una luz verde observable desde cualquier parte de la ciudad. Este reflector se encendió diez segundos después de las 5 de la mañana del 23 de agosto de 1944, cuando la información llegó al teletipo de la *Prensa Asociada* en ese diario. Surgida primero desde la radio de Argel, la nota fue confirmada por la radio de Londres. Debido a que los principales matutinos habían sido ya confeccionados, la noticia apareció en ediciones extras que circularon desde primera hora de la mañana, y por las radiodifusoras capitalinas que interrumpían sus transmisiones para ir dando cuenta del acontecimiento. Intercalaron también cantos patrióticos franceses, muy especialmente el de *La Marsellesa*.[30]

Desde primera hora de la mañana de ese miércoles 23 de agosto, muchos edificios de la capital, embajadas y legaciones colocaron banderas o crespones con los colores de las banderas de México y Francia, ésta última con las cruces de Lorena, símbolo del movimiento liberador degolista. En los establecimientos comerciales franceses más conocidos, como *El Palacio de Hierro*, *El Puerto de Liverpool* y *Las Fábricas Universales*, suspendieron labores para celebrar con los empleados la liberación de París. Numerosos miembros de la colonia francesa, grupos de intelectuales y obreros acudieron a la Legación de Francia para participar en los festejos. Primero, una compañía de cadetes del Colegio Militar desfiló marcialmente frente a la residencia diplomática y, más tarde, lo hicieron también otros grupos acompañados por bandas de música. Por la tarde, mientras repicaban las campanas de la Catedral metropolitana, una gran manifestación organizada por el Departamento del Distrito Federal comenzó su recorrido desde la Plaza de la Constitución hasta la sede de la Legación de Francia. Más de cinco mil personas de todos los sectores

[30] Véase "París y Marsella liberadas por fuerzas de patriotas franceses", *El Nacional*, 24 agosto, 1944, p. 1 y "Fue encendido el faro de Excélsior", *Últimas Noticias,* 1a. ed., extra matutina, 23 agosto, 1944, p. 1.

sociales desfilaron por las avenidas 16 de Septiembre, San Juan de Letrán, Juárez y Paseo de la Reforma. Tras un escuadrón de motociclistas que abría paso al contingente, aparecían las banderas de México y de Francia seguidas de las del resto de las Naciones Unidas. Amenizaban el recorrido las Bandas de la Policía y de la Secretaría de Marina, quienes —al detenerse el grupo frente al Hemiciclo a Juárez— ejecutaron el himno nacional mexicano y francés. Al llegar a la sede diplomática de Francia, las notas de los mariachis y el estallido de los cohetes se confundían con la algarabía popular.[31]

En otras ciudades, como Durango, una de las plazas más progermanas en el país, las autoridades organizaron un "gallo" por la noche. Amenizada por la banda del Estado, la improvisada verbena marchó por las calles de la ciudad celebrando la liberación de la capital de Francia.[32] Según el Cónsul americano en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, ese triunfo reactivó el interés de la opinión pública local hacia la guerra, y generó la creencia de que las tropas aliadas se encontraban ya "a sólo un paso" de Berlín.[33] Esta impresión de un inminente fin de la guerra se vivió también en otras ciudades, pero era contrarrestada por las noticias sobre las asombrosas bombas alemanas V-1 y V-2,[34] que generaban la idea de que Alemania podría aún ganar la guerra.

En el "Teatro del Pacífico", mientras tanto, las fuerzas de Estados Unidos ocuparon, entre mediados de junio y el 10 de agosto de 1944, las islas de Saipan, Tinian y Guam, lo que les proporcionó la clave de una estrategia para finalizar la guerra. Desde allí sus bombarderos más poderosos, los B-29 llamados también "superfortalezas volantes", podrían atacar Tokio y otras importantes ciudades japonesas. La última semana de octubre, se desarrolló en el Golfo de Leyte, en la zona central de las Islas Filipinas, la batalla naval más grande jamás librada en guerra alguna. A la ferocidad de los combates librados entre el 23 y el 25 de ese mes, se añadió la dramática actuación de los pilotos "Kamikaze" con los que la Armada japonesa intentó desesperadamente repeler el ataque norteamericano. Los japoneses perdieron 26 naves —entre ellas, el superacorazado *Musashi*— y los estadounidenses 7. Muy celebrada en

[31] Véase "Gran desquite de los patriotas galos es la liberación de París", *Últimas Noticias*, 23 agosto, 1944, p. 1 y. Alejandro Campos Bravo, "Una manifestación espontánea. Mitin ante la Legación Gala", *El Nacional*, 24 agosto, 1944, p. 1.

[32] ANW GR 59 812.00 Durango /9-144, "de E.W. Eaton a Secretario de Estado", 1 septiembre, 1944.

[33] ANW GR 59 812.00 Chiapas/8-3144, "de H. Claremont Moses a Secretario de Estado", 31 agosto, 1944.

[34] Véase por ejemplo, "Más de diez mil bajas han causado en Londres aviones autómatas nazis", *Últimas Noticias, 1a.* ed., 6 julio, 1944, p. 1.

Durango, la importancia concedida a esta victoria fue casi igual a la de los rusos en sus territorios, y demostró que en esa localidad las simpatías hacia los japoneses eran menores que hacia los alemanes. Según el Cónsul americano, desde que se inició la invasión de Europa a través de Normandía y las noticias dejaron de dar tanta importancia al frente soviético, se incrementó la simpatía por los Aliados.[35] En otro extremo de la geografía nacional, su homólogo en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, insistía en que el pequeño porcentaje de la población interesada en los asuntos internacionales manifestaba que con el triunfal regreso del General McArthur a las Filipinas, la guerra, tanto en el Pacífico como en Europa, estaba "prácticamente ganada".[36]

Los pilotos mexicanos en camino hacia los Estados Unidos

Junto con altos funcionarios de la Secretaría de la Defensa Nacional, el 21 de julio de 1944, cuando ya pilotos brasileños combatían en Italia, el Presidente de la República pasó revista a los 300 hombres que recibirían entrenamiento militar en los Estados Unidos. La inminente partida del contingente popularizó la canción *Despedida*, del portorriqueño Daniel Santos. En radios, sinfonolas, tocadiscos, restoranes, cantinas y demás centros de reunión, resonaban las conocidas estrofas de "Vengo a decir adiós a los muchachos/porque pronto me voy para la guerra/y aunque vaya a pelear en otras tierras/voy a salvar mi derecho, mi patria y mi fe".[37] La canción se interpretó también en el andén en el que tres días más tarde una enorme multitud se dio cita para despedirlos en su camino por tren hacia Laredo. Fue un acontecimiento espectacular. La estación de Buenavista se abarrotó con la presencia de altos jefes del ejército, senadores, diputados, representantes sindicales, parientes y mariachis que cantaban entre otras la *Adelita, La Valentina, El Cantar del Regimiento, Me Voy de Soldado Raso,* y, finalmente, *Las Golondrinas*. Años más tarde, el subteniente Sergio Carrillo Díaz, recordaba que, en medio de todo ese entusiasmo:

---

[35] ANW GR 59 812.00 Durango /11-144, "de E.W. Eaton a Secretario de Estado", 1 noviembre, 1944.

[36] ANW GR 59 812.00 Chiapas/12-3044, "de H. Claremont Moses a Secretario de Estado", 31 octubre, 1944.

[37] Luis Vega y Monroy, *Crónicas Nostálgicas (Estampas de la Ciudad de México)*, México, Jus, 1969, p. 87.

Había tristeza, lágrimas de madres, hermanas, hijos, familiares y amigos; apretón de manos al cuate del barrio, de la colonia, de la escuela, al vecino o quizá al amigo de la tienda que ese día abrirá mas tarde con tal de ir a despedirnos, las recomendaciones de siempre por parte de las mamás: "cuídate del frío, o del calor", "no hagas esto o lo otro", "escribe", "rezamos por ti", "sé un buen soldado igual que tu padre en la Revolución", o la de los amigos o hermanos: "échale ganas manito", "no te achicopales", "suénenles", "donde quiera que te manden recuerda que eres mexicano y Jalisco no se raja...".[38]

A lo largo del recorrido, por las ciudades de Querétaro, San Luis Potosí, Saltillo, Monterrey y Nuevo Laredo, la gente se arremolinó para despedir a la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana. La recepción en Monterrey fue tan apoteósica, que el Cónsul americano la asemejó a la de unos héroes que regresaban del campo de batalla. La Cervecería Cuauhtémoc les ofreció un espléndido agasajo y los medios de comunicación, que otorgaron gran prominencia al acontecimiento, entrevistaron a varios pilotos.[39] Luego de 36 horas de viaje, el contingente arribó a Nuevo Laredo, Tamaulipas. Aunque ya era de noche, debidamente ordenados y marchando, cruzaron la frontera donde las autoridades locales los condujeron hacia un transporte militar. "En este lugar —relata Carrillo Díaz— y en el momento solemne de estar gallardamente desfilando sobre el puente internacional para internarnos en los Estados unidos, uña mujer ya de avanzada edad, con voz bastante fuerte y un tanto entrecortada nos dijo: 'Hijitos volteen para atrás, tal vez esta sea la última vez que vean a su querido México'".[40]

Quizá porque la victoria de los Aliados se veía ya inminente, y el riesgo de perder la vida era menor, a finales de 1944 se produjo en México un cambio en las actitudes respecto a la participación de mexicanos en la guerra. Quienes tenían hijos o parientes combatiendo con los Estados Unidos recibían de éstos noticias e historias que reflejaban su entusiasmo por la causa aliada. Si el trato profesional que recibían los soldados enrolados en el ejército estadounidense era motivo de propaganda favorable en México, también lo eran los cheques que mensualmente enviaban a sus familias el gobierno norteamericano y los seguros de vida que se otorgaban en caso de morir el soldado. A esto se añadía el reconocimiento

[38] Sergio Carrillo Díaz, "Mi Participación con el Escuadrón 201 en la Segunda Guerra Mundial", manuscrito inédito, México, 1998, p. 12.
[39] ANW GR 59 812.00 Nuevo León / 8-244, "de Henry S. Waterman a Secretario de Estado", 2 agosto, 1944.
[40] Sergio Carrillo Díaz, *op. cit.*, p. 13.

social que se hacía de los servicios prestados por esos combatientes. Según el Cónsul americano en Monterrey, en esas fechas resultaba difícil, en esa ciudad, encontrar a un mexicano que no estuviera plenamente enterado de los distintos campos de batalla y que no sintiera orgullo por la participación de su país en la guerra.[41]

Un tema indirectamente relacionado con la contienda, las elecciones presidenciales en los Estados Unidos, ingresó en la esfera pública de los mexicanos la primera semana de noviembre de 1944. La reelección por tercera ocasión del Presidente Franklin Delano Roosevelt se veía como algo inédito en la historia de ese país, pero lo justificaban las circunstancias internacionales.[42] La complicada situación de guerra, y el reconocimiento mundial que el Presidente había creado a nivel global, despertó en todo el mundo gran interés por estas elecciones. México fue uno de esos casos. Desde principios de noviembre de 1944 los periódicos nacionales comenzaron a dar relevancia a este acontecimiento. La elección del 7 de noviembre fue ampliamente difundida en la Ciudad de México. El diario *Excélsior* proporcionó ese día un servicio especial de boletines que colocaron en pizarrones bajo un gran rótulo que decía "*Excelsior´s Election Day Bulletin*", en nueve importantes centros de la capital. Los tableros se actualizaban periódicamente a través de un grupo de mensajeros,[43] y la radio de la capital estuvo todo el día informando del avance de las encuestas de salida en la Unión Americana. Esta circunstancia fue aprovechada por la Embajada de los Estados Unidos para realizar una encuesta telefónica sobre los hábitos radiofónicos de las clases sociales de mayores ingresos en la capital.[44]

En el otoño de 1944 los combates aéreos dominaron las operaciones aliadas contra Alemania. Escoltados por cazas de gran autonomía de vuelo (*Mustang P-51*), los bombarderos estadounidenses atacaron durante el día los objetivos industriales y por la noche las ciudades alemanas. Hitler reaccionó lanzando contra la Gran Bretaña las espectaculares bombas

[41] ANW GR 59 812.00 Nuevo León / 12-4-44, "de Henry S. Waterman a Secretario de Estado", 4 diciembre, 1944.

[42] Roosevelt, luego de dos mandatos como gobernador de Nueva York, había llegado a la Casa Blanca en 1932, tras contender contra Herbert Hoover. Cuatro años más tarde fue reelegido derrotando al candidato republicano Alfred M. Landon. En 1940, la inminencia de la Segunda Guerra Mundial, hizo posible su segunda reelección frente al candidato Wendell L. Willkie. Durante el verano y principios de otoño de 1944, los norteamericanos se preguntaban si triunfaría contra Thomas Edmund Dewey.

[43] Estos lugares fueron: American Club, University Club, Club de Banqueros, en los vestíbulos de los hoteles Reforma y Geneve y de los restaurantes Ciro´s, El Patio, y Sans Souci, y en el bar y restaurante del Ambassadeurs. Carlos Denegri, "Un Estupendo Servicio de Excélsior", *Excélsior*, miércoles 8 noviembre, 1944, p. 1.

[44] ANW, GR 229, Box 346, Information. Radio. Country Files. Mexico, "File Surveys", De Paxton Haddow a Nelson A. Rockefeller, 8 noviembre, 1944.

V-1 y los cohetes V-2, pero la ofensiva se detuvo cuando perdieron en octubre sus mejores bases de lanzamiento localizadas en el noroeste de Francia y Bélgica. Contrario a lo que esperaban los Aliados, los intensos bombardeos no minaron ni la moral ni la capacidad productiva de los alemanes que sacaban de sus fábricas los modernos aviones cazas de propulsión a chorro *Messerschmitt 262* y los poderosos tanque *Tigre Real*. Las menguadas existencias de combustible, y la escasez de pilotos, sin embargo, impidieron hacer un mejor uso de ese moderno armamento. La interrupción de la lucha terrestre y el acortamiento de los frentes en el este y el oeste a finales de año, permitieron a Hitler crear una reserva de 25 divisiones que decidió utilizar contra los británicos y estadounidenses. Inspirada en la batalla que en mayo de 1940 había provocado el desastre de Dunkerque, la denominada "campaña de las Ardenas" consistió en atravesar Bélgica hasta llegar a Amberes y arrasar esa zona. El ataque comenzó el 16 de diciembre y sorprendió a las tropas norteamericanas. Estas, sin embargo, opusieron una gran resistencia, y luego de cruentas batallas lograron repeler la ofensiva alemana a partir del 23 de diciembre, cuando las condiciones atmosféricas mejoraron y reanudaron sus ataques aéreos. Aún así, hasta finales de enero no consiguieron eliminar la bolsa de 80 kilómetros creada por los nazis con su incursión en las líneas enemigas. El avance sobre Alemania no se continuó hasta febrero.

Después de la invasión a Normandía, la contraofensiva alemana en las Ardenas fue la noticia de mayor impacto en Durango durante 1944. Recobró el entusiasmo de los germanófilos y causó una pasajera preocupación en los simpatizantes de la causa aliada, quienes no perdían la fe en la victoria final.[45] En el sureste, según el Cónsul americano en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, el poder y la tenacidad demostrados por los alemanes despertaron nuevamente la admiración hacia ellos y generaron muchos comentarios en las reuniones sociales y en los lugares públicos. Añadía, sin embargo, que las pocas personas de esa ciudad que seguían el conflicto parecían preocuparse sobre todo de mostrarse como partidarios del lado de los triunfadores, independientemente de cuál de ellos fuera.[46]

Vistas las cosas desde la embajada norteamericana, el sorpresivo contraataque alemán no cambió la opinión pública general. En un reporte del 19 de diciembre, consideraban que la intensa labor comunicativa desarrollada hasta entonces comenzaba a producir sus frutos. Para demostrarlo, señalaban que los chiflidos y abucheos con que al comienzo de la

[45] ANW GR 59 812.00 Durango /12-3044, "de E.W. Eaton a Secretario de Estado", 30 diciembre, 1944.

[46] ANW GR 59 812.00 Chiapas/12-3044, "de H. Claremont Moses a Secretario de Estado", 30 diciembre, 1944.

contienda recibían en los cines las escenas con la bandera de los Estados Unidos, de su ejército, o de su Presidente, producían ahora aplausos y vivas entre los mexicanos.[47] Por otro lado, la ofensiva germana sirvió al gobierno de México como pretexto para una participación directa en la contienda. El 27 de diciembre de 1944 el Presidente Ávila Camacho solicitó al Senado la autorización, contemplada en el artículo 89 de la Constitución, para enviar tropas y elementos bélicos fuera del territorio nacional. Justificaba esta petición en el enorme "alcance simbólico" que tal contribución, por modesta que fuera numéricamente, acarrearía al país. Dos días más tarde la solicitud fue aprobada por unanimidad, pero la Cámara de Senadores circunscribió la participación exclusivamente al Grupo de Perfeccionamiento Aeronáutico, que se encontraba bajo un intenso entrenamiento, también psicológico, en los Estados Unidos.[48] Debido a la misión que se les asignaría, se decidió que a partir del 1 de enero de 1945 el Grupo formara parte de la "Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana" (FAEM), como Escuadrón de Pelea 201. Aunque los vuelos de entrenamiento continuarían hasta el 11 de marzo, fueron abanderados el 23 de febrero por el Subsecretario de la Defensa Nacional, General Francisco L. Urquizo, graduándose el Escuadrón 201 con calificaciones superiores al promedio de los escuadrones de pelea norteamericanos.[49]

El "accidente" del embajador Ruso Constantine Oumansky

Suspendidas en 1929, las relaciones entre México y la Unión Soviética se reanundaron en noviembre de 1942. Dos meses antes, un informe a Londres señalaba que los fuertes sentimientos pro Rusos entre los obreros y los partidos de izquierda en México se habían fortalecido, especialmente a partir de la invasión alemana a la Unión Soviética, y que sólo en este contexto debía entenderse el apoyo de estos sectores a la causa aliada. Por otro lado, añadían, entre los "reaccionarios" se mantenía el odio y el temor hacia el comunismo.[50] Las intensas y exitosas actividades del embajador ruso Constantine Oumansky fueron cercanamente vigiladas por los norteamericanos y por los británicos. Un reporte secreto de estos

[47] ANW GR 59 812.00/12-2244, "de Guy W. Ray a Secretario de Estado", 19 diciembre, 1944.
[48] Alfonso Taracena, *La Vida en México Bajo Ávila Camacho*, segunda serie, *op. cit.*, pp. 289-90.
[49] Héctor Dávila C., "Escuadrón 201", *En www.vuela.com.mx/html.*
[50] PRO FO 371 30576, "Overseas Planning Committee. Plan of Propaganda for Mexico. Appreciation."

últimos, enviado desde la Ciudad de México el 8 de agosto de 1943, debió causar gran disgusto a alguno de los funcionarios ingleses del Ministerio de Asuntos Exteriores, a juzgar por el subrayado a lápiz aplicado en dos de las líneas del informe y el signo de interrogación con que se acotó esta frase (dejamos en letra cursiva lo que se subrayó y acotó):

> La prensa continúa extremadamente llena de propaganda favorable a la Unión Soviética. Además, varias entidades públicas en México están manifestando de diversas maneras su simpatía. *El embajador se ha convertido quizá en la figura extranjera más popular y mejor conocida en la ciudad*; y es prácticamente imposible abrir algún periódico sin ver su fotografía o un reporte de sus discursos. En los encuentros privados, su encanto, tacto, amabilidad e inteligencia, se han vuelto proverbiales. *Esto constituye un penoso contraste con la reticencia, la mala educación y el mal humor de otros representantes Aliados aquí.*[51]

Descrito siempre de manera muy laudatoria, se decía que el embajador ruso gozaba de una especial confianza e intimidad con Stalin,[52] y se especulaba sobre los motivos por los cuales un personaje de tanta estatura política estuviera destinado a México. En algunos círculos se aseguraba que Oumansky, buen amigo de Lázaro Cárdenas, pretendía convertir al país en la base de las operaciones soviéticas del hemisferio; que, junto con Lombardo Toledano, promovía el antiyanquismo y que estaba determinado a evitar que el Secretario de Relaciones Exteriores, Ezequiel Padilla, conocido por sus simpatías hacia los Estados Unidos, fuera el candidato del PRM para la Presidencia de la República.[53]

El miércoles 24 de enero de 1945, la XEQ —adelantándose a las demás estaciones de la capital— interrumpió bruscamente su programación para transmitir la sensacional noticia del desastre aéreo en el que falleció Constantine Oumansky junto con otros diplomáticos. El deceso, que los diarios matutinos del día siguiente no difundieron por temor a las represalias,[54] ocurrió cuando, en avión facilitado por el gobierno mexicano, salían de la Ciudad de México rumbo a Costa Rica para presentar sus cartas credenciales. Entre los hierros humeantes y retorcidos de la aeronave pudo rescatarse el maletín de Oumansky. Según la Embajada de los Estados Unidos, los 200 billetes de mil dólares que contenía el portafolios estaban destinados "a sobornar a funcionarios gubernamentales

[51] PRO FO 371 33988, "Soviet Activities in Mexico City", 8 noviembre, 1943.
[52] PRO FO 371 38331, "De C. H. Bateman a Anthony Eden", 14 noviembre, 1944.
[53] *Ibid.*
[54] Salvador Novo, *La vida en México (...) Ávila Camacho*, tomo 2, p. 250.

o a los líderes sindicales en Costa Rica o alguno de esos otros países de Centroamérica".[55] No todos lo creyeron, y pronto circuló la versión responabilizando al gobierno de los Estados Unidos, pues era públicamente conocido que entre los embajadores de ambos países existían fricciones y suspicacias. La misma semana del accidente, el semanario *Time* refería la acalorada réplica que en una comida hizo el embajador ruso a su homólogo estadounidense por las supuestas actividades de propaganda que la URSS realizaba en México. Oumansky le demostró que, contrariamente a las insinuaciones de la prensa mexicana, su representación diplomática apenas disponía de cinco funcionarios, dos agregados militares, y dieciocho empleados diversos que incluían al chofer y a los criados. En comparación, la embajada americana disponía de doscientos cinco empleados, y otros quinientos de los que se servía. *Time* atribuía el gran éxito del diplomático en parte a su habilidad personal, en parte a las victorias del Ejército Rojo y en parte al deseo (ampliamente extendido en América Latina) de encontrar un contrapeso a los Estados Unidos.[56] Esta última idea parece haber preocupado fuertemente al Cónsul inglés en México. Veía muy factible el escenario de rivalidad bipolar, donde los norteamericanos irían sólo a lo suyo sin importarles gran cosa los intereses de Inglaterra en el continente. Es decir, si hubiera terreno que perder ante los soviéticos, se haría a costa de los británicos. Como prueba de esto, el embajador Bateman señalaba la independencia y esplendidez con que los norteamericanos negociaron los acuerdos petroleros, dejando a la Gran Bretaña como la villana de la película.[57] La Embajada Británica en México informó a Londres que existía una situación misteriosa que levantaba otras líneas de investigación sobre el responsable del avionazo. Mme Troynitsky, quien había salido con muy ligeras quemaduras del avionazo, no hizo declaración alguna luego de la tragedia, y en cambio huyó de inmediato a Moscú, donde tampoco se le preguntó (o al menos no se informó a la opinión pública) acerca del accidente.[58]

[55] Jesse H. Stiller, *George S. Messersmith Diplomat of Democracy*, Chapell Hill and London, The University of North Carolina Press, 1987, p. 213.
[56] Salvador Novo, *La vida en México en el período presidencial de Manuel Ávila Camacho*, México, INAH-CONACULTA, 1994, tomo 2, p. 250.
[57] PRO FO 371/38331, "De C. H. Bateman a Christopher Warner", 13 diciembre, 1944.
[58] PRO FO 371/44477, "De la Cancillería en México a Ministerio de Relaciones Exteriores", 8 octubre, 1945.

CAPÍTULO XIV

ESTADO DE DISPLICENCIA

Días de luto: la muerte de Franklin D. Roosevelt

Hacia las cuatro de la tarde del jueves 12 de abril de 1944, cuando el Presidente Ávila Camacho se disponía a comer, recibió una inesperada y sorprendente información: dos horas antes, había fallecido en Warm Springs, Georgia, Franklin Delano Roosevelt. Esta noticia, una de las más importantes y sorprendentes de la Segunda Guerra Mundial, constituye sin lugar a dudas un caso clásico para el estudio del proceso de difusión de informaciones inesperadas (muy parecido al que diecinueve años más tarde sucedería con el asesinato de John F. Kennedy). *El Nacional* informó:

> Como centella aniquiladora, así cundió instantáneamente por el mundo entero la noticia infausta: ¡Roosevelt ha muerto! Hasta las capitales enemigas las radiodifusoras confesaron que la desaparición del presidente norteamericano causó gran impresión. Los presidentes, los reyes, los ministros y todos los gobernantes del mundo en lucha contra el nazi-fascismo tuvieron la dolorosa sensación del vacío que ha dejado la ausencia definitiva del gran campeón de la democracia y conductor de la humanidad libre. Y nadie sale aún de la sorpresa contundente que causa un hecho de tamaña trascendencia.[1]

[1] "Roosevelt y las rutas del futuro", *El Nacional*, 14 abril, 1945, editorial, p. 3.

El mismo día 12, escribió Lázaro Cárdenas en sus Apuntes: "Con el señor Presidente (Ávila Camacho) y el Licenciado Alemán comentamos con honda pena la muerte del Señor Presidente Roosevelt ocurrida hoy",[2] y el día 14, nuevamente toca este tema:

> Perdemos en él a uno de los hombres de Estado de más relieve que habría podido, si llega el final de la guerra, imprimir nuevos derroteros en la vida de los pueblos. Su tendencia social y sus sentimientos humanistas así lo anunciaban. Durante su gobierno dio protección decidida a las clases trabajadoras. Su política internacional con los países latinoamericanos fue de franca amistad. Con extraordinaria habilidad movilizó al pueblo norteamericano para combatir a los países del Eje, y durante la guerra fue factor importante y decisivo en la victoria. El Presidente Roosevelt representó una esperanza para la liberación de los pueblos sojuzgados.[3]

Aunque la radio fue el medio por el que la mayor parte de la población tuvo los primeros conocimientos del deceso, pronto aparecieron las ediciones "extra" en los periódicos. En la capital, *El Universal Gráfico* publicó una segunda edición ufanándose de haber sido el primero en citar las palabras que Harry Truman pronunció al tomar juramento como nuevo Presidente de los Estados Unidos: "El mundo puede tener la seguridad de que continuaremos la guerra en ambos frentes, en oriente y en occidente, con todo el vigor que poseemos, hasta una conclusión victoriosa".[4] La noticia fue difundida en México a las 17:08 h, y quien mejor la capitalizó fue *La Prensa Gráfica*, un vespertino del diario *La Prensa* inaugurado apenas dos semanas atrás y que salía a la venta a las seis de la tarde. En mayúsculas y negritas, los ejemplares con el titular "ROOSEVELT MURIÓ HOY" fueron materialmente arrebatados por el público capitalino a los voceadores. Al día siguiente, 13 de abril, bajo el título "¡Gracias, lector!" señalaba su satisfacción por haber alcanzado, con la venta de 147 111 ejemplares, "el tiraje más elevado que haya logrado vespertino alguno en México".[5]

Prácticamente todos los diarios mexicanos dedicaron sus páginas a elogiar la figura del finado Presidente Roosevelt, a quien consideraban gran amigo de México. Se publicaron también numerosas esquelas. Como en otras ocasiones, la excepción fueron los periódicos antiyanquis *Omega* y *El Hombre Libre*. Debido a que aparecían cada tercer día, y la

[2] Lázaro Cárdenas, *Obras. Apuntes, tomo II*, México, UNAM, 1971, p. 166.
[3] *Ibid.*
[4] "Roosevelt", *El Universal Gráfico*, 13 abril, 1945, editorial, p. 2.
[5] "Gracias, Lector!", *La Prensa Gráfica*, 13 abril, 1945, p. 1.

noticia no coincidió con las fechas en que se publicaban, sus ediciones no abundaron en detalles informativos y se centraron más bien en comentarlo. Muy moderado, y hasta respetuoso, el primero de esos periódicos pensaba que el deceso causaría a los Aliados muy serias perturbaciones, que intentarían capitalizar Alemania y el Japón.

> Por lo que respecta al pueblo de los Estados Unidos —añadía—, nos dará un ejemplo de civismo y de su admirable organización política que le permiten sortear estos trances sin el menor peligro. Como personas cultas, nosotros, es decir, los mexicanos deploramos el luctuoso deceso y deseamos la cristiana resignación, que es el último y consolador recurso que nos queda en trances como éste.[6]

También *El Hombre Libre* interpretó el deceso en términos religiosos:

> El Presidente de los Estados Unidos que tuvo en sus manos la dirección de la guerra, ha pasado la puerta de la eternidad. Cristianamente deseamos que el problema fundamental, la salvación de su alma, se le haya resuelto bien, porque de no ser así, de nada le habrá valido conquistar todo el mundo. La actitud general entre el pueblo mexicano, debido a explicables razones, no fue de pena. Dios y la historia lo juzgarán.[7]

Sin embargo, en esa misma edición (15 de abril), y reproduciendo lo que señalaba la propaganda alemana, lo calificaba como un dictador absoluto y el responsable de haber iniciado la contienda: "Desde hace mucho tiempo conocemos el papel que desempeñó Roosevelt para preparar esta guerra, para intensificarla en grado casi imaginable". Añadía que generó grandes desastres en el mundo y que "engañó a su país y lo llevó hacia su catástrofe".[8]

El Presidente Ávila Camacho expidió un decreto que declaraba del viernes al domingo días de luto nacional. El Regente del Distrito Federal, Javier Rojo Gómez, ordenó la suspensión de las festividades y actos públicos del fin de semana, incluyendo las exhibiciones en los teatros y salas de cine. Los edificios públicos y privados izaron la bandera a media asta.[9]

[6] "La muerte de F. D", *Omega*, abril 14 1945.
[7] *El Hombre Libre*, abril 15 1945, Columna Proscenio, p. 3.
[8] "La muerte de Roosevelt plantea inquietante interrogación", *El Hombre Libre*, abril 15 1945, p. 1.
[9] "Muere un amigo", *Tiempo*, abril 20 1945, p. 3.

El Escuadrón 201 llega a Filipinas

El 1 de mayo de 1945, tras una travesía de 33 días, desembarcó en Manila la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana (FAEM). En medio de un infernal calor, fueron recibidos por una banda de música que, por carecer de las partituras del himno nacional, interpretó *La marcha de Zacatecas*. La FAEM fue asimilada por la 5a Fuerza Aérea de los Estados Unidos, y el 201 se integró —como un cuarto Escuadrón— al Grupo de Combate 58. Los pilotos fueron trasladados a la base aérea de Porac, a unos 80 km de Manila. En una glorieta del campamento izaron la bandera tricolor y con lágrimas de emoción cantaron el Himno Nacional ayudados por un disco que lo reprodujo desde un tocadiscos portátil. En los pasillos que quedaban entre las tiendas colocaron nombres de calles como "16 de Septiembre", "Madero" o "Bolívar". Otro letrero decía "Al Zócalo 10 000 Km". Los 31 aviadores mexicanos iniciaron un intenso entrenamiento que incluía familiarización con la zona de operaciones y procedimientos. Como los aviones de la unidad no llegaban aún, les asignaron en préstamo 18 viejas unidades P-47 Thunderbolt.[10]

La liberación de las Filipinas inició el 20 de octubre de 1944 con el desembarco del General Douglas MacArthur en el golfo de Leyte. La isla principal, Luzón, fue conquistada el 9 de enero de 1945 y, tras feroces combates, Manila fue liberada el 3 de marzo. Dos meses más tarde, cuando la FAEM se instalaba en su base, la resistencia japonesa, estimada en unos 80 000 hombres, continuaba luchando intensamente en algunos focos al noreste de Luzón y en la zona central de Mindanao, al mismo tiempo, el Ejército Americano ya combatía en Okinawa. Al otro lado del mundo, las tropas rusas entraban a Berlín y se anunciaba la muerte de Adolfo Hitler. El Escuadrón 201 debutó el 7 de junio de 1945 atacando las baterías japonesas del valle de Cagayan. En los siguientes días, cubrieron un ala de las formaciones ofensivas, y el primer ataque independiente lo realizaron en la zona de Isanda, a 12 kilómetros al interior de la costa sureste de Luzón. Piloteando 18 aviones prestados por la Fuerza Aérea estadounidense, los "aguiluchos" apoyaron la infantería norteamericana sobre un área boscosa y agreste donde los japoneses disparaban desde la boca de las cuevas. El 14 de junio seis aviones operaron en la presa de Marikina, al oriente de Manila, y el día 28, sobre la zona de Infante, se enfrascaron en el más violento de los combates. Hasta el l0 de agosto, murieron en misión de guerra los subtenientes Fausto Vega Santander

[10] Héctor Dávila C., *op. cit.*

y Mario López Portillo; los tenientes José Espinosa Fuentes y Héctor Espinosa Galván, y el Capitán Segundo Pedro Luis Rivas Martínez.[11]

La rendición de Alemania

El fallecimiento de Roosevelt, despertó en Adolfo Hitler la falsa esperanza de una división interna entre las potencias occidentales y la Unión Soviética.[12] Los siguientes días los ejércitos estadounidenses, británicos y soviéticos hicieron avances significativos hacia Berlín, que quedó cercada por los soviéticos el 24 de abril. Hitler, que decidió no abandonar esta ciudad, se suicidó en su búnker el 30 de abril. Su último acto oficial fue nombrar como sucesor al almirante Karl Dönitz. Las tropas alemanas de Italia depusieron las armas el 2 mayo.

Al día siguiente, 3 de mayo, con el encabezado "Rendición en Italia y Austria; cae Berlín; Adolfo Hitler se suicida", *El Universal* daba cuenta de la destrucción del nazismo y el Tercer Reich. Añadía que también Joseph Goebbels, el Ministro de Propaganda se había quitado la vida. Esta sensacional noticia hubo de competir contra un tema muy álgido en la agenda pública mexicana: el arranque de la sucesión presidencial. El 5 de mayo el Presidente Ávila Camacho declaró que la lucha cívica se había iniciado y dejó entrever que el próximo presidente podría ser un civil. Ese mismo día, Miguel Alemán, uno de las más fuertes candidatos, presentó su renuncia a la Secretaría de Gobernación, aunque no se haría pública ni sería aceptada sino tiempo después.

Al asumir la jefatura del Estado, el Gran Almirante Karl Dönitz pidió la rendición incondicional. La capitulación se firmó en la madrugada del día 7 de mayo (lunes a las 2:41 h, tiempo de Francia, 18:41 h del domingo 6, tiempo de México) en una pequeña escuela de Reims donde se ubicaba el cuartel del General Dwight D. Eisenhower. Horas más tarde, el Ministro de Asuntos Exteriores de Alemania, anunció por la radio la noticia de la rendición, misma que fue difundida por la agencia AP en las primeras horas de la madrugada del lunes 7, tiempo de Nueva York,[13] y que fue de inmediato retransmitida a todo el mundo. El embajador de México en los Estados Unidos, llamando desde San Francisco, despertó

[11] Rogelio Álvarez, *op. cit.*, voz "Guerra Mundial, Segunda."
[12] Jon Kimche, "La muerte de Roosevelt hace nacer esperanzas entre los líderes nazis", *La Prensa*, 14 abril, 1945, p. 1.
[13] Edward Kennedy, "The War in Europe is Ended! Surrender Is Unconditional; V-E Will Be Proclaimed Today; Our Troops on Okinawa Gain", *The New York Times*, 8 mayo, 1945, p. 1 (Tomado de http://www.nytimes.com/learning/general/onthisday/big/0507.html#article, el 5 de abril del 2004).

en Los Pinos al General Ávila Camacho para comunicársela. Horas más tarde, ya en Palacio Nacional, el Presidente recibió a secretarios de Estado y militares para cambiar impresiones sobre el suceso y especular sobre el mundo de la posguerra.[14]

Los teletipos de *Excélsior* habían recibido en la madrugada una primera "falsa alarma". Tiempo después la noticia fue confirmada, y el "diario de la vida nacional" la dio a conocer "con una ventaja, cuando menos de una hora, sobre el más cercano competidor".[15] De inmediato, las radiodifusoras de todo el mundo difundieron lo que se calificó como "la noticia del siglo". A media mañana *Últimas Noticias* sacó una edición "extra relámpago" cuyo titular en mayúsculas y con tipografía que semejaba brochazos, decía: "¡Paz en Europa!" La noticia de la AP, firmada en Londres ese día 7, decía en su entradilla: "Karl Dönitz, Canciller de Alemania, anunció hoy la capitulación incondicional de su país. El Cuartel Aliado confirmó la capitulación a las 7:45 h". Explicaba luego cómo la noticia fue difundida por la radio alemana en voz del Ministro de Relaciones Exteriores y captada por el Ministerio Británico de Información. De sus cuatro páginas, las dos del centro eran anuncios a plana completa celebrando la Paz y la Victoria respectivamente. Realizados por la agencia "Publicidad Nacional" para las Compañías "Hulera El Popo, S.A." y "Llantas, S.A.", las ilustraciones a lápiz eran de una gran belleza y espectacularidad. En la primera un ángel desplegaba sus anchas alas sobre un campo de batalla donde, en medio de alambres de púas y equipo bélico desecho yacían cadáveres de soldados con los fusiles a su lado. Bajo el título de "Paz...", se leía: "Al extenderse sobre los campos desolados de Europa la aureola bendita de la paz, se inicia una era de reconstrucción, de trabajo, de prosperidad. Unamos todos los mexicanos nuestro esfuerzo entusiasta para forjar un México más próspero... un mundo mejor". El segundo anuncio representaba a una diosa de la victoria que descendía desde un cielo nublado para tomar entre sus manos una bandera mexicana que desfilaba junto a la de los Estados Unidos, la de la Gran Bretaña y la de la Francia Libre. La empresa se unía "al regocijo del pueblo mexicano, por la terminación de la guerra en los campos de batalla de Europa".[16] Horas más tarde, la Primera Edición de *Últimas Noticias* sacó una "segunda extra" con el título "Dio fin a la guerra Europea con la capitulación nazi", en la que repitieron buena parte de la información proporcionada anteriormente, y presentaban

[14] "Por teléfono, desde S. Francisco, dieron la noticia al Presidente", *Últimas Noticias,* 1a. ed., 7 mayo, 1945, p. 1.
[15] Luis Spota, "La historia íntima de la noticia que conmovió ayer al mundo entero", *Excélsior,* 8 mayo, 1945, p. 1.
[16] "Paz en Europa!" *Últimas Noticias,* 1a. ed., extra relámpago, 7 mayo, 1945, p. 1.

un resumen cronológico de los principales acontecimientos de la contienda, así como fotos de "lo más sobresaliente de la guerra mundial".[17]

En las calles los voceadores de los diarios coreaban la paz en ediciones extra que eran arrebatadas de sus manos. Aunque el Supremo Cuartel Aliado en Reims seguía sin considerarla como noticia oficial, en parte porque tropas alemanas se resistían a dejar las armas y seguían combatiendo en lugares como Checoslovaquia, el júbilo estalló en muchas partes del mundo. En las grandes metrópolis, la gente se congregó espontáneamente esa misma noche a celebrar ruidosamente la victoria en Europa. La gigantesca multitud reunida desde la tarde en la *Times Square* de Nueva York fue captada por las cámaras de televisión de la cadena NBC, y transmitida por la estación WNBT para el entonces muy selecto público de televidentes. Esta misma estación continuó la transmisión de las celebraciones al día siguiente, martes 8, a las 8:45 h (el horario más tempranero en el que habían operado) para transmitir un discurso del Presidente Truman. La WNBT permaneció todo el día al aire, alternando entre la unidad móvil que cubría las celebraciones en las calles de Nueva York, con la exhibición de cintas de guerra, sermones, comentarios y discusiones en el estudio de la RCA. Otras estaciones de televisión en los Estados Unidos cubrieron también el acontecimiento durante largas horas, llenando con información muy variada uno de los sucesos más importantes del siglo XX.[18]

Los gobiernos de Estados Unidos y Gran Bretaña declararon el 8 de mayo el "Día de la Victoria". México se sumó a los festejos y en muchas ciudades gran parte del comercio cerró para celebrar el acontecimiento. Pero no había entusiasmo, como escribió Salvador Novo ese día en su diario: "Salimos a la calle Ciertamente, somos un poco fúnebres para las celebraciones. La ciudad estaba triste, desierta, callada. Cualquiera diría que en vez de haber ganado la guerra, como acabábamos de ganarla, acabáramos de perderla".[19] La embajada americana atribuyó esta reducido entusiasmo a la proximidad de la Conferencia en San Francisco donde se difundirían los rumbos del mundo de la posguerra, y a que la población estaba muy distraída con la selección de los candidatos del PRM para las elecciones presidenciales.[20] Este último tema había sido motivo de una carta de "secreto máximo" del embajador Messersmith

[17] "Dio Fin la Guerra Europea con la Capitulación Nazi", *Últimas Noticias,* 1a., ed., segunda extra, 7 mayo,1945, p. 1.

[18] Véase *VE Day on Live TV. The Television Archives*, en http://web.cnjnet.com/~mwelnber/veday.html.

[19] Novo, *La vida en México (...) Ávila Camacho*, tomo 2, p. 313.

[20] ANW GR 59 812.00/5-1745, "de Raleigh A. Gibson a Secretario de Estado", 17 mayo, 1945.

al Secretario de Estado. Fechada el 19 de abril, esta misiva "puramente personal y estrictamente confidencial y no para ser circulada", incluía copia de un memorándum enviado poco antes a Nelson Rockefeller donde le expresaba su temor sobre la posible selección de Miguel Alemán por parte del PRM para las elecciones presidenciales de 1946. De las diversas comidas y reuniones personales que había sostenido con él, Messersmith concluía que Alemán tenía una visión muy limitada sobre los problemas internacionales, y que era preocupante su germanofilia y oportunismo durante la contienda. Especialmente grave consideraba la orden girada por la Secretaría de Gobernación para liberar del campo de concentración de Perote a los más peligrosos agentes nazis. Tan importante decisión, "indudablemente debida al dinero pagado a los funcionarios de Gobernación", no pudo haberse tomado sin el conocimiento y consentimiento de Alemán. Algo semejante podía decirse de la premura observada para la devolución de muchas propiedades de alemanes que el gobierno mantenía bajo custodia desde mediados de 1942 para asegurarse que los reclamos por daños y perjuicios causados por la guerra le fueran pagados al gobierno mexicano. Fuentes confiables de la embajada, atribuían tal presión al Secretario de Gobernación. Según Messersmith, este colaboracionismo, que parecía obedecer más a motivos pragmáticos (entiéndase, dinero) que a convicciones ideológicas, lo descalificaba ante la opinión pública informada como posible sucesor de Ávila Camacho. Y puesto que el Secretario de Estado y Miguel Alemán coincidirían en breve en la Conferencia de San Francisco, pensaba oportuno que aquél contara con información importante sobre éste.[21] La candidatura de Alemán continuó tomando fuerza. El 28 de mayo, Salvador Novo escribió en su diario:

> Los periódicos comienzan a hacer el buen negocio que cada seis años les aporta la campaña electoral. Hoy aparecieron dos planotas llenas de profesionistas alemaniáticos, todos numerados y todos con sus títulos universitarios citados al margen. Son mil cuatrocientos y tantos, y la forma en que aparecen listados sus nombres, confiere la inmediata impresión de una

[21] ANW GR 59 812.00/4-1945, De George S. Messersmith a Robert J. Lynch, abril 19 de 1945, con carta anexa a Nelson Rockefeller. Once meses más tarde, sin embargo, en una entrevista con Guy W. Ray, primer secretario de la embajada norteamericana, la imagen de Alemán cambió radicalmente. Su intención era evitar que Lombardo Toledano impusiera funcionarios en su gabinete; pensaba rehabilitar el sistema ferroviario apoyándose en los Estados Unidos, y no en Inglaterra, mucho menos con la Unión Soviética. "El compromiso de Alemán —señala Krauze— debió impresionar al Departamento de Estado, porque al poco tiempo el atolondrado embajador Messersmith era sustituído por Walter Thurston", Enrique Krauze, *op. cit.*, p. 107.

nómina burocrática que esas planas todavía no son; pero que es evidente que se hallarían dispuestos al sacrificio de ser.[22]

Los combates del Escuadrón 201

Volando ya sus propios aviones caza (P-47D-30RA), dotados de equipos de identificación del enemigo, los pilotos del Escuadrón 201 realizaron a partir de junio de 1945 misiones tácticas de apoyo y bombardeo sobre diversos blancos. Aunque nunca participaron en combates aéreos, sí atacaron bases y concentraciones de soldados japoneses, talleres, vehículos en convoy, depósitos de municiones y abastecimientos. Participaron también en peligrosos vuelos en barrida sobre lejanos territorios y cumplieron misiones de bombardeo sobre las islas ocupadas de Formosa (ahora Taiwán), como preludio a las invasiones contra el Japón. El escuadrón participó en 96 misiones para un total de 1966 horas de combate, 591 de las cuales fueron en zona de lucha. Arrojaron 957 bombas de 453 kilos y 500 de 226 kilos, algunas de ellas "dedicadas" con frases picarescas mexicanas e insultos en japonés para Tojo e Hirohito. Se preparaban para la invasión de Okinawa cuando la guerra llegó a su fin. Cinco de los 31 pilotos que volaron en misiones de guerra sobre el Pacífico fallecieron.[23] Su preparación y participación en los campos de batalla fue reconocida por su eficacia, y permitió un mayor reconocimiento del país en la política de la posguerra. Muchas historias sobre los pilotos mexicanos proliferaron: que sorprendían por su destreza, que nadie tan valiente como ellos, que eran sumamente temidos por los japoneses. Llegaron a constituir el símbolo del México valeroso, celoso de su soberanía y militarmente bien preparado. Fueron motivo de varios corridos y de una película de largometraje.

[22] Novo, *La vida en México (...) Ávila Camacho*, tomo 2, p. 325.
[23] Las bajas fueron Fausto Vega Santander quien fue tiroteado durante una misión de bombardeo en picada; tres que fueron víctimas del mal clima; y uno que murió en vuelo al probar un P-47. Véase Santiago Flores, "Liberation of the Philippines", The Latin American Aviation Historical Society, en www.laahs.com/art08.htm, tomado el 20-IV-2003. Véase también Héctor Dávila C.,en www.vuela.com.mx/escuadron.html.

La Bomba atómica

El 6 de agosto de 1945, el *Enola Gay* un avión de la fuerza aérea de los Estados Unidos arrojó una bomba atómica sobre la ciudad de Hiroshima, de 350 000 habitantes. La decisión tomada por la administración de Harry Truman se basó en la negativa del gobierno de Japón a la rendición incondicional que exigía la Declaración de Postdam. El silencio de los nipones fue brutalmente interrumpido por la ensordecedora bomba arrojada sobre Hiroshima. El martes, los lectores de los diarios en todo el país entendieron, o al menos intuyeron, que el mundo entraba en una nueva era. Con una potencia dos mil veces superior a la "destruyemanzanas", el explosivo más poderoso conocido hasta entonces, la bomba atómica — según el titular principal de *Excélsior* del día siete— había producido gigantescos "terremotos artificiales" en el Japón. Este mismo diario recogía el discurso del Presidente Truman quien, en una velada analogía a la caída del Imperio del Sol Naciente, afirmó que era como si la energía solar se hubiera desencadenado "contra quienes provocaron la guerra en el lejano oriente". Para *El Universal* con tan "ilimitado poder destructivo" la paz se vería venir pronto. Ese mismo día *El Nacional* excluyó de su titular la palabra "atómica" y, al igual que *Excélsior*, la equiparó con una "bomba terremoto".

El 8 de agosto continuaron las noticias sobre el ataque. *Excélsior* destacaba que la bomba había arrasado mil manzanas de Hiroshima, superficie parecida a la de la Ciudad de México. Otra nota presentó el relato de los aviadores que la arrojaron, y los efectos de la explosión. También ese día, *El Universal* dedicó varias planas a comentar las dos caras que surgían en la historia del mundo contemporáneo: la bomba era un factor de muerte o de vida, podía lo mismo destruir al planeta o convertirse en una maravillosa fuente de energía. "El Comandante Aberri", en su columna "La estrategia al día" confiaba en que el suceso impediría guerras futuras.[24] Para *El Nacional* la bomba había actuado como una "erupción volcánica", debido a la fisión nuclear, tema que cubría con amplia información tecnológica. De especial interés —por la valentía que implicaba en ese momento cuestionar a los Estados Unidos, y por la profundidad moral del análisis— Ángel Lázaro reprochaba a quienes, "para acabar con la barbarie", inventaron y lanzaron la bomba, colocándose al mismo nivel de los verdugos de los campos de concentración de Alemania. Consideraba que a menos que el mundo optara por "refugiarse

[24] "La estrategia al día —Las operaciones en Malaca— La bomba atómica", *El Universal*, 8 agosto, 1945, p. 4.

en los valores del espíritu", veía para éste un sombrío porvenir, un hecho tan negativo que en lugar de "abrirnos horizontes, nos abruma en lo que tenemos de humano. No nos da la medida de la grandeza del hombre, sino de su insignificancia".[25] El diario de Salvador Novo recogió así la manera en que los mexicanos reaccionaron frente al lanzamiento de la bomba, y el ambiente imperante en la capital:

> Nadie osó tomar a broma la disposición de esta arma diabólica. Podía advertirse la profunda consternación de todos los que no acertaban a hablar de otra cosa, de todos los que se maravillaban, incapaces de concebir cosa tan extraña a la medida de las fuerzas humanas, como esa bomba y su potencia destructora. Por la mañana, un inglés y un norteamericano conversaron con nosotros en la oficina, acerca de la bomba, por supuesto. Noel Lindsay [agregado de prensa de la Legación Británica], calificó su descubrimiento como un ultimátum que mas que al Japón solo, la humanidad se daba a sí misma: o nos portamos bien —parecía haberse dicho la raza humana— o desaparecemos.[26]

Como Japón no capitulaba, una segunda bomba atómica fue arrojada el 9 de agosto sobre Nagasaki. Además de que los principales diarios capitalinos destacaron y comentaron abundantemente el acontecimiento, *El Universal* entrevistó a Luis Enrique Erro, Director del Observatorio Astronómico de Tonanztintla, quien vaticinó que Rusia e Inglaterra pronto dispondrían de la bomba, por lo que las naciones pequeñas y débiles tendrían que apoyarse más en la diplomacia que en sus modestos ejércitos.[27] Mientras el mundo se preguntaba por qué los japoneses continuaban sin rendirse, la expresión de "Bomba Atómica" había encontrado su propia ruta para descender de la esfera pública y engancharse en la de la cultura popular mexicana. La empresa Filmex anunciaba las películas *Canaima* y *La Reina de la Opereta* como "Dos Bombas Atómicas que destrozarán todos los récords taquilleros". En la viñeta que las anunciaba, aparecía un bombardero en la esquina superior derecha arrojando dos proyectiles dentro de los cuales aparecían los títulos de las cintas".[28] Semanas más tarde, *El Universal* mostraba la fotografía de un equipo de basquetbol femenino, al que calificaba como las "Cinco Bombas Atómicas del

[25] Angel Lázaro, "Ante la bomba atómica", *El Nacional*, 8 agosto, 1945, p. 3.
[26] Salvador Novo, *La vida en México (...) Ávila Camacho*, tomo 2, p. 365.
[27] "Habla un astrónomo mexicano sobre la terrible bomba atómica", *El Universal*, 9 agosto, 1945, p. 17.
[28] *El Universal*, 8 agosto, 1945, 2a. sección, p. 5.

Basket".[29] El papel jugado por el nuevo explosivo en la conclusión de la guerra, y sus consecuencias para la posguerra, continuó siendo muy debatido en la opinión pública mexicana. Dos semanas después de la rendición japonesa, y con el sugestivo título de "La Bomba y el Futuro", Luis G. Segura, previendo que otras naciones también dispondrían de esa arma, urgía a resolver el fondo del problema de todas las guerras: las situaciones "de privilegio y superabundancia de unos cuantos y de miseria y desolación para los más". Era necesario encontrar fórmulas políticas y económicas fundamentadas en una auténtica democracia. Aún así condenaba el nuevo descubrimiento como "fatídico y condenable".[30]

Hacia las ocho de la mañana del 10 de agosto, un extra de *Últimas Noticias* informó de la capitulación nipona. Horas después, la Primera y Segunda Edición de este vespertino ampliaban la información. El Embajador de los Estados Unidos en México se mostró cauto, pues no disponía de los informes oficiales. Los estudiantes norteamericanos de los cursos de verano recorrieron las calles de la capital y se congregaron en torno a la sede de su Embajada donde se respiraba un ambiente festivo. El domingo 12, la primera plana de *Excélsior* informaba a ocho columnas: "Tokio anunció hoy la cesación de hostilidades", y relataba que la capital había recibido con júbilo la noticia. Esta, sin embargo, había sido prematuramente difundida por la agencia *United Press* y la pifia se manifestó en el titular de ese mismo diario del lunes 13: "En todos los frentes nipones continúa la guerra". Pero la rendición estaba sólo a unas horas de distancia, como lo consignaron las primeras planas de *Excélsior* de los días 14 y 15 de agosto: "Acepta Tokio el plan de rendición de Postdam" y "Japón se rindió ya incondicionalmente".

[29] Véase fotografía en *El Universal*, 25 septiembre, 1945, p. 18.
[30] Luis G. Segura, "La bomba y el futuro", *El Universal*, 29 agosto, 1945, p. 3.

CAPÍTULO XV

ESTADO DE JÚBILO: TERMINA LA GUERRA

Al conocerse la capitulación del Japón, el Presidente Ávila Camacho dirigió a la nación un mensaje de esperanza, proclamó la defensa de los derechos humanos, rindió homenaje al "Escuadrón 201" y declaró el 15 de agosto fiesta nacional, con asueto obligatorio. El Arzobispo Primado de México, Monseñor Luis María Martínez, dispuso sustituir en los templos del país las oraciones por la paz por acciones de gracias.[1] En la capital los niños de las escuelas, acompañados del redoble de campanas de iglesias y de música de bandas de guerra, desfilaron hasta el Zócalo. Allí, el Presidente dirigió primero un discurso en honor a los caídos en la defensa de las libertades, y recibió después a representantes del cuerpo diplomático acreditado en México. Deseosos de exteriorizar su alegría por la rendición del Japón, los habitantes del Distrito Federal, llenaron las principales calles desde las primeras horas de la mañana, y más tarde los pequeños grupos, burócratas, obreros, artesanos, campesinos, militares, estudiantes, dependientes del comercio, etcétera, acabaron por formar en el Zócalo una imponente muchedumbre, reunida allí en espera de que Manuel Ávila Camacho leyese el mensaje de la paz. A las 12:20 h apareció en el balcón central del Palacio Nacional acompañado por los secretarios de estado y el cuerpo diplomático. En su mensaje el Presidente rindió un homenaje a los que murieron por defender la libertad y la democracia, y concluyó diciendo que todos los países, todos los gobiernos, todos los pensamientos debían centrarse sólo en la meta de construir la paz.[2]

[1] "La noticia de la paz la Iglesia Católica la tomó con regocijo", *El Universal Gráfico*, 15 agosto, 1945, p.3.
[2] "Día de la Victoria", *Tiempo*, 24 agosto, 1945, p.3.

> La paz sobrevino tan repentinamente —escribió Salvador Novo ese día—, que está anticuando con molesta rapidez todas las noticias. No hubo apenas tiempo de reflexionar en la bomba atómica (...) cuando ya la atención abandonaba la conmiseración y el reproche por el crimen cometido con ella en Hiroshima, para emplearse en celebrar la rendición de los japoneses".[3]

Mientras Manuel Ávila Camacho presidía las festividades desde el balcón presidencial y ofrecía luego un brindis a sus numerosos invitados, un servicio religioso organizado por la embajada británica se desarrolló en la *Christ Church* de la capital. El Embajador de los Estados Unidos dirigió la lectura ante un público que rebasó por mucho la capacidad de las instalaciones. Horas más tarde, tanto el Club Británico como el Club Américano ofrecieron una fiesta muy concurrida que se extendió hasta altas horas de la madrugada.[4] Al confirmarse la noticia del fin de las hostilidades el mercado negro se desplomó: un caso paradigmático fue el de la carne, que en tan sólo un par de días bajó de siete pesos el kilo a cuatro.

El 27 de agosto, renunció a la Secretaría de la Defensa Nacional el General Lázaro Cárdenas, a quien sustituyó el General Francisco L. Urquizo. Una semana más tarde, la guerra terminó oficialmente. El entonces niño capitalino José Páramo, entonces de 11 años de edad y con el tiempo formador de cientos de periodistas en México, estaba perplejo:

> Yo diría —recordaba seis décadas después— que a los niños de aquella época, los chamacos y adolescentes, la guerra como que nos sirvió de diversión, al grado de que, cuando se firmó la paz en la bahía de Tokio el 2 de septiembre de 1945, en el acorazado *Missouri*, le dije a mi papá —"Papá ¿y ahora de qué van a hablar los periódicos? Ya no van a tener que hablar de nada. Se les acabaron ya los temas", y me dice —"No creas, van a tener mucho de qué hablar". Y así fue.[5]

La sucesión presidencial estaba ya en boca de todos. Salvador Novo escribió en esas fechas:

> La terminación de la guerra empieza a servir a los padillistas de buen pretexto para ensalzar a su candidato, y atribuirle, como un dividendo natural de la victoria aliada, el derecho a una presidencia que se ganó a su juicio con obrar desde que era secretario como si ya fuera presidente. Parece darles

[3] Salvador Novo, *La vida en México (...) Ávila Camacho*, tomo 2, p. 369.
[4] PRO FO 371 44519, "de Charles Bateman a Ernest Bevin", 20 agosto, 1945.
[5] Entrevista del autor con José Alfredo Páramo, profesor de periodismo de la Escuela Carlos Septién García, en la Ciudad de México, 16 febrero, 2004.

la razón en su totemismo la circunstancia de que su candidato era, fuera de Churchill, la única persona en el mundo a quien el presidente Roosevelt le había revelado la existencia de la bomba atómica. Tan singular honor y circunstancia, hace esperar sin duda su posesión de otros secretos estratégicos de igual envergadura para cuando en su lucha decida utilizarlos. Él tarda en decidirse, por más que muchos sospechen que incurra en el entretenimiento de escribirse cartas, y otros aleguen que aguardará hasta que el presidente le colme de tales elogios en su mensaje del 1 de septiembre, que no haya más remedio que elegirlo. Parece repetirse, si de ese mensaje dependen cosas, la carrera por el hallazgo de la bomba, no esta vez entre alemanes y Aliados, sino entre alemanistas y padillistas.[6]

México recibe al "Escuadrón 201"

El 23 de octubre salieron de Manila los miembros del Escuadrón 201, junto con sus compañeros de la FAEM. El 13 de noviembre arribaron a San Pedro, California y el 16, después de haber sido recibidos jubilosamente en las ciudades tejanas de El Paso y San Antonio, llegaron a Laredo. A las 9:16 h, entre innumerables banderas de México y Estados Unidos, y una gran cantidad de espectadores, desfilaron por las calles de Laredo encabezados por una banda de música del ejército de los Estados Unidos. Señaló *El Universal*:

> El momento fue emotivo. Indescriptible. Los rostros bronceados de nuestros muchachos no se inmutaban siquiera, en tanto de sus ojos partían las lágrimas de la emoción que no podía estar aunada a la disciplina militar. Los soldados norteamericanos que vinieron acompañando a los nuestros, parecían sentir gran pena de ver partir a quienes les ayudaron a ganar la guerra: a esos hermanos que confundieron su sangre con la suya en los campos de batalla.[7]

En el cruce de la línea internacional se hizo alto, se escucharon los himnos de ambos países y salvas con cañones mexicanos y estadounidenses. Su ingreso al país fue precedido por una gigantesca bandera mexicana que portaban señoritas de Nuevo Laredo, y cuya fotografía

[6] Salvador Novo, *La vida en México en el período presidencial de Manuel Ávila Camacho*, México, Empresas Editoriales, 1965, p. 370.
[7] "'Tenéis derecho a ostentar el título de heroes', dijo Urquizo", *El Universal*, 17 noviembre, 1945, p. 1.

destacó en la primera plana de la segunda sección de *Excélsior*. Según esta nota, la recepción en ambos lados del Río Bravo fue tan grandiosa que "simbólicamente" hizo desaparecer la frontera. En su discurso de bienvenida, el Secretario de la Defensa Nacional les dijo: "La Patria os confiere el título de héroes. Os lo habéis ganado".[8] Al continuar el desfile en Nuevo Laredo fueron homenajeados por gigantescas multitudes que en apretujadas columnas les lanzaban flores, serpentinas, vivas y frases de admiración. Pocas horas después enfilaron hacia Monterrey, a donde arribaron a las seis de la tarde. La desbordada muchedumbre dificultó el desfile hacia el campo militar, y abortó el festejo programado. En su entusiasmo, la gente tumbó las vallas, rompió involuntariamente los cables del alumbrado público y arrolló a sus héroes. Como pudieron, y confundidos con el público, los expedicionarios reaundaron su recorrido hacia la capital. En Saltillo, ciudad natal del Coronel Antonio Cárdenas Rodríguez, la recepción tenía visos de superar por mucho a la de Monterrey. En cuanto algunos de ellos descendieron, la multitud se les abalanzó para abrazarlos, arrancarles las insignias militares y hasta despojarlos de sus camisas. Finalmente, decidieron regresar al tren y solamente bajó el Coronel Antonio Cárdenas. Similares muestras de afecto recibieron al día siguiente en San Luis Potosí donde, en un ambiente de porras, petición de autógrafos, lluvia de serpentinas y confeti, les entregaron las llaves de la ciudad. Nuevamente en el tren, los miembros de la FAEM se sorprendían al advertir que en muchas rancherías, campesinos que los habían esperado largas horas, saludaban su fugaz paso con sombreros de palma, algunas banderas y gritos de "¡Viva el Escuadrón 201!". También en Querétaro fueron recibidos por multitudes, con alumnos de escuelas haciendo vallas, bandas de música y de guerra, juegos pirotécnicos... En el tramo hacia la capital, hubo cientos de gentes junto a las vías del tren y, al oscurecer los saludaban antorchas encendidas y cohetes que estallaban en las alturas. A media noche, al llegar a Lechería, la estación más cercana a la capital en el estado de México, el tren se detuvo. Pernoctarían allí, para llegar a la capital a las diez de la mañana del domingo 18 de noviembre y encabezar el desfile de la Revolución que por primera vez en la historia no se efectuaría el día 20. Mucha gente los acompañó en Lechería, y fueron entrevistados por periodistas de la prensa y de la radio.[9] Al día siguiente, en su recorrido hasta la capital el tren fue escoltado por gran cantidad de admiradores, un preámbulo de lo que les esperaba en

[8] "La grandiosa recepción al Escuadrón 201 en la frontera", *Excélsior,* 2a. sección, 17 noviembre, 1945, p. 1.
[9] Carrillo Díaz, *op. cit.,* p. 52.

la estación de Buenavista, a la que arribaron a las 9:40 h, en medio de una enorme multitud arremolinada en los andenes. El diario *El Universal* reseñó al día siguiente:

> Familiares, esposas, hermanas, hermanos, novias, rompieron en un franco llanto de alegría (...) Ahora, a través de los cristales de los trenes, los ojos ávidos buscaban a los seres queridos. "Sí allí debe venir mi hijo del alma", decía una viejecita abriéndose paso con gran energía. Y dedos finos de manos femeninas tocaban sobre los vidrios, aun en marcha, el tren; se confundían voces y nombres con vivas y bravos, saludos, risas y abrazos.[10]

Del tren descendió primero la bandera de México, recibida con estruosos aplausos y las notas del himno nacional. Luego, lo hicieron los expedicionarios. Aturdidos, engentados, y temerosos de ser aplastados por el entusiasmo de la muchedumbre, los homenajeados apenas descendieron con dificultad del vagón y entre atropellos abordaron unos transportes militares descubiertos. Con la bandera nacional y su escolta a bordo de un jeep, se inició el recorrido triunfal, a través de un estrecho paso que dejaba la multitud. Al llegar a la calle de Madero, casi en la desembocadura con la Plaza de la Constitución descendieron de los vehículos para desfilar a pie firme. Bajo una lluvia cerrada de flores, confeti, papelillos, serpentinas, porras y ¡vivas!, cruzaron un arco del triunfo y escucharon el repicar de las campanas de catedral, el sonido de miles de bocinas de automóviles y autobuses, los silbatos de las locomotoras y el estruendo de una multitud enfervorizada cuyos gritos se mezclaban con la música de las marchas militares, los aplausos y las porras. A este entusiasmo y acogida se sumaron cientos de miles de personas en toda la República, pues la ceremonia se transmitió por radio en cadena nacional a través de la emocionada voz del locutor Alonso Sordo Noriega. Formados en fila frente a la tribuna del Palacio Nacional (donde se encontraba el Presidente y algunos familiares de los festejados), se presentaron armas y el Coronel Antonio Cárdenas Rodríguez cumplió con el protocolo de informar las "novedades" al Primer Mandatario. La escolta rindió los últimos honores a la bandera que los acompañó durante todo el recorrido. Tras entonarse el himno nacional y recibir la enseña patria, el Presidente les dirigió un elogioso mensaje destacando la merecida gratitud que les ofrecía el pueblo de México.[11]

[10] "Manifestación patriótica a la llegada del Escuadrón 201", *El Universal*, 19 noviembre, 1945, p. 1.
[11] Sergio Carrillo Díaz, *op. cit.*, pp. 56-57.

La tormenta de ideas sobre los peligros del nazismo había desaparecido. El cielo aparecía, al fin, despejado. A lo lejos, sin embargo, se vislumbraba, como pequeña hebra de algodón, una nubecilla que más tarde traería una nueva tempestad. Con truenos y rayos, el sistema capitalista y el comunista enfrentarían una enconada lucha ideológica de la que México tampoco se libraría. Soplaban los primeros vientos de la posteriormente denominada "Guerra Fría".

Lista de Tablas

BIBLIOGRAFÍA

Archivos en México

Archivo General de la Nación (México, D.F.)
Ramo Presidentes: Lázaro Cárdenas (LC)
Manuel Ávila Camacho (MAC)
Ramo Gobernación: Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales (DIPS),
Dirección General de Información (DGI)
Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad (DAPP)
Ramo Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas (SCOP)
Archivo Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores (ASRE)

Archivos en los Estados Unidos

National Archives and Records Administration (NARA), College Park, Maryland
Lista de Grupos de Registro (*Record Group*)
GR 38 Records of the Office of the Chief of Naval Operations
GR 59 General Records of the Department of State
GR 165 Records of the War Department
GR 226 Records of the Office of Strategic Services
GR 229 Records of the Office of the Coordinator of Inter-American Affairs
GR 262 Records of the Foreign Broadcast Intelligence Service
Rockefeller Archive Center (RAC), Tarrytown, Nueva York, GR 4, Personal, Nelson A. Rockefeller.

Archivos en Inglaterra

United Kingdom National Archives (Kew, Londres)
Lista de Grupos de Registro
Public Records Office (PRO)
Records of the Ministry of Information (MOI)

Libros, Artículos y Tesis

Abascal, Salvador, *Lázaro Cárdenas Presidente Comunista*, México, Tradición, 1989.

——, *Mis recuerdos: Sinarquismo y Colonia María Auxiliadora*, México, Tradición, 1980.

Álvarez, Rogelio, (ed.), *Enciclopedia de México*, México, 1977.

Amador, María Luisa, y Jorge Ayala Blanco, *Cartelera Cinematográfica 1940-1949*, México, UNAM, Centro Universitario de Estudios Cinematográficos, 1982.

Ávila Camacho, Manuel, "La educación en un pueblo libre", *Educación Nacional (Secretaría de Educación Pública)* 1, núm. 5, junio 1944, p. 388.

Balfour, Michael, *Propaganda in War, 1939-1945: Organizations, Policies and Publics in Germany and Britain*, Londres, Routledge & Keegan Paul, 1979.

Baran, Stanley J. y Davis, Dennis K. *Mass Communication Theory, Foundations, Ferment and Future,* Belmont, CA: Wadsworth, 2003.

Basáñez, Miguel, "Investigación de la opinión pública en México". *Este País,* abril 2000, pp. 2-14.

Bassols, Narciso, *Por una Política de Guerra*, México, folleto núm. 2, 1942.

Belden, Joe, "Mexico´s Public Opinion Poll". *Public Opinion Quarterly,* Primavera 1944, pp. 104-109.

Blanco Moheno, Roberto, *Memorias de un reportero*, México, Libro-Mex Editores, 1965.

Bourdieu, Pierre. *Razones prácticas, Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 1997.

Briggs, Asa, and Peter Burke, *A Social History of the Media: From Gutenberg to the Internet*, Cambrige, Polity, 2002.

Bryant, Jennings, y Susan Thompson, *Fundamentals of Media Effects*, Nueva York, McGraw-Hill, 2002.

Calderón Sánchez, Gabriel, "La Segunda Guerra Mundial en México: política gubernamental, opinión pública y nacionales del Eje", Tesis de Licenciatura, Centro de Investigación y Docencia Económicas, México, 2004.

Carrillo Díaz, Sergio, "Mi Participación con el Escuadrón 201 en la Segunda Guerra Mundial", manuscrito inédito, México, 1998.

Cárdenas de la Peña, Enrique, *Gesta en el Golfo, La Segunda Guerra Mundial y México*, México, Primicias, S.A., 1966.

Cárdenas, Lázaro, *Epistolario de Lázaro Cárdenas*, México, Siglo XXI Editores, 1974.

——, *Obras, Apuntes, tomo I*, México, UNAM, 1971.

——, *Obras, Apuntes, tomo II*, México, UNAM, 1971.

Chomsky, Noam, y Edward Herman, *Manufacturing Consent: The Political Economy of the Mass Media*, Nueva York, Pantheon, 1988.

Correa, Eduardo J., *El balance del Avila Camachismo*, México, Edición del autor, 1946.

Cull, Nicholas John, *Selling War: The British Propaganda Campaign Against American Neutrality in World War II*, Nueva York, Oxford University Press, 1995.

Daniels, Josephus, *Diplomático en Mangas de Camisa*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1949.

Dear, I. C. B, y M. R. D. Foot, (eds.), *The Oxford Companion to World War II*, Oxford, Oxford University Press, 2001.

Durandin, Guy, *La mentira en la propaganda política y en la publicidad*, Barcelona, Paidós, 1995.

Erickson, John, "Barbarossa June 1941: Who Attacked Whom?" *History Today* 51, núm. 7, julio 2001, pp. 11-17.

Föster, Jürgen y Mawdsley Evan, "Hitler and Stalin in Perspective: Secret Speeches on the Eve of Barbarossa", *War in History* 11, núm. 1 2004, pp. 61-103.

Gall, Olivia, *Trotsky en México y la vida política en el período de Cárdenas*, México, Era, 1991.

Gary, Brett, *The Nervous Liberals, Propaganda Anxieties from World War I to the Cold War* Nueva York, Columbia University Press, 1999.

García Riera, Emilio, *Historia documental del cine mexicano*, México, Ediciones Era, 1969.

Gojman de Backal, Alicia, *La Expropiación Petrolera vista por la prensa mexicana, norteamericana e inglesa, 1936-1940*, México, Petróleos Mexicanos, 1988.

González, Luis, *Pueblo en Vilo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.

Higham, Charles, *Trading with the Enemy: The Nazi-American Money Plot 1933-1949*, Nueva York, Delacorte Press, 1983.

Jeffres, Leo W., *Mass Media Effects*, Prospect Heights, Waveland Press, 1997.

Jiménez Farías, Armando, *Nueva Picardía Mexicana,* México, Diana 2000.

Katz, Friedrich, *Nuevos Ensayos Mexicanos*, México, Era, 2006.

Kirk, Betty, *Covering the Mexican Front; the Battle of Europe Versus America*, Norman, University of Oklahoma Press, 1942.

Krauze, Enrique, *La Presidencia Imperial / Ascenso y caída del sistema político mexicano*, México, Fábula Tusquets Editores, 2002.

Lerner, Daniel, and R. H. S. Crossman, *Sykewar; Psychological Warfare Against Germany, D-Day to VE-Day*, New York, G. W. Stewart, 1949.

Lombardo Toledano, Vicente, *Obra Histórico-Cronológica*, Marcela Lombardo Otero (coordinadora), México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 1997.

Luckacs, John, *Cinco días en Londres, Mayo de 1940, Churchill solo frente a Hitler*, Madrid, Fondo de Cultura Económica/Turner, 2001.

Madero Quiroga, Adalberto Arturo, (ed. y comp.), *Boletín de Acción Nacional*, Edición facsimilar, México, 2003.

Marlis G. Steinert, *Hitler's War and the Germans, Public Mood and Attitude During the Second World War*, editado y traducido por Thomas E. J. de Witt. Athens, Ohio, Ohio University Press, 1977.

McQuail, Denis, *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*, México, Paidós, 3a., ed., 2000.

McQuail, Denis, Sven Windahl, y Esteban López-Escobar, (nota introductoria), *Modelos para el estudio de la comunicación colectiva*, Pamplona, Universidad de Navarra, S. A., 3a. ed., 1997.

Meyer, Lorenzo, *Su majestad británica contra la revolución mexicana, 1900-1950: fin de un imperio informal*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales, 1991.

Michaels, Daniel W., "New Evidence on the 1941 'Barbarossa' Attack: Why Hitler Attacked Soviet Russia When He Did (Review)", *The Journal for Historical Review* 18, núm. 3, mayo-junio 1999, p. 40.

Monsiváis, Carlos, "Sociedad y cultura", en *Entre la guerra y la estabilidad política, El México de los 40*, editado por Rafael Loyola, México, CNCA-Grijalbo, 1990, pp. 259-80.

Moragás Spà, Miguel de, *Introducción a las Investigaciones sobre medios en América y Europa,* Barcelona, Gustavo Gili, 1985, pp. 162-165.

Moya Palencia, Mario, *Mexicanos al grito de guerra*, México, Planeta, 1992.

Musacchio, Humberto, *Diccionario Enciclopédico de México*, México, Andrés León Editor, 1995.

Müller, Jürgen, "El NSDAP en México: historia y recepciones, 1931-1940", *Revista de Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 6, núm. 2, 1995, pp. 89-107.

Newland, Samuel J. , "Blitzkreig *(sic)* in Retrospect", *Military Review*, julio-agosto 2004, p.p. 86-89.

Niblo, Stephen R., *Mexico in the 1940s, Modernity, Politics, and Corruption*, Wilmington, DE, Scholarly Resources Inc., 1999.

——, *War, Diplomacy, and Development: The United States and Mexico, 1938-1954,* Wilmington, DE, Scholarly Resources Inc., 1995.

Novo, Salvador, *La vida en México en el período presidencial de Lázaro Cárdenas*, México, Empresas Editoriales, 1964.

——, *La vida en México en el período presidencial de Manuel Ávila Camacho*, México, Empresas Editoriales, 1965.

Pallares, Eduardo, *Rauschning Miente*, México, s/e, 1941.

Paz, María Emilia, *Strategy, Security, and Spies, Mexico and the U.S. as Allies in World War II*. University Park, PA, Penn State University Press, 1997.

Peredo Castro, Francisco, *Cine y Propaganda para Latinoamérica, México y Estados Unidos en la encrucijada de los años cuarenta*, México, UNAM, CISAN, CCyDEL, 2004.

Pirsein, Robert W., *The Voice of America, A History of the International Broadcasting Activities of the United States Government 1940-1962*, Nueva York, Arno Press, 1979.

Preston, Paul, and Michael Partridge, (General Eds.), *British Documents on Foreign Affairs*, Series D (Latin America), Part II (1914-1939), University Publications of America.

Prutsch, Ursula, *Creating Good Neighbors? Die USA und Lateinamerika im Zweiten Weltkrieg, Nelson A. Rockefellers Office of Inter-American Affairs (1940-1946)*, Tesina para habilitation en la Universidad de Viena, Octubre 2005.

Radkau, Verena, "El Tercer Reich y México", en *Los empresarios alemanes, el Tercer Reich y la oposición de derecha a Cárdenas*, Editado por Brigida von Mentz, Verena Radkau, Daniela Spenser, y Ricardo Pérez

Montfort, pp. 69-142. México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Ediciones de la Casa Chata, 1988.

Rogers, Everett M., *A History of Communication Study, A Biographical Approach*, Nueva York, The Free Press, 1997.

Rohwer, Jürgen, *Axis Submarine Succeses, 1939-1945*, Annapolis, Naval Institute Press, 1983.

——, *Vichy et la France Libre au Mexique, Guerre, Cultures et Propagandes Pendant la Deuxième Guerre Mondiale*, París, L´Harmattan, 1990.

Rowland, Donald W., *History of the Office of the Coordinator of Inter-American Affairs* (Historical Reports on War Administration), Washington, U. S. Government Printing Office, 1947

Sainz, Luis Ignacio, *México Frente al Anschluss*, México, Archivo Histórico Diplomático Mexicano, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1988.

Santoro, Carmela E., "United States and Mexican Relations During World War II", Disertación doctoral, Syracuse, Syracuse University, 1967.

Sánchez-Mejorada Fernández, Ma. Cristina, "El Distrito Federal frente a la Segunda Guerra Mundial, Medidas e Implicaciones", *Relaciones* vol. XXII, núm. 86, primavera 2001, El Colegio de Michoacán, pp. 249-92.

Schmitt, Karl M., *Mexico and the United States, 1821-1973, Conflict and Coexistence,* Nueva York, John Wiley and Sons, Inc., 1974.

Schuler, Friedrich E., "Alemania, México y los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial", *Secuencia, Revista Americana de Ciencias Sociales*, enero-abril 1987, pp. 173-86.

——, "Germany, Mexico and the United States During the Second World War", *Jahrbuch Fur Geschichte Lateinamerika Von Staat, Wertschaft und Geselschaft*, 457-76, Koln-Wein, Bohlau Verlag, 1985.

——, *Mexico Between Hitler and Roosevelt, Mexican Foreign Relations in the Age of Lázaro Cárdenas, 1934-1940*, Albuquerque, N.M., University of New Mexico, 1998.

Schrøder, Kim *et al.*, *Researching Audiences*, Nueva York, Oxford University Press, 2003.

Simpson, Christopher, *Science of Coercion: Communication Research and Psychological Warfare 1945-1960,* Nueva York, Oxford University Press, 1994.

Stephenson, William, ed. *British Security Coordination: The Secret History of British Intelligence in the Americas, 1940-1975*, Nueva York, Fromm International, 1999.

Steinert, Marlis G., *Hitler´s War and The Germans, Public Mood and Attitude During The Second World War,* Athens, Ohio University Press, 1977, p. 5.

Sterling, Cristopher H., and John M. Kittross, *Stay Tuned, A Concise History of American Broadcasting*, Belmont, California, Wadsworth Publishing Co., 1990.

Stiller, Jesse H. *George S. Messersmith Diplomat of Democracy*, Chapell Hill and London, The University of North Carolina Press, 1987.

Submarinos: ¡Al ataque! En *La Segunda Guerra Mundial*, México, Codex, fascículo 36, 1966.

Taracena, Alfonso, *La verdadera Revolución Mexicana (1937-1940)*, México, Porrúa, 2a. ed., 1993.

——, *La Vida en México Bajo Ávila Camacho*, primera serie, México, Jus, 1976.

Torres, Blanca, *México en la Segunda Guerra Mundial*, vol. 19 de *Historia de la Revolución Mexicana*, México, El Colegio de México, 1979.

Torres Bodet, Jaime, *Memorias*, México, Porrúa, 1981.

Vega y Monroy, Luis, *Crónicas Nostálgicas (Estampas de la Ciudad de México)*, México, Jus, 1969.

Warner Smith, Kent, *The United States Cultural Crusade in Mexico, 1938-1945: A Case Study in Person-to-Person Peacemaking*, Disertación Doctoral, Berkeley, Cal., Universidad de California, 1972.

Wolf, Mauro, *La investigación de la comunicación de masas*, México, Paidós Mexicana, 1999.

Young, Kim, *La opinión pública y la propaganda*, México, Paidós, 1986.

Fuentes hemerográficas:

——, "4 preguntas", *Tiempo*, 10 julio, 1942.

——, "A 16 kilómetros tierra adentro", *El Universal Gráfico*, 6 junio, 1944.

——, "Alarma y pánico entre las amas de casa por voracidad de acaparadores de subsistencias", *La Prensa*, 9 diciembre, 1941.

——, "Ante los floridos altares de la Guadalupana, los mexicanos pidieron a la Virgen Morena su protección", *La Prensa*, 13 diciembre, 1941.

——, "Anuncio", *El Universal*, 26 mayo, 1943, 2a. sección.

——, "Anuncio de Compañía Mexicana de Aviación, S.A", *Excélsior*, 29 mayo, 1942.

——, "Anuncio de Delgado Hermanos, S.A", *Excélsior*, 26 mayo, 1942.

——, "Archicocolmecas en brazos de las ondinas del Rhin", *La Prensa*, 14 febrero, 1942.

——, "Arrasan la muralla del Atlántico", *Últimas Noticias* 1a. ed., 6 junio, 1944.

——, "Asegura Berlín que Roma fue Bombardeada", *Excélsior*, 6 noviembre, 1943.

——, "Aviación militar", *Tiempo*, 10 marzo, 1944.

——, "Barco Mexicano Hundido hoy por los Submarinos", *La Prensa (Extra)*, 14 mayo, 1942.

——, "Batimos todos los récords del periodismo con la 'extra' de ayer", *La Prensa*, 15 mayo, 1942.

——, "Bombardeo de volantes", *Tiempo*, 8 enero, 1943.

——, "Caerá el Ministro Churchill", *El Hombre Libre*, 13 febrero, 1942.

——, "Cines y guerras", *El Universal Gráfico*, 26 mayo, 1942, editorial.

——, "Comentarios", *El Universal*, 28 julio, 1943.

——, "Comentarios Sobre el Caso de los Barcos", *El Universal*, 17 noviembre, 1940.

——, "Compromiso de honor", *Tiempo*, 26 noviembre, 1943.

——, "Conmovimos a todo México", *La Prensa*, 23 mayo, 1942.

——, "Control de la radioemisión", *El Nacional*, 10 diciembre, 1941.

——, "Convención Entre México y Estados Unidos", *El Universal*, 1 abril, 1941.

——, "Corrió la versión de que habían atacado Tampico", *La Prensa*, 27 enero, 1943.

——, "Cortina de humo en la batalla que se libra en las Salomón", *Excélsior*, 4 febrero, 1943.

——, "De Stalingrado en Adelante", *Excélsior*, 5 febrero, 1943, editorial.

——, "Desde hoy, una 2a. edición de 'Últimas Noticias' a las 6", *Últimas Noticias, 1a.* ed., 4 septiembre, 1939.

——, "Día de la Victoria", *Tiempo*, 24 agosto, 1945.

——, "Dio Fin la Guerra Europea con la Capitulación Nazi", *Últimas Noticias,* 1a. ed., segunda extra, 7 mayo, 1945.

——, "El Arzobispo y la Guerra", *Tiempo*, 12 junio, 1942.

——, "El dólar tiende a la baja y se anuncian ya reformas fiscales", *La Prensa*, 9 diciembre, 1941.

——, *El Hombre Libre*, 15 abril, 1945, columna Proscenio.

——, "El hundimiento del potrero del llano es una consecuencia desdichada de nuestra temeridad", *Omega*, 21 mayo, 1942.

——, "El mensaje del Presidente", *Excélsior*, 10 diciembre, 1941, editorial.

——, "El Nazismo es el peor enemigo de la religión", *El Popular*, 29 junio, 1942.

——, "El Periodismo y la Guerra", *Excélsior*, 1 febrero, 1943, editorial.

——, "El Presidente Roosevelt padece delirio de persecución", *El Hombre Libre*, 12 diciembre, 1941.

——, "El pueblo de México y Ávila Camacho unidos indisolublemente en el presente y ante el futuro", *El Popular*, 19 marzo, 1942.

——, "El pueblo mexicano contra el gangsterismo totalitario", *El Nacional*, 2 julio, 1942, sección editorial.

——, "El terreno del honor y del patriotismo es nuestro como hombres y periodistas", *El Hombre Libre*, 20 mayo, 1942.

——, "Emocionó a México la invasión aliada", *Novedades*, 7 junio, 1943.

——, "Eran Barcos de los EE.UU", *El Universal*, 18 noviembre, 1940.

——, "Escándalos en los cines con motivo de la gran guerra", *El Nacional*, 4 septiembre, 1939.

——, "Escasos resultados del bombardeo. Poca efectividad de los nipones", *Excélsior*, 6 febrero, 1942.

——, "Especulación, una forma de 5a. Columna", *El Nacional*, 10 diciembre, 1941.

——, "Falsedad de las Noticias Polacas", *El Universal*, 2 septiembre, 1939.

——, "Fracasó una maniobra japonesa para desembocar en Singapur", *La Prensa*, 8 febrero, 1942

——, "Fue Conjurada la Guerra", *Últimas Noticias 1a. ed.*, 26 agosto, 1939.

——, "Fue encendido el faro de Excélsior", *Últimas Noticias,* 1a. ed., extra matutina, 23 agosto, 1944.

——, "Fue un Fracaso el Intento de los Buques Alemanes", *El Universal*, 17 noviembre, 1940.

——, "Funcionarios atrapados en las mallas de bellas mujeres que militan en el Quintacolumnismo", *La Prensa*, 10 febrero, 1942.

——, "Glosario de Cada Día", *Últimas Noticias*, 18 septiembre, 1939.

——, "Glosario de Cada Día", *Últimas Noticias*, 12 octubre, 1939.

——, "Glosario de Cada Día", *Últimas Noticias*, 6 junio, 1940.

——, "¡Gracias, Lector!", *La Prensa Gráfica*, 13 abril, 1945.

——, "Gran desquite de los patriotas galos es la liberación de París", *Últimas Noticias*, 23 agosto, 1944.

——, "Gran noticia", *Tiempo*, 16 junio, 1944.

——, "Great Expectations", *Time*, 24 febrero, 1941.

——, "Guerra", *La Prensa*, edición extra, 22 mayo, 1942.

——, "Habla un astrónomo mexicano sobre la terrible bomba atómica", El Universal, 9 agosto, de 1945.

——, "Hora solemne para México", *El Hombre Libre*, 17 mayo, 1942.

——, "Incalificable Atentado Contra el Presidente de la República", *El Nacional*, 11 abril, 1944.

——, "Informa el Presidente de la República acerca de su labor durante su primer año de administración", *Excélsior*, 2 septiembre, 1941.

——, "Insignificantes", *El Norte*, 29 mayo, 1942.

——, "La CTM ante la nueva guerra", *El Popular*, 5 septiembre, 1939.

——, "La caída de Singapur no impedirá nuestra victoria", *Excélsior*, 16 febrero, 1942.

——, "La caída de la fortaleza de Singapur conmoverá la política de Inglaterra", *El Hombre Libre*, 13 febrero, 1942.

——, "La Cruz Roja pronta a servir a la República", *El Universal*, 23 mayo, 1942.

——, "La estrategia al día, (Las operaciones en Malaca), La bomba atómica", *El Universal*, 8 agosto, 1945.

——, "La 'Extra de 'La Prensa' dio la primera información a los diarios de Nueva York del hundimiento del 'Potrero del Llano,'" *La Prensa*, 15 mayo, 1942.

——, La grandiosa recepción al Escuadrón 201 en la frontera, *Excélsior* 2a. sección, 17 noviembre, 1945.

——, "La guerra como espectáculo", *El Nacional*, 19 diciembre, 1939, columna "El Espejo Indiscreto."

——, "La guerra estallará el próximo lunes 28", *Últimas Noticias*, 1a. ed., 26 agosto, 1939.

——, "La invasión sorprendió al ejército alemán", *Excélsior*, 7 junio, 1944.

——, "La Legación Alemana niega los cargos de la prensa americana", *Excélsior*, 7 junio, 1940.

——, "La Libertad de Prensa", *Hoy*, 20 junio, 1940.

——, "La muerte de F. D", *Omega*, 14 abril, 1945.

——, "La muerte de Roosevelt plantea inquietante interrogación", *El Hombre Libre*, 15 abril, 1945.

——, "La navegación en mares beligerantes tiene peligrosos previstos en los códigos", *Omega*, 21 mayo, 1942.

——, "La noticia de la paz la Iglesia Católica la tomó con regocijo", *El Universal Gráfico*, 15 agosto, 1945.

——, "La Noticia del Día", *Excélsior*, 7 junio, 1944.

——, "La Nueva Agresión Nazi, Aviso y Reproche", *El Popular*, 29 junio, 1942, sección editorial.

——, "La piratería submarina", *El Universal*, 29 junio, 1942, sección editorial.

——, "La Próxima Semana Habrá Nuevo Oscurecimiento", *Novedades*, 24 septiembre, 1942.

——, "La quinta columna femenil se agita", *La Prensa*, 12 febrero, 1942.

——, "La reacción popular por la agresión nazi, al hundir al barco mexicano", *La Prensa*, 16 mayo, 1942.

——, "La respuesta de la Ciudad de México", *El Universal*, 9 septiembre, 1942.

——, "La semana pasada", *Hoy*, 16 diciembre, 1939.

——, "Las aguas americanas de la defensa constituirán en lo sucesivo un peligro para las naves del Eje", *Excélsior*, 12 septiembre, 1941.

——, "Las casas de japoneses en México están traspasándose", *La Prensa*, 13 diciembre, 1941.

——, "Lombardo pide se declare la guerra a Alemania", *Excélsior*, 15 mayo, 1942.

——, "Los países de América que secunden a Estados Unidos en la guerra contra el Japón, correrán la misma suerte", *La Prensa*, 8 diciembre, 1941.

——, "Luz sobre el cine. Aplausos", *Combate*, 14julio, 1941.

——, "Manifestación patriótica a la llegada del Escuadrón 201", *El Universal*, 19 noviembre, 1945.

——, "Medidas adoptadas para proteger la integridad patria", *El Nacional*, 10 diciembre, 1945.

——, "Medidas para no propalar falsas noticias por las radiodifusoras", *La Prensa*, 11 diciembre, 1941.

——, "Mexican Mirror", *Times*, 29 agosto, 1941.

——, "Mexicans Storm Embassy As Wallace Party Arrives." *The New York Times*, 29 noviembre, 1940.

——, "México en Guerra", *La Prensa*, 8 diciembre, 1941.

——, "México en la Guerra", *Tiempo*, 17 septiembre, 1943.

——, "México y la Guerra", *Tiempo*, 22 mayo, 1942.

——, "Mordida Tenebrosa", *Novedades*, 8 septiembre, 1942.

——, "Muere un amigo", *Tiempo*, 20 abril, 1945.

——, "No Olvide Usted: Hoy es el 3er. Obscurecimiento", *El Universal*, 31 mayo, 1943.

——, "No se transmitirán los mensajes en clave o idiomas extranjeros", *La Prensa*, 9 diciembre, 1941.

——, "Nuestra actitud ante la guerra", *El Universal*, 1 julio, 1942, sección editorial.

——, "Nueva Cadena", *Tiempo*, 12 febrero, 1943.

——, "Oficialmente Declara Italia no Intervenir", *El Universal Gráfico*, 1 septiembre, 1939.

——, "¡Paz en Europa!" *Últimas Noticias,* 1a. ed., extra relámpago, 7 mayo, 1945.

——, "Parece que otro barco mexicano fue torpedeado; la respuesta de Berlín no satisface a México", *Últimas Noticias,* 1a. ed., 21 mayo, 1942.

——, "París y Marsella liberadas por fuerzas de patriotas franceses", *El Nacional*, 24 agosto, 1944.

——, "Pasó el peligro", *Tiempo*, 30 octubre, 1942.

——, "Penas contra delitos de espionaje y correlativos", *Excélsior*, 9 diciembre, 1941.

——, "Por teléfono, desde S. Francisco, dieron la noticia al Presidente", *Últimas Noticias,* 1a. ed., 7 mayo, 1945.

——, "Primer ensayo de oscurecimiento", Novedades, 3 septiembre, 1942.

——, "Primer paso de los Alemanes en Danzig", *El Universal Gráfico*, 31 agosto, 1939.

——, "Protección Civil en México", *Tiempo*, 12 junio, 1942.

——, Próxima sesión del servicio femenino de defensa se celebrará en el Palacio de Bellas Artes el viernes a las 8 de la noche, todas las mujeres están invitadas", *Excélsior*, 27 mayo, 1942.

——, "Qué piensa México", *Tiempo*, 25 abril, 1943, Suplemento Conmemorativo del Primer Aniversario, sección prensa.

——,"Roosevelt", *El Universal Gráfico*, 13 abril, 1945, editorial.

——, "Roosevelt y las rutas del futuro", *El Nacional*, 14 abril, 1945, editorial.

——,"Se multiplican las mujeres espías que operan en México", *La Prensa*, 11 febrero, 1942.

——, "Tenéis derecho a ostentar el título de heroes", dijo Urquizo", *El Universal*, 17 noviembre, 1945.

——, "Tobruk", *El Universal Gráfico*, 23 junio, 1942.

——, "Todo México está agrupado con el Presidente; el agresor moribundo", *Últimas Noticias,* 1a. ed., 11 abril, 1944.

——, "Tokio pide la rendición de Singapur", *Excélsior*, 11 febrero, 1942.

——,"Traición Rusa, exclaman en París", *Últimas Noticias,* 1a. ed., 18 septiembre, 1939.

——,"Trascendental mensaje dirige hoy al pueblo el Sr. Presidente", *La Prensa*, 9 diciembre, 1941.

——, "Un artículo del Pravda cayó como bomba en Londres", *Últimas Noticias 1a ed.*, 21 agosto, 1939.

——, " 'U-Boat´s Carrier Pigeon´ Found in México; German Submarine is Believed Near Coast", *The New York Times*, 11 noviembre, 1939.

——, "Veinte minutos de tinieblas", *Novedades,* 8 septiembre, 1942.

——, "Wenner Gren Otra Vez", *Tiempo*, 5 junio, 1942.

——, "Ya se afirma que Alemania ocupará mañana a Danzig", *Últimas Noticias,* 1a. ed., 31 agosto, 1939.

——, "Un ataque japonés a Baja California está dentro de toda posibilidad", *Excelsior*, 8 febrero, 1942.

Basáñez, Miguel, "Investigación de la opinión pública en México". *Este País*, abril 2000.

Belden, Joe,"Mexico´s Public Opinion Poll". *Public Opinion Quarterly*, Primavera de 1944.

Buchenau, Jürgen, "Confronting a 'Bad Neighbor'. A Case Study of U.S. Economic Warfare in Mexico City, 1938-1948", *Cercles*, núm. 5, 2002, pp. 77-92.

Campos Bravo, Alejandro, "Una manifestación espontánea, Mitin ante la Legación Gala", *El Nacional*, 24 agosto, 1944.

Cedillo, Juan Alberto, "Hilda Kruger, Espía del Tercer Reich", *Arcana*, septiembre 2002, pp. 42-47.

Cortesi, Arnaldo, "Communists in Mexico Split Over Finland; Party Purge Is Seen; Trotsky Held Scapegoat", *The New York Times*, 26 enero, 1940.

Cramer, Gisela y Prutsch, Ursula, "Archival Report. Nelson Rockefeller's Office of Inter-American Affairs (1940-1946) and Record Group 229", en: *HAHR: The Hispanic American Historical Review*, vol. 86, núm. 4, noviembre 2006, pp. 785-806.

De Pallars Jorge, "Preparando el invierno", *Novedades*, 20 septiembre, 1940.

Donald, Ralph R,"Savages, Swine & Buffoons: Hollywood's Selected Stereotypical Characterizations of the Japanese, Germans,and Italians in Films Produced During World War II", En: *Images, A Journal of Film and Popular Culture*, núm. 8, mayo 1999.

Erickson, John, "Barbarossa June 1941: Who Attacked Whom?" *History Today,* vol. 51, núm. 7, Julio 2001, pp. 11-17.

Escoban, Antonio, "Singapur, ¡Basta de convencionalismos!" *El Hombre Libre*, 20 febrero, 1942.

Föster, Jürgen, y Mawdsley Evan. "Hitler and Stalin in Perspective: Secret Speeches on the Eve of Barbarossa", *War in History,* vol. 11, núm. 1, 2004, pp. 61-103.

González Luna, Efraín, "Acotaciones. Sobre una política de guerra". *La Nación*, 13 junio, 1942.

Howell, Thomas, "The Writers' War Board: U.S., Domestic Propaganda in World War II", *Historian* 59, núm. 4, verano 1997, pp. 795-813.

Jensen, Klaus Bruhn, "The Past in the Future: Problems and Potentials of Historical Reception Studies", *Journal of Communication* 43, núm. 4, otoño 1993, pp. 1-2.

Knight, Alan, "México y Estados Unidos, 1938-1940: rumor y realidad." *Secuencia, Revista Americana de Ciencias Sociales*, núm. 34, enero-abril 1996, pp. 129-53.

Lázaro, Ángel, "Ante la bomba atómica", *El Nacional*, 8 agosto, 1945.

Massock, Richard G., "Franco seguirá a Hitler en su ya inminente caída", *Excélsior*, 7 noviembre, 1943.

Michaels, Daniel W, "New Evidence on the 1941 'Barbarossa' Attack: Why Hitler Attacked Soviet Russia When He Did", *The Journal for Historical Review* 18, núm. 3, mayo-junio 1999, p. 40.

Morales, Daniel, "Radio", *Hoy*, 20 abril, 1940, p. 76.

Newland, Samuel J. "Blitzkreig *(sic)* in Retrospect", *Military Review*, julio-agosto 2004, pp. 86-89.

Porter B., Rusell, "Nazi Foment Mexican Discord; They Aid Both Sides in Politics", *The New York Times*, 29 agosto, 1940.

Quinn Judson O., "Flamea el Pabellón Rojo en la Reconquistada Kiev", *Excélsior*, 7 noviembre, 1943.

Prats, Alardo, "El misterio del convoy nazi", *Así*, 30 noviembre, 1940, pp. 3-6.

Robinson, Piers, *"Theorizing the Influence of Media on World Politics. Models of Media Influence on Foreign Policy."* European Journal of Communication 16, núm. 4, 2001, pp. 523-44.

Rodríguez Aviñoá, Pastora, "La prensa nacional frente a la intervención de México en la Segunda Guerra Mundial", *Historia Mexicana, El Colegio de México* 29, núm. 2, octubre-diciembre 1979, pp. 252-300.

Rolland, Denis, "Jacques Soustelle, de l´Ethnologie a la Politique", En *Guerres Mondiales et Conflits Contemporains*, núm. 180, 1995, pp. 171-85.

Sánchez Lozano, Mayté, "Polonia en la prensa de la capital mexicana, septiembre 1939", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, vol. X, Alvaro Matute (ed.), pp. 197-254, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1986.

Sánchez-Mejorada Fernández, Ma. Cristina, "El Distrito Federal frente a la Segunda Guerra Mundial. Medidas e Implicaciones", *Relaciones* vol. XXII, núm. 86 (Primavera 2001).

Scroggs, William O, "Mexican Anxieties", *Foreign Affairs*, enero 1940.

Segura Luis G., "La bomba y el futuro", *El Universal*, 29 agosto, 1945.

Shanke Edwin, "Alemania se propone restar importancia a los acuerdos de Roosevelt y de Churchill", *Excélsior*, 17 agosto, 1941.

Shanke Edwin, "Stalin acepta una triple Alianza", *Excélsior*, 17 agosto, 1941.

Spota Luis, "La historia íntima de la noticia que conmovió ayer al mundo entero", *Excélsior*, 8 mayo, 1945.

Stark J.C., "Una Alianza: Washington, Londres y Moscú", *Excélsior*, 16 agosto, 1941.

Wilson G.A., "Despierta la atención en E.U. el 'Barba Azul Azteca,'" *El Universal*, 9 septiembre, 1942.

Zynko Iván, "MUNDINOVI", *El Universal Gráfico*, 9 diciembre, 1941, sección editorial.

Fuentes en recursos electrónicos:

Biographie-Laszlo Radvanyi, http://golm.rz.uni-postdam.de/Seghers/frankreich/LASLO1.htm.

Dávila C., Héctor, "Escuadrón 201", *En www.vuela.com.mx/html.*

Flores, Santiago, "Liberation of the Philippines", The Latin American Aviation Historical Society, en www.laahs.com/art08.htm.

Nassau's Prominent Citizens, *En /www.crimelibrary.com/notorious_murders/celebrity/harry_oakes/4.Html?Sect=26, tomado el 20 de mayo del 2004.*

Tavares Jr., Ernest S., "The Closed Loop D-Day Deception Plan", A research report submitted to the Faculty in partial fulfillment of the graduation requirements, Maxwell Air Force Base: USAF, abril 2001. Tomado de http://research.airuniv.edu/papers/ay2001/acsc/01-206.pdf, 4 diciembre, 2004.

The Four Freedoms, Franklin D. Roosevelt's Address to Congress, January 6, en: http://www.wwnorton.com/college/history/ralph/workbook/ralprs36b.htm.

VE Day on Live TV. The Television Archives, en http://web.cnjnet.com/~mweinber/veday.html.

WW2. Little Known Facts: Belligerent Activities Prior to US Entry into WW2, en http://www.marshallnet.com/~manor/ww2/bellacts.html.

Índice general

CAPÍTULO IV

CAPÍTULO V

CAPÍTULO VI

CAPÍTULO VII

CAPÍTULO VIII

CAPÍTULO IX

CAPÍTULO X

CAPÍTULO XI

CAPÍTULO XII

CAPÍTULO XIII

CAPÍTULO XIV

CAPÍTULO XV

BIBLIOGRAFÍA

Esta obra se terminó de imprimir en noviembre de 2007
en Tinta, Letra, Libro, S.A. de C.V., Vicente
Guerrero, No. 38, San Antonio Zomeyucan
Naucalpan, 53750, Edo. de México
y encuadernado por Sevilla
Editores, S.A. de C.V.

¿Cómo vivieron los mexicanos los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial? ¿Qué tan extendidas fueron las simpatías hacia las potencias Aliadas y las del Eje? ¿Cómo evolucionaron estos sentimientos y actitudes entre 1939 y 1945? ¿Cómo variaron en las distintas regiones del país y según los niveles socioeconómicos? ¿Qué papel jugaron los medios de comunicación, el gobierno y los propagandistas extranjeros en el enmarcamiento de los eventos mundiales? ¿Quiénes y cómo manipularon las informaciones? ¿Cómo y quiénes comenzaron los estudios científicos pioneros de mediciones de la opinión pública nacional? ¿Qué resultados se obtuvieron en las encuestas aplicadas al pueblo en general, al ejército, a los universitarios, a los burócratas?

Estas y muchas otras respuestas son analizadas por José Luis Ortiz Garza en una acuciosa investigación apoyada en numerosas fuentes inéditas de archivos y bibliotecas nacionales e internacionales. Ideas en Tormenta constituye un trabajo pionero para entender la opinión pública en México durante la Segunda Guerra Mundial y los profundos cambios que tuvieron lugar en el país en esta época.

"Este trabajo está basado en una cantidad impresionante de fuentes originales. Es de gran importancia para entender la evolución de la opinión pública en México y las rivalidades de las grandes potencias en un período decisivo para la historia del país".

Friedrich Katz





